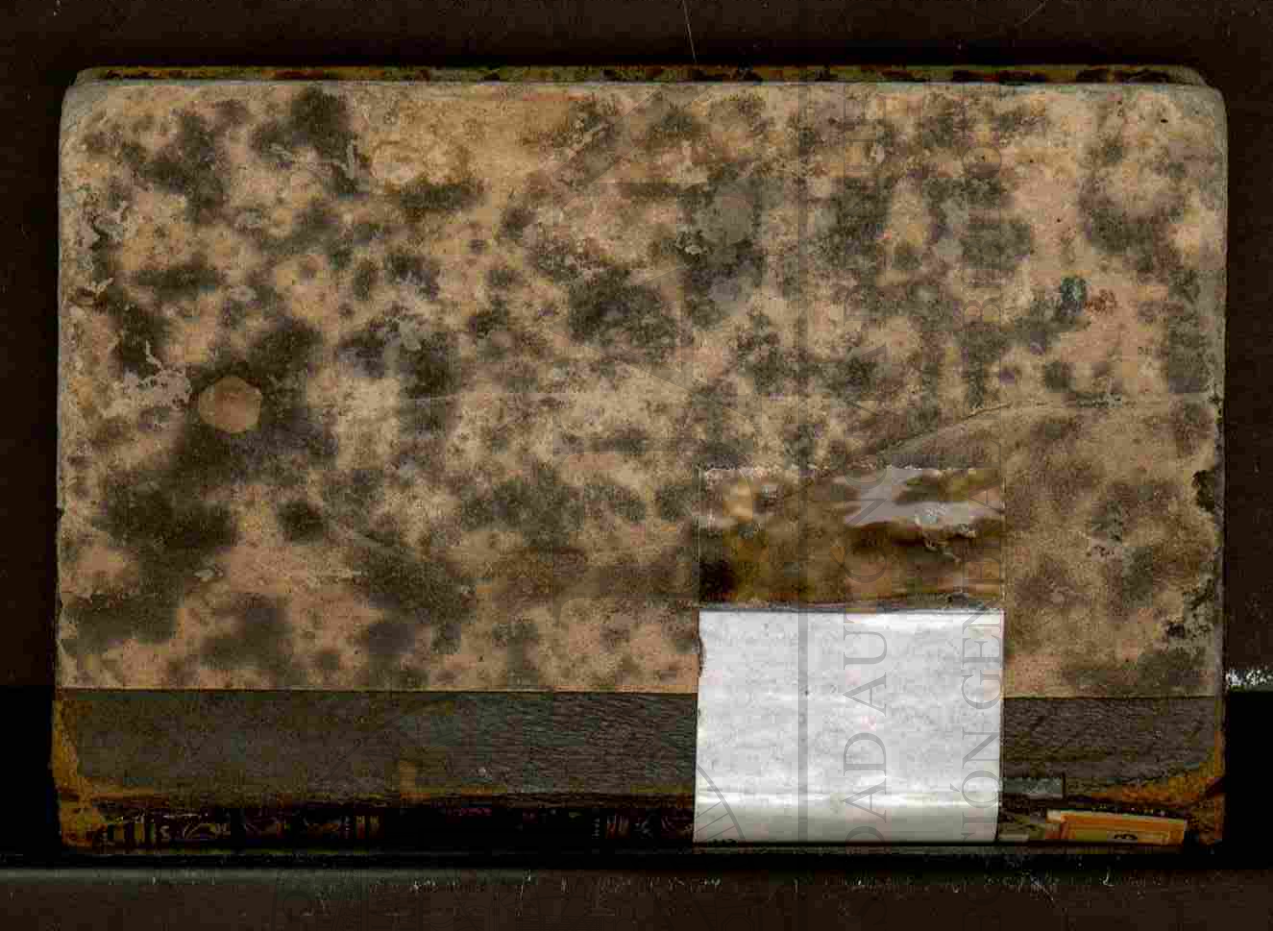

1080020722

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Á DÓNDE VAMOS Á PARAR?

OJEADA

SOBRE LAS TENDENCIAS

DE LA EPOCA ACTUAL;

POR EL

D. J. GAUME, PRESBÍTERO,

Vicario general de la Diócesis de Nevers, caballero de la órden de San Silvestre, miembro de la academia de la religion católica de Roma, etc.

Videte vigilate et orate.
Estad sobre aviso, velad y orad.
MARC. XIII, 33.

MORELIA: 1872.

Imp. de I. Arango, calle del Veterano número 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FONDO ANTIGUO VALVERDE Y TELLEZ

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

nº 44786

81
G30
G
BX1386
G381
CAPILLA ALFONSINA
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

En agosto de 1852 *teníamos ya traducida y pronta para dar á la prensa la obra del abate Gaume, que ahora publicamos, habiéndonos impedido de verificarlo en aquel entónces motivos ajenos de nuestra voluntad y que no son de este lugar.*

Escrita esta produccion en la época agitada que precidió al órden de cosas actualmente establecido en el vecino imperio, nótase en sus juicios el calor natural de aquellos dias. El tiempo transcurrido desde entonces ha dado, á nuestro entender, mayor interés á las agudas observaciones del autor sobre el estado religioso, político y social del mundo; puesto que le ha quitado el carácter de circunstancias que tienen á veces las poblaciones de esta clase, y por la marcha misma de los sucesos puede verse hasta qué grado eran fundadas aquellas observaciones.

008133

GAUME

BX1386
G381
1872
c.1

008133

Si á pesar de esto exigís que tenga un sentido mas literal y mas directo la prediccion del Angel del juicio, es fácil daros gusto. Se os presenta un anciano; si sabeis que pronto ha de atacarle una enfermedad mortal, y acabar con él; ¿no podrías con toda verdad decirle: Vuestra hora postrera se acerca? Este es el lenguaje que pudo hablar al mundo el gran Taumaturgo del siglo XIV: y así le habló en efecto y con toda verdad; porque estaban á punto de declararse unos síntomas de muerte, que nadie sospechaba: y el mundo *tocaba al principio de su fin*. La veracidad de esta respuesta se presenta tanto mas inatacable aun á los ojos de la razon, cuanto que la historia entera de los siglos posteriores la comprueba con la mayor evidencia. Sin apartarnos de nuestro papel de relator vamos á someter á los hombres concienzudos la apreciacion de los hechos siguientes.

XIX.

Si ha dicho la verdad el Santo al anunciar la *proximidad* del juicio final, han debido presentarse después de su paso los signos precursores de la fin de los tiempos. Estos signos son de dos especies, unos *remotos*, y otros *próximos*. Los hay entre los primeros que están indicados por la tradicion, como son la caida del imperio romano, y el fin del reino de Mahoma, seguido del gran imperio antecristiano. Los otros se hallan consignados en la sagrada Escritura, como la predicacion del Evangelio en toda la tierra, y la apostasía general. Por lo que mira á los signos próximos, están mas bien reservados para acompañar, que para anunciar mucho tiempo antes la terrible catástrofe (1). Se cuentan dos principales: uno es la conversion de los judíos, y el otro la agonía de la naturaleza. De estos dos últimos, el segundo no se presenta todavía, el primero parece que empieza á despuntar ya.

[1] Riccardi, p. 16.

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ras muy particulares del hombre de pecado que con el tiempo viene todas á fundirse en un tiempo mas completo. Mahoma, tirano y falso profeta, reune en su persona todos estos rasgos separados. Desde el momento que se declara el enmigo jurado de los fieles, le parece que el primer deber de su mision infernal es exterminarlos; y desde que se hace el orgulloso rival de Jesucristo, se mete en su lugar entre Dios y los hombres, diciendo y haciendo que dijeran sus seguidores: Dios es Dios, y Mahoma es su profeta. En una palabra, por su violencia, por su doctrina, por su exaltacion y larga duracion de su imperio, es la potencia anticristiana mas formidable que se haya presentado jamás: y lo es, dicen á una voz todos los expositores, porque es grande y el verdadero precursor del hijo de perdicion. "Mahoma escribe uno de ellos, ese "árabe digno de toda maldicion, si se le "compara con todos los otros que le han pre-"cedido, reune con tanta exactitud los ca-"rácteres del verdader antecristo, que cási "podria creérsele el solo verdader antecris-"to que ha de venir. Porque no hay, ni ha "habido jamás un hombre mas parecido al

"que anuncia la profecía de san Pablo, que "este hombre, el mas malvado de todos los "hombres (1)."

"No queda ninguna duda, continúa el ce-"lebre Malvenda, de que Mahoma no es el "verdadero antecristo; pero si se atiende á "los males que ha causado en el mundo este "hombre de perdicion por el establecimien-"to de su perniciosa secta, con la que ha "perdido una grande parte de la tierra; se "convendrá fácilmente en que Mahoma es "el grande tipo, y el grande precursor del "antecristo (2)."

Cuando predicaba en el mundo san Vicente Ferrer, estaba floreciente el mahometismo; treinta y cuatro años después de su muerte, se levantaba á su apogeo el imperio de la media luna con la toma de Constantinopla; y hablando humanamente no habia nada que hiciese presentir su deca-

(1) Gabriel Prateolo, ó *Du Preau*, muerto sobre la fin del siglo XVI, *Tract. de Sect. et Haeretic.* lib. II verbo *Mahoma*.

(2) De Antich. lib. I, c. 25.—*Véanse* en el mismo autor las palabras no menos formales de san Eulogio de Córdova, de san Juan Damaceno, etc. etc.

dencia y su próxima ruina. Pero el Ángel del juicio habia pasado, anunciando que estaba cerca la consumacion de los tiempos; y así, Mahoma, caerás y caerás pronto: debes ceder tu puesto al nuevo imperio, que ha de cerrar la era de las persecuciones con la consumacion de los siglos. Y hé aquí que contra todas las previsiones humanas, el mahometismo comiensa en el siglo siguiente á hundirse sobre sus bases; y la milagrosa victoria de Lepanto le conduce á su agonía (1); y luego después Segismundo, Carlos de Lorena, Sobiski le darán el golpe de muerte. No siendo ya en adelante mas que un viejo pasado, bien podrá agitarse en su lecho fúnebre; pero ya no se levantara mas de él. En efecto ¿que es hoy dia el mahometismo? Atado, garroteado y amordazado, debe el último soplo de su vida al gigante moscovita, que lo aplastará mañana si le place. Pero entre tanto ya tiene en su corazon el presentimiento de su próximo fin, pues es una tradicion, que hace ya algunos siglos es constante entre los mahometanos, que ha de llegar este fin antes que pase la generacion presente.

(1) Esta decadencia, que san Vicente Ferrer solo anunció indirectamente, lo era directamente por la tradicion que llegaba aun á fijar su época. "Pues el mismo Mahoma, ya fuese inspirado por Dios ó por el diablo, predijo que su secta y su *reino* duraria mil años. Lo mismo han predicho otros, y por esto se ha hecho voz comun y parecer tanto de los sarracenos como de los cristianos, y que los mahometanos tienen por ciertísima é indudable. . . . .Así lo dice Teófanes, Cedreno, Baronio, Belarmino, Gordono, Bezovio, Spondano y otros. Estando, pues, ya muy cerca el año de Jesucristo 1630, en el que concluyen los mil años de Mahoma, están esperando que sobre aquel tiempo experimentará el imperio de los turcos y la secta mahometana una grande *inclinacion*, ó ruina, ó á lo menos un principio de ruina. Algunos hombres célebres por la fama de su santidad y por su espíritu profético, tanto en Italia, como en Alemania, España, etc., han anunciado que de hecho así sucederá." En efecto, el suceso ha verificado estas predicciones, *Vease Cornel á Lapid. en Apoc.* c. xx. p. 1312.

Así pues la tradicion cristiana nos indica dos signos, precursores de la consumacion de los siglos: La caida del imperio romano, y la fin del reino de Mahoma. Estos dos signos, cu-

ya aparicion próxima nadie podia prever en el siglo de san Vicente Ferrer, son en el dia manifiestos. Por consiguiente fué muy veraz el enviado del cielo, al anunciar la proximidad del juicio, ya que la conmocion general del mundo, y el principio de su fin, y los signos precursores del uno y de la otra debian seguir tan de cerca sus formidables predicciones.

XX.

Pero salgamos del órden tradicional, y, si así se quiere del terreno de las opiniones, y entremos en el de la certidumbre y de la fé. Las sagradas Escrituras nos revelan dos nuevos signos, como precursores infalibles y verdaderamente característicos de la gran catástrofe, y forman parte de la misma doctrina de la Iglesia católica. El primero es la predicacion del

Evangelio en toda la tierra: *Este Evangelio del reino, nos ha dicho el Criador de los hombres y de los siglos, será predicado en todo el mundo en testimonio á todas las naciones, y entonces vendrá la consumacion* (1). El segundo es la apostasía general, que en varias partes del cristianismo será completa, porque serán dominadas enteramente por el error, y desde ellos se comunicará á los otros produciendo una extenuacion universal de la fé. Volvamos á la historia.

Tercer signo: *La predicacion del Evangelio en toda la tierra.* No habia concluido aun el siglo, que vio pasar al Angel del juicio, y todo prepara el cumplimiento rápido de su palabra: es agitado el mundo con un movimiento desconocido, y se parece á un viejo que tiene el presentimiento de su fin. Vasco de Gama dobla el cabo de Buena esperanza, y abre un ancho camino para llegar hasta los mas apartados países del inmenso Oriente; y Cristóbal Colon, como por un milagro, hace salir un nuevo mundo del seno de los mares occidentales: y hé aquí que el Evangelio, que des-

---

(1) Matth. XXIV, 14.

Un hombre muy bien informado del estado presente de los judíos nos dice lo siguiente:

"De *algunos años* á esta parte los israelitas "retornan en *número considerable*, vos sabeis "muy bien que yo no exagero y en *todos* los "países, á la santa fé católica, la verdadera "religion de nuestros padres: y en todas par- "tes vuestras miradas hayan, gracias á Dios, "un gran número de vuestros hermanos re- "generados por las aguas saludables del santo "bautismo. No somos mas que de ayer, po- "demos decir los israelitas católicos, y llena- "mos ya las ciudades que habitais, vuestros "escritores, los sitios destinados para el comer- "cio y aun vuestros consistorios (1)."

Sea lo que fuere, de si se hán presentado en todo ó en parte los otros signos desde la aparicion del Angel del juicio, ¿se puede negar la

(1) Drach, *Harmonie entre l' Eglise et la Synagogue*, t. I, p. 26; Paris, 1843, p. 27.—El mismo autor cuenta un gran número de judíos, convertidos poco há, y una *multitud* de señoritas de la misma nacion que han abrazado la vida religiosa en Francia y en Italia. "Se han convertido mas judíos, nos decia "poco há el sabio rabino de diez años á esta parte, "que en dos siglos."

divinidad de su mision? ¿No es muy consecuente y muy legítimo el temor de que las tendencias antecristianas de la época presente no son una crísis pasajera, sino mas bien la preparacion cada vez mas rápida de este imperio formidable, que ha de ser el último perseguidor, y el precursor inmediato de la venida del gran Juez? Volvamos á la historia, y estudiemos los hechos sin parcialidad, y sin ningun deseo de exagerar lo que hay, ó de hallar lo que no existe, antes con toda la serenidad de ánimo del desinterés, y con toda la calma de la razon. Apenas bajó á la tumba nuestro Santo, cuando los signos predichos de los últimos tiempos, que hasta entonces habian estado invisibles, se presentan en el horizonte.

Primera señal: *La caida del imperio romano*. ¿Habeis leido jamás en los Padres de la Iglesia que los cristianos de los primeros tiempos, instruidos por una tradicion profética, rogaban con un fervor especial por la conservacion del imperio romano? era porque miraban su caida como el preludio inminente de la fin del mundo. "Tenemos, dice Teruliano, un motivo muy "poderoso para rogar por los Césares, y por la "conservacion del imperio; porque *sabemos* que

"la gran catástrofe que amenaza al universo,
"y aun la fin del mundo, á la que deben acom-
"pañar tan horribles desgracias, no es retarda-
"da sino por la duracion del imperio romano(1)."
"¿Por ventura hay quien dude, añade Lactan-
"cio, que la fin de los reinos y del mundo es-
"tará muy cerca cuando caiga el imperio ro-
"mano, porque por él se sostiene el universo?
"Por esto, bajando nuestra frente hasta el
"polvo, debemos rogar á Dios, que si es po-
"posible que se difiera la ejecucion de sus de-
"cretos, sostenga el imperio, para que no ven-
"ga antes de lo que pensamos el abominable
"tirano, que ha de echar por tierra el imperio,
"y apagar esa antorcha, cuya desaparicion lle-
"vará tras sí la caida del mundo (2)."

"El demonio, dice san Cirilo de Jerusalen,
"suscitará un hombre famoso, que usurpará el
"poder del imperio romano, es el antecristo
"que vendrá cuando se habrá cumplido el tiem-
"po del imperio romano, y que se acercará
"la fin del mundo (3)."

(1) Apologet. c. xxxii.

(2) Divin. Instit. lib. vii, *de Vit. Beat.*, c. 25. *Id.* c. 15.

(3) Catech. xv.

Hace observar san Gerónimo, sobre la segunda carta á los Tesalonicenses, que era prudente el que el Apóstol no declarase abiertamente que la destruccion del imperio romano debiese preceder á la aparicion del antecristo. Y citando en seguida las palabras de san Pablo, las explica de este modo: "Solo que se retire y sea
"quitado de este mundo el imperio romano, que
"ahora tiene bajo su poder todas las naciones,
"y entonces vendrá el antecristo (1)."

San Juan Crisóstomo está todavía mas explícito, pues expositando el mismo texto de san Pablo, el elocuente patriarca se expresa en estos términos: "Se podrá pedir lo que entiende
"el Apóstol por estas palabras: *Vosotros sabeis*
"*que es lo que impide que él aparezca;* y á mas
"querrá saberse porque se ha expresado con tan-
"ta oscuridad. ¿Qué es, pues, lo que impide
"que él aparezca? Hay unos que dice que es la
"gracia del Espíritu Santo; y ortios que es el im-
"perio romano, y yo entro plenamente en este mo-
"do de pensar. ¿Por qué? porque si hubiese que-
"rido hablar del Espíritu Santo, se hubiera
"expresado con claridad, y á mas de esto hace
"ya mucho tiempo que los dones gratuitos ce-

(1) Epist. ad Algasiam, olim 151.

"saron. Pero como habla del imperio romano, "tiene sobrada razon para cubrir sus pala- "bras de una manera enigmática, para no irri- "tar sin necesidad á los romanos. Dice, pues, "*solo que el que está firme ahora, manténgase,* "*hasta que sea quitado de enmedio;* esto es, que "vendrá el antecristo cuando será quitado del "mundo el imperio romano. Cuando sea des- "truido este imperio, le hallará vacante el an- "tecristo, se apoderará de él, é intentará alzar- "se con el imperio de los hombres y aun del "mismo Dios. Porque, al modo que han sido "destruidos los otros imperios que han pre- "cedido, como el de los Medas por los Persas, "el de los Persas por el de los Macedonios, el "de los Macedonios por el de los Romanos; asi "este lo será por el antecristo, y el antecristo "mismo será exterminado por Nuestro Se- "ñor Jesucristo. Daniel nos lo demuestra de "una manera evidentísima (1)."

Este mismo es el lenguaje de san Agustin, de san Optato de Milevi, de Teofilacto, de Ecumenio, de los mas ilustres de los Padres, y del comun de los escritores eclesiásticos y de los

(1) In II Thessal. Homil. IV.

expositores(1). Finalmente esta tradiccion ha entrado á formar parte de la enseñanza católica, no por cierto como dogma de fé, sino con toda la autoridad de los grandes personajes que la sostienen. ¿Cuáles son, pide un catecismo justamente célebre, y todo punto ortodoxo, los signos próximos del juicio? Los principales son tres: La predicacion del Evangelio por todo el mundo, el imperio romano abolido por una rebelion general y la venida del Antecristo(2).

En ciertas épocas, engañado el vulgo por algunos signos aparentes ha podido creer que estaba cerca el fin del mundo; pero los hombres superiores no adoptaron este modo de pensar. Porque fundados en la grande tradicion, que acabamos de exponer, decian: "No vendrá el Antecristo, que es el precursor "inmediato de la fin de los tiempos, sino des- "pués que esté abolido el imperio romano, co- "mo lo expresa el pensamiento claro y cierto "de san Pablo y de los Padres; y como es evi-

(1) Ambros. Optat. Milev. contr. Donat. lib. II.—Véase Malvenda, *de Antichrist.* lib. IV c. 18.

(2) Catecismo de Turlot, 15.a imp. de Lion en 1684,—Podriamos citar otros varios.

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"dente que subsiste todavía en Alemania el "imperio romano, está claro que no vendrá "el Antecristo que no sea destruido este im- "perio. Mas una vez que esté destruido este, "se manifestará el grande imperio anticris- "tiano(1)." Habiendo atravesado fielmente los siglos esta crencia, ha sido el objeto de la Iglesia, los cuales todos han creido que la caida del imperio romano seria el preludió inminente de la consumacion de todas las cosas(2).

Ahora pues, ya sea que con la comun de los intérpretes entendamos por el imperio romano, este imperio puramente temporal, que, reunido en la persona de Constantino, se dividió en dos partes bajo los sucesores de este príncipe, y se perpetuo en Oriente en los emperadores de Constantinopla, y en Occidente en Carlo Magno y en los emperadores de Alemania; ya, como opina Santo Tomás (3), deba tambien entenderse del imperio espiritual, ejercido por el Pontífice romano sobre las na-

[1] Malvenda, *de Antich.* lib. v. c. 20.

[2] Véase Cornel á Lap. *in II Epist. ad Thess* II, t. IX, pars altera, p. 707, edit. Lugdun.—Véase lo que añade allí mismo

[3] Comment. in II Epist. ad Thess, II, lect. I

ciones cristianas, ¿es posible no ver hoy dia ya cási consumada la caida de este imperio?

Solos teinta y cuatro años habíanse pasado desde el espantoso anuncio del Ángel del juicio, y la señal precursora ya comenzaba á parecer; porque en 1453 el terrible Mahoma II se apoderó de Constantinopla, y cortó el ramo oriental del grande árbol romano. Quedaba todavía el ramo occidental; pero desde fines del siglo XVI se le ve aniquilarse, y los hombres de talento tiemblan y presagian su muerte(1). Finalmente á principios de este siglo le hemos visto perecer en la destruccion de los Electores, y en la renuncia solemne al título y á los derechos de emperador de los romanos, que hizo Francisco II tomando en su lugar el modesto nombre de Francisco I, emperador de Austria(2). Así pues, hace ya cuarenta años que no existe, ni aun de nombre, el imperio romano.

Y el poder espiritual del romano Pontífice sobre las *naciones* cristianas ¿en qué ha venido á parar? Para la parte protestante de la Europa el Papa es el antecristo; y para el

[1] Cornel. á Lap. loc. cit. p. 708, n. 7, Malvenda *de Antich.* Bibl. de Vence, t. XXIII.

(2) En 1806.

resto es un soberano *estranjero*. ¿Qué reino hay en que se le mire como el oráculo, el regulador, el padre obedecido y realmente poderoso de los reyes y de las naciones como naciones? Los principios políticos que en todas partes se profesan, la indiferencia, por no decir otra cosa, con que los hombres de Estado miran las doctrinas del catolisismo las burlas y las alocuciones de los Pontífices dan una respuesta triste pero elocuente á esta pregunta. Ahora, pues, que se nos diga: ya que la caida del imperio romano, signo tradicional de la última catástrofe, debia empezar inmediatamente despues de haber pasado el Ángel del juicio, ¿ha tenido razon para anunciar con toda verdad en su tiempo que el mundo se acercaba á su fin?

Segundo signo: *La caida del reino de Mahoma.* Entra en los destinos de la Iglesia el tener que luchar contra un grande imperio, que la tendrá siempre estrechada hasta que vuelva al cielo. Al salir del cenáculo se halló con el mundo de los Césares, que á manera de un gigante, armado de una hacha sangrienta, durante muchos siglos descargo sus golpes noche y dia sobre la inocente víctima. Cuando el imperio romano se

hizo el hijo del Evangelio, soltó la hacha embotada de la perseeucion, y la cogio Mahoma. Por el espacio de cerca mil años el mahometismo inunda de sangre cristiana y cubre de ruinas cristianas el Oriente y el Occidente. Cuando ya no tenga mas fuerza, para matar y desolar, legará la hacha á su sucesor, quien segun la tradicion cristiana, ha de ser el gefe del grande imperio anticristiano, último perseguidor de la Iglesia(1).

Aun cuando fuese ménos constante y expresa sobre este punto la tradicion de la Iglesia, la simple observancia de las leyes de la Providencia bastaria por sí sola para conducirnos á la misma conclusion. Al modo que en el órden de la naturaleza no se hace nada de golpe ni por asalto; así en el órden espiritual todo va progresando, á veces con len-

---

[1] Véase Cornel. á Lap. in c. 20 Apocal. t. X. —Item in c. VI Apoc.—Véanse tambien Jouchim, Panonio, Pereira, etc. in c. XX *Apoc.* 5, t. X.—La conducta que han observado constantemente los soberanos Pontífices prueba que han mirado siempre el mahometismo como el enemigo capital del nombre cristiano. Véase la vida de san Pio V, escrita por *Catena*, hacia el fin. El abate de la Cheterdie

titud, mas siempre las unas cosas están encadenadas con las otras; y así es como en cada una de sus obras se descubre á aquel que hace todas las cosas con número, peso y medida. El solo no se presenta de repente en el Oriente, sino que su presencia radiosa es preparada por la claridad de la aurora, y esta es precedida por las luces mas suaves del alba, que tambien son anunciadas por los inciertos vislumbres del crepúsculo.

Una cosa semejante se verifica en el bien y el mal, en la verdad y el error, que no llegan de repente á su apogeo; sino que se desarrollan poco á poco en los individuos, en las familias, en las naciones, y últimamente en todo el mundo, marchando siempre con

---

añade: "Léase Ducas, Fhranzés, y los otros que no se hallaban en Constantinopla, cuando cayó en poder de Mahoma II, emperador de los turcos, y se verá que le miraban los fieles como precursor del Anrecristo, le llamaban así, y le aplicaban los pasajes de la Escritura, principalmente del Apocalipsis, que miran á este último como al enemigo de Jesucristo; y por un secreto instinto de religion, y por este espíritu de profecía, que se ha conservado siempre en la Iglesia, publicaban que los dias del Antecristo eran llegados."

paso igual su incremento paralelo. Hace indispensable este equilibrio la continua lucha, que ha de existir siempre entre las dos ciudades. No citarémos mas que un ejemplo: Cuando el error, despues de haber recorrido el inmenso círculo de variaciones y negaciones, de que el hombre es capaz, hubo envuelto el mundo pagano en sus mas espesas tinieblas; cuando segun la frase enérgica de Bossuet, todo fué Dios menos el que lo es verdaderamente; se os presenta el Sol de la verdad, anunciado por tantos siglos, en las alturas de los cielos, rodeado de los mas vivos resplandores y disipando todas las tinieblas, á fin de restablecer la igualdad de fuerzas en el combate.

A mas de esto, á la manera que se hacian cada vez mas claras las profecías de Nuestro Señor, y mas completa la preparacion de sus caminos, á medida que se acercaban mas la plenitud de los tiempos; así los precursores del antecristo se presentan cada dia mas parecidos con él á medida que le anuncian de mas cerca. Segun el testimonio de los padres de la Iglesia, Antioco, Neron, Diocleciano, Simon Mago y Ario, son figu-

ya aparicion próxima nadie podia prever en el siglo de san Vicente Ferrer, son en el dia manifiestos. Por consiguiente fué muy veraz el enviado del cielo, al anunciar la proximidad del juicio, ya que la conmocion general del mundo, y el principio de su fin, y los signos precursores del uno y de la otra debian seguir tan de cerca sus formidables predicciones.

XX.

Pero salgamos del órden tradicional, y, si así se quiere del terreno de las opiniones, y entremos en el de la certidumbre y de la fé. Las sagradas Escrituras nos revelan dos nuevos signos, como precursores infalibles y verdaderamente característicos de la gran catástrofe, y forman parte de la misma doctrina de la Iglesia católica. El primero es la predicacion del

Evangelio en toda la tierra: *Este Evangelio del reino, nos ha dicho el Criador de los hombres y de los siglos, será predicado en todo el mundo en testimonio á todas las naciones, y entonces vendrá la consumacion* (1). El segundo es la apostasía general, que en varias partes del cristianismo será completa, porque serán dominadas enteramente por el error, y desde ellos se comunicará á los otros produciendo una extenuacion universal de la fé. Volvamos á la historia.

Tercer signo: *La predicacion del Evangelio en toda la tierra.* No habia concluido aun el siglo, que vio pasar al Angel del juicio, y todo prepara el cumplimiento rápido de su palabra: es agitado el mundo con un movimiento desconocido, y se parece á un viejo que tiene el presentimiento de su fin. Vasco de Gama dobla el cabo de Buena esperanza, y abre un ancho camino para llegar hasta los mas apartados países del inmenso Oriente; y Cristóbal Colon, como por un milagro, hace salir un nuevo mundo del seno de los mares occidentales: y hé aquí que el Evangelio, que des-

---

(1) Matth. XXIV, 14.

bre la Iglesia, y se levantan á porfía legiones de misioneros, que salidos de todas las partes de la cristiandad, van á descubrir nuevas playas. No parece sino que el divino Pastor lleva mas prisa que nunca en llamar á sus ovejas, y en cumplir plenamente su prediccion: tanto es lo que está cerca la hora postrera.

¡Es cosa sorprendente, y quizás nunca oida en los fastos de la Iglesia, el que al dia siguiente de una revolucion, rápida como el relampago, y terrible como el rayo, revolucion que haciendo trizas en tres dias de tres generaciones de reyes, habia sepultado bajo sus sangrientas ruinas el antiguo trono de san Luis, que algunos miraban como el pedestal necesario de la Iglesia; que al dia siguiente, repetimos, y aun el mismo dia de esta catástrofe, sea cuando en la tribu santa se reanima con un nuevo ardor el celo del apostolado!

Aquí los guarismos son mas elcuentes que las palabras. Mientras que desde 1815 á 1830, el seminario de las miciones extranjeras no habia enviado á las naciones infieles sino cuarenta y seis apóstoles; desde 1830 á 1836, hizo partir sesenta y seis!

mientras que el órden de san Lázaro no habia contado mas que siete micioneros desde 1815 á 1830, desde este á 1835 contó mas de cuarenta. Y como si no fuese bastante esto, se van dispertando las antiguas órdenes de misioneros: se forman otras nuevas: y compitiendo todos en celo, y aprovechándose de esta calma inexplicable (*) de que goza el mundo de treinta años á esta parte, á pesar de haber tantas causas de guerra y tantos principios de rebelion, se apresuran á marcar con la señal del Cordero los escogidos, que están dispersos en los cuatro vientos; y seguramente que pronto faltará mundo á la ambicion de estos conquistadores de almas. Desde las heladas montañas de la América septentrional hasta las abrasadas llanuras que riega el Ganges; desde las islas de la Oceania hasta la Corea; desde el Tibet hasta el cabo de Buena esperanza, halladnos, si podeis, algunas tierras lejanas ó espantosas, en las cuales hayan temido aquellos de publicar el Evangelio y de regarlo con su sangre.

---

[*] Téngase presente que este discurso lleva la fecha de 8 de junio de 1844.

[*Nota del Traductor*].

Hay una circunstancia, cuya oportunidad, haciendo todavía mas maravilloso este vuelo apostólico, sirve para hacer mas visible el designio del supremo Juez. Cuando en 1830 el Gobierno francés estaba retirando á las misiones su apoyo y las limosnas, que siempre les habian acordado los reyes cristianísimos; cuando á consecuencia de esta medida se pensaba en cerrar el seminario de las Misiones extranjeras; hé aquí que una obra claramente providencial, una obra desconocida en los fastos de la Iglesia, una obra débil y oscura en su principio, toma de repente y contra todas las previsiones humanas, un aumento inexplicable. La Obra de la Propagacion de la Fé, que en 1830 apenas recogia algunos centenares de miles de francos, cuenta al presente por millones sus entradas. Gracias á este concurso maravilloso de los hombres y de la providencia, el sol de la verdad marcha rápidamente hácia el término de su carrera; y dentro de poco acabará de iluminar con sus divinos rayos á todos los países, que visita y fecunda el sol de la naturaleza. La llegada del Evangelio á las extremidades del mundo es el signo anunciado por Dios tanto del reino anticristiano, como de acercarse la consumacion de los tiempos; y este

signo es el espectáculo, consolante y terrible á la vez, que se presenta hoy á nuestra vista (1).

XXI

Hay un cuarto signo mucho mas alarmante y no menos significativo: *la apostacia general.* La predicacion del Evangelio en toda la tierra es la condicion preliminar de la ruina del mundo; pero la apostasía será su causa. Porque habiendo sido hechos para Jesucristo todos los siglos y todas las naciones; cuando ya no se cuente para nada con Jesucristo, habrá perdido el mundo la razon de su exsistencia.

---

(1) La duda de si hay quizás algunas naciones desconocidas hasta el presente, que no hayan entrado en el cristianismo; y que la predicacion del Evangelio no deba entenderse solo de una predicacion efímera, sino de una profesion pública de la Religion, no toca á la certitud del hecho que notamos; porque una cosa es la aparicion del reino anticristiano, y otra el que llegue este al apogeo de su poder. El primero de estos sucesos debe preceder

de mucho tiempo estaba como estacionario en el seno de Europa, vuelve derrepente á tomar su carrera á pasos del gigante. Sobre las alas de los vientos vuelan legiones de apóstoles, que van á regar con su sangre la cruz que plantaran sus manos en la inmensa América, y se postran innumerables tribus al pié del árbol sagrado. Mientras que la divina antorcha penetra hasta el interior del Occidente, se adelanta con la rapidez del rayo hasta las playas mas remotas del Oriente. Francisco Javier ha evangelisado á cincuenta reinos, ha bautizado á un millos y cien mil idólatras; y cuando muere Javier se sobrevive á sí mismo por medio de millares de apóstoles (*).

(*) ¡Qué consolador es para un español, que siente circular en sus venas la sangre no degenerada de los católicos españoles del siglo XVI, el ver que Vasco de Gama, que abre al Evangelio las puertas del Oriente, es un español; que Cristóbal Colon, que le descubre un nuevo mundo, aunque no nació en España, fué adoptado y protegido por nuestra patria para realizar sus inmensos proyectos; que los primeros apóstoles de la América, y su inmensa mayoría son españoles; que son españoles un Francisco Javier, y una gran parte de los que evangelizaron el Oriente! ¡España! ¡ó dulce patria mia! acuérdate que ninguna

Así, en pocos años es adorado Jesucristo por pueblos enteros de fervorosos neófitos en los puntos mas opuestos del globo; y da un paso inmenso el Evangelio en su carrera que estaba predicha por toda la tierra. Luego es verdadera la palabra del Angel del juicio; y lo que la hace cada dia mas cierta es la continua rapidez de este movimiento propagador. Habiéndose vuelto á comenzar en el siglo XVI, con un ardor prodigioso, la predicacion del Evangelio á las naciones infieles; léjos de aflojarse ha tomado una nueva actividad, y son tales sus

de tus glorias es filosófica, sino que todas son cristianos-católicas. Otros se envanecerian con lo que tú desprecias, y esos otros son aquellos, á quienes en todo vas pareciéndote, los franceses. Acuérdate que el español, el Angel del juicio, el gran Vicente Ferrer, hizo resonar primera y principalmente en tí su voz de trueno, anunciandote la proximidad del juicio, que dociles á ella nuestros padres, se hicieron dignos de que el Espíritu de Dios trabajara tal vez mas en España para prevenir la última catástrofe, que en todo el resto de la cristiandad; y que por lo mismo ¡seria mas criminal, si no siguiera sus huellas, é imitaras, por el contrario, la apostasía de las demás naciones.

[*Nota del Traductor*].

progresos para demostrar que en el dia de hoy el Evangelio acaba de dar la vuelta al globo.

Partiendo de los tiempos apostólicos, seguid hasta nuestros dias la historia del Asia (1), de la Europa, del África y de la América: ¿puede asegurarse que haya una sola nacion en estas cuatro partes del mundo, que mas tarde ó mas temprano, no haya visto brillar el sol del Evangelio? Falta la quinta parte, que es la Oceania; mas apenas acaba de ser descubierto, y ya se la ve atrabesada en todas las direcciones por los mensajeros de la buena nueva. Paraos á contemplar sus numerosos archipiélagos; y en todas partes descubriréis alguno de nuestros celestiales pescadores, que está sacando de aquellos vastos mares, no ballenas ni perlas, sino almas teñidas con la sangre de Jesucristo.

[1] Hay monumentos auténticos que prueban que desde los primeros siglos el Evangelio ha sido predicado en la China; y que ha habido allí cristianos é iglesias: Olim fuisse [in China] christianos, Christique ecclesias, certis testimoniis ostendit noster Nicolaus Trigaultius, lib. *de Fide in China propagata;* idemque probat inscriptio lapidis nuper in China inventa, quae plane testatur Evangelium in ea praedicatum á viris apostolicis. *Cornel, á Lapid.* in *Matth.* XXIV, 14.

Y por cierto que no ha sido infructuosa su pesca. Podríamos hablar de los progresos maravillosos que está haciendo el Evangelio en la Australia y en las islas de Sandwinh, cuyos neófitos recuerdan el fervor de los primeros cristianos: podríamos contar la conversion total de las islas de Gambier, cuyos dioses prisioneros han sido enviados á Roma: tal vez el Evangelio no habia adelantado nunca con paso tan rápido desde la predicacion de los Apostóles.

¿Qué corazon cristiano hay que no salte de gozo al contemplar de algunos años á esta parte tantas maravillas, obradas como por encanto? Pero ¿qué espíritu reflexivo puede ver sin un religioso espanto como crecen con tanta rapidez los signos ciertos de la consumacion de los siglos?

Y si con todo eso, en las cinco partes del mundo, pudiera quedar algun rincon de tierra aislado, ó alguna isla perdida en medio del Océano, á donde no hubiese penetrado todavía la palabra Evangélica, no es posible que permanezca largo tiempo extranjera á su luz. Porque de algunos años á esta parte parece que el Espíritu del cenáculo ha bajado de nuevo so-

Hay una circunstancia, cuya oportunidad, haciendo todavía mas maravilloso este vuelo apostólico, sirve para hacer mas visible el designio del supremo Juez. Cuando en 1830 el Gobierno francés estaba retirando á las misiones su apoyo y las limosnas, que siempre les habian acordado los reyes cristianísimos; cuando á consecuencia de esta medida se pensaba en cerrar el seminario de las Misiones extranjeras; hé aquí que una obra claramente providencial, una obra desconocida en los fastos de la Iglesia, una obra débil y oscura en su principio, toma de repente y contra todas las previsiones humanas, un aumento inexplicable. La Obra de la Propagacion de la Fé, que en 1830 apenas recogia algunos centenares de miles de francos, cuenta al presente por millones sus entradas. Gracias á este concurso maravilloso de los hombres y de la providencia, el sol de la verdad marcha rápidamente hácia el término de su carrera; y dentro de poco acabará de iluminar con sus divinos rayos á todos los países, que visita y fecunda el sol de la naturaleza. La llegada del Evangelio á las extremidades del mundo es el signo anunciado por Dios tanto del reino anticristiano, como de acercarse la consumacion de los tiempos; y este

signo es el espectáculo, consolante y terrible á la vez, que se presenta hoy á nuestra vista (1).

XXI

Hay un cuarto signo mucho mas alarmante y no menos significativo: *la apostacia general.* La predicacion del Evangelio en toda la tierra es la condicion preliminar de la ruina del mundo; pero la apostasía será su causa. Porque habiendo sido hechos para Jesucristo todos los siglos y todas las naciones; cuando ya no se cuente para nada con Jesucristo, habrá perdido el mundo la razon de su exsistencia.

---

(1) La duda de si hay quizás algunas naciones desconocidas hasta el presente, que no hayan entrado en el cristianismo; y que la predicacion del Evangelio no deba entenderse solo de una predicacion efímera, sino de una profesion pública de la Religion, no toca á la certitud del hecho que notamos; porque una cosa es la aparicion del reino anticristiano, y otra el que llegue este al apogeo de su poder. El primero de estos sucesos debe preceder

"Vivimos en un país en el que la libertad "de imprenta pone el poder eclesiástico á la "disposicion del primer Lutero que se presente "y sepa manejar una pluma, ¡y temerémos á los "Jesuitas!

"Vivimos en un siglo en que la incredulidad "y el escepticismo desbordan por todas partes, "¡y temerémos á los Jesuitas!

"Apenas somos católicos mas que de nombre, "católicos sin fé, sin práctica, ¡y se nos grita "que vamos á caer bajo el yugo de las congre- "gaciones ultramontanas!

"No; el peligro no está donde vuestras ima- "ginaciones preocupadas le designan: calum- "nias al siglo con vuestras alarmas y pusilláni- "mes clamores.

¿No han llegado hasta proclamar la muerte del catolicismo? ¿No están repitiendo cada dia y de todos modos: *Que el catolicismo ya está gastado; que está muerto; que ya no es sino una máquina; una forma añeja; que ya no hay Iglesia, ni fé sincera*? ¡Ay! y lo peor es que no es sino demasiado verdadero lo que dicen; la fé ya no ejerce su accion en una gran parte de los pueblos; no porque esté gastada, sino porque los pueblos, porque el mundo están gas

tados para ella; porque principalmente cuando el hombre se hace una personificacion del orgullo, el espíritu de Dios se retira. (1) Así el sol no tiene accion sobre los ojos del ciego, no porque cesado de ser el foco de la luz, sino por haber perdido el ciego el sentido destinado á recibirla. Esta ceguera y parálisis moral, obra suya es, y todavía se jactan de ella: ¡desgraciados! han asesinado el alma humana, y léjos de temblar, triunfan!

Ahora paraos á escuchar las voces católicas, las voces sacerdotales y oiréis que de todas partes se levanta un prolongado gemido, y este grito de alarma: Se va la fé; el racionalismo siega, y nosotros rebuscamos. Bástenos escuchar la voz del Soberano Pontífice, que, puesto en las alturas de la ciudad eterna, abarca con su mirada toda la extension de la Iglesia; su palabra es mil veces mas triste que la nuestra, y el cuadro que nos presenta la Religion en el mundo presente es mil veces mas sombrío que el nuestro.

Dirigiéndose á los patriarcas, á los primados, á los arzobispos y obispos de toda la tierra:

(1) Non permanebit Spiritus meus in homine quia caro est, *Gen.* VI, 3.

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Con un corazon penetrado de la mas profunda "tristeza, les dice, nos dirijimos á vosotros, "cuyo celo por la Religion nos es bien conoci- "do, y que sabemos estais sufriendo mortales "alarmas por los peligros que la rodean. Con "verdad podemos decir, que esta es la hora del "poder de las tinieblas para zarandear como "trigo los hijos de eleccion (1). *Si, está cu- "bierta de luto la tierra; y perece por estar in- "ficionada por la corrupcion de sus moradores: "porque traspasaron las leyes, han cambiado "las órdenes del Señor, y hecho pedazos la "alianza sempiterna* (2).

"Os hablamos, venerables hermanos, de lo "que estais viendo con vuestros ojos, y de lo "que juntos estamos llorando y gimiendo; so- "bre el triunfo de una perversidad sin freno, "de una ciencia sin pudor, y una licencia ili- "mitada. Son despreciadas las cosas santas, "y la majestad del culto divino, que es tan "necesaria y tiene tanto poder, es vitupe- "rada, profanada y ridiculizada por unos hom- "bres perversos. De ahí proviene no solo "la corrupcion de la sana doctrina, sino tam-

(1) Luc. XXII, 53.
(2) Isaiae, XXIV, 5.

"bien la propagacion de toda clase de errores; "y que ni las leyes santas, ni la justicia, ni las "máximas y reglas mas respetables estén al "abrigo de los tiros de estas lenguas de iniqui- "dad. Esta Cátedra del bienaventurado san "Pedro, en que nos hallamos sentados, y sobre "la que ha puesto Jesucristo el fundamento de "su Iglesia, se halla violentamente agitada y "*se debilitan de cada dia los lazos de la unidad.* "Se ve atacada la divina autoridad de la Igle- "sia y *sus derechos están aniquilados;* se en- "cuentra sometido á consideraciones terrenas, "y entregada por una solemne injusticia al odio "de los pueblos, *está reducida á una servidum- "bre vergonzosa.*

"La obediencia que se debe á los obispos "es infringida, y son conculcados sus derechos. "*Las academias y los gimnasios resuenan hor- "riblemente con nuevas y monstruosas doctrinas, "que ya no minan en secreto y con rodeos la fé, "sino que le hacen una guerra pública y crimi- "nal.* Los desastres de la Religion y la horri- "ble perversion de las costumbres, han venido "de la corrupcion de la juventud por medio de "las máximas y ejemplos de sus maestros. De "aquí es que, como se ha sacudido el freno de

"la Religion, que es la sola que hace subsistir "los reinos, y de la que saca toda su fuerza y "sanciona la autoridad, estamos viendo la ruina "del órden público, la caida de los tronos, y el "trastorno de todo poder legítimo. Estos ma- "les, venerables hermanos, y muchos otros, "*quizás mas graves todavía*, que seria dema- "siado largo el contaros hoy, y de los que estais "completamente enterados, nos llenan de un "profundo y continuo dolor (1)...."

En otra ocasion mas reciente, para caracteri- zar los males actuales de la Iglesia, se vale el Vicario de Jesucristo de las mismas expresio- nes, con que segun los intérpretes, designa san Juan los últimos ataques contra la Iglesia. "En- "tre las mayores y mas crueles calamidades de "la Religion católica, dice el Pontífice, que "arrancan nuestros gemidos en estos tiempos de "turbulencias y tempestades, la principal, sin "contradiccion, es la multitud de libros pesti- "lenciales, que *á la manera de las langostas* "*que salieron del pozo del abismo*, inundan cási

[1] Haec et alia complura, et fortassis etiam gra- viora, quae in praesens percensere longum esset, ac vos probe nostis, in dolore esse nos inbent, acerbo sane ac diuturno, *Eneyclic*, Mirari vos, etc. 1832.

"enteramente la viña del Señor para devastar- "la, y que son *como la copa llena de abomina-* "*ciones, que vió san Juan en las manos de la* "*gran prostituta*, dando á beber todas las pon- "zoñas á los que arriman á ella sus labios (1). En otra parte vuelve el gefe de la Iglesia á es- ta espantosa palabra, y en propios términos nos dice: "Podemos decir con toda verdad que "*está abierto el pozo del abismo*, aquel pozo de "que vió salir san Juan un humo que oscureció "el sol, y unas langostas que asolaron la tier- "ra (2)."

Cuando se reflexiona que el Soberano Pontí- fice goza de luces especiales y de la asistencia divina; cuando se sabe el cuidado extraordina- rio con que son pesadas todas las palabras de sus alocuciones solemnes, no es posible ver en estas expresiones un efecto de la casualidad,

[1] Breve del 5 de agosto de 1843, que condena la obra titulada. *Lettres sur la direction des études*, publicada bajo el nombre de Francisco Forti, en Ginebra, año de 1843.

[2] Vere apertum dicimus *puteum obyssi*, é que vidit Ioannes ascendere fumum, que obscuratus est sol, locustis ex eo prodeuntibus in vastitatem terrae. *Bull.* Mirari vos.

ni un espíritu naturalmente melancólico. Esta segunda suposicion no solo seria gratúita, sino enteramente contraria al carácter bien conocido del augusto y santo anciano.

Además, no es menos triste ni alarmante la palabra apostólica en la boca de los últimos Papas, como lo prueba la célebre bula del inmortal Pio VII contra los *carbonarios*. "Lo que "sucedia, dice el Pontífice de santa memoria, "en los tiempos antiguos, se renueva todavía, "y particularmente en la deplorable época en "que vivimos, época que *parece ser aquellos últimos tiempos*, tantas veces anunciados por los "Apóstoles, en que vendrán *unos impostores* "*que irán de impiedades en impiedades*, siguiendo sus deseos: todo el mundo sabe cuán pro"digioso es el número de hombres perversos, "que en estos tiempos difíciles se han ligado "contra el Señor y contra su Cristo, y están "moviendo todos los resortes para engañar á "los fieles con las sutilezas de una falsa y vana "filosofía, y para arrancarles del seno de la "Iglesia con la loca esperanza de arruinar y "echar por tierra esta misma Iglesia (1)."

[1] Bull. *Ecclesiam á Iesu Christo*, de fecha 13 de setiembre de 1821.

Así es como hablan los Videntes de Israel. Por mas que el mundo incrédulo alce los hombros, su obstinacion no tiene nada de extraordinario; pero el hombre reflexivo no podrá menos de hallar un grave sugeto de serias meditaciones en estas imponentes palabras, en las que halla el cristiano un aviso saludable, y el anuncio espantoso de un porvenir que parece no es ya dudoso.

XXII.

El discurso, la experiencia, la tradicion, los datos de la fé, y las tendencias generales del espíritu humano, parece están todos de acuerdo de tres siglos á esta parte para inspirarnos justas alarmas, dejándonos adivinar la solucion del enigma formidable. Pero dejando todas estas razones aparte, el espectáculo del mundo actual ofrece un motivo particular, que basta por

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por esto, dice san Pablo, *no llegará el dia grande, á menos que venga antes la apostasía.* (1) Y los Padres de la Iglesia y los Intérpretes de la sagrada Escritura prosiguen unánimemente que llegará cuando la mayor parte de las naciones se separarán del imperio romano y de la Iglesia; (2) y que se habrá debilitado la fé de un modo

al segundo; pero ¿cuánto? no podemos decirlo con certeza. Puede suceder, pues y aun parece cierto que varios pueblos, trabajadores de la hora undecima, no se convertirán, ó no tomará entre ellos el Evangelio una existencia pública sino cerca la última época, como por ejemplo los judíos, que deberán su retorno á la predicacion de Elías y Enoch, antagonistas del Antecristo, y que no entrarán en la Iglesia, sino despues de todas las naciones: "Caecitas ex parte contigit in Israel, donec plenitudo "gentium intraret, et sic omnis Israel salvus fieret." *Rom.* xi, 25, 26.

(1) Non moveamini, . . neque terreamini . . . quasi instet dies Domini. . . quoniam nisi venerit discessio primum, et revelatus fuerit homo pecati, filius perditionis, quid adversatur, et extollitur supra omne quod dicitur Deus. *II Thess.* ii, 2, 3, 4.

(2) Defectio et rebellio qua quis deficit á suo principe illique rebellat, scilicet illa insignis, plena et generalis, qua scilicet pleraeque, et passim *omnes gentes* discedent et deficient tum a Romano

particular, conforme á esta palabra del Salvador: *Cuando vendrá el Hijo del Hombre ¿crees que hallará todavía fé en la tierra.* (1) No quiere decir esto que se haya enteramente extingido en todas partes; sino que el número de los que, de un polo al otro, la conservarán viva y animada por la caridad, debe ser mas pequeño que nunca comparado con la multitud de los malos é infieles. (2)

De aquí es que cuando en el órden político verémos enteramente destruido el san-

imperio, ut explicant Ambros. Primasius et Tedulius, &. &.; tum consequentur a Romano Pontifice et Ecclesia, ut Anselm.; tum denique a fide et a Christo. *Cornel. á Lapide.* in II Thess. II, 3.

Discessio-scilicet populorum a suis principibus, et praesertim a Romano imperio et a Pontifice Romano. *Menoch. in id.*

(1) Luc. xviii, 8.

2 *Inveniet fidem* perfectam? puta, certa fiducia et caritate formatam. Porro id maxime fiet sub finém mundi, ante adventum Christi ad indicium, cum ederit et bibent homines, dabuntque se voluptatibus non cogitantes de indicio. Cum Christus apparuerit, inquit Beda, magna erit raritas electorum, imo tum fides ortodoxa in multis deficiet. *Corn. á Lap. in Luc.* xviii, 8.

to imperio romano; (1) cuando verémos las naciones levantarse contra sus reyes, no tanto por efecto de la perversidad natural al hombre, como porque negarán el orígen divino del poder, y proclamarán como principio el dogma impío de la soberanía popular; cuando en el órden religioso verémos levantarse contra la autoridad de la Iglesia, admitiendo como principio la independencia absoluta de la razon en materia de crencias religiosas; cuando verémos reinar generalmente eseas teorías de orgullo, que con respecto á la autoridad real se resuelven en el derecho de rebelion, y con respecto á la Iglesia en el derecho de ser incrédulos para confundirse en una completa rebelion contra Jesucristo, principio del poder religioso y del poder político: en una palabra, cuando el hombre, divinizándose á sí mismo, se habrá puesto en lugar de Dios, podrémos decir con toda seguridad que se acerca el reino anticristiano. Y no es á eso á

1 Es menester no olvidar que el imperio romano, que después de Carlo Magno, se hizo el *santo imperio Romano*, era mirado por los cristianos como el signo visible del poder temporal de Nuestro Señor Jesucristo.

que se encamina el mundo de tres siglos á esta parte con una rapidez que siempre aumenta? ¿Y no tubo razon el Ángel del juicio para anunciar como inminente el principio del fin? Registremos de nuevo la historia.

Apenas acaba de pasar el Taumaturgo, retumban todavía en la Europa toda los ecos de la trompeta fatal, y ¡ya! la apostasía, esta bestia voraz, sale del infierno, y hace estragos cási tan rápidos como lo son los progresos del Evangelio. Esta apostasía, segun hemos visto que lo entiende los Padres y los Intérpretes, consiste á un tiempo en la separacion que debe verificarse entre los pueblos y el imperio romano, entre los pueblos y sus reyes, y entre los pueblos y el Soberano Pontífice, y por consiguiente entre el mundo y el cristianismo. (1)

Separacion de los pueblos y del imperio romano. Aun no habia pasado medio siglo después de la muerte del Santo, y el Oriente,

1 Discessio scilicet populorum a suis principibus et praesertim a Romano imperio et a Pontifice Romano. *Menoch in II Thess.* II, 3; tum denique a fide et a Christo. *Cornel ad Lapid* in ibid.

cayendo á los golpes de Mahomet II, acabó de separarse del imperio de los Césares. El Occidente se mantenia unido al árbol antiguo; mas pronto los principios de independencia, sembrados en el siglo XVI, producen tempestades, que agitan con violencia el segundo ramo del imperio romano, y acaba por romperlo. Al presente hasta el mismo árbol queda arrancado del suelo, y hace ya treinta años que no queda de él ningun vestigio. ¿No parece bien manifiesta la apostasía en este primer sentido?

Separacion entre los pueblos y sus reyes. Suplicamos á los lectores que se acuerden de lo que hemos dicho mas arriba sobre las relaciones que existen al presente entre los pueblos y los reyes de toda la Europa; que se dignen calcular de nuevo los regicidios y las revoluciones que se han llevado á efecto ó intentado de tres siglos á esta parte; que estudien á fondo la posicion respectiva de los pueblos y de sus soberanos; y sobretodo que hagan atencion al espíritu de independencia y y de rebelion, sentado como principio en la doctrina de la soberanía popular, y traducido por fin por esta máxima increible: *Los reyes reinan y no gobiernan*; y que se nos diga si todo esto es la union de los reyes y de los pueblos, ó si no es mas bien la separacion mas profunda y mas cierta que haya visto el mundo desde la predicacion del Evangelio? Separacion de los espíritus y de los corazones, que no es otra cosa que la apostasía ó la aniquilacion de las verdaderas relaciones de respeto, de confianza, de afeccion y de sacrificio, que habia establecido el cristianismo entre los reyes y los pueblos. Si esta apostasía no es todavía completa, ¿no es evidente á lo menos que el espíritu general marcha á ella con rápides de tres siglos á esta parte?

Separacion entre los pueblos y el Soberano Pontífice. ¡Gran Dios! ¡que espectáculo presenta la Europa de nuestros dias! ¡qué diferencia entre lo que era en el siglo XV y lo que es en el XIX! Como estaba predicho, cayó una estrella del firmamento, y se abrió el pozo del abismo, y salió del un humo espeso, que se interpuso entre el cielo y la tierra. (1)

(1) Et vidi stellam de cœlo cecidisse in terram... et aperuit puteum abyssi, et ascendit fumus putei, sicut fumus fornacis magnæ: et obscuratus est sol et per fumo putei. *Apoc.* IX, 1, 2.

A la voz de Lutero la Alemania, la Suecia, la Dinamarca, la Prusia, la Inglaterra, una parte de la Suiza y de la Francia, se presipitaron á alistarse bajo los estandartes de la rebelion. Para estos pueblos apóstatas, Roma es Babilonia, el Papa es la odiosa personificacion del herror; y sus mas sagrados principios son, independencia absoluta de la razon humana en materia de religion, y proscripcion completa de la autoridad de la Iglesia. Por lo que toca á las otras naciones, el representante de Jesucristo ya no es sino un soberano extranjero y sospechoso, cuyos pasos infunden recelos, y cuyas palabras no deben llegar mas á la oreja de sus hijos, sino después de haber sido examinados por los príncipes, y recibido el *pase* de los ministros de estos: poco mas ó menos como se hace con las cartas que vienen de paises infestados de la peste, que no se las permite entrar en los países extranjeros sin haberlas empapado antes en vinagre. ¡Tanto es lo que se recela de la influencia romana! tanto es lo que se teme la autoridad del Vicario de Jesucristo!

Los ojos menos perspicaces descubren

con evidencia que los Gobiernos *católicos* ya no tratan al Papa como Papa, como á padre comun de los reyes y de las naciones, y como organo de la fé social; sino simplemente como príncipe temporal. De mucho tiempo á esta parte las comunicaciones diplomáticas han reemplazado las relaciones filiales. Y ¿cómo podrá ser de otro modo? ¿no han por ventura roto los Gobiernos su union *espiritual* con la Santa Sede, esta union tan antigua, fundada en la comunion de una misma fé? Admitir, como hacen muchos, las igualdad de todos los cultos, no es por ventura decir: A nuestro modo de ver, todas las religiones son igualmente buenas, igualmente verdaderas, igualmente dignas de ser protejidas y estimuladas? Y esto ¿no es decir: El critianismo ya no es nuestra fé? Así es como en el órden religioso, los Gobiernos, ó si quereis, las naciones representadas por sus Gobiernos, creen tan poco en Jesucristo como principio exclusivo de la verdad, como en el órden político no le creen como principio exclusivo de la

autoridad (1). Es, pues, clara la defeccion y la postasía, supuesto que hay anticristianismo.

Separacion del mundo y del cristianismo. Si los hechos aducidos hasta el presente no son bastantes para dejar sentada esta lamentable verdad, abarquemos de una sola mirada la Europa, que se ha mantenido católica: desde el Norte al Mediodia veremos humillado y perseguido al cristianismo. Examinad las grandes naciones, la Francia, la España, el Portugal, el Austria, y aun la Italia; en todas partes veréis como la apostasía multiplica sus estragos, unas veces moderando sus furores, otras encubriendo sus proyectos para derramarse con mas seguridad bajo los nombres de tolerancia, de indiferencia, de libertad de conciencia, de libertad de cultos, de libertad de la imprenta; arrojando en el seno de los pueblos millones de libros irreligiosos, en los que se ve marchar de frente la novedad en las doctrinas, la co-

1 Téngese presente todo lo que en estos últimos tiempos se ha escrito contra el derecho divino, contra la consagracion, y contra los reyes por la gracia de Dios.

rrupcion de la fé, y la rebelion contra la autoridad de la Iglesia; y habiendo ya pervertido el espíritu público hasta el punto de hacer resonar en las escuelas y academias *católicas*, los elogios de Lutero, de Voltaire, y de los mas declarados enemigos del cristianismo: ¡ y son aplaudidos tales elogios!...

Escúchese la voz de los sectarios, la voz de los filósofos, la voz de todos los que forman la opinion tanto en las cátedras, como en las tribunas legislativas; léanse los inumerables periódicos tanto franceses como extranjeros; estudíense las máximas, que se hallan mas generalmente esparcidas y acreditadas, y se hallará en todas partes el naturalismo, la negacion del mundo sobrenatural, la negacion de los milagros, y hasta la negacion del Evangelio y de los hechos históricos del Antiguo y del Nuevo Testamento, sentados en el trono del espíritu público; se verá en todas partes mas debilitada que nunca la fé, y como van cayendo mas que nunca en desuso las prácticas del cristianismo; y veráse en su lugar, hasta en los espíritus menos hostiles, una marcada tendencia, ó unos constantes esfuerzos por sustituir á la revelacion una pretendida *religiosidad*: sentimiento

vago, religion pura, racionlista, sin misterios ni practicas, para conservar el nombre y el fantasma de una religion, que engaña y seduce; pero que no ilumina ni salva. Y no nos contentemos con mirarlo una sola vez; examinémoslo con madurez, leamos, pregnntemos, escuchemos lo que se dice, y lo que pasa en el mundo, y pronto se habrá adquirido la triste conviccion de que la fé está sin vida para lo sucesivo, hasta en el corazon de un grandísimo nùmero de católicos. Verémos que los actos religiosos que son su manifestacion, se cumplen incompletamente y las mas veces sin piedad; hallarémos una multitud de seres racionales que han despedazado su símbolo, ó que han perdido su creencia, por mas que conserven el nombre y el exterior del catolicismo.

Adelantemos todavía mas: recorramos unas tras otras todas nuestras ciudades, y apenas llegarémos á contar en cada una *algunas familias*, cuyos miembros sean todos católicos de creencia y de conducta. Es raro, rarísimo el no encontrar dos banderas en cada familia. Y ¿qué significa todo esto, sino que hay en el mismo seno del catolicismo la mas lamentable apostasía?

Y ¿qué es la mas lamentable apostasía en el

seno del catolicismo, sino el principio visible, del reino anticristiano?

Y que nadie se figure que este sea un cuadro que nos forjamos, porque tanto los amigos como los enemigos nos hacen el mismo retrato del estado actual de la Religion. Por ventura no nos piden los impíos todas las mañanas en sus periódicos, en sus discursos, y en sus libros: ¿Dónde está vuestro Dios? ¿No nos echan en cara lo poco que somos? ¿no están formando cálculos que desolan? ¿no se burlan de los que les hablan del poder y de la multitud de los católicos? Si alguno de entre ellos, para provocar el odio y la opresion del catolicismo, está gritando hipócritamente contra las usurpaciones de los sacerdotes, á quienes llaman jesuitas, es menester escuchar la insultante mofa con que les tranquilizan sus cofrades. "¡De "veras, dicen, se temen hoy seriamente las "usurpaciones del poder espiritual, y el retor- "no de la dominacion eclesiástica! ¡Qué! ¿no- "sotros los discípulos del siglo que engendró "Voltaire, tememos á los Jesuitas?

"Somos los herederos de una revolucion que "quebrantó la dominacion política y civil del "clero, ¡y temerémos á los Jesuitas!

ni un espíritu naturalmente melancólico. Esta segunda suposicion no solo seria gratúita, sino enteramente contraria al carácter bien conocido del augusto y santo anciano.

Además, no es menos triste ni alarmante la palabra apostólica en la boca de los últimos Papas, como lo prueba la célebre bula del inmortal Pio VII contra los *carbonarios*. "Lo que "sucedia, dice el Pontífice de santa memoria, "en los tiempos antiguos, se renueva todavía, "y particularmente en la deplorable época en "que vivimos, época que *parece ser aquellos últimos tiempos*, tantas veces anunciados por los "Apóstoles, en que vendrán *unos impostores* "*que irán de impiedades en impiedades*, siguiendo sus deseos: todo el mundo sabe cuán pro"digioso es el número de hombres perversos, "que en estos tiempos difíciles se han ligado "contra el Señor y contra su Cristo, y están "moviendo todos los resortes para engañar á "los fieles con las sutilezas de una falsa y vana "filosofía, y para arrancarles del seno de la "Iglesia con la loca esperanza de arruinar y "echar por tierra esta misma Iglesia (1)."

[1] Bull. *Ecclesiam á Iesu Christo*, de fecha 13 de setiembre de 1821.

Así es como hablan los Videntes de Israel. Por mas que el mundo incrédulo alce los hombros, su obstinacion no tiene nada de extraordinario; pero el hombre reflexivo no podrá menos de hallar un grave sugeto de serias meditaciones en estas imponentes palabras, en las que halla el cristiano un aviso saludable, y el anuncio espantoso de un porvenir que parece no es ya dudoso.

XXII.

El discurso, la experiencia, la tradicion, los datos de la fé, y las tendencias generales del espíritu humano, parece están todos de acuerdo de tres siglos á esta parte para inspirarnos justas alarmas, dejándonos adivinar la solucion del enigma formidable. Pero dejando todas estas razones aparte, el espectáculo del mundo actual ofrece un motivo particular, que basta por

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero á nuestro modo de ver, el signo mas manifiesto de la formacion del imperio anticristiano, está menos en el mismo error, que en la aceptacion que va teniendo; porque siendo predicada esta herejía, que es la última de todas en los libros, en los periódicos, y en las cátedras, es recibida con entusiasmo por unos y por otros, con indecision, que es una señal manifiesta de que esta titubeando su fé: y solo un pequeño número la rechasa y la vitupera. Por otra parte preocupados los Gobiernos con sus intereses materiales, se muestran indiferentes hasta tal punto que hay profesores pagados por el Estado, que pùblica é inpunemente todos los dias la enseñan.

---

mada positivamente la tendencia anticristiana, que notamos, á pesar de la moderacion con que fue escrito. El orador hace el elogio de esta filosofía diciendo, que guarda una perfecta neutralidad entre todas las religiones; que es tanto mas religiosa, cuanto que no es ni judía, ni protestante, ni católica, esto es, que es la mejor preparacion para la *religion*, en atencion á que no conduce el discípulo á ninguna *religion positiva*. La reunion de jóvenes de todos los cultos en los mismos colegios descubre el mismo pensamiento y tiene el mismo objeto.

No há mucho que ablando de la España uno de estos profesores, se expresaba en estos términos en una de las primeras cátedras del reino cristianísimo: "Para que pudiera verse lo "que pueden hacer por si solas por la salvacion "de los pueblos modernos, las doctrinas ultra-"montanas, y del concilio de Trento, les ha sido "entregado ese país y abandonado sin reserva; "y hasta los ángeles de Mahoma estarán ve-"lando en lo mas alto de las torres árabes "de Toledo y de la Alhambra para que no "pueda penetrar en su recinto ningun rayo "del *Verbo nuevo*. ¡Ay de aquel que se atre-"va á invocar el porvenir! están prepara-"das las ogueras, y será reducido á ceni-"zas (*)....

(*) Reparen nuestros lectores que esto se pronunciaba en setiembre de 1844, despues de consumada nuestra revolucion. ¡Qué profundos deben ser los conocimientos del Sr. Quinet, cuando, viviendo á las puertas de España, está tan enterado del estado de nuestras cosas! ¡Pobres charlatanes! ¡cuanto mejor harian en aprender, antes de ponerse á enseñar!

[*Nota del Traductor.*]

"Leibnitz, Bacon, Descartes, y es menester "pronunciar tambien el *gran nombre de Lutero*, "estos hombres que fueron la execracion de los "hombres rutinarios de su tiempo, han sido los "misioneros de sus pueblos; han convertido el "mundo á la vida nueva; *han sido lo que fue-* "*ron en otra época los S. Bonifacio y S. patri-* "*cio* y han preparado el camino al *Verbo de lo* "*futuro*... Me figuro que *el catolicismo de Na-* "*poleon, y la reforma de Lutero*, que Descartes "y Leibnitz eran capaces de darse la mano des- "de ambas riberas del Rhin... Veo á mi rede- "dor diferentes cultos, que se hacen una guerra "encarnizada, que pretenden vivir en una in- "comunicacion completa, que se excomulgan, "y se repudian mútuamente...Lo que yo intento "aquí es hablar á todos, es subir á la fuente de "la vida que les es comun; es enseñar, es dele- "trear, *es hablar la lengua de esa gran ciudad* "*de la alianza, la que, á pesar de la rabia de* "*algunos hombres, se levanta y se hace fuerte* "*todos los dias*; porque no es cierto que esté "edificada sobre la indiferencia, como de ella "se dice, sino mas bien sobre la conciencia de

"la *identidad de la vida espiritual en el mun-* "*do moderno.* (1)"

Llevado otro por el espíritu del error hasta el extremo de delirar, aventura estas proposiciones tan extrañamente blasfemas entre los estrepitosos aplausos de la multitud. Despues de haber dicho que está obligado el hombre á educar las bestias para conducirlas á un estado mas alto, anuncia la religion que hará que los animales y los hombres hablen un lenguaje comun; y en seguida añade: "El cristianismo como pre- "cursor de la nueva doctrina, debe realizar "la rehabilitacion de las razas inferiores, como "lo prueba la simpatía que tienen los cristia- "nos por los animales, en agradecimiento de "haber sido los primeros en reconoser el "Salvador...

"Se engaña el mundo de un modo extraño "cuando se dice que Jesucristo lo ha hecho "todo.—No.—Es menester que cada uno de "nosotros despues de 2000 ó de 3000 años, se "haga otro Jesucristo, igual á Jesucristo."

---

(1) Leccion del Sr. Quinet, profesor en el colegio de Francia, publicada por *Le Siécle*, de 25 de marzo de 1844.

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El profesor continùa en estos términos: "Cada época tiene su masa de luz y de ca-"lor; y este calor y esta luz constituyen la "época....He pedido á Dios que me diese "algun calor y alguna fuerza para comuni-"caros calor y fuerza: y he cumplido con "mi mision anunciándoos el Verbo encar-"nado, enviado nuevamente entre nosotros, "y formará la *alegria de toda mi vida y* DE TO-"DAS MIS VIDAS el honor que me cabe en ha-"ber sido digno de anunciároslo."

Y en seguida se exclama: "Me atrevo á "requirir á todos los polacos y franceses, "que se han acercado á este Verbo, que "declaran ¿si le han visto ó no?" Un tumultuoso ruido de unas sesenta voces ha contestado con un prolongado y repetido sí: y todas estas personas se han levantado con presteza y han extendido el brazo. A un nuevo requirimiento se ha contestado con un nuevo rumor y con la respuesta: "Lo juramos. (1)"

Esta deificacion de la razon humana, esta negacion sistemática de toda religion positiva, se ha hecho ya tan popular, que los

(1) Leccion del Sr. Mickiewicz, profesor del colegio de Francia marzo de 1844.

célebres novelistas han creido poderla expresar en sus obras, sin temor de que no se les entienda, ó de que se tenga por locura. (1) Y hasta no han faltado gentes que han tratado de realizarla en su última forma, la forma religiosa. Una nueva secta, cuyas ramificaciones se extienden del Norte al Mediodia de Francia, y aun en el extranjero, la annucia bajo la seductora denominacion de *Obra de la Misericordia*. Y aunque es una secta oscura, amenazaba sin embargo lo bastante para que el Soberano Pontífice haya creido deber fulminar contra ella una condenacion solemne. (2)

Ahora preguntamos nosotros: ¿á donde van á parar todos estos sistemas, sino á negar la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo? Segurísimamente que todo aquel que tiene á la razon humana por el mediador necesario entre Dios y el hombre, el Verbo hecho carne; que todo aquel que pronostica la muerte del catolicismo, ó la independencia absolutode la razon

(1) La condesa de Rudolstadt, última novela de Jorge S.

(2) Breve de nuestro santísimo Padre el Papa Gregorio XVI al Ilmo. Sr. obispo de Bayeux, de 8 de noviembre de 1843.

en materia de crencia religiosa; y que anuncia un nuevo dogma, sucesor del cristianismo, no puede mirar á Jesucristo como Dios, sino como hombre, ni para él el Evangelio es mas que una obra humana, y nada mas. De consiguiente, como estos sistemas anticristianos, son bajo diferentes nombres los únicos que viven y estan en boga en el campo enemigo, no solo en Francia sino en las otra partes del Norte de Europa, de donde nos han venido; como forman el fondo de al enseñanza pública superior, y son *los dueños absolutos de las nuevas generaciones*; como son la regla de conducta de la mayor parte de los hombres ya formado, que no tienen mas religion que la llamada natural ó racionalista; y como forman la base de las constituciones modernas á las que se las declara láicas, ó lo que viene hacer lo mismo, deistas ó indiferentistas por respecto á toda religion positiva: resulta con toda evidencia que la herejía dominante de nuestros dias es la negacion de la verdad absoluta é inmutable del cristianismo, y de la divinidad, autoridad y necesidad del divino Mediador. Hé aquí, segun creemos haberlo probado, cuál es el verdadero carácter, y el punto avanzado del error actual en el órden religioso.

XXIII.

Con paso igual si no mas rápido todavía, camina en el órden político la negacion de Nuestro Señor Jesucristo. El Hijo de Dios, que ya era rey del mundo por derecho de nacimiento, muriendo en el Calvario, ha querido serlo por derecho de conquista, y su reino en las naciones cristianas habia tomado una forma palpable. Era rey como todo otro rey: tenia sus derechos, sus ministros, sus soldados, sus súbditos, sus amigos, sus palacios, sus tesoros, su nombre real; y todas estas prerrogativas eran algo mas que nombres vanos: gozó de ellas por mucho tiempo el divino Rey, como nos lo asegura mil veces la historia. Mas hoy dia ¿qué es lo que pasa? Examinad las teorías y los hechos, y ambos á dos os dicen claramente: El mundo actual camina rápidamente á la negacion de Jesucristo, á la aniquilacion de su dignidad real.

sí solo para legitimar nuestros temores. El cristiano reflexivo compara lo que está viendo con sus ojos con lo que está anunciando. La negacion de Nuestro Señor, la separacion de las dos ciudades, y los preparativos para la última lucha, son tres hechos que están anunciados para los últimos tiempos: y el cristiano está viendo que, á pesar de serlo ya mucho, cada dia va siendo mas universal y mas completo el olvido, la negacion, el desprecio y la proscripcion de Jesucristo: ve como las dos ciudades del bien y del mal, mezcladas hasta el presente como las aguas de dos rios que corren por el mismo cauce, desasirse la una de la otra con una actividad tanto mayor cuanto mas cercanas están de su final separacion: las ve como se preparan, y hasta se ensayan por medio de batallas en todos los puntos del globo, á esa general y encarnizada lucha, que será la última prueba de la Iglesia: y teme con sobrado fundamento que este porvenir espantoso y divinamente predicho, sea ya en parte lo presente.

Primeramente la grande apostasía, signo precursor de la fin de los tiempos, consiste ante todo en la negacion de Jesucristo, Dios, rey y mediador; en una palabra, en el anticristianismo: y si seguimos con atencion la marcha de las ideas, hallarémos sin dificultad, que la negacion de Jesucristo se ha hecho, especialmente de veinte y cinco años á esta parte, el carácter distintivo del error, el que para aniquilar el reino del divino mediador, combate á un mismo tiempo contra su divinidad, y su dignidad real. En el órden religioso, rompiendo enteramente la razon con todos los pueblos, y con todos los siglos, que bajo diferentes nombres han reconocido constantemente un Mediador entre Dios y el hombre, encargado de reanudar los vínculos que unian la tierra con el cielo, echa tan léjos como puede este lazo necesario manifestado por la fé.

A mas de la afirmacion directa, y mil veces repetida, de este error eminentemente anticristiano, vemos que la deificacion de la razon humana, que la muerte del cristianismo, y la aparicion de un dogma nuevo, que ha de suceder al cristianismo, son el sueño que mas universalmente y con mas ardor se halaga en nuestros dias. Dogma *ecléctico*, que será la fusion de todas las religiones que dividen el mundo; dogma *humanitario*, en el que todos los pueblos, libres del yugo de las religiones positivas, se dan el

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

beso de la fraternidad universal; dogma *racionalista*, en el que será la razon *el único mediador* entre Dios y el hombre, y como se atreven á enseñarlo, será *el Verbo hecho carne*. No hay que hacerse ilusiones, este es el punto final, al que se encamina evidentemente la época presente, dirigida por sus filósofos. Ya ha dejado de ser esto un secreto, pues que este racionalismo absoluto, manifestacion suprema del orgullo humano, se descubre á cada página en los escritos de los hombres que forman la opinion, y se halla en el fondo de la mayor parte de los sistemas filosófico-religiosos, que van pululando en Europa.

¿Quién podrá contar las extrañas sectas que ha hecho abortar en Inglaterra de medio siglo á esta parte esa sacrílega utopía? ¿Quién ignora que es tanto lo que ha prevalido en cierta parte de la Alemania, que ya no se permite el que se predique la divinidad de Jesucristo, y por consiguiente ni la verdad exclusiva de su religion (1)?

---

[1] A mas de las tan anticristianas de Straus que corren con tanta profusion; á mas de las incontestables doctrinas de los Consistorios, de que hablamos mas arriba, véase aquí un hecho reciente que puede

Mas para concertarnos á la Francia, reparad el carácter que de cuarenta años á esta parte ha tomado la filosofía. Por cierto que no yace ya en el abyecto materialismo; pero no por esto

---

servir de termómetro para apreciar el grado de fé que queda en los países de la otra parte del Rhin. Hace poco que un jóven téologo protestante, llamado á Wolffenbuttel, ducado de Brunswich, para predicar su primer sermon, fué ásperamente reprendido por los miembros del Consistorio delegados para oirle, porque en su discurso se atrevió á llamar á Jesucristo el esplendor del Padre. Sin embargo, habiéndosele dado la cura de un pueblo, y habiéndose atrevido el incorregible candidato por segunda vez, y delante de un auditorio que creia menos *ilustrado*, á predicar la divinidad del Salvador, se vió interrumpido por el pataleo de sus oyentes. Al salir del templo le rodearon las turbas de sus feligreses, que bosiferando le pedian cuenta de las *vaciedades* que acababa de recitarles. ¿Que nos importa saber, le decian, lo que era Cristo? Predícanos su moral que poco se nos da de su persona. Cuando la por Primera vez administró el bautismo á un niño, con esta ocasion les hablo del *pecado original*; pero fué tal la indignacion de los aldeanos, que por esta vez el pastor se vió expulsado de su redil. (*The Voice of Israel, edited at London*, 31, redactado por una sociedad de Israelitas.)

se ha hecho cristiana. Al revés, hácia la fin de la Restauracion, y en el momento en que se reimprimian y expendian con una actividad sin ejemplo las obras mas anticristianas, y con ellas se pervertian los mejores espíritus, se presentó de repente un periódico filosófico, y metió mucho ruido en el mundo intelectual. Como estaba redactado por hombres adelantados del campo enemigo, manifestó sin rodeos las nuevas tendencias. Y ¿qué era lo que anunciaba todos los dias el antiguo *Globo*? la superioridad de la razon, su absoluta independencia de toda doctrina revelada, la muerte del catolicismo, y la aparicion de una religion nueva, religion del *yo*, en la cual debia ser la razon pura á un tiempo el Dios, el pontífice, el Evangelio, el Alfa y el Omega.

¿Qué es lo que formaba el fondo del Sansimonianismo? la misma supremacía de la razon, la muerte del catolicismo, y el establecimiento del nuevo dogma, que San Simon habia inventado, y cuyo discípulo debia ser el mundo regenerado.

Y los discípulos de Fourier ¿qué es lo que nos están repitiendo todos los dias? Ya les ois como predican sucesivamente la *degeneracion* la

regeneracion, y la *tasformacion* de todos los dogmas existentes, para dar lugar á la venida de la religion fourierista, que les absorberá todos. "Las "religiones, dicen, no son la religion; porque "las religiones son irreligiosas porque han divi- "do los hombres, y les están dividiendo toda- "vía. La Francia se adelanta hácia la religion, "esto es, hácia la union integral y armónica "de todas las ideas y de todos los intereses."

¿A qué se reduce la filosofía universitaria, enseñada por los Sres. Cousin, Damiron, Jouffroy, Lherminier, Charma, Michelet, Quinet y tantos otros, si no á la independencia de la razon, á la deificacion del *yo*, á la negacion de toda religion positiva como verdad absoluta, á la muerte del catolicismo, y al reino venidero de una religion nueva, que la razon ha de arreglarse tomando los dogmas esparcidos en todas las religiones existentes, y aun en la filosofía pagana. (1)?

(1) Los documentos justificativos de estas proposiciones se hayan en tantos escritos, que seria superfluo el citarlos aquí. *Veanse*, las obras de todos estos escritores y de muchos otros. En la reciente apología de la filosofía universitaria que hizo el Sr. Cousin en la cámara de los Pares, se halla confir-

en materia de crencia religiosa; y que anuncia un nuevo dogma, sucesor del cristianismo, no puede mirar á Jesucristo como Dios, sino como hombre, ni para él el Evangelio es mas que una obra humana, y nada mas. De consiguiente, como estos sistemas anticristianos, son bajo diferentes nombres los únicos que viven y estan en boga en el campo enemigo, no solo en Francia sino en las otra partes del Norte de Europa, de donde nos han venido; como forman el fondo de al enseñanza pública superior, y son *los dueños absolutos de las nuevas generaciones*; como son la regla de conducta de la mayor parte de los hombres ya formado, que no tienen mas religion que la llamada natural ó racionalista; y como forman la base de las constituciones modernas á las que se las declara láicas, ó lo que viene hacer lo mismo, deistas ó indiferentistas por respecto á toda religion positiva: resulta con toda evidencia que la herejía dominante de nuestros dias es la negacion de la verdad absoluta é inmutable del cristianismo, y de la divinidad, autoridad y necesidad del divino Mediador. Hé aquí, segun creemos haberlo probado, cuál es el verdadero carácter, y el punto avanzado del error actual en el órden religioso.

XXIII.

Con paso igual si no mas rápido todavía, camina en el órden político la negacion de Nuestro Señor Jesucristo. El Hijo de Dios, que ya era rey del mundo por derecho de nacimiento, muriendo en el Calvario, ha querido serlo por derecho de conquista, y su reino en las naciones cristianas habia tomado una forma palpable. Era rey como todo otro rey: tenia sus derechos, sus ministros, sus soldados, sus súbditos, sus amigos, sus palacios, sus tesoros, su nombre real; y todas estas prerrogativas eran algo mas que nombres vanos: gozó de ellas por mucho tiempo el divino Rey, como nos lo asegura mil veces la historia. Mas hoy dia ¿qué es lo que pasa? Examinad las teorías y los hechos, y ambos á dos os dicen claramente: El mundo actual camina rápidamente á la negacion de Jesucristo, á la aniquilacion de su dignidad real.

las naciones cristianas, y nada habia mas sagrado que este contrato. Los bienes que se daban de este modo eran inalienables; Jesucristo era su exclusivo propietario, y formaban el patrimonio real de su corona. Pero todos estos bienes le han sido arrebatados, y no le queda en la mayor parte de la Europa ni la propiedad de una sola pulgada de tierra. No solo no se quiere que se los restituyan, sino que todavía se codicia lo poco que le queda. *Bien* se proponen *de ponerla un dia encima la mano;* (1) y lo que en esto descubre el fondo del pensamiento anticristiano, es que se ha inventado esta legislacion, y se ejecuta en todas partes este sacrílego despojo con el objeto declarado de avasallar la Iglesia! (2) ¡Qué progreso, Dios mio, ha hecho el anticristianismo en este nuevo terreno! No solo en muchos lugares se ha reducido al Hijo de Dios á no saber en dónde reclinar su cabeza; sino que se ha procurado persuadir á los pueblos que este despojo impío

(1) Palabras de Mr. Echasseriaux en la cámara de los diputados.

(2) De la Irlanda, por Mr. Beaumont, t. II. 3.a parte, p, 218, 222, 223, 228.

era un acto de justicia y nna medida que exigian el interés y la felicidad del mundo. ¡Y el mundo lo ha creido, ó á lo menos ha callado como que lo creyese! mas como tal vez se nos acusaria de calumnia, entrarémos en algunos pormenores para justificarnos.

Los precursores de los Gobiernos actuales en el siglo XVI se apoderan con violencia de los bienes consagrados á Jesucristo tanto en Inglaterra como en el Norte de Europa; pero se levantó en todas partes un grito de reprobacion que condenaba enérgicamente este sacrílego despojo. Dos siglos mas tarde continuando el mismo sistema José II. fué el objeto de la indignacion general y de los sarcasmos de la misma impiedad. (1) La Revolucion francesa siguió el mismo ejemplo en mucho mayor escala; mas los actos inicuos de la democracia anticristiana fueron todavía marcados por la opinion, aunque mas débilmente, con el sello de reprobacion. Ha venido en nuestros dias la Revolucion española, esta digna hija de la revolucion francesa, la cual

[1] Federico no lo llamaba con otro nombre que con el de *Mi primo el sacristan.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á pesar de haberse hecho culpable de las mismas injusticias, no ha encontrado mas que un silencio aprobador, y hasta públicos elogios por su odiosa conducta. Porque en efecto, ¿que significan algunas voces de los periódicos católicos que los han vituperado, si se comparan con las cien voces de la prensa que en todas las partes de Europa les han proclamado con un triunfo de la libertad ó como un derecho de la nacion?

El espíritu público, colocado en tan buen camino, no se ha parado, antes reduciendo los economistas y publicistas modernos los hechos á sistema, tratan de probar que no solo no han cometido un crímen los Gobiernos al depojar la Iglesia de sus bienes, sino que han obrado en la esfera de la legalidad, y en provecho de las naciones. Uno se aturde al ver falsificado el espíritu público hasta el punto de haber metido en la cabeza de hombres graves, y que han sido nutridos con leche cristiana, unas ideas tan impías. Mr. Beaumont, en su obra sobre la *Irlanda*, que por lo demás es muy notable en muchas cosas, no tienen reparo en proponerse la cuestion de saber hasta qué punto puede la ley privar de sus bienes á la Iglesia sin atentar contra los principios de la propiedad.

"Es hoy dia, responde, un principio admitido por todos los publicistas, que la "propiedad de la Iglesia, de las corporaciones ó de manos muertas, *no es de al "misma naturaleza que la prodiedad particular*, y que rigen para aquellas otras reglas que "para esta;.... que *no es mas que un depósito, que se puede recobrar legítimamente* (1)." Segun esto los publicistas modernos habrán olvidado la historia, ya no sabran lo que no ignora ningun cristiano, esto es, que, cuando los católicos de todos los tiempos y de todos los países ofrecian sus bienes á la Iglesia, se verificaba un verdadero contrato, que hacia idéntica á la *propiedad particular* la propiedad de la Iglesia. Habia el mismo derecho de disponer, su tenor era el mismo y la misma perpetuidad, sin mas diferencia que la de ser una de las partes estipulantes Nuestro Señor Jesucristo, representado por su esposa la Iglesia: circunstancia, que distinguia la propiedad eclesiástica de toda propiedad particular solo por hacerla mas inviolable. Y por esto en todas las naciones

(1) De l'Irlande, t, II, part. 3, p. 218, 221, édit. in-12, Paris, 1812.

cristianas fué siempre la mas sagrada de todas las propiedades la propiedad eclesiástica (1). Mas como hoy es tenido en nada Nuestro Señor en los negocios de este mundo, es muy natural que el recionalismo califique como una ficcion quimérica su admision como parte estipulante en un contrato.

A lo ménos ya que se desconocen las sagradas leyes de la Religion, deberia representarse la verdad de la historia; pero nada ménos que eso: y para apoyar sus sacrílegas teorías, suponen los publicistas que es *el Gobierno el que dotó á la Iglesia*. En vano los desmiente del modo mas solemne la historia; no por ello continúan ménos en decir con una seguridad imperturbable que al dar los Gobiernos los bienes á la Iglesia no hicieron mas que estipular con ella una especie de arrendamiento temporal. "Parece bien extraño, continúa el autor, que "no se reconozca, que ni aun la propiedad ter- "ritorial es en las manos de las corporaciones "eclesiásticas mas *que un depósito*, del que han

(1) El mismo principio estaba universalmente admitido y guardado inviolablemente entre las naciones paganas.

"de responder al país, y *que puede recobrar le-* "*gítimamente* la misma autoridad que se lo ha- "bia confiado. Digámoslo con lisura, el dere- "cho que tiene el Estado de disponer de los "bienes de la Iglesia, ó de toda otra corporacion, "no depende del uso que de ellos haga después "que los haya vuelto á tomar; porque *este de-* "*recho es absoluto*, sin estar sujeto á otras con- "diciones ni términos que los de la *moral y de* "*la utilidad*. Y si no puede disputársele al "Estado el poder de recobrar los bienes de la "Iglesia, cuando los intereses del país y de la "Religion lo exigen, tampoco puede descono- "cérsele la facultad de distribuir estos bienes "del modo que juzgue mas provechoso á la so- "ciedad (1)." De esto se seguiria que las reclamaciones de los Soberanos Pontífices y las excomuniones que tantas veces han lanzado contra los particulares y los Gobiernos que han despojado la Iglesia de sus bienes, no serian mas que unas pretensiones injustas, y efectos de una ambiciosa ignorancia, ó de una tiranía, de la que con razon se ha sacudido.

Y este despojo de los bienes del clero que se proclama legítimo en derecho, *siempre* es útil

(1) Ibid. p. 221-223

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de hecho, si se quiere dar oidos á los filósofos de la escuela actual. "En efecto, añade Mr. "de Beaumont, el propietario eclesiástico tie- "ne todo su interés en sacar actualmente de la "tierra los mayores productos que pueda, por "mas que se exponga a agotarla y á que un "dia sea estéril. En una palabra, tiene todas "las pasiones de un usufructuario irresponsable, "y no tiene ninguno de los sentimientos que animan al padre de familias (1). Abandonada "así la propiedad de manos muertas a un egois- "mo é imprevision necesarias, adolece además "de otro vicio, que es el de ser inalienable y "y estar puesta fuera de todo comercio (2). "Produce poco porque está mal administrada, "y por añadidura se halla encadenada por las "mismas manos que la administran mal (3)."

---

[1] En 1830 eran expulsados los Trapenses de Meillerale porque eran los mejores agricultores del país.

[2] ¡Y es posible que aventure tales paradojas el autor de una obra sobre Inglaterra é Irlanda! Que nos diga, pues, la prosperidad de la Inglaterra desde que la propiedad eclesiástica, hecha *alienable*, ha podido circular el comercio.

[3] Ibid., p. 219.

Serán seguramente estos graves motivos los que han obligado á los Gobiernos de toda la Europa á despojar la Iglesia, y por los que la tienen en tutela sin permitirle adquirir y poseer, sino conforme á su beneplácito. Los hombres que sean capaces de teorías como las que acabamos de exponer, podrán quedar satisfechos con semejantes razones; pero á los ojos del observador que reflexiona es evidente que el espíritu del mundo actual se encamina á otro objeto. Al privar á la Iglesia de su propiedad territorial, para hacer de ella una asalariada, quiere privársela de su independencia, poner trabas al libre ejercicio de su poder espiritual, y destronar á Jesucristo en cuanto le es posible y desterrarle de la tierra. No hay á que engañarse: el que paga manda; y el que recibe depende. A proporcion, lo mismo tiene la propiedad territorial de cada iglesia particular, que el dominio temporal de la Iglesia romana, cuya independencia territorial, segun el juicio del mismo Soberano Pontifice, no solo es útil para el libre ejercicio del poder espiritual, sino tambien *necesaria* (1). Por lo tanto el pensa-

---

(1) El dominio temporal de esta Santa Sede, que por tan larga serie de siglos han poseido los romanos

miento oculto del mundo anticristiano es el de despojar la Iglesia para reducirla á un estado de humillante dependencia, y de mortal servidumbre, como lo manifiesta con actos irrecusables de tres siglos á esta parte, y hoy lo está formulando en sistema. La guerra contra Jesucristo ha hecho un paso inmenso.

El divino Rey tenia sus *amigos*, que eran los pobres. Para ellos era rico, y les hacia participar antes de todos sus tesoros; les buscaba, les honraba, les habia edificado palacios, y tomaba como hecho á sí propio lo que se hácia con el menor de todos ellos; les alimentaba, en fin, les visitaba, y les consolaba llorando con ellos. Pe-

---

Pontífices nuestros predecesores, por manifiesta disposicion de la divina Providencia..... En efecto, aunque no hubiera mas pruebas para manifestar la *congruencia* y aun *necesidad* de este principado temporal, para asegurar á la suprema cabeza de la Iglesia el seguro y libre ejercicio de aquella potestad espiritual, que Dios le ha dado en todo el mundo; la probarian de sobras las mismas cosas que ahora están pasando. *Pio VII, Bula de* 10 *de Junio de* 1809.—Hé aquí porque el dominio temporal del Soberano Pontífice se ha hecho para los impíos de todos los tiempos el blanco à donde han asestado todos sus tiros y todas sus violencias.

ro se les quitan sus amigos, y los medios de socorrerlos; los legados que la piedad quiere hacerle en su favor son anulados; se han apoderado de todo lo que ella les habia dado; y de mil maneras se ponen trabas á la caridad; á la caridad que es la accion de Jesucristo, que no sabe hablar sino de él, que obra en su nombre, que le atrae las bendiciones de sus amigos, y que le hace vivir y reinar en sus corazones. A la pobre se le cubre de humillaciones y se la atormenta con disgustos, se la vigila, se la observa, y se la hecha sin interrupcion del asilo del pobre, de la cabecera del enfermo, y de la cuna del recien nacido: y en su lugar se coloca la filantropía, esta extranjera que no conoce á Jesucristo, que no habla de él, que no socorre en su nombre, sino en el del hombre, que es una madrastra que tiene un corazon helado y unas entrañas crueles, que va mas bien á inspeccionar que á visitra, que calcula, y economiza, y pone en la cárcel al pobre, cuya vista le importuna; y que en vez de llorar con él, sabe dar bailes para emplear su producto en socorrerle, y sabe enriquecerse dando limosna.

Finalmente, Jesucristo tenia sus *palacios*, que eran las Iglesias. Gracias á sus súbditos fie-

les, el oro, la plata, las piedras preciosas, y el genio de las artes habian venido á ofrecer su tributo de agradecimiento al divino Rey, de quien es todo, y á quien todo se debe por haberse humillado hasta anonadarse para dotar al género humano con un reino eterno. ¿En qué han parado esos palacios inumarables y tan magníficos? Todos han sido saqueados, muchos profanados y una gran parte convertidos en usos profanos y aun inmundos. Hace tres siglos que el martillo de los demoledores sacrílegos no ha cesado de derribar las casas de Jesucristo; y la Europa toda está cubierta de sus escombros. Por su parte la Francia puede muy bien gloriarse de haber quemado, demolido, saqueado y profanado mas de *cien mil* ya sea en su suelo ó en los pueblos vecinos; y la nacion ha confiscado las que quedan. Todas han sido constituidas mas ó menos propiedades nacionales, ó comunales, en tanto que hoy Jesucristo, el Rey de Reyes, en toda la extension de la Francia, ya no habita sino en casa de alquiler!!!

Así, tres siglos hace que la Europa está negando la divinidad de Jesucristo, burlándose de su dignidad real, despojándole de sus derechos, degollando sus ministros, deshonrando sus em-

bajadores, desterrando sus soldados, sobornando sus súbditos, saqueando sus tesoros, corrompiendo sus amigos, y quemando sus palacios: y esto es lo que está haciendo todavía. Y ¿qué es, preguntamos nosotros, lo que significa semejante conducta? Cuando los judios hubieron garrotado á Jesucristo, cuando hubieron negado su divinidad y su dignidad real, cuando le hubieron separado de sus discípulos, cuando le hubieron dospojado de sus propios vestidos, y se hartaron de humillarle, lo presentaron á Pilatos pidiendo su muerte; Pilato le hizo azotar cruelísimamente, y en seguida el Rey de los judíos cubierto de harapos, adornada su cabeza con un manojo de espinas en forma de corona, y llevando en su mano una caña á manera de cetro, fué conducido á la galería del pretorio, y mostrándole Pilato á los judios les decia: ¡Hé aquí el hombre!

¿Habia en esto algo de anticristianismo?

¡Pues bien! ¡el que tiene ojos para ver, vea! y el que tiene orejas para oir, oiga!

¿Hace mal el cristiano en llorar y temblar?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Jesucristo tiene *sus derechos*, y son desconocidos. Se le niega y se le escarnece su derecho político, que es el principio de toda dignidad real. Y si no decid á la Europa que el poder de los reyes viene de Dios y que depende de Jesucristo, Rey de reyes y Señor de los señores; atreveos á combatir la soberanía popular, ó, lo que es lo mismo, la independencia absoluta de la razon humana en el órden político: veréis si hay una sola nacion que os entienda, y veréis cuán pocos habrá aun entre los sabios que no os contesten con una sonrisa de compasion, tal vez con los gritos furiosos del pueblo deicida: *Tolle tolle*; "No queremos que reine "sobre nosotros." En realidad, el nombre adorable de Rey de reyes, el alfa y el omega de todos los poderes, se hallan desterrados completamente de la lengua política. Y si no léanse en la historia los discursos solemnes, discursos en cierto modo nacionales, los discursos de las coronas, los de los oradores parlamentarios y de los magistrados; regístrense las cartas y las constituciones, y véase á qué época hay que subir para hallar en ellos una sola vez el nombre adorable de Nuestro Señor Jesucristo, escrito con todas sus letras, é invocado como principio del poder, como regla del derecho nacional, y como sancion de la ley. ¿Por qué se ha desterrado tan completamente de la lengua política de los siglos modernos este sagrado nombre, que se halla estampado en todas las páginas de nuestros antiguos monumentos, sino porque ya no se cuenta por nada en el mundo político con la autoridad del que lo lleva? Este es un hecho en que se ha reparado poco; pero que tiene una significacion anticristiana que no admite duda. Se hace este evidente cuando al leer los documentos de la misma clase, desde la misma época, se encuentra uno á cada paso con los nombres de *nacion*, de *pueblo*, del *país*, invocados por los oradores, por los legisladores, y aun por los mismos reyes, en toda la Europa, como la razon suprema del derecho y del deber. ¿Por qué, preguntamos, se repiten con tanta frecuencia estos nombres, sino porque la autoridad, que representan, es mirada en el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

actual mundo político como omnipotente y única poderosa?

Ni se nos diga que á lo menos una vez al año se halla el nombre de Dios en el discurso de la corona, y que el nombre de Cristo, de Jesus, del Hijo de María se halla alguna vez en los lábios y en los escritos de los políticos de nuestros dias, y que esto basta para hacer caer la acusacion de anticristianismo. Porque, hablando con sinceridad ¿qué valor real puede tener el nombre de Dios colocado una vez al año en una frase, que se pone por incidencia? Es una frase de estilo, un sacrificio á ciertas consideraciones, y cuando mas, una profesion de teismo. Por otra parte ya hemos notado que el anticristianismo no será la negacion directa de Dios, sino la de Jesucristo, como fué la rebelion del ángel culpable. Y por lo que toca al nombre de Salvador, que de algun tiempo á esta parte se halla repetido por ciertos hombres, en ciertos libros de política y de filosofía, es menester reparar el sentido en que se pone; porque si se lee con atencion y se comparan unos pasajes con otros, pronto se adquiere la triste con-

viccion de que esta allí como todo otro nombre, sin ningun carácter divino de autoridad política ó filosófica. Los oradores, los filosóficos y publicistas actuales, queriendo conservar en sus palabras un cierto barniz de religion para imponer á los sencillos, á imitacion de Veishaupt y demás jefes del carbonarismo, emplean de vez en cuando este nombre sagrado, como el de un sabio, de un filósofo, del mayor bienhechor del *pueblo*; pero nunca en su espíritu representa el nombre de Dios Rey, Legislador y Salvador, delante del cual toda rodilla debe doblarse tanto en el cielo como en la tierra, y en los infiernos. (1) En una palabra, el cristianismo es para ellos un sistema, el Evangelio un libro hermoso, y Nuestro Señor un grande hombre. Y léjos de hacer con esto un obsequio á Jesucristo, le hacen un doble ultraje, porque por una parte le despojan de su divinidad, y por otra, glorificándole como hombre, divinizan la razon humana: y este es precisamente, como hemos visto,

(1) Dedit illi nomen quod est super omne nomen, ut in nomine Iesu omne genu flectatur coelestium, terrestrium et infernorum. *Ad Philipp.* II, 10.

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el verdadero crimen de estos últimos tiempos. "Afectan, dice un grande Papa, un respeto ex- "traordinario, y un maravilloso celo por la re- "ligion, por la doctrina, y por la persona de "Nuestro Señor Jecueristo, á quien á veces "tienen el atrevimiento de llamar su gran maes- "tro y el gefe de su sociedad. Pero estas pa- "labras que parecen mas suaves que el aceite "no son otra cosa que unos rasgos de que se "valen estos hombre pérfidos para poder herir "con mas seguridad á los que no están preve- "nidos. Se os acercarán como unas ovejas; "mas en el fondo son unos lobos rapaces (1)."

Jesucristo ha sido despojado del *poder real que tenía sobre la sociedad doméstica*, no menos que sobre las naciones. Antes del siglo XVI Jesucristo cousagraba en toda la Europa el acto fundamental de la familia, y por medio del matrimonio, elevado á la dignidad del sacramento, reinaba sobre la sociedad doméstica. Pero en el dia ya no es él en la mayor parte de las naciones de Europa el que une los esposos, sino el hombre. El divino Rey habia dicho: El matrimonio es un sacramento; y el sisma y la

(1) Pio VII. Bull. *Eccles. á Iesu Cristo*, 1121.

herejía levantan por todas partes el grito y le contestan: El matrimonio no es sacramento. Jesucristo habia dicho: El lazo conyugal es indisoluble; y la mitad de la Europa responde: El lazo conyugal es disoluble; y en caso de serlo no es en virtud del Evangelio, sino en virtud de la ley humana.

Jesucristo tenia su *poder judicial*, que ejercia por medio de los tribunales de la Iglesia, que en Francia han sido suprimidos, sin que el brazo secular preste ya su apoyo á la ejecucion de sus sentencias, habiéndose arrogado el hombre la jurisdiccion exclusiva sobre las personas y los bienes eclesiásticos. Si en algunas circunstancias pronunciasen los jueces establecidos por Jesucristo una sentencia, no seria legalmente obligatoria antes de recibir la sancion del poder humano.

Jesucristo tenia sus *ministros*, y en todas las naciones católicas el clero era la primera corporacion del Estado; pero hoy ya cási ni se les mira como un cuerpo. Los sacerdotes en su calidad de embajadores del divino Rey, eran el objeto del respeto de los grandes y del pueblo; mas desde el siglo XVI se les degüella á millares; se ha innundado la Europa con su sangre;

se les ha desterrado en diferentes ocaciones, y hoy son tolerados mas bien que amados: se les ponen trabas en sus piés y manos; se les persigue con vociferaciones injuriosas, se les ridiculiza públicamente en los teatros, y se hacen objeto de menosprecio su nombre, sus palabras y sus trajes.

Jesucristo tenia sus *soldados*. Por este nombre glorioso entendemos las corporaciones, y órdenes religiosas, todos esos grandes cuerpos de ejército, tan admirables por su disiplina, por su inteligencia y decision, que llegaban hasta el punto de irse por los cuatro ángulos de la tierra para hacer nuevas conquistas al divino Rey, sin dejar de guardarle con todo valor las antiguas. Mas ¿qué se han hecho en las nueve décimas de la Europa? Ó han sido dispersadas con prohibiciones de volverse á reunir jamás; ó se las tiene sometidas á una tutela tan parecida á la esclavitud, que para la mas mínima evolucion, y aun para admitir nuevos reclutas, necesitan el beneplácito del poder temporal, sin que basten ya la señal y la órden del divino Rey. El juramento de fidelidad que le prestan en el secreto de

su conciencia, es mirado como un crímen de lesa majestad humana. Y apesar de tenerlos en tan odiosa esclavitud, no por esto están libres del odio, ni de la sospechosa desconfianza. (1) Como señal del espíritu anticristiano que dirige todas estas iniquidades, la compañía de preferencia, que lleva el nombre adorable del rey Jesus, goza del privilegio de todas las repulsiones y de todos los ultrajes.

---

(1) En el momento en que escribimos estas líneas están resonando en la tribuna las palabras siguientes. Quejándose un diputado de las usurpaciones del clero, y de la ambicion de las congregaciones religiosas, y pareciéndole que los medios de represion no son suficientes se exclama: "Finalmente, si nos hallamos "sin armas, no olvidemos que somos legisladores; no "olvidamos que está en nuestra mano el examinar si "podrian hallarse otros medios de represion mas efi-"cases, y que si es menester podemos crearlos." Hablando en seguida de las congregaciones eclesiásticas, que llaman *excentricidades*, añade: "Por "lo que toca á las excentricidades, exhorto al Gobier-"no á que *sea implacable*." Ni una sola voz se ha levantado contra estas palabras, que por cierto huelen á 1793. *Sesion del mes de enero de 1844 de la Cámara de Francia.*

Jesucristo tenia sus *súbditos*, que eran las almas. Las habia criado por su poder; con su sabiduría las formara á su imágen; las habia rescatado con su sangre; las alimentaba con su carne; y reinaba sobre ellas por la fé y por el amor. Gracias á este reino, las costumbres públicas, las ideas, las ciencias, las artes, los usos, los hábitos de la vida, las instituciones, y en fin hasta la sociedad eran como otros tantos feudos de la corona del rey Jesus. Reinaba sobre todas estas cosas inspirándolas, dándoles sus reglas, y su carácter y sus tendencias; su altar era donde se encendia la antorcha del ingenio; su estandarte era el que conducia las naciones al combate; con su nombre real se acuñaban las monedas; (1) él era el que enseñaba los dias del reposo; él era el que ordenó la *tregua* saludable; en fin él era á quien se temia, se consultaba, y se obedecia con mas escrupulosidad que á los mismos reyes, que en la realidad y en la comun persuasion no eran mas que sus man-

(1) Christus vincit, regnat, imperat· Esta era la divisa que traian las monedas de oro hasta fin del siglo último: el primer cuidado de las revoluciones fué borrarlas.

datarios de sus imágenes. ¿Qué le queda hoy al divino Rey de su reino intelectual? ¿No le han muerto ó sobornado la mayor parte de sus súbditos, la herejía, el cisma, la impiedad y el racionalismo en todas sus formas bajo todos sus nombres? Tanto los reyes como los pueblos han declarado que ya no son sus basállos; y despreciando con insolencia su dignidad real, su sabiduría, sus promesas y sus amenazas, obran en todo sin consultarle. Y no contentos con haberle desterrado, en cuanto les ha sido posible, del mundo intelectual, están haciendo continuos esfuerzos para expulsarle del mundo material.

En efecto, Jesucristo tenia sus *tesoros*, que eran los bienes de la Iglesia. Los súbditos de este Rey querido, penetrados de agradecimiento por sus beneficios, ó deseando mucho merecer sus favores, de siglo en siglo le habian presentado el solemne homenaje de una parte, y aun de la totalidad de su fortuna. "Hago donacion á "Jesucristo Nuestro Señor, amo de mis "bienes y propiedades." Es la fórmula mas comun que se halla en toda la historia de

XXIV.

El continuo progreso de la guerra contra Jesucristo, no es el único hecho que presenta la época actual: hay otro no ménos visible, ni que cause ménos alarma al observador cristiano, y consiste en la separacion cada vez mas rápida de las dos ciudades del bien y del mal, de la verdad y del error.

Poco antes de la ruina de Jerusalen, figura la mas adecuada de la ruina del mundo, se vieron en los aires ejércitos de fuego, que con sús espantosos choques anunciaban al pueblo deicida la próxima lucha, en que su capital seria convertida en gran sepulcro, su templo en un monton de cenizas y él mismo en un cadáver inmortal. Levantad hoy vuestras miradas hácia las alturas del mundo religioso, y veréis que están allí los preparativos y el principio de un gran combate cuyo resultado probable no puede ser otro que el fin de un mundo, rebelado contra Dios: allí están los generales y los estandartes, y de allí tiene el santo y contraseña al

que obedece ya el mundo inferior á sabiendas ó sin saberlo.

Jesucristo, mediador entre Dios y el hombre, lazo de lo finito y de lo infinito, heredero universal de todas las cosas, y cordero dominador de las naciones y de los siglos, es el gefe de la una parte; y de la otra lo es el Arcángel rebelde, usurpador superbo, infatigable y astuto de los derechos de aquel, á quien rehusó obedecer, revestido de la naturaleza humana.

En el estandarte de la legitimidad se leen estas palabras: VERBO DIVINO; que se ignifica: deificacion del hombre por Jesucristo, Hombre-Dios; fé completa y sumision universal de la razon y de la voluntad humana y de la razon y voluntad divina, manifestadas en Jesucristo. En el estandarte rebelde se lee: VERBO HUMANO; (1)

---

(1) "La razon, dice el filósofo, cuyas doctrinas son "*maestras de las generaciones nacientes*, es á la letra "una revelacion. Ella es el mediador necesario en- "tre Dios y el hombre. . . . . el Verbo hecho carne, "el intérprete de Dios, y el maestro del hombre, hom- "bre á la vez y juntamente Dios." *Fragm. phil.* t: I, 3.ª EDIT. pref. de la 1.ª edit., p. 78.—Y ¿no es público que las *generaciones actuales*, no ha mucho que en una ciudad, que es cristiana entre todas las

"*sacerdote; donde ó pararia su marcha ó no* "*marcharia sino hacia atrás.* La Religion, "que es justamente celosa y tiránica, por- "que la fé le ordena la conquista y la guar- "da de las almas, no emplearia la mano del "poder político sino para extirpar ó sofocar "todos los gérmenes de *novedades*, que pue- "den manifestarse en el espíritu humano. "Mira toda filosofía como una amenaza, to- "do exámen como un peligro, todo símbolo "como un atentado, y toda tentativa de cul- "to libre es para ella una sedicion del pen- "samiento. (1)" Y no para ahí el autor, sino que llega á deplorar la antigua alianza de la Iglesia con las naciones cristianas. Sus palabras son las siguientes: "¿Os figurais "que si la Iglesia no hubiese sido *nacional*

(1) Se atreve á escupir en la frente de la Iglesia el ultraje de ser la enemiga de las luces, la enemiga del progreso, y el apagador de la razon, cuando es ella la que ha civilizado el mundo, y ha hecho y hace todavía mas por las luces y la razon que no podrán decir todos los filósofos. Estas acusaciones están muy bien en la boca del escritor, que con tanta satisfaccion nos ha ponderado la perfeccion del mahometismo ¡Dios mio, perdonadlos, que no saben lo que dicen!

"en tiempo de los cismas, de la reforma y de "la revolucion francesa, se hubieran separa- "do de su centro y se hubieran precipita- "do en la division imperios enteros? "¿Qué "es lo que arrojó fuera de su seno la mitad "del imperio de Alemania, que separó la Sui- "za, separó la Iglesia griega y la Rusia, secu- "larizó la Inglaterra y la Europa, que repudió, "en fin, persiguió, proscribió y martirizó el ca- "tolicismo en Francia desde 1789 á 94 sino "esta mancomunidad del poder civil y de la "Iglesia, y que ha hecho participar á esta de "todas las revoluciones del otro?"

Segun este autor, la condicion de la paz universal, de la civilizacion y del progreso, es la separacion completa de la Iglesia y del Estado, independencia absoluta de la razon del yugo de toda autoridad, y libertad ilimitada de todos los cultos posibles. Y ¿puede pronunciar en voz mas alta, ni mas claramente la contraseña de la rebelion anticristiana: *Verbo humano?* ¿Se puede empujar con mas fuerza las naciones á que se alisten en sus banderas, ni presentarles motivos mas seductores y mas numerosos? "La "paz, se exclama el autor, solo está en la

"libertad; la dignidad y la independencia "del Estado solo se halla en la libertad; la "ley eficaz solo se halla en la libertad; la "civilizacion obradora solo se halla en la li-"bertad.....No temais que se apague el fuego "del altar porque no le aviveis mas con el "soplo profano y ordinariamente fatal del poder; "*dejad que le soplen libremente todos los vientos "de creencias y doctrinas*; y en vez de un bra-"sero único y amortiguado que tendríais á la "mano, tendréis una ardiente é inmensa ho-"guera, cuyas centellas despedidas por todas "partes encenderán la luz y derramaran la "caridad en vuestra sociedad que se resfria. "Retituyamos, pues, unos á otros el lugar, la "libertad y el repeto que se nos deben; *bastan-"te grande es la tierra para que todos los que "quieran adorar á Dios en todos los ritos, pue-"dan arrodillarse en su presencia sin tropezar "unos con otros, y ni aborrecerse.*"

Añade el autor, que "la situacion presente "no puede durar medio siglo." Estamos com-pletamente acordes en este punto, pues todo anuncia que antes de esta época habrá produ-cido ya su efecto la fermentacion actual; se ha-brán acabado de romper los débiles lazos, que

todavía unen la Iglesia con el Estado, el cris-tianismo y la razon humana; y las dos grandes unidades del bien y del mal ya enteramente se-paradas, serán las únicas que habrá en el mundo, que ya estará armado para su última lucha.

Acabamos de escuchar á un hombre, que no es tenido por impío y que no es el abanderado del racionalismo; y su estraño lenguaje, sus vo-tos y tendencias todavía mas extrañas, nos han revelado claramente el espíritu que domina la sociedad de la que se constituye el órgano. Lo que él ha creido deber envolvernos en ciertas reticencias, lo dicen sin rodeos los hombres an-ticristianos, y con todas sus fuerzas empujan las dos sociedades á la separacion absoluta y al completo racionalismo. A sus ojos la incom-patibilidad del cristianismo y de la razon, del *Verbo divino* y del *Verbo humano* es ya un asun-to fallado, un principio que no admite discusion; es el punto de donde parten sus teorías, como será su punto de reunion el reino anticristiano.

Escuchad sus palabras llenas de odio y de mentira: "*Es evidente*, dicen, para cuantos "conocen la historia del catolicismo, *que este "ha tratado siempre la libertad como su enemi-*

"*ya*.... Sí, la libertad es incompatible con la "Iglesia católica, cuyo desarroyo es una pro- "longada lucha contra la libertad. "Desde Ario "hasta Pelagio, desde Abelardo hasta Gerónimo de Praga, ha sido perseguido sin descanso "y sin compasion todo *libre pensador*. Empe- "zando por las máximas del Evangelio, que "quiere dar al César lo que es del César, hasta "la doctrina de la gracia que formularon los Pa- "dres, todo el dogma, toda la ciencia y todas las "creencias de la Iglesia católica son una *mani- "festacion exclusiva* en favor de la autoridad, y "una *continua protesta contra la libertad*..... "La Iglesia no ha estado nunca en contradic- "cion con sus obras; y en el conjunto de sus "actos, de sus doctrinas y de su política, *no se "ha visto jamás otra cosa que la condenacion de "la libertad*. ¿Y qué otra cosa fué la gran voz "de la reforma sino un llamamiento á la liber- "tad? ¿Qué necesidad tenia Lutero de conmo- "ver el mundo, si la Iglesia romana hubiese "profesado su misma doctrina? Seguramente "ninguna, y por esto le maldijo la Iglesia como "un espíritu de desórden, y la mitad del géne- "ro humano le saludó como un emancipador. "*Cuando, pues, el clero invoca hoy la libertad,*

"*si es sincero, deja de ser católico; y si no ha- "bla con sinceridad, ¿qué necesidad tenemos de "ocuparnos de sus hipócritas declamaciones* (1)"

¿Se puede presentar con términos mas claros la divisa de la guerra actual en toda la Europa? ¿No es todavía bastante seguro y constante que la libertad que se pretende y se invoca, es en el lenguaje cristiano lo que se llama licencia sin freno, y que no admite censura? Por fin, ¿se comprende bien que el mundo presente no puede sufrir mas autoridad en religion ni en filosofía, que en política y en moral?

Y ¡ay! por desgracia tenemos pruebas incontestables de que las espantosas palabras que acabamos de citar son la manifestacion exacta del espíritu pùblico; porque no solo han sido aplaudidas sin restriccion alguna por todos los órganos de la opinion, si exceptuamos dos ó tres; no solo reflejan perfectamente el anticristianismo que se ha derramado á manos llenas en el alma de las generaciones modernas; no solo se halla el mismo lenguaje, en cuanto al sentido, en los libros, en los periódicos

---

(1) Mr. Ledru-Rollin, diputado, en *El Nacional* de Diciembre de 1843.

y en las conversaciones; sino que se lee escrita aun con mayor elocuencia en la política manifiesta de los Gobiernos, en la conducta habitual de una multitud innumerable de gentes de todas clases y de todos los países, en los sistemas de educacion impuestos á la juventud, y en lo que se llama *progreso de la razon*.

Y en primer lugar, estas teorías, que encierran en su principio la separacion absoluta de las naciones y la Iglesia, se han hecho el alma de la política europea en sus relaciones con la Relgion. La tendencia manifiesta del campo racionalista es el constituirse dueño absoluto de la tierra por medio de la propiedad, de los espíritus por la enseñanza, de la fortuna por la legislacion; y á este fin despojar el catolicismo, enredarle entre mil lazos que le impiden desplegar su libre accion, ó echarlo poco á poco fuera de la sociedad. Hace mucho tiempo que se manifiesta esta tendencia por una infinidad de actos repetidos, y hoy dia es un hecho mas claro que el mismo dia, la opresion sistemática de la Iglesia por todos los Gobiernos de Europa. Al Austria, á la España y á las otras naciones, que conservan aun el nombre de católicas, convienen á la letra las elocuentes palabras dirigi-

das hace poco á los hombres encargados de los destinos de la Francia:

"Nos son bien conocidos esos grandes inge-
"nios, para quienes la Iglesia no es sino la ad-
"ministracion de los funerales, á quien se or-
"dena que haga oraciones para el entierro de
"los príncipes, ó bien cánticos por sus victo-
"rias, pero que se la despide con urbanidad si
se atreve á manifestar sus votos y sus derechos.
"Nos son bien conocidos esos tácticos de gabi-
"nete, que no buscan otra cosa sino el transfor-
"mar el clero en una gendarmería moral, pru-
"dente y dócil instrumento de una policía es-
"pecial para el uso de ciertos espíritus preocu-
"pados, y de ciertas poblaciones poco ilustra-
"das. Nos son tambien conocidos esos nuevos
"organizadores, que acordarian gustosos á la
"antigua religion de la Francia el derecho de
"existir, con tal que consintiese en ser reglada,
"sumisa, respetuosa y condescendiente: una
"especie de *mujer casera*, á la que no se pide
"parecer sobre nada, pero que es útil para cier-
"tos pormenores que son esenciales en la eco-
"nomía social. Finalmente, nos son bien cono-
"cidos esos escritores, esos oradores más ó mé-
"nos facundos, los que creyéndose revestidos del

"derecho de denunciar *la menor señal de vida* ó "de valor, que se escapa á los católicos, como "si fuera un atentado que se comete contra la "seguridad pública, se presentan en la tribuna, "en las academias, y en la prensa como si "fuesen nuestros correctores oficiosos, y tra- "tan nuestros mas venerables obispos como si "fuesen unos estudiantes insubordinados, y á la "Iglesia de Francia como una liberta que se ex- "travía ó como una protegida que trata de "emanciparse (1)."

No entrarémos aquí en el pormenor de los hechos particulares, que no son mas que la aplicacion de las teorías de gobierno; porque seria menester repetir lo que hemos dicho en otra parte, y contar lo que vé cada uno con sus ojos, y toca con sus manos.

(1) Deber de los católicos en la cuestion sobre la libertad de la enseñanza, por el señor conde de Montalembert.

XXV.

Aunque los hechos no diesen testimonio de esto, ni las palabras lo revelaran tan claramente, la rápida separacion de la sociedad del bien y de la del mal, que estamos notando, se nos presentaria como el resultado inevitable de la enseñanza que se dá, y de lo que se llama *progreso de la razon* y difusion de las luces. No hay que hacerse ilusion, la accion continua de una instruccion religiosamente contradictoria, ó mas bien indiferente por sistema á toda religion positiva, debe por fuerza zarandear las almas con una fuerza y una rapidez irresistibles. Algunas mas generosas y puras quedan en la era del catolicismo; pero la mayor parte es arrojada léjos al campo del enemigo. (1) "En efecto, ¿qué quereis que venga á

(1) Véase la desolante y demasiado verídica *Memoria* de los capellanes de los colegios de Paris, etc.

que significa: deificacion del hombre por sí mismo; independencia absoluta de la razon y voluntad de Jesucristo: estos son dos gritos de guerra, y las divisas de los dos partidos.

El cristiano contempla este carácter particular del error en nuestra época con un terror mezclado de confianza y de alegría. Teme, porque en esto vé un signo precursor de las últimas catástrofes; y se tranquiliza y llena de contento, porque esta nueva fase del mal afianza su fé en Dios que se ha dignado anunciarla, y que al mismo tiempo le ha prometido su asistencia. Hay muchos que no observan este carácter, á pesar de ser tan digno de notarse, y se figuran que el error siempre es semejante á sí mismo, sin haber mas diferencia entre lo que es hoy lo que fué en los tiempos pasados, que el mayor ó menor encarnizamiento y extension que tiene. Mas si los hechos que van expuestos no han sido suficientes para desengañarlos, fácil nos seria el hacerles ver, que esta su opinion misma es un grande error.

---

ciudades, han hecho resonar estos gritos siniestros. *¡Afuera el obispo! ¡viva la filosofía eclesiástica!* ¡Cuántas otras voces están repitiendo el mismo grito en toda la Europa!

Muchas herejías han levantado en el mundo la cabeza desde que se verificó la predicacion del Evangelio, en las que el novador para sostener su parecer, apelaba á la autoridad; invocaba la Escritura, la tradicion y hasta las mismas decisiones de los concilios, fijando su combate en el terreno de la interpretacion de la autoridad. Mas el error de nuestros dias procede de una manera enteramente distinta, pues el primer paso que da es negar toda especie de autoridad, no pudiendo su razon sufrir á nadie que le domine: proclamando y admitiendo lo que le parece bien proclamar y admitir, sin cuidarse de las autoridades que hay en contra, sea las que fueren; y niega lo que le parece bien negar, sean las que fueren las autoridades favorables. No reconose mas autoridad, ni mas Dios, ni mas tradicion, ni mas Iglesia, ni mas Papa que á sí mismo, haciendo público alarde de que no quiere jurar bajo la palabra de ningun maestro. En efecto, si disputais con él en pro ó en contra de alguna proposicion religiosa, política, filosófica, ó moral, probad de invocar las palabras de Nuestro Señor, la autoridad de los santos Padres, la

decision de los concilios, ó el testimonio de un hombre grande: ¿creis que por esto arriará su bandera? ¡Ah! léjos de eso: dejará asomar inmediatamente en sus labios la sonrisa del desprecio, y os preguntará con arrogancia ¿por quién le teneis, y si quereis hacerle retrogradar hasta la edad media? Adelantad un paso mas: citad á un protestante una autoridad de Lutero ó de Calvino, al filósofo del dia la de Voltaire ó de Rousseau, y veréis que si no son favorables á sus pretenciones del momento, se burlarán de ellas sin disimulo: y si aceptándola hoy, por haber cambiado de opinion mañana, esta autoridad se les hace contraia, al momento dejará de reconocerla.

Para convencerse de que el carácter particular del error en nuestros dias es tal cual acabamos de precentarle, basta tener ojos para ver, orejas para oir, y la atencion fija sobre este punto capital, que se resume claramente en un cuerpo, el cual no es mas que el resúmen intelectual de la sociedad La Universidad no reconoce sobre su enseñanza mas autoridad que la propia; deifica su razon y está en la pretencion de im-

ponerla; preséntase á la Francia y á los católicos como el *único cuerpo docente*: quiere serlo á toda costa, y es preciso confesar que la opinion general apoya sus pretensiones. "¡Cuerpo docente! exclama uno de "nuestros obispos, esta es la calificacion "que se complace en tributarse á sí misma "con una especie de afectacion. Esta usurpacion hecha al lenguaje de la Iglesia, "que llama cuerpo docente á sus primeros "pastores unidos al Vicario de Jesucristo, merece tal vez notarse en una institucion, que quiere ejercer una dominacion tan orgullosa sobre los espíritus: que "jactándose de haber arrebatado al altar el "sagrado fuego de la ciencia para secularizarle para siempre, evita con tanto cuidado mantenerse con el soplo de lo alto, que "se atreve á allamarse *Iglesia láica*, y que "descubre una tendencia nada equivoca á "sustituir sus doctrinas á la revelacion, como si un dia debiese ser su filosofía la única religion de los fraceses. (1)"

(1) Reclamacion del señor obispo de Marsella, con motivo del proyecto de ley sobre la instruccion secundaria.

Por consiguiente es positivo que el carácter que distingue esencialmente en nuestros dias el error y las tendencias generales de la razon, consiste en elevarse sobre toda autoridad divina y humana en materias de religion, de moral, de política y de filosofía; que es cabalmente el carácter con que marca el Apóstol el error de los últimos tiempos. "Se levanta, dice, sobre todo lo "que se llama Dios, ó que es adorado. (2)" Hablando con rigor lógico, la última de las harejías es la deificacion de la razon, siendo imposible consebir otra que tenga una extencion mas vasta, que no sea hija de esta, ó para hablar con mas exactitud, que no sea la misma en sus diversas aplicaciones.

La divisa, pues, de los dos estandartes desplegados en el mundo actual, es de Verbo divino en el uno, y de Verbo humano en el otro; y la prueba de que dentro de poco ha de marchar todo el mundo en masa bajo una ú otra de estas dos banderas es que ya comienza á verificarlo con una rapidez progresiva, y hemos visto que el mundo jamás retrocede. Considerémosle en las

(2) II Thess. II, 4.

naciones aristocráticas, las que siendo como su cabeza y corazon, imprimen su movimiento al resto de la humanidad y le arrastran en su órbita: ya no es posible la neutralidad entre los dos campos, ni partido medio: católicos ó racionalistas; todo ó nada; hé aquí la última resolucion de cuantos piensan hoy dia en Europa. Y como prueba irrefragable de esto se nos presentan dos hechos ruidosos, de cuya significacion no puede quedarnos la menor duda.

El primero es la disolucion de todas las antiguas sectas, no existiendo ya en realidad ni luteranos, ni calvinistas, ni zwinglianos, ni jansenistas, ni otra alguna de las sectas numerosas de los pasados siglos, las que no son ya mas que nombres escritos en la historia: los discípulos de aquellos que han seguido su marcha, se avergonzarian hoy de que se les denominase con aquellos nombres, y el mundo actual les ve divididos en dos campos, volviendo los unos á la verdad completa y haciéndose católicos, ó empujando el error hasta sus últimos confines, y pasando á ser racionalista. Hasta el mismo judaismo, que habia sido siempre tan

obstinado y que rigurosamente circunscrito en sus opiniones supersticiosas, sigue el mismo movimiento, rompe sus lazos, y los judíos actuales vuelven en gran número al gremio de la Iglesia, ó se precipitan en el campo del racionalismo. Esto ha puesto en conmocion la Sinagoga, y á despecho de la Sinagoga, continúa la defeccion, y se ha organizado, sin ocultar ya sus actos, ni sus intenciones. Toda la Alemania conoce el centro de la asociacion que se alla establecido en Francfort, y todos los dias recibe un gran número de adhesiones de todas las ciudades principales del Norte. (1)

El segundo es la imposibilidad de que se levante ninguna nueva secta. De cincuenta años á esta parte se han levantado una multitud de novadores: San-Simon, Fourier, Chatel, y otras varios han querido hacerse jefes de sectas; mas obsérvese bien que, á pesar de que todas estas tentativas han puesto las paciones en bastante movimiento para seducir una multitud numerosa, sin em-

[1] Carta de Francfort-sobre-el-Mein, inserta en el *Univers*, de 30 de noviembre de 1843.

bargo se han malogrado todas menos en su principio racionalista; y no podia ser de otro modo. Porque toda secta representa un error particular, y el error particular debe morir en su nacimiento, cuando en la sociedad, en que se presenta, halla reinante otro error mas general. La razon es que toda negacion limitada se absorbe forzosamente en otra negacion mas extensa. Y como el carácter del mundo presente es formado por el racionalismo, que es el mas adelantado y el último de todos los errores, todas las sectas sobre dichas se quedaron postergadas, y es que les faltó el *aire*; debieron morir, y murieron en efecto.

Si pasamos de los hechos á las palabras, hallarémos tambien que esta tendencia al racionalismo es el hecho intelectual que domina nuestra época. Se proclama altamente, se pide con ardor y se sigue sin descanso, como tipo de la perfeccion y de la dicha, lo que jamás se habia dicho, á saber: que el cristianismo y el hombre que se ha rebelado contra él son dos potencias que deben tratar de igual á igual; que son incompatibles la razon y la fé, la libertad y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el cristianismo; que ha de romperse toda union entre la razon y la autoridad; que los lazos que unen la Iglesia y el Estado han de romperse; y que sin hacer esto es imposible que marche la humanidad y llegue á su perfeccion. Se ve, pues, que en el órden de las ideas, como en el de los hechos, la separacion es cada dia mas marcada. Las palabras que vamos á citar serian de una importancia secundaria si no fuesen mas que la manifestacion del pensamiento de tal ó cual sugeto; mas al pensar que son la manifestacion autorizada del espíritu público, no le queda á uno duda de que su valor es inmenso.

Dos potencias se observan frente á frente: "De una parte, dice Mr. de Lamartine, "esta Religion, este primer ministro del "corazon del hombre, cuyo velo ni aun de- "be levantarse para violarla con una mi- "rada; y de la otra está la *razon, esta reve- "lacion permanente de Dios*, cuyos *derechos* "no se han de sacrificar *por ningun res- "peto* (1)..."

[1] Discurso de Mr. de Lamartine sobre el Estado, la Iglesia y la enseñanza, de 30 de noviembre de 1848.

"Hay dos fuerzas opuestas que rigen el "mundo moral, que son la tradicion y la "innovacion, ó en otros términos, la auto- "ridad y la libertad.... Estas dos fuerzas me- "recen un *respeto igual* á los ojos del hom- "bre de Estado religioso; porque *tanto la "una como la otra vienen de Dios*.... Con la "Religion se hallan *comunmente* el espíritu de "disciplina, de obediencia, de conserva- "cion, la regla de los espíritus, el freno de "las almas, las buenas costumbres, las obras "de caridad, la virtud desinteresada, el amor "de los hombres hasta sacrificarse por ellos, "y el amor de Dios hasta el martirio; pero "se halla tambien *las ignorancias, las su- "persticiones, las debilidades del espíritu, "las rutinas del pensamiento, las piadosas cre- "dulidades, el oscurantismo, las tinieblas, y "los fantasmas de la infancia de los tiem- "pos, vestidura vieja de lo pasado, de que "los cultos no se despojan sino con dificultad, "porque hacen parte, como observa Bossuet*, (1) "*de su antigüedad, y por consiguiente de su "respeto y de su crédito sobre la imaginacion*

(1) Bossuet no pronunció jamás tan extrañas palabras y esta cita es una calumnia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"*de los pueblos.* Con la innovacion que se halla "generalmente *mas ciencia, mas inteligencia,* "*mas razon, mas luz y perfectibidad de las* "*facultades del hombre;* pero se halla tam- "bien mas incertidumbre, mas espíritu de "sistema, mas atrevidas temeridades, mas "arrojos apasionados, mas ambiciones fe- "briles, prontas siempre á echarlo todo por "tierra, para hacer lugar á ideas nuevas y "hombres nuevos, ann sobre ruinas y escom- "bros. *Y sin embargo estas dos fuerzas son* "*igualmente necesarias.....Estas dos poten-* "*cias son entre sí antipáticas é irreconcilia-* "*bles por naturaleza.*"

En efecto, continuando el autor en mirar como incopatibles la razon y la fe en virtud de su impía suposicion, añade: "Una de dos: "ó el Estado, que representa la razon, some- "te su enseñanza á la Iglesia, ó le resiste: si "lo primero, *desaparece el Estado, se ana-* "*nada, y le abandona enteramente el siglo y* "*las generaciones; haciendo traicion á la vez* "*á su dignidad y á su mision* que no es solo "para servir, defender y propagar las tradi- "ciones inumerables, *sino tambien el movi-* "*miento innovador y ascendiente del espíritu,*

"*humano.* Si por el contrario le resiste, "oprime y limita, contradice y violenta "la enseñanza religiosa de la Iglesia, alte- "rando su fé, y dañando al poder que ejer- "ce sobre las conciencias. y á su eficacia "sobre las costumbres."

Fácil es de prever la conclucion que el autor saca de todo esto audazmente, á pe- sar de haberla proscrito hace poco el So- berano Pontífice. (1) "¿Cuál es exclama, el "efecto de esta union legal entre la Iglesia "y el Estado? Hemos dicho qne no puede "haber equilibrio; y que si existia, era no "mas que *la sesion por partes iguales de los* "*deberes del Estado y de los derechos de la con-* "*ciencia.* En el contrato siempre hay uno "que sale beneficiado: Si fuese el Estado, "subordina y oprime la Iglesia: si es la "Iglesia, posee el Estado, y con el Estado "la sociedad. Y así *la civilizacion que para* "*desarrollarse y marchar, se ha echado en los* "*brazos de un poder enteramente humano y mó-* "*vil, como lo es ella misma, se despertaria en-* "*cadenada en las gradas del altar inmóvil del*

(1) Encíclica *Mirari vos*, de 1832.

"derecho de denunciar *la menor señal de vida* ó "de valor, que se escapa á los católicos, como "si fuera un atentado que se comete contra la "seguridad pública, se presentan en la tribuna, "en las academias, y en la prensa como si "fuesen nuestros correctores oficiosos, y tra- "tan nuestros mas venerables obispos como si "fuesen unos estudiantes insubordinados, y á la "Iglesia de Francia como una liberta que se ex- "travía ó como una protegida que trata de "emanciparse (1)."

No entrarémos aquí en el pormenor de los hechos particulares, que no son mas que la aplicacion de las teorías de gobierno; porque seria menester repetir lo que hemos dicho en otra parte, y contar lo que vé cada uno con sus ojos, y toca con sus manos.

(1) Deber de los católicos en la cuestion sobre la libertad de la enseñanza, por el señor conde de Montalembert.

XXV.

Aunque los hechos no diesen testimonio de esto, ni las palabras lo revelaran tan claramente, la rápida separacion de la sociedad del bien y de la del mal, que estamos notando, se nos presentaria como el resultado inevitable de la enseñanza que se dá, y de lo que se llama *progreso de la razon* y difusion de las luces. No hay que hacerse ilusion, la accion continua de una instruccion religiosamente contradictoria, ó mas bien indiferente por sistema á toda religion positiva, debe por fuerza zarandear las almas con una fuerza y una rapidez irresistibles. Algunas mas generosas y puras quedan en la era del catolicismo; pero la mayor parte es arrojada léjos al campo del enemigo. (1) "En efecto, ¿qué quereis que venga á

(1) Véase la desolante y demasiado verídica *Memoria* de los capellanes de los colegios de Paris, etc.

sus propiedades; ya no le viene la gordura de la tierra con los hijos de los ricos; y generalmente recluta su milicia entre los pobres. Ya no vive de sus bienes como antes, sino de limosnas; ya en muchos lugares ha perdido su carácter el pedazo de pan que se le da: ya no es una restitucion obligatoria, sino un salario que se le regatea todos los años, que se le disputa, y que quizás mañana le será reusado. Ha desaparecido su influencia nacional, y sus ministros no son mas entendidos que lo serian personas de otra época, y se le queda al sacerdote alguna consideracion, todo se debe á su virtud personal. Sin embargo el despojo de la Iglesia, y el ostracismo que se le hace sufrir, son á los ojos de la filosofia cristiana señales ciertas, no solo de una separacion completa, sino tambien de un próximo fin. "La destruccion de los Jesuitas, escribia "Mr. de Bonald en 1796, fué el primer acto "de la revolucion que está aniquilando la "Francia, y que amenaza la Europa y qui-"zas el *Universo*, con la gran revolucion "del cristianismo al ateismo. (1)" "Se acabó

1 Teoría del poder, tom. III, p. 23.

"añade el profundo publicista, la religion "pública en Europa, si no le queda pro-"piedades, y acabóse la Europa, si la reli-"gion pública en ella desaparece. (1)"

A esta primera causa de separacion, añade otra segunda la invasion progresiva de la impiedad. Todo induce á creer que esta nueva causa, que para ciertas familias es ya decisiva, se hará pronto mas eficaz y mas general, pues no esta léjos el dia en que todo padre verdaderamente cristiano se convenza de que no pueda ya, sin exponer la fé de sus hijos, dejarles comunicar en nada, con los libros, con la industria, ni con los empleos ni dignidades del mundo actual. "Sé, dirá, que la ciencia "mundana, y la participacion de los negocios "públicos son la condicion indispensable para "hacer fortuna y adquirir honores; pero esta "ciencia es anticristiana y están emponzoña-"das las fuentes de donde se saca, y esta par-"ticipacion es un escollo para la probidad, pa-"ra el honor y la conciencia. Yo no puedo ti-"tubear entre ventajas temporales y el tesoro "de la fé: no me importa que no sea nada en

1 Ibid., X. n. 106

"el mundo mi hijo, mientras sea cristiano." Y este padre discurrirá como discurrian los primeros fieles, los héroes de las catacumbas.

No contenta la Iglesia con retirarse dentro de sí misma, se fortifica con la fuerza que le es propia. Destinada á ver de nuevo sobre la fin de su vida terrestre la espantosa lucha que tuvo que sostener en su cuna, se renueva en el espíritu *principal* de sus primeros dias. En la pobreza y la persecucion, en el silencio y los gemidos de la oracion adquiere un nuevo temple, y hace un medio siglo que la purifica un bautismo de sangre desde el Norte al Mediodia de la Europa. Numerosas congregaciones, que han nacido como por milagro, llenas de fervor y de heroismo hacen circular por todas las venas la savia de la fé. La órden de la Trapa, que es la mas austera de todas, es hoy mas numerosa que no habia sido nunca: y la piedad en medio del mundo no habia sido nunca tan sincera, porque nunca fué tan probada. Y por fin adquiere un nuevo vigor por los milagros tanto particulares como generales con que la favorece su divino Esposo.

Contad, si podeis, todos esos miles de Lázaros, que desde la revolucion francesa han salido del sepulcro de la herejía y volvieron á la vida de la fé en Alemania, en Inglaterra y en América; ese número que siempre aumenta de hombres y de jóvenes, que de algunos años á esta parte se han convertido por las oraciones de la archicofradía del Corazon inmaculado de María; y la multitud de almas piadosas, que de cada año vienen mas solícitas y en mayor número á rodear los altares de la Vírgen de las Vírgenes á la vuelta de la primavera. Calculad las obras buenas de toda especie, que nacen todos los dias á nuestra vista en las ciudades y en los pueblos. Pero olvidad todos estos consuelos que son tan dulces para el corazon maternal de la Iglesia, y contemplad con un religioso pavor la impresion de las llagas del Salvador, que se ha hecho tan frecuente en tantas víctimas inocentes, que son unos milagros de sangre y de penas, una expiacion del presente y una revelacion del porvenir. La Iglesia ha visto repetido no ha mucho el prodigio, que en los dias de su nacimiento la hizo dar saltos de alegría, cuando Saulo el judío y perseguidor fué abatido en el camino de Demasco, y de lo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

bo rapaz se convirtió en manso cordero. Un judío, un perseguidor, y, en cuanto le era dable, un nuevo Saulo, ha sido abatido en la grande Roma, y á la presencia de toda la Europa; y este milagro de primer órden parece ser una voz de Dios, que dice á la Iglesia: "Esposa pobre, abandonada, y embriagada no "de vino, sino de dolor, no temas, que yo estoy "siempre serca de tí; mi brazo está siempre ex-"tendido para defenderte; nada has hecho que "merezca que te mire con indiferencia; muy al "revés, mi amor hácia tí se mide por la exten-"sion de tus dolores (1)."

Si estos milagros particulares, cuya enumeracion seria demasiado prolija, renuevan la Iglesia en su fe, aumentan su confianza, è inflaman su amor; los milagros generales que en algunos años han sido más numerosos que no lo habian sido en siglos enteros, hacen que pueda levantar noblemente su frente humillada, y que encuentre una energía enteramente nueva. Se renueva con la sangre de los mártires, que en cincuenta años se ha derramado con mas abundancia que en toda la edad media; y se renueva

[1] Isaiae, LI, 21.—Psalm. XCIII.

en la conversion milagrosa de pueblos nuevos, que al imperio de su voz se levantan de repente de la mas profunda degradacion al heroismo de las virtudes cristianas. Estos milagros de fuerza, de poder y de fecundidad, le están repitiendo de una manera sensible y palpable, lo que por otra parte tampoco habia olvidado: Iglesia santa, tù eres siempre la misma, siempre jóven, siempre fecunda, y siempre la esposa legítima del Hijo de Dios; porque, á pesar de las humillaciones, de los ultrajes, de las persecuciones, y calumnias sacrílegas con que te fatigan los pueblos de Europa, no cesas de dar á tu divino Esposo, y hasta en los puntos mas opuestos del globo, nuevos hijos, dignos de aquellos que ocultaron sus virtudes en las catacumbas, y que alcanzaron brillantes victorias en los anfiteatros.

"Y esto es precisamente, dice San Agustin, "lo que ha de suceder en los últimos tiempos, "en los que la virtud será proporcionada á la "prueba del modo que el oro se purifica mas "cuanto es mas ardiente el fuego en que se le "echa. ¿Qué somos nosotros en comparacion "de los Santos de los últimos tiempos? ¿Qué "heroismo no será el de aquellos que triunfa-

BIBLIOTECA UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"rán de un enemigo desencadenado, cuando "apenas podemos vencerle nosotros ahora que "está encadenado (1)."

Así es como se consuela la Iglesia, como se fortifica, se separa de la tierra, y espera. La barca de San Pedro semejante al arca, que fué su figura, anclada por su áncora inmóvil á las playas terrenas, desprecia las olas y las tempestades; está abierta dia y noche á todos los pasajeros, que los Ángeles de Dios se apresuran á marcar en la frente, y á empujarles hácia el arca de la salud; y cuando estará completo el número, levantará el ancla el divino Piloto, y la gloriosa navecilla se encaminará hácia el cielo con la rapidez del rayo, conduciendo al puerto de la eternidad la tripulacion, que se compondrá de todos los escogidos, que se habrán reunido de las cuatro partes del mundo. Debajo de ella no quedara mas que un diluvio, diluvio de fuego, que será el ancho sepulcro de las generaciones enternamente condenadas.

Esta separacion de las dos sociedades del bien y del mal, que se hace todos los dias mas visible, da cumplimiento y concilia las

[1] De Civi Dei, lib. t.XX, c. VIII, n. 2.

dos predicaciones del ilustre conde de Maistre. *El vidente de nuestra época*, indicando la grande unidad religiosa, decia con satisfaccion: "La Providencia no anda jamás á tien-"tas; no agita al mundo en vano, pues todo "nos anuncia que marchamos hácia una "*grande unidad*, que debemos saludar de "léjos, para cervirme de una frace religiosa. "Es verdad que somos pulverizados con "dolor; pero si ojos tan miserables como "los mios son dignos de entrever los divi-"nos secretos, no somos *pulverizados* sino "para ser *mezclados*. (1)"

Luego viendo con espanto como se forma la unidad del mal, se exelama: "Dí-"cese comunmente *que todos los siglos se pa-"recen, y que todos los hombres han sido siempre "los mismos*; pero es menester guardarse "bien de estas máximas generales, que la "pereza inventa y autoriza la ligereza para "dispensarse de reflecionar. Al contrario, "todos los siglos y todas las naciones ma-"nifiestan un carácter particular y distin-"tivo, que es menester considerar con cui-

(1) Sotrées de Saint-Petersbourg, etc., t. p. 77.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"dado. Sin duda que nunca han faltado "vicios en el mundo; pero estos vicios pue- "den diferenciarse en cantidad, en natura- "leza, en calidad dominante y en intensi- "dad. De aquí es que por mas que siempre "hubo impíos, antes del siglo XVIII no se "habia visto jamás *una isurreccion contra "Dios* su el seno del cristianismo. Y sobre "todo no se habia jamás visto una conspi- "racion de todos los hombres de talento "contra su Autor, y esto es lo que hemos "visto en nuestros dias..." Se ve como se extiende la impiedad por todas las partes de una manera increible desde el palacio hasta la choza, se insinúa en todas partes, lo infesta todo, teniendo caminos invisibles, y una accion oculta, pero infalible... Y por un prestigio inconcebible se hace amar aun de aquellas de quien es la mortal enemiga. (1)

Finalmente, entreviendo la próxima disolucion de la sociedad presente, escribia poco antes de su muerte, al conde de Marcelo estas notables palabras: "Sé que mi "salud y mi espíritu se debilitan de cada

(1) Considerations sur la France.

"dia. Pronto no va á quedarme de este mun- "do sino el *Hic iacet*! *Acabo con la Europa*, "esto es lo que se llama ir bien acompaña- "do." En 1796 Mr. de Maistre no veia mas que dos hipótesis para todo filósofo: ó una religion nueva, ó el rejuvenecimiento extraordinario del cristianismo. "La genera- "cion presente, decia, está precenciando "uno de los mayores espectáculos que ha- "yan ocupado jamás la atencion del hom- "bre: el combate á muerte del cristianismo "y del filosofismo, (1)" Al fin de su carrera ha descubierto una tercera hipótesis, que es *el fin*. Por lo demás, en el fondo de todos los espíritus hallareis la pervision de un cambio próximo y radical en los destinos de la humanidad, y lo anuncian todos los hombres notables, sea cual fuere su bandera: teólogos, filósofos, publisistas, poetas, viajeros, místicos iluminados con la luz de Dios, ó seducidos por el padre de la mentira; tradiciones de la Iglesia tradiciones de los pueblos, tradiciones del Asia; del

(1) Consideraciones sobre la Francia, c. v.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Africa y de la Europa, (1) todos hablan de ello cada cual á su manera; para esta misma divergencia en la exprecion de un mismo pensamiento es lo que mas choca á un atento observador; porque en toda esta variedad descubre una especie de instinto profético, derramado en la humanidad entera, como en tiempo de la primera venida de Nuestro Señor Jesucristo.

Sobre esto vamos atrascribir algunas líneas notables de un escritor que aunque católico, está muy léjos de ser hostil á las actuales tendencias de la sociedad: "Están "reservadas grandes cosas para el porvenir.

"Todos los pecados retrocederán hacia "su orígen, que es la soberbia, y se recon- "centrarán en su principio, que es el amor "de sí mismo.

"Y el combate será entre el orgullo y la "humanidad.

---

[1] Ricurdi, Martinez, de Maistre, de La-Mennais, Lherminier, Madrolle, Lamartine todos los periódicos, sor Natividad, lady Stanhope, etc, etc, Eugenio Bori, *Analec de la propagacionde la Fé*, etc, etc.

"Y el bien se acercará mas hacia el cie "lo, y el mal hácia el infierno.

"Y el cielo y el infierno se encontrarán; "y lucharán de nuevo Miguel y Satanas; y "en el estandarte de los hijos de Dios esta- "rán escritas estas palabras: *¿Quién como "Dios?* Y la divisa de los hijos de Satanás "será todavía: *Seréis como dioses.*

"Y todos los malvados querrán ser dioses.

"Y los buenos abrirán á Dios sus almas; "y Dios obrará en ellos con toda la fuerza "de su poder.

"*Y el principio de todas estas cosos hu lle- "gado ya.* Dios y el demonio se preparan; "el mundo está esperando con ansia, la "Iglesia espera con confianza; los Ángeles "estan mirando en la oracion, y Jesucristo "tiene suspendida sobre el mundo la san- "tísima cruz. (1)"

---

[1] Charles de Sainte-Foi, *Livre das Pauples et de Rosis.* p. 53.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"ser, decia últimamente uno de vuestros escri-
"tores, el hombre moral é intelectual en el es-
"tado en que se hallan la enseñanza y la socie-
"dad? El pobre niño, semejante á estos hijos
"de los bárbaros, que al nacer eran metidos al-
"ternativamente en agua hirviendo y helada,
"para que su piel se hiciese insensible á las im-
"presiones de los climas, es echado sucesiva-
"mente ó á la vez en el espíritu de siglo, y en
"el espíritu del santuario, en la incredulidad y
"la fé. Ha salido de la casa de un padre cre-
"yente, ó tal vez escéptico; ha visto que afir-
"maba su madre lo que su padre negaba; y en-
"tra en un colegio dividido en espíritu y ten-
"dencias. Lo que el profesor le enseña no se
"aviene en nada con lo que enseña el sacerdote;
"y aun cuando se suponga que estas enseñanzas
"se toleren y no se choquen en el colegio, se
"separan enteramente cuando concluye la en-
"señanza elemental; porque al salir del colegio,
"cuyos muros le habian garantido su fé de los
"aires del siglo, se encuentra en la puerta y en
"los cursos mayores con la filosofía, la historia,
"la ciencia, la libertad y el escepticismo, que
"se apoderan de él para enseñarle otra fé.

"¡Necesitaria tener dos almas, y el pobre
"no tiene mas que una! la tiran y la despeda-

"zan en sentidos contrarios. Las dos doctrinas
"se la disputan, la turbacion y el desórden se
"apoderan de sus ideas; y la fé se queda con
"algunos pedazos, y de los otros se apodera la
"razon. Se admira de la contradiccion que ob-
"serva entre lo que le decian en su familia, y
"lo que se le enseñaba en el colegio, y lo que
"pretenden demostrarle en sus cátedras, em-
"pieza á sospechar que le representan una
"gran comedia, que la sociedad no cree nada
"de lo que enseña, que tiene dos fees y dos
"morales, dos dioses en el cielo, una fé y un
"Dios para los muchachos, y tal vez otra fé y
"otro Dios para los hombres formados. En el
"fondo de su corazon se levanta un pensamien-
"to que le dice, que no deberá ser todo esto
"de mucha importancia, cuando la sociedad y
"el Estado se mofan de ello con tanta ligereza
"y menosprecio. Su fé se extingue, su razon
"sin ardor se enfria; sécase su alma, y su en-
"tusiasmo se cambia en indiferencia y desa-
"liento. De una educacion semejante no le
"queda en su alma de los dos opuestos princi-
"pios sino lo indispensable, para que esta al-
"ma sea el teatro de una guerra intestina de
"pensamientos contrarios, y no pueda vivir en

"paz consigo mismo en una vida comenzada por "la inconsecuencia y prolongada en la con- "tradiccion."

Tal es la criba mortífera por la que se hace pasar á las nuevas generaciones, y ¿pretendeis que la masa no se aisle rápidamente del catolicismo?

Para apresurar esta separacion, el progreso de la razon viene á añadir su poderosa influencia á la voz de los publicistas, de los filósofos y de los maestros de la juventud. Es menester confesar que no ha sido jamás el hombre dueño tan absoluto de la creacion material como ahora que posee el doble poder de una gran riqueza, y de una gran ciencia experimental. Parece que el mundo es en sus manos lo que un juguete en las manos de un niño. Sojuzgados todos los elementos se han hecho sus vasallos y tributarios; ha perdido su extension la tierra, y se avergüenza la mar de la impotencia de sus tempestades; el mismo rayo está á sus órdenes, y la naturaleza toda se esfuerza en vano por ocultarle sus últimos secretos. Cada dia un nuevo descubrimiento le proporciona un nuevo triunfo; y á cada triunfo enso-

berbecida la razon se vuelve hácia el cristianismo, é insultándole en su cara le dice: ¿Para qué necesito yo de tí? sin tí soy sabia, soy rica, soy reina, soy Dios. Cada nuevo progreso es un nuevo escalon, con que se levanta en su propia estima, y á medida que se eleva, se hace menos accesible á la fé humilde y al casto amor de la verdad.

Añadase á esto que el primer uso que hace de sus conquistas, es servirse directamente de ellas contra el cristianismo, si no para atacar sus dogmas, á lo menos para violar sus leyes, y siempre para hacer al hombre cada vez mas orgulloso y mas carnal. ¡Cosa bien digna de notarse! parece que la ciencia y la industria actuales no pueden hacer nada sin ponerse en oposicion directa con la Religion. La ciencia despeja los espíritus y pervierte los corazones; y se observa que los crímenes están en razon directa de la instruccion; (1) la ciencia descompone los cuerpos y sorprende sus mas

(1) Véanse las estadísticas, que hemos citado mas ariba, y el informe de Mr. Fayet, profesor del colegio de Colmar, etc. etc.

íntimas cualidades, y así es como favorece el robo, falsificando hábilmente los productos; favorece el lujo inventando nuevos medios de satisfacer todos los apetitos, y el egoismo haciendo servir los descubrimientos para el probecho de uno solo. La industria descubre la misma tendencia; si establece un camino de hierro, al momento imposibilita de observar las leyes cristianas á millares de personas, para las que ya no hay dias consagrados á la oracion, ni instruccion religiosa, pues como si fueran esclavos de la materia, no tienen ya tiempo para su alma. Si crea una ferrería, ó alguna fabrica cualquiera, ya se puede contar con un centro mas de corrupcion y embrutecimiento; y así de las demas.

Y ¿cuál es y debe ser el resultado incontestable de esta tendencia que nadie puede negar, sino el hundimiento cada dia mas profundo del hombre en los sentidos, la pérdida cada dia mas rápida de su vida moral; ó en otros términos, el aislamiento cada dia mas notable del cristianismo? Hallariamos millares de pruebas si menester fuesen; pero dos serán bastantes. Primeramente hay un pueblo que tiene una constitucion sin Dios, una legislatura sin Dios, escuelas públicas sin Dios (1) y una industria sin Dios, un ejército sin Dios, y una marina sin Dios; y todo esto se mira con indiferencia, por no decir con orgullo. (2) En

(1) En la primera escuela del reino anticristianísimo, desde el principio del año hasta el fin, no se hase ni un *solo* acto público de religion.

(2) Hablando políticamente nos hace la mayor injuria este ateismo fanfarron, pues las naciones extranjeras nos desprecian por ello, y no nos temen.

Las *ideas francesas* son el horror de los Estados de Italia; y la Bélgica, que es francesa por su carácter, por su lengua, y por su posicion, rechaza con toda su energía la dominacion de la Francia, porque la mira como la pérdida de su religion, y de la libertad de que goza. Los católicas ingleses nos tratan de *infides*. "Esta bien echo, decia no há mucho O' Connell en "presencia de una reunion numerosa, que se vitupe-"ren con energía las tentatibas que está haciendo en "Francia un poder *infiel*, para arrancar los hijos de los católicos de las manos de sus maestros naturales y morales para entregarlos á la férula de los maestros infieles de la universidad de Paris. No les llamo infieles sino porque no hallo otro nombre mas duro que aplicarles." Nuestra influencia en el Oriente se ya

segundo lugar hay un pueblo, cuyos hijos hace ya medio siglo, son inmolados por millares á una enseñanza anticristiana; y se está mirando con indiferencia esta opresion de su conciencia *esta deportacion de sus hijos á unas escuelas que mira como lugares de perdicion, y esta quinta parte de la infancia arrastrada con violencia al campo enemigo, y para servir al enemigo.* En vano se consume un corto número de hombres en soplar el fuego del celo; en sus almas heladas, porque heladas se quedan. La mayor parte de los padres de familia asisten á este combate, en que se disputa la vida moral de sus hi-

---

perdiendo con nuestra fé, y nuestra impiedad nos hace totalmente despreciables y odiosos hasta á los bárbaros de Africa. La cara se cubre de verguenza cuando reflecciona que un bedunio ha podido decir á un cristiano, á un prisionero francés: "Parece que te "sorprende de que os llamemos perros; pero ¿qué otra, "cosa sois sino perros? Hace seis meses que eras tu pri-"sionero, y no se te ha visto encomendarte á Dios." (*Los pricioneros de Adb-el Kader*, por Mr. de France.) Nuestra impiedad hace que todas las naciones nos prescriban.

jos, con la misma indiferencia con que asistirian á una vana comedia. (1)

Ahora, pues, si todos los grandes errores, como todas las grandes verdades que se siembran en el seno de los pueblos, se manifiestan infaliblemente por medio de hechos exteriores y hacen una época y una sociedad á su semejanza, con facilidad se preve que dentro de poco el materialismo y el racionalismo, este fango amasado con orgullo, que está fermentando tanto tiempo hace en las entrañas de las naciones, engendrarán un mundo semejante á si. Porque así es como nacieron sucesivamente tanto el mundo sepultado por el diluvio, como el mundo que quedó anegado en la sangre del Calvario. ¡Oh gran Dios! ¿cuál será el mundo que nacerá del materialismo y del racionalismo actual? No podrá menos de ser tanto mas espantoso, cuanto son mayores sus luces; y tanto mas perverso, cuanto será mas culpable. Demúdase el rostro cuando uno lee

---

1 Se han propuesto y llevado á todas partes numerosas peticiones pera obtener la libertad de enseñanza, y apenas se han podido reunir veinte y cinco mil firmas, aunque no bajan de *ocho millones* los padres de familia católicos que hay en Francia.

su retrato delineado por la pluma inspirada del grande Apóstol.

"Has de saber, dice san Pablo á Timoteo, "que en los últimos dias vendrán tiempos pe- "ligrosos: porque los hombres serán amadores "de sí mismos, codiciosos, altivos, soberbios, "blasfemos desobedientes á sus padres, ingratos "malvados, sin afeccion, sin paz, calumniado- "res, incontinentes, crueles, sin benignidad, "traidores, protervos, orgullosos, y amadores de "los placeres mas que de Dios, que tendrán las "apariencias de la piedad sin tener su virtud "ó realidad. (1)" ¿Qué rasgo hay en todos estos que, á lo menos en parte, no convenga al mundo actual? ¿cuál podrá faltarles, cuando los dos principios engendradores de todos estos crímenes, habiéndose elevado á lo mas alto de su poder, se habrán plenamente desarrollado?

Cuando esté el mundo formado á la imágen de estos dioses, aparecerá un hombre que será como la personificacion de todos estos principios, segun se ha verificado siempre en las grandes épocas de la historia. Neron, Constan-

1 II ad Yimot. III, 1 y 5.

tino, Carlo Magno, san Luis, Enrique VIII, y Napoleon, son unas pruebas inmortales de esta ley social. Dotado de un grande poder de asimilacion, será tanto mas fuerte y mas perverso, cuanto mas enérgicos sean los elementos de mal; y como la corrupcion y el orgullo, segun hemos visto, habrán llegado al extremo, el hombre que los representa será por lo mismo el tirano mas espantoso que pueda concebir la imaginacion. Poseyendo una inmensa ciencia experimental de la naturaleza, hará cosas pasmosas que seducirán los espíritus: con una inmensidad de riquezas triunfará sin dificultad de las resistencias del corazon, con un poder material inmenso hará que se le inclinen los hombres hasta el polvo; con una malicia hará pedazos como vasos de cristal los que no habrá podido corromper; será el mas grande enemigo de Dios y del hombre que se haya jamás visto, porque será la personificacion del mal en su mas alto grado.

Este hombre que la razon ya prevé, la fé nos le anuncia con diferentes rasgos, y la lengua cristiana le caracteriza con esta sola palabra: *Antecristo*, palabra que lo dice todo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXVI.

Que la sociedad del mal seaparta rápidamente de la sociedad del bien, en términos, que pronto no habrá entre una y otra nada de comun, parécenos que lo demuestran un estudio profundo de los hechos, de las palabras y tendencias actuales. La separacion se verificará con tanta mas prontitud, cuanto por su parte la sociedad del bien se va aislando con igual priesa; y se observa que mientras la una baja, la otra sube; mientras que la una se hunde en los abismos de la mentira, se eleva la otra en las regiones del órden espiritual; mientras que la una se hincha de orgullo, se afirma la otra en la humildad; mientras que la una lo invade todo, se reconsentra la otra en sus templos: de modo que se hacen mayores de cada dia tanto la oposicion que las divide con el intervalo que las separa.

Es un espeáctculo bien instructivo, el presenciar como la Iglesia se separa sensiblemente de la tierra, que ya no la entiende, y de la masa corrompida qne la rechaza. Observemos lo que pasa en Europa de cincuenta años á esta parte. En aquella época estaban ya rotos, ó á lo menos muy debilitados los lazos espirituales que unian la Iglesia con las naciones, como está unida el alma con el cuerpo: sin embargo quedaban siempre los lazos exteriores; estaban arraigada la Iglesia en el suelo; era materialmente rica, poderosa y honrrada. Los hijos y las hijas de los grandes del muudo, que consagraban á Dios al pié de sus altares, mantenian una especie de parentesco entre ella y las potestades de la tierra; se le daba entrada todavía en los consejos de los príncipes, era entendida su lengua, y aun quedaban muchos intereses, comunes.

Todo ha cambiado; la division de los corazones ha traido la separacion de los bienes, la ruptura de las relaciones antiguas y la diferencia del lenguaje. La Iglesia no tiene ya raíces mas que en las conciencias de los particulares; le han sido arrebatadas

XXVII.

Sin embargo, antes que goce la Iglesia de su último triunfo, el mas brillante de todos, sufrirá pruebas proporsionadas; porque el imperio anticristiano le dará la batalla mas terribles que alla jamás sostenido; el mal que habrá llegado á su colmo, luchará contra ella, dice san Agustin, en todos los puntos del globo; así como el horrible tirano, que será su personificacion, en un abrir y cerrar de ojos, se hará obedecer de uno á otro polo Esta trasmision del pensamiento por decirlo así instantánea, treinta años atras podia aparecer una quimera; mas hoy ¿quién se atreverá á mirarla como imposible? Se recoren ya en algunas horas las distancias, en que nuestros padres, y aun nosotros mismos empleábamos muchos dias, y todavía podria recorrerse en menos tiempo. "Así es como, gracias á los adelantos

"que se han hecho en la navegacion y las "carreteras. Dublin no dista de Londres si- "no *veinte y una horas.* (*) ¡Cosa extraña á "pesar de la America distan dos mil leguas "de Inglaterra, está menos distante hoy, que "sincunta años atras no lo estaba la Irlanda "no lo está separada de ella sino por un "estrecho canal (1)" El viaje dsde Europa á la India, que treita años atrás era de seis á siete meses, se hace hoy en cuarenta y cinco dias. Esta rapidez que aumenta todos los dias, se hace sentir en todos los puntos del globo. (2)

[*] Y se dictan artículos de periódicos en Londres á las diez de la noche, que á la una de la mañana siguiente le estan imprimiendo ya en Edimburgo, capital de Escocia.

[*Nota del Traductor.*]

1 De l' Irlande, par Mr. de Beaumont, t. II, 3. part. c. 4.

2 La Francia aunque es la nacion mas adelantada en esta clace de progreso, marcha con una rápidez que pasma. En 1814 la Mala-Posta empleaba para ir de Paris á Besancon, 60 horas; á Burdeos, 86, à Marsella 117; à Tolosa 110; á Valenciennes, 28. En 1842 para andar las mismas distancias no emplean sino 28, 46, 52, 56 y 14 horas. Esta rápidez que todos dias aumenta se hace centir todavía mas sí suvimos à una

tenga, ¿es posible disimularse que la situacion es grave, gravísima? A menos que se quiera sostener que el cristianismo es del todo indiferente á la vida de las naciones, es menester convenir que nos encaminamos á un abismo. Este estado enfermizo, que no tiene otro análogo en lo pasado, ó es una crísis pasajera, ó el principio de la última agonía: y tanto en uno como en otro caso ¿no era útil notar el peligro, y sobre todo indicar la causa y el remedio del mal? Si solo se trata de una enfermedad temporal, era un deber dispertar á los médicos que dormian, porque podia agravarse el mal, yendo como hoy van tan aprisa todas las cosas. Mas si esta crísis, que no es menos larga que terrible, es el síntoma de un próximo fin, ¡ah! ¿cuán indispensable no era levantar la voz? No porque esperemos iluminar á los hombres que han perdido el ojo de la fé, por que está es cierto que se quedarán en su seguera (1), si-

[1] Luc. XII, et seq.; Matth. XVI, 2 et seq.; Ieremiae, VIII, 7.

no para advertir á los cristianos que están expuestos á dejarse seducir, y prevenirles contra los terribles peligros que les rodean ya, y contra los mayores todavía que les amenazan.

Y es tanto mayor la necesidad de hablar al mundo de este mal, cuanto no se cree enfermo, y esta rodeado de una turba de aduladores que no sesan de ponderarle su propiedad presente y de profetizarle la felicidad que le espera. Para disipar esta fatal ilucion, é ilustrar una situacion, que no tiene análoga en lo pasado, hemos reunido, segun acabamos de recardar, los hechos, los discursos y las tradiciones católicas: y de todo esto nos parese que sale una poderosa voz, que grita á los Gobiernos, á los particulares y á las familias: *Estad sobre aviso: velad y orad.* (1)

A las Gobiernos les dice: Guardaos de jugar con el rayo, *estad sobre aviso* por lo que habeis hecho. Imitanda á la Sinagoga,

[1] Marc. XIII, 33.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no cesais hace tres siglos, de decir al Cordero dominador de la tierra: No queremos que reines sobre nosotros. Y sucesivamente le habeis echado de vuestras constituciones, de vuestras leyes, de vuestra política, de vuestra acadamias; y hoy es para vosotros como si no fuese; *velad* sobre todo lo que os rodea, guardaos de las pasiones y cálculos que os seducen; guardaos de los sofistas que os extravian, y os arman contra Jesucristo; apresuraos á llamarle de nuevo, y retornale el imperio; la hora de la justicia se acerca; *horad y haced penitencia.* (1)

Y la penitencia que debeis hacer vootras, naciones de la Europa que habeis abjurado enteramrnte el catolisismo y que marchais bajo el estandarte del cisma y de la hirejía, es volver á la unidan. Para vo-

[1] Los gorbernarás con vara de hierro, y como á vaso de alfarero los quebrantarás. Y ahora, reyes, atended, sed instruidos los que jusgais la tierra· Servid al Señor con temor, y rejocigaos en él con temblor. Asid la enseñanza, no sea que alguna vez se enoje el Señor y perezcais del camino jsuto. Cuando en breve se enardeciere su ira, bienaventurados los que confian en él. *Ps.* II, 9-13.

sotros, ó pueblos que conservais aun una apariencia de fé, y que os unen todavía al centro de la verdad unos débiles lazos, pero que con vuestra conducta social, medio católica y medio racionalista, cojeais unas veces de parte de Jesucristo, y otras de parte de Baal. (1) vuestra penitencia es despertaros á la fé y volver á la obediencia del catolisismo; es la profesion francesa y continua de sus principios sociales; y mirad que solo de este modo podeis propagar vuestra existencia.

Animaos, que la situacion no es todavía desesperada; por una parte no cesa Dios de advertiros; y las continuas revoluciones, las convulciones, las humillaciones, y las multiplicadas catástrofes de que sois testigos ó víctimas hace tanto tiempo, son otros tantos profetas que os envia para que volvais á él. Esa sociedad siempre antigua y siempre nueva, que en especial de algunos años acá se desprende de la masa corrompida, pura y brillante de fé, de celo y de virtudes; esa Obra maravillosa de la Propagacion de la Fé; esa Iglesia que se re-

1 ¿Hasta cuándo cojeais por amoos lados? Si el Señor es Dios, seguidle, y si Baal, seguidle. *III Reg.*

edifican; ese clero que se muestra digno de los dias antiguos, todo esto es otro convite de su paternal misericordia. Ella os manifiesta dónde están las palabras de vida, los principios de las virtudes sociales, las bases de los tronos y el porvenir de los pueblos. Vuestro mas urgente deber, vuestro interés mas apremiante es el de cooperar á su desarrollo, y de estrecharos á ella francamente. Por otra parte os dice la fé y la razon que los decretos de Dios, aun los mas formidables, están en armonía con la libertad humana.

Así como está fulminando un decreto irrevocable de muerte contra todos los hijos de Adan, y en esto consiste la parte *inflexible* de sentencia divina; pero está en la mano del hombre el abreviar ó alargar sus dias segun vióle ú observe las leyes de su existencia, y en esto consiste la parte *flexible* del decreto divino; así tambien sucede con los pueblos y con el mundo, que no es mas que el hombre en grande, como la razon lo infiere, y lo confirma la fé. Ella os presenta cinco ciudades enteras condenadas al fuego, pero que existirian todavía si

en su seno se hubiesen hayado diez justos; y os presentará á Nínive salvada por la penitencia de su rey y de sus habitantes, cuando habia oido ya de la boca de un verdadero profeta la sentencia divina de su próxima destruccion. Os muestra al mismo Señor como recomienda á sus discípulos de rogar, á fin de que el sitio de Jerusalen, que debia obligarles á huir á las montañas, no empezase ni en invierno, ni en dia de sábado; (1) y sus oraciones fueron oidas. Os muestra finalmente los primeros fieles, como postrados en tierra suplicaban á Dios, que retardase la caida del imperio y del mundo. Así la fé nos descubre siempre y en todas partes que en los decretos de Dios hay una parte *inflexible*, á la cual el hombre pecador no puede hacer mas que someterse con humildad y resignacion, y otra *flexible*, cuya ejecucion puede modificar la oracion y la penitencia.

Hagan, pues, penitencia los actuales Gobiernos, imitando con sinceridad unos ejemplos que tanto animan: es el único medio

1 Rogad que vuestra huida no suceda en invierno ó en sabado, *Math* XXIV, 20.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que les resta de obtener un verdadero reposo, y un sobreseimiento mas ó menos largo; ya que por otra parte han apurapo ya todos los medios de vivir. Y al modo que se sujeta un enfermo desesperado á todos los métodos curativos; así ellos han entregado sucesivamente la sociedad á la filosofía; á la fuérza, á la diplomacia, á la habilidad, á la ciencias, á la riqueza, á la industria, á la paz y á la guerra, y léjos de curar el enfermo no han hecho mas que conducirle á un estado de desesperacion, como ellos mismos lo publican todos los dias acusándose unos á otros en la tribuna, en los libros y en los periódicos, y haciéndose mutuamente responsables de su muerte. Que se resuelvan, pues, de una vez y lo pongan en manos de Dios, que hagan penitencia y vuelvan francamente al cristianismo.

El mismo Señor les convida á ello del modo mas apremiante con estas palabras escritas para los últimos tiempos: (1) "¡Ó "pueblo mio! la hora ha venido de conver-

1 Véanse los intérpretes sobre Joel. *Bib de Vence*, tomo XVII, etc.

"tiros á mí de todo vuestro corazon, con "ayuno, con llanto y con gemidos. Rasgad "vuestros corazones y no vuestros vestidos "y convertíros al Señor Dios vuestro; por- "que es bueno y misericordioso, paciente "y lleno de clemencia, y dispuesto á olvi- "dar la iniquidad. ¿Quién sabe si se vol- "verá, y perdonará, y dejará en pos de si "bendicion?....Haced resonar la trompeta "en Sion; ordenad un santo ayuno, publi- "cad una asamblea solemne, haced venir á "todo el pueblo; advertirle de que se puri- "fique, congregad los ancianos, juntad los "párvulos y los niños de pecho....Que los "sacerdotes y los ministros del Señor, pos- "trados entre el vestíbulo y el altar, y des- "hechos en llanto, se exclamen: Perdonad, "Señor, perdonad á vuestro pueblo, y no "dejeis caer vuestra herencia en el opro- "bio, entregándola á la dominacion de los "extranjeros....Y el Señor respondió, y dijo "á su pueblo....Os recompensaré los años, "que comió la langosta, el pulgon, y la ro- "ya, y la oruga; mi ejercito terrible que "envié contra vosotros....Y bendeciréis el "nombre del Señor, que hizo tantas mara- "villas con vosotros .(1)"

1 Joel, II, 12 et seq.

BIBLIOTECA UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuando uno reflexiona que este movimiento no hace mas que empezar, y que cada dia se presentan nuevos medios de acelerarlo; cuando se reflexiona sobre esa *calentura de locomotora*, que derrepente se ha apoderado de las naciones, y el prodigioso conocimiento de las fuerzas de la naturaleza, que posee el hombre hoy dia; cuando se reflexiona que inventar, perfeccionar, y aplicarse nuevos medios de trasladarse con mas rapidez de un punto á otro es el objeto en que se encuentran las riquezas y la ac-

---

época mas remota. Por los años de 1694, escribia Mad, de Sevigné para tomar las disposiciones convenientes para un viaje que pensaba emprender para la Provenza, donde el conde de Grignon, su yerno era gobernador. Con todos los recursos, de que podia disponer una persona rica, se nececita entonces cerca de *treinta diaz* para ir desde Paris á Marsella. Desde entonces hasta el presente solo han pasado 149 años y arrastrados por el vapor andamos doce leguas en cada hora, es decir, que se haria en camino de hierro y podemos asegurar que se hará en 17 horas el viaje en que Mad. de Sevigné tenia que emplar treinta dias. De esto se sigue que andamos 42 veses mas aprisa que no se iba un siglo y medios atrás.

tividad humana, todo se hace creible porque todo viene á ser posible.

Guardémonos, sin embargo de creer que tanto ingenio se emplee con el objeto mezquino de negociar con mas rapidez en el azúcar y en los algodones: el hombre se agita, y Dios es el que lo conduce. Cuando los romanos hacian enlosar con tanto conato y magnificencia sus anchos caminos para enlazar unas con otras todas las partes de su vasto imperio, su objeto no era mas que una grande unidad material; pero Dios tenia otro fin, que era la unidad espiritual. El doble objeto de este gran movimiento era hacer que obracen los *cuerpos* á la menor señal del César, y de hacer obrar todas las *almas* á la menor palabra de Jesucristo. Los romanos, que solo eran los peones de Dios, hacian la obra del Señor, creyendo hacer la propia. Los hombres son todavía y serán siempre unos agentes subalternos, y con frecuencia ciegos de la Providencia, como lo fueron en otro tiempo. Así como, pues, sobre esas baldosas colocadas por manos paganas, pasaron con la rapidez del rayo los predicadores de la bue-

na nueva, y los apostóles de la mentira: así tambien los sucesores en el eterno combate pasarán por nuestros caminos de hierro, en nuestros barcos de vapor, y en nuestros globos aerostáticos, si se llega jamás á darles direccion. Que lo querais ó no lo querais, que lo sepais que lo ignoreis, no tienen otro objeto vuestros descubrimientos; porque los hombres y sus pasiones, y su ingenio, y los vientos y los mares no han sido nunca sino instrumentos en las manos de la Providencia, y el fin último de la Providencia es el triunfo definitivo de Jesucristo en aquel gran dia, en el que, quedando él solo en pié sobre las ruinas del mundo reinará sobre los malos por su *justicia*, y sobre los escogidos por su *mansedumbre*.

Y este fin ya se toca visiblemente. Debiendo dominar el mundo dos grandes unidades sobre el fin de los tiempos, y reunir á todos los espíritus en dos sociedades, la rapidez de nuestros medios de transporte apresura maravillosamente su formacion.

Á ellos se debe ya ese espíritu cosmopolita que se ha comunicado á todos los pueblos, desapareciendo como la arena movediza del

desierto delante del huracan, todo lo que en nuestro dias se opone á la propagacion de la verdad y del error; y cayendo con una facilidad verdaderamente prodigiosa las nacionalidades, las constumbres, las instituciones, la religion y los intereses, todos esos obstáculos seculares á la comunicacion instantánea de las ideas y á la fucion de todos los pueblos. Ni las aduanas, ni los cordones sanitarios, ni los peajes ni otra barrera alguno natural ó política puede impedir ya la comunicacion unuiversal de las dos divisas, distintas á conducir á la batalla el mundo entero. VERBO DIVINO, VERBO HUMANO, es lo que repiten cien mil veses cada dia en todo oido humano, las cien mil voces de la prensa cuyos acentos trasladan nuestros ferro-carriles y nuestros barcos de vapor hasta las extremidades de la tierra.

Estos rápidos vehículos no llevan solo el santo y seña de los dos ejércitos, sino tambien los combatientes y las municiones de guerra. ¡Gran Dios! ¿quién hubiera dicho cincuenta años atrás, que divididas en dos campos las naciones de Europa, se alistarian en una doble cruzada para la propa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gacion del error, y para la propagacion de la verdad? Sin embargo, tenemos á la vista este hecho increible, y todos los años se van desarrollando con mas rapidez.

Á últimos del siglo pasado, se podia acusar con razon al protestantismo en general, y en particular al anglicanismo, de marasmo, y de indiferencia *por la salvacion* de los paganos. (1) Pero hoy se ha dispertado el espíritu del error en el antiguo, y en el nuevo mundo, sin que se haya visto jamás un semejante celo de propaganda de que nos ofrece el espectáculo. Se han formado numerosas asociaciones con el doble objeto de derramar la mentira y la calumnia contra la verdad católica, y de inundar las cinco partes del mundo con sus Biblias y sus publicaciones. Solo la Sociedad bíblica ha hecho traducir el Antiguo y Nuevo Testamento en 138 lenguas ó dialectos, y en el decurso del último año ha distribuido 945,000 ejemplares. Las demás asociaciones acometen unos trabajos no menos gigantescos, pues envian ministros, catequistas y maes-

(1) Véase Bergier, *Diction. teolog.* art. *Anglicano*,

tros de escuelas á todas las colonias á la India, Ceilan, la Nueva-Gales del Sur, la Austria Feliz, la Austria meridional y occidantal, á la tierra de Van-Diemen, á las islas de los Amigos, á las islas de Teeje, la Albania, la Cafrería, á los distritos de Bechuana, Sierra Leona, á las islas de la India occidental, y de la América del Norte, á la China, á la Siria, á España, á Francia, á Italia, finalmente, á todas partes. Su enorme presupuesto las ponen en estado de extender sus estragos mientras que sus ruinas anuales inflaman el celo ciego de los asociados.

Mas no se crea que se queda atrás el espíritu de verdad que ha enviado campeones y apóstoles á todos los puntos del globo. Y son tales sus conquistas, que en el corto periodo de veinte y dos años esto es desde 1822 á 1844 ha erigido la Santa Sede cuarenta obispados ó vicariatos apostólicos: y entre los inumerables buques que salen todos los dias de las costas de Europa para ir á surcar los mares mas lejanos, habrá seguramente pocos que no llevan á bordo misioneros del catolicismo, ó del ra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cionalismo. (1) Y ¡cosa nunca vista, la Europa entera para ayudar á los combatientes se impone voluntariamente un tributo anual de mas de setenta y seis millones de reales! Todas las miradas humanas que no están clavadas en el barro de los intereses materiales, están fijos en el vasto campo de batalla; y se leen con una curiosidad mas inquieta los boletines del combate, que no lo eran los del grande ejército de Napoleon. En lo interior la lucha no es menos viva, ni menos general, pareciéndose la Europa intelectual á un arsenal el mas vasto, en donde hay trabajadores, que rabajando para dos potencias enemigas, pasan su vida en batirse, y en fabricar armas destinadas á sostener su causa en el resto del mundo: y su causa es el catolicismo ó el racionalismo.

Así todo parese que anuncia, y prepara visiblemente la grande y última lucha: de-

(1) Desde diciembre de 43 al mes mayo de 44, ó en seis meses solamente se cuenta que ha havido dos salidas de misioneros católicos por semana. *Anales de la propagacion de la Fé*, n. 94, p. 287 y sig.

aparecen todes las distancias, y se desvanecen todos los obstáculos; y todo se encuentra y se centraliza en el mundo espiritual, y en el mundo material. En todas partes se está reclutando para los dos ejércitos en un ardor nunca visto; son conocidos los jefes; se contestan al santo y seña; se toca llamada en todos los puntos del globo, y es menester que sea muy sordo el que no lo oye.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXVIII.

Antes de sacar nuestras consecuencias de este discurso, permítasenos decir todavía una palabra sobre su naturaleza y motivo. Sea cual fuere el tono y la forma de las consideraciones que preceden, declaramos nuevamente que nuesta intencion no ha sido jamás la de erigirnos en profeta, ni de fijar datas, ni de dictar á nadie nuestras ideas personales. Nuestro trabajo es una *memoria para consultar.* Reunido en un estrecho cuadro tanto los hechos, como los testimonios, y las tradiciones, y las confeciones, y los discursos de los hombres notables de todas las opiniones y países, no tiene mas valor que el de las autoridades que le forman. Esto por lo que toca á su fondo. Mas por lo que hace á su forma, por mas vivas que puede alguna vez parecer nuestras

expreciones, no han sido jemás dictadas por un celo amargo. Cuando condenamos el error con toda la energía de nuestro espíritu, no hemos cesado ni cesamos todavía de compadecernos con todo nuestro corazon de los que tienen la desgracia de propagarle. Son hermanos nuestros; han sido rescatados como nosotros con la sangre de Nuestro Señor, y ¿podríamos aborecerlos? ¿Como podemos dejar de amarlos? Del mismo modo al deplorar las tendencias anticristianas de los Gobiernos, nos hacemos cargo de las dificultades de que se ven rodeados, y al marcar los principios á que se arrastra la sociedad, no dejamos de ser muy respetuosos y sumisos.

Finalmente, no se crea que hemos emprendido este trabajo, que es en sí penible, y que al publicarlo nos susitará verosímilmente mas de una contradiccion, por un vano deseo de novedad: nuestro fin ha sido ser útil, nuestro motivo y nuestra regla ha sido seguir los consejos de personas prudentes é ilustradas. Y en efecto, ¿cómo podemos dejar de levantar la voz? Sea el que fuere el grado de confianza que uno

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXIX.

Hablando humanamente las naciones de Europa, y en particular la Francia, tienen el mas poderoso motivo para escuchar esta voz paternal, y para estrechar con prontitud y solidez los lazos de la grande unidad católica. Primeramente la Francia, porque su fuerza providencial está en la fé: y las otras aciones, porque tienen que prevenirse contra un enemigo que á todas las amenaza y á nosotros con ellas. ¿No podria ser la Rusia para la culpable Europa, la vara de la cólera del Señor, como lo era Asur para la infiel Judea? (1) Pero sin remontarnos á los pensamientos de la fé, ¿puede verse sin inquietud para el porvenir el engrandecimiento desmedido de esta

1 Assur virga furoris mei, *Isaiae*, x, 5.

nacion? Un siglo atrás, apenas figuraba este imperio entre los pueblos, y hoy hace temblar el Asia y amenaza á la Europa. Un fanatismo religioso y guerrero le reune como una masa compacta entre las manos de un jefe que es emperador y pontífice á la vez, y al cual obedese ciegamente: y un pensamiento único, seguido con perseverancia desde Pedro I, empuja sus autócratas á la conquista del mundo: "Habiendo-"me iluminado con sus luces y sostenido con su "apoyo el gran Dios, á quien debemos nues-"tra existencia y nuestra corona, decia el "fundador de este imperio, me permite con-"siderar al pueblo ruso como llamado á la "dominacion general de la Europa en lo "venidero. Fundo este pensamiento en que "la mayor parte de las naciones europeas "han llegado á un estado de vejez, que se "aproxima á la caducidad, ó bien se ade-"lantan á grandes pasos hácia el estado. "De esto se sigue que debe ser conquis-"tadas con felicidad é indudablemente por "un pueblo jóven nuevo, cuando haya "llegado este último á tener todo su incre-"mento y toda su fuerza. Yo miro la inva-

de lesa magestad humana, y solo se logró que multiplicase su desprecio y se aumentase su odio(1): ya no resta mas que decirles una cosa, la misma que Nuestro Señor decia á los judíos, anciosos de su sangre, y rebelde á su dignidad real: "En verdad, en verdad os dí-"go, que veréis desde aquí á poco al Hijo "del Hombre sentado á la derecha de la vir-"tud de Dios, y venir en las nubes del cielo "para juzgar al mundo con un gran poder y "magestad(2). Os extendí mi mano, y no "hubo quien mirase; despreciasteis todo mi "consejo, y de mis reprensiones no hicisteis "caso; yo tambien me reiré en vuestra muer-"te, y os escarneceré cuando seréis en las "convulciones de vuestra próxima agonía. To-"da nacion, y todo gobierno que no sirve á "Dios perecerá. Que todos los que han de "ir á la espada vayan á la espada, los que á "la esclavitud á la esclavitud, y los que á la "muerte á la muerte(3)."

Esta voz dice á los cristianos: *Estad so-*

1 Matth. xxvi, 63-67.
2 Matth. xxvi, 64.
3 Prov. i, 24; Isaiae lv, 12 Jerem. xliii, 11.

bre aviso para ver lo que se pasa á vuestro rededor; comprended bien los signos de los tiempos y las cosas que os son anunciadas, y los terribles peligros que os amenazan. La seduccion os rodea por todas partes, pues está en las leyes, en las costumbres, en los libros, en las conversaciones, en la conducta pública y privada de la multitud. El número y la autoridad de las verdades católicas disminuye todos los dias entre los hijos de los hombres. Reflexionad bien sobre todo esto, y convenceos que vuestra posicion no fué jamas tan crítica, é inferid, que es menester no retiraros del mundo, sino preservaros del mal; y preservar de él á toda costa los que amais. En ningun tiempo fué tan necesario que todo cristiano sea soldado de Jesucristo, y soldado hasta el último suspiro como es ahora. Si os penetrais bien de cuán formidable es la prueba que os espera, y en la que empesais á encontraros ya, os llenareis de un gran valor, y de una santa alegría; porque en ella encontraréis una invencible prueba de nuestra fé, el fundamento inmóvil de vuestras esperanzas, siendo, como es, el cumplimiento palpable

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DANTE
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de las profesías de vuestro divino Maestro.

Porque ¿no nos decia por ventura ahora hace diez y ocho siglos, qué, hácia la fin de los tiempos, sería general la apostasía entre las naciones, que se divilitaría tanto la fé que apenas despediria algun resplandor; que la iniquidad como un torrente impetuoso, desbordaria sobre toda la faz de la tierra, y que se resfriaria la caridad de un gran número? ¿No decia que se levantaria una multitud de falsos profetas, precursores del hombre de pecado; que Dios no seria tenido en nada; y que al mismo tiempo el Evangelio acabania de dar su vuelta al rededor del mundo? ¿No decia que os anunciaba todas estas cosas para que el triunfo pasajero de los malos no os escandalizace; y para que no dijerais en vuestro corazon: Jesucristo duerme, y ya no piensa en nosotros(1)? ¿No os parece ver con vuestros propios ojos cumplidas, á lo menos en parte, todas estas cosas que nos anuncian los divinos oráculos? Procurad, pues, conocer bien vuestra posicion, y levantad vuestra cabeza, inclinada por el peso del dolor, de las humi-

1 Matth xxiv. 4 et seq.

llaciones y del temor. La gran lucha anticristiana es á un tiempo la prueba de vuestra fé y la aurora del dia de la justicia, dia en que todo se pondrá en órden, para no salir mas de él(1).

No os contenteis con estar sobre aviso, *velad:* lo que os digo á vosotros lo digo á todos: velad. (2) Hubo muchos que no supieron discernir los signos precursores del diluvio, ni de la ruina de Jerusalen, y lo mismo sucederá en la consumacion de los tiempos. Se formará el imperio anticristiano sin que los mas lo adviertan; y se hallará sentado en su trono el horrible tirano, que debe ser su jefe, y muchos no lo conocerán por lo que es; y tal vez los mas no verán en él sino un hombre extraordinario, y un grande ingenio, que será para ellos un objeto de admiracion ó de terror, segun lo que favoresca ó combata sus intereses perecederos. Sus ojos no descubrirán su carácter, ni la mision profética de aquel monstruo,

(1) Cuando comenzaren, pues, á cumplirse estas cosas, mirad, y levantad vuestras cabezas; porque está cerca vuestra redencion. *Luc.* xxi, 28.

[2] Lo que á vosotros digo, á todos lo digo: Velad. *Marc.* xiii, 37.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que engañará y seducirá la multitud; y hasta los mismos escogidos se dejarian sorprender por sus prestigios, si no tubiesen asegurados de lo alto luces y fuerzas muy particulares. (1)

Velad, porque tendrá un gran número de precursores, que le prepararán los caminos derramando por todas partes el espíritu anticristiano, que reasumirá en su persona y que formará todo el secreto de su poder(2). Velad, porque ha comenzado ya esta terrible preparacion: porque se resfria la caridad, y el egoismo domina (3), vacila la fé, y en un gran número se apaga: apenas se sabe lo que se ha de creer; ya no se cree en nada, ni aun en la virtud. Se falsifican todas las ideas, se turban todos los espíritus, y todo valor disminuye; porque el anticristianismo está en el aire, y si no teneis cuidado, lo respirareis y os matará, como respira la muarte el médico que se atreve á recorrer el lazareto sin haber provisto de algun preservativo.

1 Matth. XXIV, 22.

2 Matth. XXIV, 23.

3 Porque se multiplicará la iniquidad, se resfriara la caridad de muchos. *Matth.* XXIV, 22.

Velad, pues, porque los falsos profetas que han soplado en el mundo ese espíritu, continuan derramándole todavia; y los peligros que han creado á vuestro rededor y al rededor de vuestros hijos, no son sino el principio de los dolores que se os esperan(1). Como se hacen de cada dia mas numerosos esos lobos rapaces, se les halla en todos los caminos, en las ciudades, y aun en los deciertos, cubiertos con la piel de inocentes ovejas, y ocultando debajo un exterior todo lleno de mansedumy de moderacion sus designios homicidas.

Les vereis que alaban vuestra Religion; que exaltan la pureza de su moral, y los beneficios de que ha llenado el mundo; que os hablan de su necesidad para el pueblo, para las mujeres, los hijos y los desgraciados; que bajan la cabeza cuando oyen pronunciar el nombre de vuestro divino Maestro; en una palabra, llegariais á creer que son de los vuestros. Pero guardaos bien de hacerlo, porque su mansedumbre es un lazo, y sus palabras melosas

1 Todas esta cosas son principios de dolores *Matth.* XXIV, 8.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

son dardos envenenados, que os darian la muerte.

Si les escuchais hasta el fin, si les sorprendeis en sus conversaciones familiares, ó en sus escritos, ó en sus acciones, veréis como se les cae la mascara. Apenas hallaréis una sola palabra del Evangelio en su creencia y en su conducta, y se burlaran de la divinidad de Jesucristo, de la infalibilidad de la Iglesia, de la santificacion de los domingos, de las abstinencias, de la confesion y comunion, ó no se creen obligados á ninguna de estas cosas. Hallaréis en sus libros máximas las mas impías, peligrosas novedades, y pérfidas dudas que, sembrando la incredulidad, conducen á la ruina de la Religion. Pero ¿quereis saber el gran carácter para reconocerlos? Observad como sus conversaciones hipócritamente respetuosas hácia el cristianismo, están llenas de hiel contra el Soberano Pontifice, cuya voz desprecian, y cuya autoridad atacan; contra los Sres. Obispos, á quienes acusan de avaros y ambiciosos; contra todo el clero, clamando continuamente contra él, y acusándole de ignorante, de invasor, de espíritu de dominacion y de intolerancia. Son unos falsos Cristos, que quicieran un cristianismo sin papa, sin obispos y sin sacerdotes; ó un papa, unos obispos, y unos srcerdotes que estuvieran penetrados de sus máximas y sumisos á sus caprichos.

Si les decís que no son cristianos, esta palabra parecera que les llena de indignacion, y harán protesta de su amor sinsero á la Religion. "Mirad exclaman como ha-"cemos todos los esfuerzos para prote-"gerla y hacerla respetar; como reparamos "las ruinas de sus templos; y podeis estar "seguros de que solo nos mueve su interés "cuando llamamos al órden el clero y los "obispos, y les éxhortamos á que se en-"cierren estrictamente en el santuario; y "cuando les recomendamos la prudencia, "y se la enseñamos por el organo de nues-"tros *consejos* y tribunales." Ó tratarán de calúmniadores y fanáticos á los que denunciarán la impiedad de sus escritos y de sus conversaciones, ó se empeñaran en sostener que sus máximas no son precisamente contrarias á los dogmas del Evangelio. "Por "lo demás, os dirán, la razon tiene sus de-

"rechos que no deben sacrificarse á ningu-
"nos respetos, porque bienen de Dios; y la
"Religion ha de acomodarse á los tiempos.
"El espíritu del cristianismo es ante todas
"cosas un espíritu de tolerancia y de paz;
"y la buena armonia pide que cada uno ha-
"ga sus concesiones. Nada se opondria tan-
"to al tan deseado triunfo del cristianismo,
"como el exigir con demasiado rigor sus
"derechos, y la inmovilidad en que se qui-
"siera retenerlo en medio del movimiento
"general. El cirstianismo tiene necesidad
de ser regenerado para ponerse al nivel de
"los progresos de la razon, y de las nece-
"sidades nuevas de la humanidad."

Todas estas máximas peligrosas las cubren con formas seductoras, y con protestas de su ortodoxia; hasta querran religiosas para que cuiden de sus enfermos, y sacerdotes en todas las partes en que hay un destino *secundario* que llenar. Cada dia se va llenando mas el mundo de estos hombres de dos caras, de esos falsos profetas que dicen: El Cristo está aquí, el Cristo está alla, el Cristo está con nosotros. En verdad, en verdad os digo, no os fieis de los falsos profetas.

¡Velad, porque si no pueden seduciros con sus doctrinas, lo harán con el cebo de las riquezas. Como serán dueños de este mundo material, os dirán: Asociados á nuestras empresas, hagamos bolsa comun: y nos partirémos juntos los honores y la fortuna; pero tened cuidado que su proposicion es un lazo que os arman. Si no obrais con una gran prudencia, os ensuciaréis con su contacto; adoptaréis su lenguaje, os conformaréis con sus usos, perderéis la delicadeza de conciencia, y la virginidad del honor; á pesar de vosotros os veréis como arrastrados á bajezas, y abandonando la virtud, pronto abandonaréis la fé. Ya que la figura de este mundo se pasa, dejadles, dejadles en hora buena el inútil y peligroso imperio del poder material, que tampoco podríais obtener si entracéis en competencia con ellos; porque vuestras fuerzas no

igualan á las suyas. Como no se paran en los medios, veréis que, habiendo partido juntos, habrán llegado ya á la cumbre del poder, de los honores y de la fortuna, cuando vosotros apenas habréis dado un paso en la carrera. Cuidad de no apacionaros de las formas pasajeras de las instituciones humanas, mas que de la fortuna; porque son como vestidos rotos que solo meresen que las mireis con indiferencia, y que dejeis á los muertos el cuidado de enterar á sus muertos. Al contrario haced todos los esfuerzos para procurar por vosotros y por vuestros hijos un grande poder moral, y un alma que tenga un gran temple de caridad y de fé, que sea capas de triunfar de las pruebas, y de vencer en los mas peligrosos combates. Bajo el reinado anticristiano tendréis que luchar al principio menos contra la fuerza brutal, que contra las potestades de tinieblas y de mentira (1).

1 No tenemos que luchar contra la carne y la sangre sino contra los principados y potestades, contra los gobernadores de las tinieblas del mundo, contra losespíritus de maldad que están en los aires.

Por tanto tomad la armadura de Dios,, para que podais asistir en el dia malo, y estar cumplidos en todo.

Velad para saber á todas horas en qué estamos de la batalla; estudiad seriamente, y meditad de continuo la conducta de los primeros cristianos, que se veian como vosotras reducidos al estado de familia y de individuo, que colocados como nosotros en medio de un mundo enemigo jurado de su fé, y armado con toda suerte de seducciones y violencias; pero se hundia en sus cimientos y estaba condenado á quedar sepultado bajo sus sangrientas ruinas. Sobre todo que esté fija vuestra atencion sobre Roma para observar la menor señal que de allí venga; porque allí esta el piloto, el guia, el oráculo y el gefe de la batalla.

Estar sobre aviso y velar, son vuestros dos primeros deberes; el tercero es *orar*, Uno se seca de espanto al leer esta predicción del Hijo de Dios: bajo el imperio anticristiano serán tan grandes los peligros, y la seduccion tan poderosa, que hasta los mismos escogidos quedarian vencidos, y ni una sola alma escaparia del error, si no se

"sion de los países del Occidente y del "Oriente por el Norte, como un movimien- "to periódico, marcada con los designios de "la Providencia, que para regenerar el "pueblo romano se valió de la invacion de "los bárbaros....Yo encontré la Rusia un "*arroyo*, y la dejo un *rio;* mis sucesores "harán de ella un gran *mar*, destinado á "fertilizar la Europa empobrecida, y sus "olas saldrán de madre, por mas diques "que le opongan unas manos débiles, si "mis decendientes saben dirigir bien su "curso. (1)"

La experiencia de un siglo nos muestra con qué habilidad los sucesores de Pedro el Grande han asbido dirigir el curso de estas olas, cada vez mas amenazadoras. Su primer pensamiento ha sido de reunir bajo su cetro sismático todos los pueblos esclavones; y el segundo es emplear todos los

1 Testamento de Pedro el Grande, enviado á Luis XIV por su embajador en San Petersburgo. Véase el *Eco fiáncés* de 20 de febrero de 1844.—Da espanto leer las instruciones testamentarias del fundador de la Rusia y ver la fidelidad con que les cumplen sus sucesores.

medios para conquistar súbditos y fieles en todas las naciones. Esta conducta invariable se ha hecho pública en estos dias. Por lo que toca al Oriente sus conquistas son continuas en el Norte de la Asia; su influencia se ha echo omnipotente en Constantinopla; intrigas en la Grecia arreglando los destinos de esta nacion con su accion tenebrosa, y haciendo declarar que será condicion indispensable para ser su rey la profecion del cisma; (1) intrigas en Armenia y en la Persia, cuyos schachs se han hecho de un modo mas ó menos ostensible sus complacientes vasallos; intrigas de toda clase para llegar á las Indias, porque les dijo dicho Pedro I: "Acercaos lo mas que "podais á Constantinopla y á las Indias; "porque el soberano del mundo será el que "reinará en estos puntos. (2)" Y ¿qué ha hecho la Rusia desde 1732 hasta este dia sino multiplicar sus tentativas para conseguir establecer en estos puntos su influencia? y por fin, despues de muchos reveses, le

1 Constit. art, 40.

2 Constit., n, 9.

BIBLIOTECA UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ha salido bien su plan. Ocupadas en sus querellas intestinas y en sus cálculos mercantiles las naciones de Europa, acaban de saber en este momento que toda el Asia central, desde el mar Caspio hasta el Indo, acaba de consolidarse por medio de una vasta confederacion, de la que la Rusia es á un tiempo el alma y la base. Por fin, ya tiene entre sus manos el autócrata las llaves del Indostan. (1)

Su politica en Occidente es la confiscacion y la ruina de la Polonia para poder pasar el nivel sobre este único baluarte de la Europa meridional. Intrigas en Suecia y en Dinamarca para hacerse dueño del mar Báltico; intrigas en la Rusia-Blanca, en Gallitzia y en Hungría, en donde por medio del oro y de la astucia obtiene la defeccion instantánea de varios millones de católicos. (2) Intrigas en Italia; y para este

1 Véanse los periódicos de mayo de 1844, entre otro los *Débais*.

2 Para pintar, dice el cardenal Pacca, el estado de la religion católica en el Norte, principalmente en Rusia y en la infortunada Polonia, no hallo palabras ma[s]

efecto adopto por yerno al hijo del vírey popular de la Península, y de este modo muestra á las sociedades secretas que es realizable el mas ardiente de sus votos, el de reunier bajo un centro comun todas las provincias italianas. Además fomenta las turbulencias en este país, para crear embarazaos á la Francia, al Austría, y á la Santa Sede, ó bien para apresurar el cumplimiento de su proyecto, ó para divertir la atencion de sus odiosos manejos en el Norte, ó finalmente para preparar la ocasion de echar un dia el peso de su influencia anticatólica, que ha de arrastrar la balanza de los intereses de la Europa merinional. Intrigas aun en Francia, donde sus numerosos agentes oficiales ú actuales no

á propósito que las de los Sumos Pontífices, cuando preconizan en consistorio las sedes episcopales de los infieles: *Status plorendus non describendus* estad que no puede oxpresarse sino con lagrimas! No me atrevo á escudriñar el porvenir que está reservado á estos pueblos; solo sé, como lo enseñan las sagradas Escri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

dejan escapar ninguna ocasion para comparar los elogios ó el silencio de los grandes periódicos de los artistas y de la literatura. Este último echo no es menos positivo que los presedentes, aunque no es menos conocido: solo tiene que es mucho mas significativo y humillante para nosotros.

El acrecentamiento continuo del coloso del Norte, y la incertidumbre de saber lo que pueden oponerle las naciones del Mediodia divididas y devilitadas, hace largo tiempo que dan serias inquietudes á los hombres que se ocupan del porvenir. "Es de de-"sear, decia Mr. de Bonald, que la Polo-"nia, por medio de la cual podrian abrir-"se un paso las naciones del Norte, por "medio de una constitucion fija, adquie-"ra toda la fuerza de resistencia de que es "susceptible." Rousseau, cuyas abservaciones pueden con frecuencia aprovecharse y raramente sus principios, pronostico que

---

turas y la historia, que, cuando la Iglesia ha agotado todos sus recursos, se levanta el Señor para jusgar su causa y que entonces se oye resonar el raido precursor de esos terribles castigos con que azota el cielo á naciones enteras sin perdonar las testas coronadas.

ca que los Tártaros serán un dia nuestros amos. "Esta revolucion, dice, me parece "infalible, y todos los reyes de Europa de "consuno trabajan en acelerarla:" y aunque no sea este peligro tan cercano como parece lo piensa este autor; despues de lo que hemos visto ¿quien se atreveria á fijar los progresos de quinientos ó seiscientos mil tártaros, conducidos por otro Átila ó Tamerlan, que la Turquia en sus extremos podria arrojar sobre la Europa, mayormente cuando hallarian entre nosotros dos aliados fieles, nuestros celos y nuestras divisiones? (1)

A medida que se descubre el peligro, se hace mas viva y mas general la inquietud. "Un temor hay que me preocupa sobre to-"dos, escribia poco há nuestro profundo "historiador de la Iglesia: (2) y es que den-"tro cuarenta ó cincuenta años no sea la "Francia una provincia rusa, gobernada "por algun jefe de cosacos. Esta es la cosa "que mas preocupaba, segun se ve por sus

---

[1] Teoría del poder, lib. VII, p. 518.

[2] Mr. Rohrbacher.

"vidas, á Napoleon, al Cardenal Consalvi, "y el conde de Hauterive, tres hombres "verdaderamente políticos. Se dice que la "misma preocupacion es la que hace forti- "ficar la capital. En la Alemania protes- "tante, los hombres que meditan, temen la "misma suerte para su país; y no saben ha- "llar otro remedio sino en la union nacio- "nal y religiosa de la Alemania. Mas ¿có- "mo podrán lograrla, si el protestantismo "es el principio mismo de la division y de "la anarquía? Solo les queda un medio, y "es de volver á entrar en la antigua unidad "de la Iglesia católica, como se propone "manifestar una obra bien notable que pu- "blicó el año pasado el sabio protestante "Herman Kauber. (1) Todos estos hombres "piensan como nosotros que no hay en el "fondo, y que pronto no habrá exterior- "mente si no dos partidos, tanto en Francia "como en Europa y en todo el mundo, que "son el partido moscovita y el partido ca- "tólico. Piensan como nosotros, que la lu-

[1] Disolucion del protestantismo en sí mismo y por si mismo.

"cha actual en Francia no es mas que un "pequeño preludio de la lucha universal y "última entre la Iglesia de Dios y todo lo "que no es ella, (1)" Estas son las graves lecciones, que dan á las naciones actuales la razon y la fé. ¡Ojalá las entiendan, y las pongan en práctica!

Mas, si al oir esta palabra de penitencia y de retorno nacional al cristianismo, se ha visto sonreir de compasion á los Gobiernos, y á sus consejeros, y á sus diplomáticos y á sus filósofos, y á sus oradores; si la turba innumerable que arregla su conducta á la de aquellos ha meneado la cabeza, y se han preguntado unos á otros con un acento de inefable desprecio: "¿Que significan esas habladu- "rías(2)?" Si se abandonan como antes á sus cálculos, á sus placeres, y al torbellino de sus negocios; si el mundo actual al oir los avisos del catolisismo, pataleó de impaciencia, y bramó de coraje, como el Sanhedrin de Jerusalem al oir las palabras del Hijo de Dios; si ha levantado su voz para acusarle del crímen

1 Mr. Rohrbacher.

2 Act. xvii, 18

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dignase Dios abreviar los dias de esta terrible prueba; pero serán abreviados por causa de los escogidos. Rogad, pues, para que no desfallezca vuestra flaqueza, pues sea ó no sea la prueba actual del preludio del último combate, es ¡ay! bastante espantoso para autorizaros á deciros á vosotros y deciros á nosotros mismos, y á nuestros hermanos: Orad y no os canseis de orar.

Yo no sé qué instinto maravilloso parece haber revelado al pequeño rebaño de Jesucristo, que ha venido ya el tiempo de redoblar las oraciones, el fervor y el celo. Pero ¿de dónde viéne este ardor desconocido, que de un tiempo á esta parte se descubre entre los verdaderos fieles? ¿De dónde vienen estos sublimes sacrificios de nuestras religiosas y de nuestros misioneros: todas esas obras, y asociaciones de caridad espritual y corporal, que el mundo admira sin entender el secreto, ni su oportunidad? ¿De donde le viene á la Iglesia esas almas escogidas, que despues de haber experimentado las angustias del error y las contuciones del vicio, de algunos años á esta parte consuelan con su valor y su fé el desolado ministerio de los pastores? ¿Quién podra dejar de ver en un movimiento tan inexplicable un pensamiento secreto de Dios que está velando sobre su Iglesia? ¿Si querra tal vez darnos un temple mas fuerte que nunca? ó bien poner un contrapeso á las iniquidades del mundo, y hacer quizás inclinar todavía la balanza al lado de la misericordia?

Finalmente esta voz está diciendo de un modo particular á la familia: *Estad sobre aviso* en cuanto á vuestra posicion actual, y comprended bien la inportancia decisiva de vuestros deberes. El cristianismo va á encontrar de nuevo, y se halla ya al presente delante del mundo actual en la misma posicion, en que por espacio de tres si-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"crito no fuese un anuncio de la ruina del "mundo, deberia todavía estrecharlo sien- "do yo la que conservo y regenero los Es- "tados." Por consiguiente, esta relacion era necesaria, y la requerian las circunstancias.

Pero, presentando esta relacion, debimos hacerla completa. Porque si, limitando nuestras investigaciones, hubiésemos presentado el estado de la familia en una nacion particular y en una época determinada, como el tipo constante de la sociedad doméstica no cristiana, nos era imposible sacar ninguna conclusion legítima, pues los primeros principios de la lógica nos prohiben deducir de un hecho local la existencia de una ley universal; es el arte del sofista hecer de una excepcion una regla invariable: el hombre honrado lo condena y el escritor concienzudo lo desprecia. Además, si al formar la historia general de la familia, nos hubiesemos contentado con es-

tudiar la superficie, sin penetrar hasta sus entrañas, si es licito hablar así, solo habríamos descubierto una parte, y muy pequeña, de las profundas llagas que la devoran. Entónces hubiera sido mas ó menos disputable la necesidad de un milagro, esto es de una intervencion divina para curarla, y con esto se quedaba indudablemente frustrado nuestro objeto.

Mas al reves lo conseguimos, si profundizando hasta lo mas hondo de estas llagas las mostramos gangrenadas y humanamente incurables. Cuanto mas ahondamos en el abismo del mal, tanto se preséntan mas palpables la impotencia del hombre, y la necesidad de un remedio divino; de manera que el *exceso* del mal eleva el milagro de la curacion á su mas alto grado del poder y arroja de sí como una conclucion forzosa, legítima é incontrastable de nuestras investigaciones, la divinidad del cristianismo. Además hemos cási siempre presentado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do enteras nuestras citas, ó ha lo menos hemos indicado con exactitud los textos de los autores, en cuya fé dercansa nuestra narracion, cuyos penibles cargos nos hemos impuesto por dos motivos. Primeramente, hemos querido dar una prueba de que escribíamos de buena fé: y á mas hubiéramos temido no ser creidos, si no nos hubiéramos rodeado de todas nuestras pruebas; por que son dos hechos igualmente increibles tanto la desgracia de la familia por el paganismo, como su regeneracion por el cristianismo.

En cuanto á nuestra justificacion personal, la hallamos en el ejemplo de los mas ilustres personajes; pues los principes de los apóstoles san Pedro y san Pablo; los Padres de la Iglesia, san Justino, Taciano Tertuliano, Arnobio, Atenágoras, Clemente de Alejandría, Eusebio de Cesarea, Minucio Félix, Lactancio y san Agustin, nos há descubierto en toda su horrible fealdad

la corrupcion de la humanidad bajo la influencia del paganismo. ¿Quien se atreverá á hacerles un crímen de los pormenores á que bajaron? sus escritos quedan justificados porque se propusieron hacer brillar la infinita misericordia de Dios y el poder divino del Evangelio; abatir el orgullo del homdre, y arraigar la fé en los espíritus; llenando los corazones del mayor agradecimiento posible por el divino Médico y este objeto mismo es el que nos hemos propuesto nosotros.

Sin embargo, que nadie se asuste. Primeramente, nos hemos quedado muy atrás de nuestros modelos; y además, convenimos en que la *Historia de la familia*, puede no convenir indistintamente á toda clase de lectores. Pero como sacerdote católico creemos no haber dicho nada que no puedan oir las orejas castas. Si alguna vez nos hemos visto obligados á nombrar iniquidades, de cuyo nombre no debia salir jamas de

BIBLIOTECA UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los labios cristianos, no lo hemos hecho sino para vituperarlas. Y si es un crímen el haber hablado para alabarle, es á veces un deber al hablar de él para vituperarle con severidad, y raras veces hay peligro en hacerlo. Añadimos finalmente que estamos muy léjos de haber apurado la materia y que muy ordinariamente hemos tratado los grandes desórdenes del mundo pagano, como trata la justicia en nuestros dias á ciertos crimenales, cuando se les lleva al suplicio con un velo en la cara.

Que Dios Nuestro Señor, regenerador y conservador de la familia, se digne bendecir esta obra que se ha emprendido por su gloria y por la conservacion de la fe en la sociedad doméstica, condicion postrera de la salud de las almas en los dias de la general apostasía, á que gemos llegado.

FIN.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

glos se halló delante del mundo todavía pagano, en el que, excluido de la sociedad política, no tuvo hasta Constantino otro santuario que el hogar doméstico. La sociedad política que se hizo cristiana con el vencedor de Majenció, deja de serlo; y el cristianismo en los últimos tiempos viene á buscar un refugio en el mismo paraje en que halló su primero asilo. Sociedad doméstica, hija querida con tanta ternura, y el divino proscrito llama á tu puerta, y "ábre-"me, dice, que soy yo;" y para que lo conozcas, le recibas y le dés asilo hasta el fin, aunque hayas de perder todo lo demás propone al mismo tiempo á tu *espíritu* y á tu corazon todos los motivos de la inviolable fidelidad que te reclama, no por su interés, sino por el tuyo.

A *tu espíritu* le presento en tu propia historia las pruebas de su divinidad; porque cuando estabas enferma moribunda, y aun muerta, él ha sido el único que pudo curarte y el que te ha hecho resucitar, Ningun poder humano habia podido hacerlo: y sin embargo él lo hizo, lo hizo solo, y á despecho de todas las potestades del infierno y de la tierra, que estaban conjuradas contra él y contra tí: siendo público que la sociedad doméstica que no tocó su divina mano, en cualquier clima, y en cualquier siglo que se alle se queda amortajada en sepulcro. En todos los climas y en todos los siglos, cae enferma y se inclina al sepulcro la sociedad doméstica, que desecha sus cuidados saludables. Luego, para tì es cuestion de vida ó de muerte, el recibirle ó despedirle.

A *tu corazon*, le presenta sus beneficios que llevas escritos en tu frente. La vida la libertad, las mutuas consideraciones, las santas obligaciones, las leyes protectoras de tus derechos, la solicitud paternal, la ternura de las madres, la piedad filial, todas estas cosas divinas que forman tu di-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cha y tu gloria, se las debes todas sin excepcion de una sola; y solo él puede conservárteles. "¿No sabes te dice, que se seca "el rio cuando la fuente se seca; que se "hace de noche cuando el sol se pone, y "que muere el hombre cuando falte el aire "en sus pulmones? Pues lo que es la fuen-"te para el rio, el sol para el mundo, y el "aire para los pulmones, lo soy yo para "tí;" y tomando en su mano la historia te hace leer los comprobantes de su palabra.

Por lo demás, es menester que sepas que no te pide para sí tus respetos al cristianismo, no es para sí que solicita un asilo, sino para tí. Sabe muy bien que le necesitas mas que nunca en los dias malos que atraviesas y en los peores quizás que se te preparan: y quiere ofrecerte su omnipotente apoyo. Por las entrañas de Jesucristo *velad* mucho sobre lo que se pasa á vuestro rededor; se ha encendido una gran guerra, y el premio del eombate eaes tú. El objeto,

que se proponen los falsos profetas es arrancarte el cristianismo, arrancarle á tus hijos, y cerrarle para siempre la puerta del hogar doméstico: desconfia de sus proyectos, de sus conversaciones y de sus promeas. Ten cuidado que serás tratado, como tú tratares al caistianismo. "Habiéndome "hechado las naciones, te dice, vengo á po-"nerme en tus manos para que hagas de mí "lo que gustes. Pero sábete que si me ha-"ces morir, harás que caiga sobre tu ca-"beza la sangre inocente; porque el Dios "de verdad me ha enviado á tí."

Si lees tus propios anales verás como en ciertos países, y en diferentes épocas de tu existencia, se ha ejecutado contra tí esta sentencia formidable. Procura no olvidarlo nunca, porque la palabra del cristianismo, ya sea que prometa, ó que amenase, no se pronuncia jamás en envano. Te repito que no te fies de los falsos profetas porque nunca nos hemos hallado en mayores peligros.

BIBLIOTECA U.A.N.L.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Quieres evitarlos? *ruega*, vuelve á rogar. Ó familias que no habeis dejado de ser católicas, redoblad vuestro celo y valor por retener al divino huésped, á quien todo lo debeis; y las que ya no lo sois, apresuraos á llamarle; que no se hallen mas en vuestro santuario dos campos y dos estandartes: volved á ser las Iglesias domésticas, como siempre hubiérais debido serlo. Reflexionad que sois el último asilo que le queda al perseguido cristianismo, y que si rehusais recibirle, le obligaréis á dejar la tierra. Reflexionad, que debeis hoy como en otro tiempo guardar el fuego sagrado, para que, si Dios quiere salvaros, todavía se comunique un dia por medio de vosotros á la sociedad. Porque así como el mundo idólatra no se hiso cristiano sino por vosotras; así el mundo apóstata, á no ser por un milagro nunca visto en la historia, no volverá á ser fiel sino por vosotras. Mirad que la cosa va séria; estad sobre aviso, velad y rogad.

Para animaros al cumplimiento decisivo de estos graves deberes vamos á presentaros vuestra historia reducida en cuatro grandes cuadros, para que nada ignoreis ni de los beneficios que os ha hecho el cristianismo, ni las obligaciones que le teneis, ni vuestros intereses, ni el partido que os conviene tomar.

En el primero, os veréis como érais antes del cristianismo.

En el segundo, os veréis como el cristianismo os ha formado.

En el tercero, se os hará ver como sois todavía sin el cristianismo.

Y en el cuarto, veréis lo que volveis á ser á proporcion que el cristianismo se aleja de vosotras.

El divinno Proscrito se presentará delante de vosotras con todos sus hechos tanto pasados como presentes; se os suministrarán todos los documentos del proceso, y serán oidos todos los testigos tanto favorables co-

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mo contrarios; se hará el informe de la causa, y vosotras sereis jueces. Si salia de vuestra boca una sentencia de muerte contra el cristianismo, vuestro bienhechor y vuestro padre, lo que no podemos figurarnos, serías mas culpables que nunca porque tendríamos mas derecho que nunca de pediros: ¿Qué mal os ha hecho?

Ya que hay en estos tiempos atrevimiento de publicar el error sin ocultar nada de él, ha llegado tambien el tiempo de decir á todos la verdad sin callar nada; y creemos que es de un deber nuestro probar este último esfuerzo para asegurar mas la familia al cristianismo. Cuando nos dirigimos á la sociedad doméstica, nos dirigimos á todos, y aun á nosotros mismos; porque todos mientras existimos, jóvenes, niños, ancianos, sacerdotes ó legos, somos miembros de la familia. Es menester, pues, que sepamos todo lo que éramos, y lo que seriamos todavía, y lo que volvemos á ser sin el cristianismo, pues mas que nunca nuestra fé, nuestro agradecimiento, y nuestra fidelidad son á este precio.

Para llegar á esta manifestacion decisiva, no bastaban las conjeturas, las inducciones ni aun los cálculos generales; solo podia hacerlo la historia, y no en compendio sino completa y con todos los pormenores. Pero ¡oh gran Dios! ¿qué es la historia de la sociedad doméstica fuera del cristianismo, sino una ralacion continua de leyes, de costumbres, de superticiones opresivas, crueles é inmorales que se hallan lo mismo en el Occidente, que en Oriente, con algunas *varaciones*, que eran efecto del clima, de las luces ó del carácter particular de los diferentes pueblos? Esta relacion forma necesariamente el fondo de nuestra obra en

muchas de sus partes. Necesitamos justificarla, como igualmente necesitamos justificarnos nosotros mismos, por haber descendido á todos estos pormenores que no pueden leerse sin ruborizarse por la humanidad.

En primer lugar, decimos que esta repeticion de los mismos desórdenes, por mas que parezca monótona, era indispensable y debia ser completa....¿Que objeto nos proponemos? no hemos escrito ciertamente para divertir, sino para dar instruccion, y si es posible para convertir. Hemos visto al cristianismo calumniado, insultado, echado del seno de las naciones, y que pronto no va ha quedarle un plano de terreno para reclinar su cabeza; hemos visto que la familia, imitando el mal ejemplo de las naciones, le desterraba tambien del hogar domestico: y en medio de los terrores de nuestra fé, eran, por desgracia, demasiado fundados, hemos querido tantear uu último

esfuerzo, como hemos dicho, con el fin de conservar el cristianismo entre nosotros en el estado doméstico ya que dejó de existir en el estado nacional. Con este objeto hemos apelado al honor, al agradecimiento, y á los sagrados intereses de la familia; y dejando aparte las polémicas y las discusiones, le hemos contado su propia historia para ponerla en estado de responder á esta pregunta del cristianismo: *¿Qué mas he debido hacer por tí que no lo haya hecho?*

Hemos querido que haga con conocimiento de causa esta solemne protesta: "Sí yo "debo adherirme al cristianismo en el fon-"do de mis entrañas, pues todo se lo debo, "y sin él lo pierdo todo: sí, debo adherir-"me al cristianismo con mas fuerza que nun-"ca porque estando el cristinismo dester-"rado de las naciones, veo en este destier-"ro un signo de decadencia que anuncia la "proximidad de los tiempos peligrosos; y "aun cuando el destierro del agusto Pros-

¿A DONDE VAMOS A PARAR? *

A LA FAMILIA,

Y ACADA UNO DE SUS MIEMBROS:

PADRE, MADRE, HIJO, JOVEN, VIEJO,

¿Qué mal os ha hecho?

I.

La hora fatal se acercaba: las potestades de las tinieblas estaban desencadenadas; y ved ahí que todo un pueblo, arrebatado por un espíritu de vértigo y de furor, se apodera del Justo. Sus propios discípulos, educados en su escuela, alimentados con su pan, y colmados de sus caricias; sus discípulos que acaban de jurarle una fidelidad á toda prueba, le abandonan, le reniegan: uno de ellos le ha hecho traicion. Agarrotado como un malhechor, es arrastrado por las

(*) Este discurso forma la introduccion de la obra que acabamos de publicar con este título: *Historia de la sociedad doméstica en los diferentes pueblos antiguos y modernos, ó Influencia del Cristianismo sobre la Familia.* La que tambien publicaremos nosotros, Dios mediante.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Sabeis lo que son en materia de creencia? son deistas, materialistas, panteistas, racionalistas, todo lo que se quiera ménos católicos. Pero ni ellos mismos saben si son cosa alguna.

Las mujeres á su vez abandonan y en gran número las tradiciones de la piedad, y hasta las doctrinas de la fé: y muchas han salvado barreras, que hasta nuestros dias se habian mirado como sagradas para su sexo. Nuestros padres habian visto mujeres que afligieron al Cristianismo por el escándalo de sus costumbres; pero estaba reservado á nuestra época el presentar algunas que le ultrajaran con la cínica impiedad de su pluma, y que por ello fueran aplaudidas. Por lo que toca á los jóvenes, puédense contar por millares los que todos los años van á engrosar las filas del indiferentismo y de la incredulidad. No parece sino que esperan con ansia el momento, en que se les inicia públicamente al cristianismo el acto solemne de su primera comunion, para romper con mas escándalo el yugo, y correr ciegamente al campo enemigo: son señalados como excepciones los que perseveran fieles. No se habia visto un vértigo semejante sino en el huerto de Getsemaní.

En medio de esta defeccion general ¿qué es del cristianismo?.... Lo que fue del Justo que abandonado de sus discípulos fue cargado de cadenas, y le privan de la libertad á él que se la dió al mundo: échanle en cara que quiere hacerse rey y dominarlo todo; le arrastran de tribunal en tribunal como si fuera un malhechor; y el anciano y el jóven, y el sábio y el ignorante le citan todos á comparecer delante de sí. Acúsanle en sus dogmas, le acusan en su moral, le acusan en su culto, le acusan en sus ministros, le acusan en sus obras, y hasta en sus intenciones. No importa que se contradigan los testigos: no importa que conteste que ha hablado y obrado públicamente, y que todo el mundo puede serle testigo; (1) porque nunca falta un criado para darle un bofeton, algun Caifás para gritar que ha blasfemado, y fariseos para declararle digno de muerte.

A la injusticia que clama al cielo venganza, júntanse las amargas burlas, y se presenta á nuestros ojos la escena del Pretorio, que, despues de diez y ocho siglos, todavía hace erizar

(1) Ego palam locutus sum mundo. . . . .Interroga eos qui audierunt quid locutus sum ipsis. *Ioan.* XVIII 20, 21.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

los cabellos. La Europa entera está colocando en la misma línea á Jesus y á Barrabás. Su balanza política está igual entre el catolicismo y la herejía, entre la verdad que tiene todos los derechos, y error que no tiene ninguno, entre la razon divina y la razon humana, y entre el cielo y el infierno: á cada uno le da libertad de adorar y de flasfemar, de orar ó de maldecir, de creer ó de negar. ¡Este es el honor qne las naciones, hijas del catolicismo hacen á su padre, y esto lo que le aprecian! Pero no se paran aquí todavía los ultrajes. El cristianismo, á quien se desprecia cual monarca destronado, y de quien se hace burla como de un rey de teatro, no lleva ya por cetro sino una caña, y por manto real un harapo cusangrentado; y aun le están disputando esta caña, y le hechan en cara este arapo. En este estado, mira á esos gobiernos, á esos príncipes, á esos magistrados, á todo ese pueblo de desertores, que le insultan violando diariamente sus leyes, como de tiempo en tiempo doblan delante de él la rodilla, y le dicen: "¡Salve, religion del Estado! ¡salve, re-"ligion de la mayoría!"

Y por mas humillado que esté el cristianismo, les es todavía importuno: "Que muera, "gritan, que sea crucificado." Este grito dei-

cida, que no oyó sino una vez el mundo antiguo, un solo dia, y en una sola ciudad; este grito que no habia oido jamás el mundo moderno, se ha levantado cien veces del seno de la Francia, y ha llenado la Europa: *El cristianismo se nos hace pesado, no le queremos mas. Ya está pasado, venid, jóvenes, á su entierro; que se le prepare la tumba; ya está gastado; ya murió!!!* Príncipes de los pueblos, vosotros habeis oido estos gritos sacrílegos, habeis oido estas horribles blasfemias, y se han impreso en millones de ejemplares: ¡y no habeis dicho nada! Y van vestidos de vuestras libreas los que las profieren, gozan de vuestros favores, y viven de vuestro oro. Tanto si sois cómplices como no, es un crímen vuestro silencio. A lo menos Pilato tuvo el valor para preguntar á los verdugos qué crímen habia cometido la víctima que querian sacrificar. "¿Qué mal ha hecho? les dijo, "pues yo no hallo en él nada que sea digno de "muerte." (1)

Esta pregunta que debíais hacer, y que no habeis hecho, nosotros vamos á hacerla por vosotros: que respondan los acusadores.

---

(1) Quid enim mali fecit? *Matth.* XXVII, 23.—Ego enimnon invenio in eo causam. *Ioan.* XIX, 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III.

Naciones, familias, hombres, jóvenes, y aun mujeres de nuestra época, que abjurais el cristianismo, que haceis de él el objeto de vuestras risas sacrílegas, que os burlais igualmente de sus preceptos y amenazas que de sus promesas; que le abofeteais en sus dos mejillas con la indiferencia insultante de vuestra conducta, y con las blasfemias mas insultantes todavía que salen de vuestros lábios y escritos; que le echais ignominiosamente como un malechor, diciéndole: Sal de nuestros Gobiernos, de nuestras academias, de nuestras casas, de nuestros pensamientos, pues no queremos que reines mas sobre nosotros: decidme, ¿qué mal os ha hecho? ¿qué mal ha hecho al género humano?

Raza humana, hija ingrata, conocemos tu historia; por si tú la has olvidado, vamos á repetírtela: y para no levantar mas que un extremo del velo que cubre tu ignominia, acuérdate de ahora hace diez y ocho siglos. ¿Tienes presentes á los monstruos coronados que reinaban en el Capitolio, aquellas bestias voraces que bebian tu sangre y la de tus hijos? ¿Te acuerdas de lo que tú eras? Si lo has olvidado ¡oh ingrata!

te repito que vamos á recordártelo. El dia antes que brillase el cristianismo en las alturas del cielo, te hemos visto arrastrándote en el polvo, inclinada bajo un cetro de hierro, y esperando para respirar, para vivir, ó para morir, la órden del despóta que apretaba su pié sobre tu garganta. *Trescientas cincuenta veces* te hemos visto cargada de hierros, atada al carro de los triunfadores, y destinada á la esclavitud, ó al suplicio. ¿Te acuerdas de lo que se pasaba entonces en la grande Roma? (1)

Marchando de pié sobre un carro de marfil, y precedido por sus innumerables rebaños de prisioneros, el vencedor atravesó ya el Foro, y se halla al pié del Capitolio. Reina un pavoroso silencio en este momento solemne, y se hace parar toda la turba de los encadenados: sepáranse del acompañamiento los prisioneros mas notables, y son conducidos á la cárcel Mamertina, que es un espantoso calabozo, que se abrió en el lado granítico de la montaña. ¿Oyes el ruido de la hacha que cae, vuelve á caer? ¿Oyes los gritos ahogados? los dan los prisione-

(1) Segun el cálculo de Orosio, el triunfo de Vespasiano y Tito después de vencida Jerusalen fue el 325.° desde la fundacion de Roma. *Lib.* VII, c. 9.

ros que son degollados. Mira ahora, y observa como los *Confectores* arrastran con garfios sus cuerpos mutilados por el despeñadero del monte Aventino, y como los echan ignominiosamente al Tiber. Mientras se está ejecutando el horrible sacrificio, embriagado de orgullo y de perfumes el vencedor está haciendo otro en el templo de Júpiter Capitolino, y amontona con sus propias manos, que humean todavía con la sangre de las víctimas, en un tesoro sin fondo, tus despojos, tu oro, tu plata, y tu vida. Y para dejar el altar de los dioses está esperando que los ejecutores de las suaves leyes del Imperio vengan á pronunciar la palabra sacramental: *Actum est*, todo está concluido.

Mas no, no está todo concluido; porque al pié del formidable peñasco hay un pueblo de cautivos que aguarda lleno de estupor. Ha de ser vendido como un vil ganado para servir á los benéficos señores del mundo, ó ser degollado para su diversion. ¿No ves á algunos pasos de distancia el gigantesco Coliseo y el inmenso circo Flaminio? ¿Ves el sepulcro de Bruto y el vivero de Polion? ¿No ves las cruces plantadas en el palacio de Augusto, y los sangrientos azotes en las manos del viejo Caton? Ya te acordarás con esto de la suerte que por espacio

de nueve siglos estuvo reservada á los esclavos, y de este tributo de sangre y de lágrimas que debiste pagar á la crueldad de Roma; y Roma era la reina del mundo. Su águila victoriosa apretaba sucesivamente con sus garras mortíferas, y llevaba á su espantoso nido, los hijos del Africa, del Asia, de las Españas, de las Galias y de la Germania. Raza humana ¿te acuerdas de ello tú? Para que nunca lo olvidases la divina Providencia parece ha tenido un cuidado particular en conservar todos estos lugares siniestros, en donde eran sacrificados tus hijos y tus hijas, todos esos brillantes teatros de tu humillacion, los anfiteatros, las naumaquias, las termas, esa cárcel Mamertina negra, húmeda, horrible, y todas esas elocuentes ruinas, para repetirte eternamente lo que tú eras, y lo que serias aun sin el cristianismo. Porque él, y él solo es el que ha roto el cetro de los tiranos; él y él solo te ha dado la gloria, la libertad y la vida; y tú, ingrata, le das bofetadas, y dices: *El cristianismo se me hace pesado*, y está pidiendo su muerte!! ¿Pues, qué mal te ha hecho?

A esta pregunta se impacienta el mundo actual y se irrita: "Si no fuera un malhechor, "no te lo hubiéramos entregado (1).—¿Qué mal

(1) Ioan. XVIII, 30.

"ha hecho?—Es el enemigo de nuestras liber-
"tades é instituciones; es un perturbador de las
"conciencias, que condena como criminales
"nuestra fortuna y nuestros placeres; es un se-
"ductor que enseña superticiones y fábulas de-
"gradantes para la humanidad; es un ambicioso
"que quiere reinar. Si le dejamos en libertad,
"acabóse con nuestros sistemas; todos creeran
"en él, y vendrá Roma á imponernos el yugo
"degradante de su despotismo." (1)

Por mas que se caigan por su propio peso las acusasiones; por mas que el cristianismo presente públicamente sus doctrinas y su conducta; por mas que presente las cadenas de la esclavitud que él ha roto de un extremo al otro del mundo; por mas que manifieste que ha inundado la tierra de paz y de luz; por mas que su justificacion sea completa, brillante y perentoria: el mundo actual, arrastrado por sus escribas y fariseos, rehusa toda discusion imparcial con el

(1) Commovet populum, docens per universam Iudaeam, incipiens á Galilaea usque huc. *Luc.* XXIII, 5.—Seducit turbas. *Ioan.* VII, 12.—*Matth.* XXVII, 63.—Si dimittimus eum sic, omnes credent in eum: et venient Romani, et tollent nostrum locum et gentem. *Ioan.* XI, 48.

acusado. Las mil voces que salen de la tribuna, de la prensa, de la enseñanza y del teatro, han ahogado la suya; se le ha silbado, injuriado, calumiado, escupido, y de todas estas voces se forma una sola voz, que dice: "Quítale; que "no se nos hable mas de él; no queremos que "reine sobre nosotros; no queremos parte "con él, ni con su Evangelio, ni con su Iglesia, "ni que entre entre en nuestras leyes, en nues-"tras ciencias, ni en nuestra industria; nuestras "constituciones son ateas y deben serlo, no "queremos que sus obispos, ni sus sacerdotes, ni "sus religiosos enseñen á nuestros hijos; no "queremos sus fiestas, ni sus preceptos, ni sus "sacramentos, ni sus ayunos, ni sus promesas: "ya sabrémos vivir sin él, ser dichosos sin él, "lejos de él y á su pesar." (1)

Este ha sido, y este es aun el lenguaje mas ó menos explícito de la Europa actual levantada contra el cristianismo como un mar furioso. De los príncipes y legisladores de los pueblos, unos han hablado como la turba; otros han guardado silencio, y varios han querido tomar la defensa

(1) Tolle, tolle, crucifige eum..... non habemus regem nisi Caesarem. *Ioan.* XIX, 15.—Nos legem habemus, et secundum legem debet mori, quia filium Dei se fecit. *Ibid.* 7.

del acusado. Pero se levantan voces de todas partes, gritando: Todo el que le protege es enemigo de la libertad, enemigo de las luces, y del progreso. (1) Aterrorizados con estas voces, como Pilatos se han creido demasiado débiles para salvar al Justo, y á fin de apaciguar aquella cólera sanguinaria le han humillado, amarrado y azotado, y al cabo le han abandonado á sus perseguidores para que hagan de él lo que quieran. (2) Y satisfechos de sí mismos, han dicho como Pilatos: Somos inocentes en su muerte; y desde sus dorados balcones han podido contemplar la víctima como marchaba al suplicio.

Sin embargo algunos discípulos fieles, y algunas mujeres agradecidas siguen llorando al cristianismo, que lleno de calma en medio de los ultrajes de que es saciado, les dice con majestad como Jesucristo en otro tiempo: "Hijas de "Jerusalen, no lloreis sobre mí, sino sobre vosotras y vuestros hijos." (3)

(1) Y desde entonces procuraba Pilatos soltarle. Mas los judíos gritaban diciendo: Si á este sueltas no eres amigo de César: porque todo aquel que se hace rey contradice á César. *Ioan.* XIX, 12.

(2) Y Pilato juzgó que se hiciera lo que ellos pedian. *Luc.* XXIII, 24.—Hicieron con él cuanto quisieron. Así tambien harán ellos padecer al Hijo del hombre. *Matth.* XVII, 12.

[3] Luc. XXIII, 28.

IV.

Es, pues, real y verdadera, y mas de lo que podemos expresar la semejanza que hay entre Jesucristo, puesto en Jerusalen, en los dias de Judas, de Pilato y de Herodes, y el cristianismo en el siglo XIX; semejanza que para ser perfecta solo le falta el último rasgo: Tito y los romanos. Y lo que todavía añade á la semejanza es, que en las dos épocas, y en los dos teatros, se hallan simultáneamente dos sociedades distintas en el seno de un mismo pueblo: una fiel y que llora, y otra infiel que triunfa; la una que pide á Cristo por rey, y la otra que de ningun modo le quiere: las dos se van separando de continuo y se preparan instintivamente al combate. Este es un hecho notado sucesivamente con espanto ó con entusiasmo por todo el que tiene ojos para ver, lengua para hablar y pluma para escribir. Este hecho, digno exclusivamente de atencion, se desprende y aumenta sensiblemente todos los dias, y para el hombre observador domina ya todos los sucesos contemporáneos.

Y esta separacion progresiva de las naciones y del cristianismo, que se opera hoy con tanta rapidez; ese tan grave fenómeno que el ojo del hombre no habia contemplado jamás, ¿qué

calles de la gran ciudad de un tribunal á otro, circumbalándole tumultuoso acompañamiento: hombres, mujeres, niños, magistrados y ancianos canosos, han acudido de todas partes. Del seno de esta turba asquerosa como un borracho, y agitada como un mar efurecido, de continuo salen gritos de muerte. La rabia impaciente no puede esperar la sentencia que ha de abandonarle el inocente. Le abofetean le cubren la cara de inmundas salivas, y le azotan con varas hasta despedazarle su cuerpo, dejandole hecho una llaga de pies á cabeza.

Júntanse á la crueldad las burlas insultantes: y al modo que juega el tigre con su presa antes de devorarla, este pueblo feroz llena de ultrajes á su víctima antes de beber su sangre. Le cubren con un vestido de burla; le ponen en su mano una caña, á manera de cetro, y en su cabeza una corona de espinas en señal de diadema; luego, doblándole la rodilla, le dan en su rostro fuertes bofetadas, diciéndole: *¡Dios te salve, Rey de los judios!*

¡Y este Justo era el público bienhechor de la nacion! Entre ese pueblo de verdugos apenas se hallaria uno, que no hubiese experimentado los efectos de su poderosa bondad, en su persona, ó en la de los suyos. Ha limpiado

los leprosos, ha vuelto la vista á los ciegos y el oido á los sordos; ha librado á los endemoniados, ha resucitado á los muertos: ha hecho bien á todos, y á ninguno mal. Mientras le pisotean como un gusano de lá tierra, se le ve calmado y lleno de dignidad. Semejante á un tierno cordero que sin hablar es llevado al matadero, se deja conducir al suplicio sin abrir la boca. Se le conjura á que hable en nombre de Dios: y responde con mansedumbre y verdad. Se le hace un crimen de su respuesta: un bofeton de más es la paga de su obediencia.

El Justo lo recibe y calla: su resignacion exaspera á sus perseguidores. Redoblan la gritería, y á la manera de un trueno hacen resonar los ecos de la ciudad deicida: "Que le "maten! que le maten! que sea crucificado!" y lo llevan brutalmente á empellones ante el juez que puede entregarles su cabeza. Este Juez es un extranjero, es un cobarde y un ambicioso. Sin embargo, la inocencia del acusado le domina; la proclama: "¿Qué mal ha he- "cho? pregunta—Si no fuera malhechor, no te "lo hubiéramos entregado ..—¿Qué mal [illegible] "ha hecho? Pretende ser rey, y no queremos

"que reine sobre nosotros" (1) El juez vacila... su valor espirante está haciendo el último esfuerzo. "No quiero ser responsable de la san-"gre del Justo, les dice lavándose las manos: "vosotros mirad lo que haceis.—Que muera! "que muera! ¡Caiga su sangre sobre nosotros "y sobre nuestros hijos!" y es arrancada la la sentencia inicua.

La víctima marcha al suplicio. Tanta rabia por tanto amor, tanta injusticia por tanta inocencia, tanta ingratitud por tantos beneficios hacen verter algunas lágrimas. Un corto número de mujeres, ocultas entre la multitud, le dan muestras de un pesar sincero. El Justo las ha visto; vuelve hácia ellas su sereno rostro, y por último á Dios hace resonar estas palabras: "Hijas de Jerusalen, no lloreis sobre "mí, sino sobre vosotras y vuestros hijos." Llegado al término del doloroso camino le quitan sus ensangrentadas vestiduras, le enclavan en una cruz, y le hacen morir entre dos malhechores! Mientras que los verdugos le daban á beber hiel y vinagre, sus enemigos pasan y

(1) Se regem facit non habemus en regem nisin Caesarem.....Nolumus hunc regenare super nos. *Ioan. XIX*, 12-15; *Luc. XIX*, 14.

repasan delante de él meneando la cabeza, alzan las espaldas, y arrojándole acerados dardos con sus injurias y blasfemias. Niegan su divinidad; se burlan de su dignidad real; insultan su poder; y desafian su cólera. En medio de un profundo silencio el Justo cumple su mision, y la órden que recibió de su Padre; y espira!

La naturaleza entera al verlo se conmueve; se cubre el cielo con un velo lúgubre, y en todas partes reina el espanto. Muy pronto un mensajero de desgracias, un profeta cual nunca se ha visto otro, da vuelta de dia y noche por Jerusalen, clamando sin parar: "Voz del Orien-"te, voz del Occidente, voz de los cuatro vien-"tos, voz contra Jerusalen y contra el templo, voz contra todo el pueblo... ¡Ay! ¡ay! de Jerusalen, del templo, del pueblo, y de mí. (1)" La voz se calla. ¿Oís el ruido de la armas?

(1) Plebeius quidam et rusticus nomine Jesus, Anani filius, repente exclamare coepit: Vox ab Oriente, vox ab Occidente, vox á quatuor ventis, vox in Hierosolymam et templum, vox in maritos novos, novasque nuptas, vox in omnem populum....Vae! vae! Hierosolymis, templo, populo et mihi. *Ioseph. Bell.* lib. VII, c. 12.

II.

Esto se pasaba ahora hace diez y ocho siglos, y se está renovando hoy. El drama sangriento del Calvario es una historia de lo pasado, y una profecía del porvenir; el Cristo vive siempre. Pero la Jerusalen de hoy no está precisamente en el Asia; como los Judas y los Judíos están en todas partes. Este lúgubre parangon, que tal vez en otros tiempos no habria sido mas que una declamacion vulgar, es tan chocante, es tan palpable en nuestros dias, que, ó no le tendrá jamás, ó tiene el triste mérito de venir al caso. Dad una mirada por toda la redondez de la tierra; ojead los anales del mundo, y decidme si hallais cosa que se parezca al odio ciego que le arma contra el catolicismo. Estamos alegando hechos, y el que se nos presenta delante, formidable como un gigante. y siniestro como un espectro, es la defeccion religiosa de los pueblos de Europa, y la apostasía nacional del catolicismo.

¿Cuantas naciones contais, que como naciones hayan permanecido fieles á su padre? ¿Podriais decirme cuál es la religion de sus gobiernos? ¿reconocen por ventura un poder divino, que sea regla obligatoria del suyo? ¿qué rela-

¿Veis cómo se caian las murallas, cómo todo lo devora el incendio y está corriendo la sangre? Todo está consumado; y ved ahí que todos los caminos del mundo están llenos de esclavos, que presentan sus amoratadas espaldas al látigo sangriento de los *Lanistas*: es el pueblo deicida. En lugar del templo hallareis un monton de cenizas; Jerusalen se ha convertido en un gran sepulcro: pasó por allí la justicia de Dios.

Con todo eso, de en medio de la nacion maldita habia salido una nueva sociedad, compuesta del pequeño número de los que no han tenido parte en la maldad, y de los que la muerte del Justo ha iluminado, se aumenta, combate y triunfa, y su triunfo dura todavía, y se llama la *Iglesia católica*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciones guardan con la Esposa del hombre Dios? ¿Hay uno solo cuya conducta se regle por la fé, y cuya constitucion esté bazada sobre el Evangelio? ¿Por ventura no son el cisma, la herejía, el ódio contra el catolicismo, ó la indiferencia que le insulta más que el mismo ódio, los que están sentados en todos los tronos del Occidente? ¿quién podría asegurar que sea verdaderamente Jesucristo el Dios de las naciones del siglo XIX, el rey de sus reyes, el oráculo de su legisladores?

Si de las naciones pasamos á las familias, la misma apostasía viene á cubrir de tristeza vuestras miradas. ¿Qué se ha hecho del matrimonio, de este acto que constituye la sociedad doméstica, y que en otro tiempo era tan santo? ¿es para los mas otra cosa que un vil mercado? Preséntanse dos campamentos y dos estandartes en el hogar doméstico: y la mayor parte de los padres é hijos combaten bajo las banderas de la indiferencia y del censualismo pero las madres y las hijas, fieles al cristianismo tragan en silencio sus lágrimas y sus pesares. ¿Qué se han hecho las tradicciones de fé que formaban el patrimonio hereditario de las familias? ¿don-

de se cumplen en comun los actos de piedad? (*) ¿Qué es de la educacion... ¡ay! de ese primer deber de la paternidad, del cual depende el porvenir del mundo? ¿No es por ventura el egoismo antisocial y aticristiano el móvil y la regla de la solicitud de muchos padres? Sube, hijo mio, sube todavía; sube mas que tu padre; el término de tus estudios es un empleo brillante, y un empleo no es un *cargo*; es una posesion que has de beneficiar en tu provecho y de los tuyos.

Bajemos mas todavía, y fijemos nuestra consideracion en los particulares, ¿qué es lo que vemos? La mayor parte de los hombres, facinados por la doble fruslería de los placeres y del negocio, ¿no están por ventura inmobles, encadenados al pedestal de estos dos ídolos, únicas divinidades reales que se conocen hoy dia? Bien podrian retumbar sobre sus cabezas los horrísonos truenos del Sínai; ni por un solo momento interrumpirian sus cálculos mercantiles, y la adoracion del Becerro de oro.

(*) Por la misericordia de Dios no se ha perdido esto del todo entre nosotros; pero disminuye sensiblemente.

(Nota del Traductor.)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

LOS JESUITAS.

ARTICULO ESCRITO

POR EL SR. LIC.

DON JOSE DE JESUS CUEVAS,

PARA LA VOZ DE MEXICO.

MORELIA: 1873.

Tip. de la V. é Hijos de Arango.
Calle del Veterano núm. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cual es la última palabra de nuestra historia? "Yo no conozco, dice, más beneméritos que los frailes. Mis verdaderos héroes son los jesuitas." Inclinemos con respeto la cabeza ante su fallo, que ella, nuestra historia, es quien lo dice.

Aun están frescas sus páginas y aun están vivos los testigos. ¡Desmentidla si podeis! No los retemos jamas á ese terreno. Lo que es, en el de nuestra historia, muy pequeños somos para luchar con los jesuitas en virtudes, talentos y heroismo, ¡Oh! ¡seria un reto insensato! Valen más, mucho más, que nosotros, esos frailes! ¡Oh, si el pueblo llega á compararnos con ellos, nos va á ver como gusanos! Junto á nosotros se ven como colosos, aun cuando se pongan de rodillas!

IV.

Mas no volver la vista á lo pasado, sino fijarla bien en el presente, nos basta para persuadirnos que los jesuitas son una de las pocas esperanzas de salud que á México le restan. Jesuitas y ferrocarriles es la única verdad séria y sola la solucion aceptable de nuestra política; lo

demás es tan solo el sofisma, primero, y la muerte despues. No quiere uno confesario por no atribularse, pero realmente, sin jesuitas, ni el órden social puede concebirse entre nosotros.

La sociedad reposa sobre ciertas bases indefectibles que no pueden eliminarse sin que todo órden social perezca. En todas nuestras discusiones tal parece que hemos hecho el pacto tácito de extraviarnos y no partir jamás para ellas del único punto de partida que hay racional y verdadero. El órden social aun está informe entre nosotros. La nacion sola la forman doscientos ó trecientos mil hombres, y el resto, hasta nueve millones, séres tan infortunados como dignos de amor, pero que no están, por desgracia, á la altura de ninguna de las ventajas sociales, ni en estado de llenar ninguna obligacian civil. Los indios no se ilustran, no gozan, no producen, y casi tampoco consumen. El pueblo pobre apénas encuentra trabajo, y cuando se ocupa, tan miserable es el jornal, que no le sirve más que para no morirse de hambre. Los ricos no encuentran más empleo para su dinero que la usura que se alimenta de la miseria, y las clases moralmente productoras, no encuentran otra aplicacion á su actividad mas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tal que la opcion al poder, sofisma práctico, perpetuo, que no sirve mas que para ahondar el abismo, destinado á engullirnos al fin á todos.

No estaremos, pues, socialmente constituidos miéntras los indios no sean moralizados é ilustrados, miéntras por la educacion, el pueblo pobre no eleve su jornal hasta lo necesario para los goces á que puede legítimamente aspirar, y para el establecimiento de sus familias; y miéntras no sean inculcados á nuestros ricos los deberes de la opulencia y desarraigado el corazon de nuestras clases ilustradas, el funesto sentimiento de que la patria es una presa, recompensa legítima de sus afanes. ¿Pero es esto asequible sin jesuitas? Más de medio siglo de propia experiencia debe persuadirnos que son impotentes para alcanzar tan altos fines todas nuestras facciones y partidos, todos nuestros poderes y todas nuestras leyes. No hay ejemplo de que comarca alguna haya sido civilizada por algun congreso, de que poder alguno haya llustrados á los indios, de que merced á una iey el pobre haya alcanzado trabajo y paz. La ciencia política es tan profundamente lógica como la naturaleza misma, y se venga cruelmente de los que la ultrájan. El principio religioso es el primero y fundamental cimiento de toda civilizacion. Nosotros tratamos de eliminarlo en todo y por completo, y esta es la causa radical de nuestros males.

Las naciones todas comprendiendo, que el principio moral es, independientemente de toda idea religiosa, el verdadero fundamento de la sociedad, procuran arraigarlo y respetarlo. Los pueblos mismos donde el clero ha sido despojado de sus bienes por la más torpe de las codicias y la más brutal de las violencias, han cuidado de dotarlo, al ménos, para que pueda seguir en sus trascendentales funciones bien persuadidos de que un solo sacerdote representa mayor suma de fuerza moral que todo un ejército. El clero entre nosotros era el más eficaz elemento para nuestra constitucion social, el único obrero capaz de civilizar al salvaje, de ilustrar al indio, y de hacer surgir, en una palabra, del caos la vida social; pero despojada la Iglesia, entre nosotros, por completo de sus bienes, reducido á la última más espantosa miseria al clero católico, perseguido con una obstinacion verdaderamente diabólica por lo injusto y lo perstinaz, el clero amenaza extinguirse en la generacion presente, y es ya desde

luego insuficiente para ocurrir á las más apremiantes necesidades, para impedir, al ménos, miéntras cambia nuestro destino, que los pueblos vuelvan en masa á la idolatria y á la barbárie.

Solo los jesuitas, esos sublimes aventureros de la caridad, para los que no hay distancia ni peligro; esa legion sagrada que vuela sin miedo á cualquier punto de la tierra donde hay dificultades que vencer y que no retrocede ni ante el martirio, son los que pueden venir en ayuda de nuestros sacerdotes católicos, sus hermanos por la fé, la esperanza y la caridad; sus hermanos por una misma abnegacion heróica, y constancia sobrehumana. Se trata de dividir á los jesuitas y al clero católico. Se pretende sembrar la zizaña entre ellos y los prelados de México. ¡Qué proyecto tan satánico, pero tan insensato! ¿Quién será capaz de separar á los que están unidos en Jesucristo?

Es la verdad amarga y la disyuntiva es terrible, pero por más que nos repugne es necesario elegir. Clero católico y jesuitas, ó barbárie plena. No hay medio. ¡Elegid pues!

V.

Aun cuando fuera posible concebir el político sin el órden social, que su base necesaria é indispensable fundamento, las instituciones democráticas apénas serian posibles entre nosotros sin los jesuitas. Estos son los que más eficazmente pueden cooperar á que sea en México una verdad práctica la democracia. Paradoxico parece semejante aserto á los enemigos de los Jesuitas, pero sin embargo, es una verdad de óbia y de fácil demostracion.

La educacion pública y los hábitos republicanos son el eje, por decirlo así, de toda democracia verdadera. Suiza y los Estados-Unidos bien han comprendido y aprovechádose de esa verdad. Nosotros no podemos dudar de ella sin negar la evidencia y ponernos en contradiccion con los más perceptibles hechos contemporáneos. Pero sin jesuitas no hay educacion pública posible entre nosotros, y los hábitos republicanos tardarian sin ellos mucho tiempo en criarse en México. Solo los que están ciegos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

verdaderamente en su odio al catolicismo, pueden creer que la expulsion de los jesuitas aproveche á la democracja.

No necesitamos entrar en detalles para persuadir que lss jesuitas son no solo los hombres más capaces para educar á nuestra juventud, sino los únicos de quienes podemos en las actuales circunstancias esperar tan inmenso beneficio. Los hechos no necesitan demostrarse, y la experiencia es la mejor de las pruebas. ¿Hoy dia hay en todo el país plantel alguno civil donde la juventud puede educarse convenientemente? El plan de estudios que en ella rije es no solo absurdo sino de una aplicacion realmente imposible. Niños de doce á trece años, segun él deben estudiar y aprender en un mismo año inglés, español, química, griego, física y astronomía. En otros años deben estudiar historia natural, lógica y matemáticas; en una palabra, sus estudios todos están combinados de tal manera que no la débil cabeza de un niño, sino el poderoso cerebro de Leibuitz de Newton y de Pascal, se relajarian con ese haz de ciencias tan heterogeneas.

En cuanto al sistema disciplinario, á niños que aun no están en la edad del discernimiento

se les ha hechos jueces de las religiones y árbitros absolutos del culto que hayan de seguir, lo que ha dado, como era de esperarse, el resultado que opten en lo general por las más cómodas de las teogonías, el ateismo, el materialismo y la indiferencia religiosa. Los profesores, por otra parte, raras veces reciben su mezquino sueldo, y por lo comun los fondos no alcanzan á cubrir el presupuesto de la instruccion pública. ¿De este caos de miseria y de desórden qué podemos racionalmente esperar? Que los establecimientos destinados á formar en virtud y ciencia á la juventud se conviertan en víveros de la ignorancia y la impiedad. La frase es dura; pero si no ponemos remedio y en el acto á tan imponderable mal, vamos á darle dentro de algunos años, mucho quehacer al verdugo. Si con la actual generacion, que fué educada bajo tan sanos principios, el país ha sido trastornado hasta sus cimientos, y tan espantosamente aniquilado ¿qué podemos esperar de una generacion amamantada en el desórden y sistemáticamente educada para el mal?

Uno de los mas graves defectos de nuestro carácter es no dejar jamas importancia á las cosas sérias. Del mal estado de la instruccion

pública ninguna autoridad se ocupa, pero los desgraciados padres de familia se hallan en la mayor afliccion. No encuentran manera de educar á sus hijos ni ven otro porvenir para estos que la miseria ó el patriotismo, ese terrible y funesto patriotismo que comienza por falsear el sufragio de una aldea y acaba por llenar de riquezas o de consideraciones á él, y de miseria é infortunios á la nacion. ¡Oh es una cosa terrible! Nuestra juventud toda, lo mismo la rica que la pobre, la varonil que la femenina, no tiene educacion ni porvenir. Si este mal sigue adelante, no será imposible que en nosotros termine la generacion, que nos extingamos todos en la impotencia y la miseria.

El solo remedio, es encontrar profesores aptos, abnegados, gratuitos é infatigables que por medio de una educacion virtuosa y apropiada, preparen á la juventud los caminos del trabajo y la abundancia; profesores que sin cesar trabajen; que lo hagan por amor á Dios y bien de los hombres, y que no aspiren á ninguna recompensa terrenal. Inútil es decir que profesores de tales aptitudes y bajo tales condiciones, solo pueden encontrarse en el clero católico y especialmente entre los jesuitas. Sin

ellos, pues, ó nos extinguimos en la presente generacion de miseria é ignorancia, ó consentimos en dar el dia á una generacion tal, que desbordándose en crímenas, no la podamos contener mañana, más que con gendarmes, jurados y patíbulos.

No hay en todo el país hoy más que dos ó tres seminarios faltos de personal y de fondos, donde la juventud pueda encontrar algun asilo. En conciencia y sin espíritu de partido, debemos convenir en que fuera de ellos no hay planteles de educacion que sean aceptables todos, ni completo ninguno No hay la más remota esperanza de que la generosidad de los testadores vuelva á fundar los caudales de la instruccion pública. ¿Desde este instante qué es lo que hacemos, pues, con esa juventud que crece cada dia?

Si los jesuitas por venir nos pidieran todas las rentas nacionales de diez años ó la mitad del territorio, se los deberiamos dar con la sola condicion de que se hicieran cargo de educar á nuestra juventud. Hemos llegado ya al borde del abismo, y no hay más camino, que jesuitas hoy ó cadalsos mañana?

Que os paresen los americanos? No os asom-

ora su prosperidad creciente y fabulosa? Pues casi no hay colegios en los Estados Unidos que no estén en mano de los jesuitas, ni escuelas de niñas que no dirigan las hermanas de la "Caridad" ó las del "Sagrado Corazon." El árbol se conoce por sus frutos."

VI.

Y tanto como la educacion de la juventud, podrian entre nosotros cooperar al afianzamiento de las instituciones que hemos adoptado, y que lo peor de todo seria que las violásemos, porque entónces careceriamos de toda institucion política. Lo más difícil en la democracia y lo mas indispensable en ella, es darle buen sentido y justificacion á la opinion pública, que tan grande influencia debe ejercer en el sistema republicano, sobre todos los poderes que resúmen la soberania de una nacion. Este es uno de los más grandes elementos de la prosperidad con que cuenta la Union Americana. En medio de la grande libertad de pensamiento y de accion que en ella reina, en medio de esa vorágine de pasiones que agita toda democracia, el poder cuenta siempre con el decisivo apoyo de

la opinion pública para el mantenimiento del órden y para la ejecucion de todo pensamiento sensato y de toda determinacion justa. Sin la opinion pública formada en verdad y en justicia, toda democracia es imposible; porque no puede vivir faltándole, por decirlo así, esta atmósfera en que alienta.

Entre nosotros, por desgracia, la opinion pública, que es en estension reducidísima por la falta de ilustracion de nuestas clases pobres, se halla, por otra parte, tan profundamente pervertida que en lugar de servir al poder de apoyo para el bien y de contrapeso para el mal, solo le sirve para tiranizarlo y mas hundirlo en el abismo. El poder entre nosotros, casi pudiera definirse rectamente, la triste facultad de hacer el mal, muchas veces contra la propia voluntad y las mejores intenciones. En teoría hemos adoptado las formas democráticas y el lenguaje republicano, pero en la realidad, jamas ha habido democracia entre nosotros, pues no estando formada la opinion pública, el poder ha sido siempre esclavo de facciones reducidas é inquietas que lo han convertido en su instrumento.

Sin razon tememos los escesos de la tiranía y

LOS JESUITAS.

I.

La guerra es al catolisismo, y el pretexto son los jesuitas. Una grande tempestad se ha levantado contra ellos. ¿Se sobrepondrá á toda razon, á toda ley y justicia? Pues que los jesuitas son el pretexto para ultrajar á los católicos que forman la inmensa mayoria del país, examinemos la cuestion de los jesuitas en México, bajo su aspecto histórico, social, político y legal.

¿Pero que es lo que nos mueve á escribir? ¿Nos ha comprado el oro de los jesuitas? ¿Estamos fanatizados por ellos? Puesto que ser católicos es el crímen que se les imputa, comenzamos por declarar, que en cuanto nos es per-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mitido serlo somos jesuitas tambien. Mas no es ahora su defensa, por cierto, la que nos mueve á escribir, sino la de la patria, y tambien por extraño que paresca, la de la libertad. Queremos cooperar, en cuanto nos sea dable, á horrarle á México una nueva vergüenza, evitando que en su nombre se cometa una violencia indigna de un pueblo civilizado.

Deseamos manifestar al pueblo quiénes han sido y quiénes son los jesuitas. Es justo que el pueblo sepa la verdad. Nosotros nos proponemos ser mas que los vulgarizadores de una gran cuestion que mucho le interesa. Sin los jesuitas, el órden social y la educasion de la juventud son cosas imposibles en México. Los jesuitas serian en México los más eficases obreros de la democracia y de la libertad. Por paradojal que esto último parezca, creemos sin embargo poder demostrar tambien.

Deseáramos ser escuchados con paciencia al ménos. Para entrar en la cuestion, nuestro derecho lo creemos indisputable. Cuando la calumnia ha lanzado ya su última inpostura y el ódio escupido su final insulto, tiempo es de hablar en nombre de la verdad, de la razon y la justicia. La ley, sobre todo, nos da el derecho

de escribir. Escribámos, pues, lo que creámos justo y verdadero, con un animo superior á toda injuria á todo amor propio. ¡No siempre es dulce la verdad ni lisonjera la justicia! ¡No todos las escuchan con respeto.

No queremos lanzar un nuevo rayo en la tempestad; pero tampoco seriamos capaces de sacrificar la mas santa y noble de las causas, la de los buenos y débiles a las pasiones agresoras é injustas. Entremos, pues, en la cuestion.

II.

¿Sabeis quienes son los jesuitas, lo que quieren y lo que hacen? ¿Habeis estudiado su historia? ¿Conoseis su órigen?.....

En 1521, con el objeto de recobrar para Juana de Albret, el trono de Navarra, un numeroso ejército francés pasó sus fronteras, tomó Pamplona y asalto despues la ciudadela de esta capital, donde se defendia un jóven héroe con un puñado de valientes. La ciudadela fué tomada al fin, su guarnicion pasada á cuchillo en el acto, su noble gefe era el único que quedabal gravemente herido, recostado contra un muro de la fortaleza, desangrado y casi exáni-

me. Agonizando ya empuñaba la espada todavía, cuando los vencedores le dijeron: "Ríndete." "Jamás" contestó él. Le pidieron la espada y con la voz de un moribundo é incorporándose con un esfuerzo supremo, solo les dijo "Arrancádmela si podeis." Este nuevo leonidas, se llamaba Iñigo Oñez, señor solariego de Loyola.

A la Vírgen que le salvo de tan peligroso trance, le hiso voto de ir á su santuario de Manresa en peregrinacion, y despues á Jerusalem. Estuvo primero en Manresa entregado á la penitencia, al servicio de los pobres y á la contemplacion.

Fué en peregrinacion á Jerusalem, volvió á la españa, recorrió la Italia, estuvo en Francia, en Flandes y en Inglaterra, estudió las ciencias conoció á los pueblos y á los hombres y profundizó hasta sus últimos pliegues el corazon humano. Tenia la inteligencia de un génio, el corazon de un héroe y la virtud de un santo. Cuando volvió á Francia encontró en Santa Bárbara seis hombres dignos de él, que en el altar de la Iglesia de Montemartre, y en presencia de un crucifijo juraron ser castos, ser pobres obedientes y consagrarse sin límites para gloria

de Dios al bien de los hombres. Este fue San Ignacio de Loyola. Este fué el orígen de la Compañía de Jesus.

Fueron sus primeros miembros, Pedro Lefevre el pastor de la Saboya, que será más tarde el atleta del catolicismo en Mayenza; Salmeron que hablará todas las lenguas sábias como su lengua nativa; Bobadilla el insigne teólogo Rodriguez Asevedo, el ilustre martir; Lainez, inteligencia y corazon de ángel, que hará que el Concilio de Trento suspenda sus sesiones para oirle, ántes de resolver, y que al mismo tiempo barrerá las salas del hospital de esa ciudad, como el último sirviente de los sirvientes de los pobres; y Francisco Javier, en fin, que se lanzá al Asia para conquistar cincuenta y dos reinos al cristianismo y á la civilizacion, y que bautizará un millon de infieles por su propia mano.

La compañía de Jesus, nacida desde el juramento de Montmartre, al primer siglo de su existencia extendida ya por todo el mundo, habia producido mayor número de sábios insignes en todos los ramos del saber humano, que todas las demás órdenes religiosas reunidas: en Asia, Africa y America, habia penetrado con

sus misiones màs allá de donde han llegado con su hierro y sus teas los conquistadores, y con su oro los mercaderes. No hay monarca donde no haya dejado estampadas sus huellas, mar que no halla cruzado, ni region tan distante que no este enrojesida con la sangre de sus mártires. Lo que la Compañía de Jesus queria y hacia entónces, es lo mismo que ahora quiere y practica.

Para mayor gloria de Dios, y salud de los hombres es su solo fin. Los medios de que se vale para conseguirlo, son los mismos de que se sirve la Iglesia Católica, los mismos que enseña y practica Jesucristo: la predicacion, el ejemplo el apostolado, la caridad, y el martirio.

No tiene "estatutos secretos" ni "mónitas reservasdas." Su libro supremo es el Evangelio y sus dos libros especiales, "Los Ejercicios Espirituales y las constituciones de San Ignacio," que no hay lengua culta en que no estén traducidos. De los Ejercicios Espirituales, decia San Francisco de Sales, que ademas de un santo era un sábio ilustre: "Han salvado mayor número de almas que número de letras contienen," y la experiencia ha corfirmado que poseen el don sigular de trasformar á los hombres en ángeles. Richielieu, decia tambien de las

Constituciones. "Es el monumento masadmirable del génio humano que yo conozco."

Pero no atendais con respeto á los jesuitas al testimonio de los católicos, sino al de sus enemigos. Federico II de Prusia escribia á Voltaire: "He conservado esta órden, buena ó mala, tan hereje como soy y aun incrédulo, y estos son los motivos: en nuestro país no se halla algun literato sino entre los jesuitas, y no tenemos otras personas para enseñar los cursos como ellos." Y Voltaire, tan repugnante y sínico como su real amigo, dice por otra parte: "En los muchos años que viví con esos frailes, nada malo ví entre ellos."

Bacon, Leibnitz y Grocio, los tres hombres más eminentes del prptestantismo, en su admiracion por la Compañía de Jesus, no pudieron ménos de llenarla de alabanzas. Esta es la hisoria de la Compañía de Jesus, Podeis consularla en Cantú, en Robertson, en Balaguer, en el texto que querais. En presencia de tales testimonios bien podemos desechar el de Eugenio Sue, y tener por inconpetentes para juzgar á los jesuitas ante la historia (sin necesidad de hacer para esto un gran esfuerzo de humildad) á las plumas de nuestra prensa y á los oradores

de nuestra degenerada tribuna. En presencia de la Sociedad de Jesus, puede decirse lo que Bossuet decia del pueblo romano; "es lo mas grande que ha existido y lo más grande tai vez que existirá sobre la tierra.

Inspirado estuvo el Pontífice Paulo III cuando exclamó al aprobarla: "Digitus Dei hic est." —Aquí está el dedo de Dios.

III.

Por último es recurrir á estraña historia para conocer á los jesuitas. La propia nos basta para admirarles. Lo que ha dicho uno de nuestros mas distinguides literatos, que la historia de México es realmente la de dos trabajos y virtudes de las órdenes religiosas qne vinieron á nuestro país, con especialidad debe referirse á la Compañía de Jesus. Podeis desde California á Yucatan, preguntar á los pueblos, á las aldeas y á las ciudades, ¿quienes fueron?

Mucho les conosieron por sus incontables beneficios nuestros antecesores, y los recuerdan todavía con incomparable gratitud. Lo primero que debemos hacer para atacarlos es rasgar las mas bellas páginas de nuestra historia. Atacarlos en presencia de ellas es más que una abominacion, es casi un parricidio.

No hay en nuestros campos obra agrícola algun bien meditada y de importancia, edificio grandioso edificio en nuestras ciudades, plantel de educasion para la juventud bien establecido, fundacion verdaderamente benéfico al pueblo desvalido, que no lleve impreso el grandioso sello de la Compañía de Jesus. Ellos educaron á nuestros hombres más distinguidos en las letras y de esa Órden salieron los hombres más eminentes de nuestra literatura. Clavijero y Cobo fueron jesuitas. D. Cárlos de Sigüenza y Góngora, Alegre, Nuñez de Miranda y otros muchos, casi todos los que se han distingido entre nosotros en algun ramo del saber humano, pertenecientes á la Compañía de Jesus. Cuando en el año de 1767 fueron tan bárbaramente espulsados de la Nueva España las gentes, dicen los historiadores, salieron por las calles en todas las poblaciones donde habia jesuitas, llorando y dando lastimosos alaridos como si fueran á quedar huérfanas.

Los jesuitas, sin embargo, han sido calumniados en México, como lo han sido en todas partes por los malos. ¿Pero cuales son los críme-

nes que se les inputan? Su mejor defensa son las acusaciones que se les dirigen. Se dice que fanatican y dominan al pueblo. Si moralizar é ilustrar á los pueblos es fanatizarlos, debemos confesar entónces que el fanatismo es una gran virtud y que vale más que el progreso que embrutece y que la libertad que degrada. Es cierto que los jesuitas ejercen una grande influencia moral, pero si esta santa influencia es un crímen no son ellos los culpables si no la naturaleza. ¿Pues seria posible que no ejercieran ninguna la virtud, la sabiduria y la abnegacion reunidas? Seria, no solo un absurdo moral, sino un imposible metafísico que la rapiña la ignorancia y la maldad, tuviesen mayor prestigio en el mundo que el génio y el heroismo.

Es un temor pueril é infundado que al soplo de unos cuantos jesuitas desaparezcan la Constitucion y las leyes llamadas de Reforma, ó esta Constitucion y estas leyes son de tal manera malas, endelebles, hasta tal punto, hasta tal estremo indignas de vivir, que ántes que los jesuitas las derriben, nosotros debemos abolirlas por inútiles y absurdas. Esta disyuntiva no admite medio para los que padecen esa lamentable idolatría legal, y se entrega al culto abominable y supersticioso de esas leyes.

Mayor mal han causado á la libertad las leyes que se han dictado en su nombre y para su defensa, que todas las persecuciones de los tiranos. Con razon Schiller decia: "¡Libertad, libertad, solo vives en la region de las quimeras, solo eres amable y pura en el mundo impalpable del pensamiento, pues en toda la redondez de la tierra no has dejado lugar ni para diez hombres felices!" La libertad de la tierra, Schiller tenia razon, muestra la faz de un ángel y tiene el corazon de un demonio. Si la verdadera libertad tuviese en el mundo una existencia personal, quizá los jesuitas serian los únicos dignos de cuidarla y defenderla.

Por más, pues, que la calumnia levante su impudente voz, nuestra historia es apénas de ayer, y no puede falsearla. Los jesuitas en México han hecho más en favor del país, que todos nuestros congresos federales, y que todas nuestras legislaturas. Preguntadle á un pobre, preguntadle á un indio, á un sabio ó á un salvaje, á todo el verdadero pueblo, al que sufre y trabaja, al que desea el bien de la nacion y nada apetece para si, preguntadle si cambia un solo jesuita por toda una asamblea. ¿Sabeis

ora su prosperidad creciente y fabulosa? Pues casi no hay colegios en los Estados Unidos que no estén en mano de los jesuitas, ni escuelas de niñas que no dirigan las hermanas de la "Caridad" ó las del "Sagrado Corazon." El árbol se conoce por sus frutos."

VI.

Y tanto como la educacion de la juventud, podrian entre nosotros cooperar al afianzamiento de las instituciones que hemos adoptado, y que lo peor de todo seria que las violásemos, porque entónces careceriamos de toda institucion política. Lo más difícil en la democracia y lo mas indispensable en ella, es darle buen sentido y justificacion á la opinion pública, que tan grande influencia debe ejercer en el sistema republicano, sobre todos los poderes que resúmen la soberania de una nacion. Este es uno de los más grandes elementos de la prosperidad con que cuenta la Union Americana. En medio de la grande libertad de pensamiento y de accion que en ella reina, en medio de esa vorágine de pasiones que agita toda democracia, el poder cuenta siempre con el decisivo apoyo de

la opinion pública para el mantenimiento del órden y para la ejecucion de todo pensamiento sensato y de toda determinacion justa. Sin la opinion pública formada en verdad y en justicia, toda democracia es imposible; porque no puede vivir faltándole, por decirlo así, esta atmósfera en que alienta.

Entre nosotros, por desgracia, la opinion pública, que es en estension reducidísima por la falta de ilustracion de nuestas clases pobres, se halla, por otra parte, tan profundamente pervertida que en lugar de servir al poder de apoyo para el bien y de contrapeso para el mal, solo le sirve para tiranizarlo y mas hundirlo en el abismo. El poder entre nosotros, casi pudiera definirse rectamente, la triste facultad de hacer el mal, muchas veces contra la propia voluntad y las mejores intenciones. En teoría hemos adoptado las formas democráticas y el lenguaje republicano, pero en la realidad, jamas ha habido democracia entre nosotros, pues no estando formada la opinion pública, el poder ha sido siempre esclavo de facciones reducidas é inquietas que lo han convertido en su instrumento.

Sin razon tememos los escesos de la tiranía y

dan amparo contra tan notoria violacion de las garantías individuales. El caso es obvio, el hecho manifiesto, y terminante la ley de amparo. Probable es, pues, que el poder judicial, que por ser el más ilustrado es el más independiente, los ampare en nombre de la justicia de la Union. ¿Y qué espectáculo es entónces el que proporciona á todo un pueblo una asamblea que dicta leyes indignas por su injusticia de ser ejecutada?....

Varios ejemplos ha dado ya el poder judicial de rectitud é independencia, y no es probable que negase el amparo en este caso contra una ley notoriamente atentatoria; pero aun negándolo, la cuestion quedaria en pié y trasladada á otro terreno más delicado y difícil. Los jesuitas extranjeros no viven en México formando corporacion, sin en calidad de individuos de otra nacion, residentes en el país Si los arrojamos sin juicio ó sin motivo, qué hacen sus respectivos ministros? Si los protejen, obligamos á nuestros gobierno á sostener un absurdo ante naciones civilizadas y amigas, que no participan de nuestros odios y que llevarán á mal que fijemos como un principio de nuestro público la facultad de arrojar á sus respectivos nacionales á nuestro capricho. Para los mismos ministros extranjeros, el conflicto es grande, pues cualesquieran que sean sus sentimientos individuales respecto á los jesuitas, tienen que atender, por una parte al principio que quedaria fijado, y por la otra á los sentimientos de sus respectivos gobiernos.

Los que inconsideramente han movido esta cuestion por la prensa, y los que la han iniciado en el Congreso y las legislaturas, no la han meditado bien, y en razon y en justicia deberian desistir de ella. Es un desatino preñado de absurdos. Va á ser un conflicto para los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, y un profundo y penoso desagrado para todo el país sin ningun resultado práctico. El mal juicio de unos cuantos, no debe arrastrar en su locura á toda la nacion. El buen sentido nacional debe prevalecer desechando de raiz, y para siempre, cuantas iniciativas se hayan hecho á este respecto ánte los poderes legislativos. El silencio y el olvido son la verdadera solucion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

X.

Los jesuitas á pesar de bondad absoluta y relativa, han sido, sin embargo, terriblemente calumniados en diversas épocas. ¿Pero qué cosa buena no lo ha sido sobre la tierra? El ódio de los buenos. El mal nunca se equivoca en sus ódios. La reina de Inglaterra es gefe de la iglesia anglicana y el Czar de Rusia de la griega, así como el Sultan es la augusta sombra de Alá y señor de los creyentes, y sin embargo, en el órden religioso, ninguno de ellos es odiado como gefe de una creencia. Pio IX es anciano, débil y pobre, no dispone de fuerzas ni recursos, á nadie puede hacer mal, es casi imposible odiarlo, y sin embargo, todos los malos lo detestan. Su solo crimen es ser la verdad. Sagaz es el mal y no se equivoca en sus rencores.

Tambien los jesuitas han sido odiados y calumniados. No solo prolijo, sino imposible seria refutar una á una las calumnias levantadas contra la Compañía de Jesus durante tres siglos; pero fácil es dar la clave general para resolver los falsos argumentos que contra ella hacen sus enemigos. Tres son en resúmen los caminos que se han seguido para difamarla: atribuir grandes crímenes á algunos de sus miembros atribuirle á la Compañía perversas intenciones con respecto á los soberanos y á los pueblos: y hacer creer que con justicia y fundados motivos han sido arrojados de algunas naciones.

Ninguno de los crímenes que se han atribuido á individuos de la Compañía, han sido probados nunca. Aun probados nada argüirian contra ella, porque ninguna sociedad humana hay tan buena que no pueda tener algunos individuos malos. Por un fenómeno sin embargo verdaderamente singular y único en la historia, la Compañía estendida por casi todo el mundo y fundada desde el siglo XV Ino ha producido un individuo verdaderamente malo. Como es natural, ha habido jesuitas más ó ménos buenos; pero no ha habido en tanto tiempo ninguno notoriamente criminal y malo. Es tambien por otro singular fenómeno la sola órden religiosa, que en tres siglos ha conservado en toda su energía el primitivo vigor de su institucion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Algunos necios creen que la Compañía de Jesus es una especie de masonería que para dominar á los soberanos y á los pueblos se propaga en secreto y se rige por estatutos misteriosos y mónitas reservadas. Error tan grosero no necesita refutarse. La vida de los jesuitas y sus constituciones son enteramente públicas, y á cualquiera le es dado, por su propia vista, convencerse de lo que hacen y cómo viven. Los que tal creen se fundan solo en lo dicho de algunos periodistas charlatanes ó en algun capitulo del "Judío Errante" de Sué, ó de los "Tres Mosqueteros" de Dumas. El hecho histórico, por el contrario, que está perfectamente comprobado, es que los demagogos, los oligarcas y los déspotas, es decir, que la tirania bajo todas sus fases, es enemiga de los jesuitas.

De que los jasuitas hayan sido arrojados en algunas épocas de determinados paises, y de que el pontífice Clemente XIV los extinguiera, se pretende derivar una formidable acusacion contra la Compañía, ¿Sabeis quiénes arrojaron de Portugal, España y Francia á los jesuitas? Pombal era un hombre malo y un funcionario ambicioso. Amaba á una noble jóven portuguesa que le despreció, é imaginándose en sus

celos de amante y su furor de ambicioso que los nobles y jesuitas de Portugal, que dió por resultado la expulsion de estos. En España, el conde de Aranda, que era un soldado despótico y violento, comprendió que no podia dominar á Cárlos III ni esclavizar á la nacion mientras hubiera jesuitas en España, y los expulsó de los dominios españoles con la mayor injusticia, violencia y barbárie. De Francia los expulsaron el marqués de Choisseul y Mdma. Pompadour, es decir, un ministro cortesano y una cortesana disoluta. Ante la historia, la expulsion de los jesuitas, creedlo, no ha sido su deshonra sino su glorificacion.

Clemente XIV extinguió la Compañía de Jesus, pero en su misma bula de extincion podeis leer la causa y motivos por que lo hizo. Las poderosas casas de Borbon y de Braganza, dominadas por malas influencias, lo pidieron así al Pontífice, y este, por evitar mayores males, por la paz del mundo, y por no dar lugar á graves atentados de los poderes seculares, extinguió la Compañía de Jesus. Así, pues, extinguió la Compañía de Jesus, como el Pontificado ha otorgado concordatos á las naciones que han despojado de sus bienes á la Iglesia

por evitar mayores males, por perdon y por la paz del mundo civilizado. Su restablecimiento fué el mejor de sus apoteosis.

Hé aquí á los que se reducen los grande argumentos contra la Compañía de Jesus. Teneis clave ya para resolverlos todos.

XI.

Hemos concluido. Creemos haber demostrado que sin jesuitas, son en México casi imposible el órden social y la educacion de la juventud, y dificílima la democracia y la libertad. Es evidente que los jesuitas que hay en México no como tales ni viviendo en corporacion, sino como individuos tanto nacionales como extranjeros pertenecientes al clero católico, no pueden ser arrojados del país sin violar la razon, la justicia, la Constitucion y los principios del derecho privado é internacional Cuantos jesuitas vengan al país, pueden llegar y vivir en él bajo el amparo de la ley. Es una violencia y una tiranía que se prohiban las asociaciones religiosas, las órdenes católicas, cuando el derecho de asociacion está garantido por la ley fundamental de la República. He

mos demostrado, en fin, que los jesuitas prestarán al país servicios eminentes en el órden moral y que cuantas acusaciones se dirijan contra ellos, no serán mas que expresiones de un ódio insensato, y calumnias ya mil veces repetidas por la historia y la filosofía.

Una sola palabra nos resta que agregar. No es esta como alguno pudiera creerlo, una defensa de los jesuitas. No necesitan de defensa alguna porque ese es precisamente el singular privilegio de la virtud, que por sí sola defiende. Lo que hemos procurado defender es la causa santa de la civilizacion, la de nuestro país, la del verdadero progreso y la de la verdadera libertad. Al escribir sobre la grave cuestion de los jesuitas en México, creemos, inspirados no por una nécia jactancia sino por la más profunda conviccion, haber sido los verdaderos intérpretes y el eco fiel de nueve millones de católicos que creen, piensan y sienten, lo mismo que nosotros creemos, pensamos y sentimos.

Es de esperarse que la ley, el buen sentido nacional y la justicia, triunfen de susgestiones nécias y de iniciativas odiosas; pero si por una desgracia los jesuitas fueran expulsados al fin,

de México, no ellos sino nosotros seriamos los dignos de compasion. Ellos tienen el mundo por suyo, se los legó su insigne y santo fundador, y lo poseen, en efecto, por la virtud, la inteligencia, la abnegacion, la caridad, el heroismo y el martirio. ¿Qué mejores compañeros podrian llevar consigo que su virtud y su conciencia?

No serian los dignos de compasion ellos, que en cuatro dias estarian en los Estados-Unidos, donde republica ménos susceptibles que nosotros les recibirian con los brazos abiertos y les entregarian en el acto sus ciudades y sus aldeas, sus colegios y sus misiones. Los verdaderamente dignos de compasion y toda lástima, seriamos nosotros que al marcharse ellos, nos quedariamos á solas con nuestra estéril democracia y nuestra libertad aterradora de la que huiria en lo futuro el extranjero como en nuestros desiertos huye ahora el viajero del resplandor siniestro de la fogata del salvaje!

J. de J. Cuevas.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los de la demagogia. En realidad que no ha habido nunca en México ni un verdadero déspota, ni un verdero demagogo. Tanto la tiranía como la demagogia, son, históricamente hablando, la degeneracion y la crísis de las democracias perturbadas; y la historia de México demuestra que nuestro verdadero mal es la oligarquía.

No debemos temer tanto los excesos del poder como su debilidad. Nunca ha tenido energía para sobreponerse á los oligarcas que lo han convertido en un perpetuo prisionero moral, en un descapitado civil. Hà carecido siempre de la fuerza tanto moral como física, para hacerse obedecer, y siempre ha tenido que obrar contra su propio juicio y su propia conciencia.

Siempre hacemos lo que no deseamos hacer. Los oligarcas dominan al poder y á los ciudadanos. Esta es una verdad histórica que debe hacernos temblar. Contra el sentir del país y del poder mismo, se estableció en México la república federal, se fusiló á Iturbide y se espulsó á los españoles.

En la conciencia de todos está la devolucion de sus bienes á los confiscados y las confiscaciones perduran sin embargo, por temor á los confiscadores.

Todos repugnan que se martirice á las monjas y es necesario, sin embargo, perseguirlas por temor á la exaltacion fingida de cualquier oligarca. Ningun hombre honrado puede creer que la tolerancia religiosa debe ser un odio pertinaz al catolicismo y una injusta persecucion á sus sacerdotes, y sin embargo, es necesario odiar y perseguir contra nuestra propia intencion para no disgustar á algunos amigos exigentes. Todos compreden que para una poblacion tan escasa y un país tan pobre, es eccesivo el número de diputados y el de los funcionarios públicos; y nadie se atrevería, sin embargo á quitar hiriendo los derechos adquiridos sobre esa especie de capital moral, ó la proscripcion, por decirlo así, de una reeleccion consuetudinaria.

Nadie puede creer ni en la verdad aparente y convencional de las elecciones populares, y ninguno se ha atrevido á proponer su cesacion. ¡Oh esto no es democracia! ¿Qué democracia es posible sin poder y sin ciudadanos?

Solo un sentimiento público sensato, justificado y enérgico puede darle al poder la independencia de que carece, y á los ciudadanos la

libertad de que están privados. Pero el sentimiento público no es otra cosa que la verdad alumbrando muchas inteligencias y la justicia poseyendo muchos corazones, es en una palabra, el cristianismo social, el Evangelio aplicado á la existencia múltiple de entidades colectivas. El clero católico en general y de un modo especial los jesuitas, son los inculcadores y vulgarizadores de esos principios y de esos sentimientos. Ellos son pues, si no los únicos los mas eficaces obreros de la verdadera democracia en México.

No tenemos ni hemos tenido república. Si vinieran muchos jesuitas, tal vez mas tarde lograriamos ser republicanos. Si en virtud no hay república, "sine virtute respública non est" decia Tácito el mas profundo pensador de la libertad antigua.

VII.

Vivimos en grandes errores de los que muchos hemos llegado á aceptar con la más buena fé. Por el solo hecho de llamarnos demócratas y de haber escrito al frente de nuestra constitucion que la forma de gobierno será republicana,

hemos llegado á creer y con sinceridad tal vez, que somos uno de los pueblos mas libres de la tierra. Casi vemos con lástima á los que viven bajo una forma monárquica, y en comparacion de nosotros vemos á los demas pueblos viviendo en las sombras y las angustias de la esclavitud.

¡Grande y lamentable error! Con excepcion de la de insultarnos y calumniarnos por la prensa, de ninguna otra libertad gozamos. Es casi asiática ó africana la esclavitud en que vivimos. El modo ordinario de formar nuestro ejército es la leva; proceder espantoso y criminal que en toda la Europa contemporánea solo ha sido empleado como una represalia por los rusos en Polonia, y que ha levantado allí una insurreccion tan formidable que aun no finaliza hasta el dia de hoy.

En ningun país europeo se pagan las contribuciones que pagamos nosotros.

Tanto en Rusia como en Turquía está abolida la pena de confiscacion, que aun está haciendo en el dia de hoy gemir á tan respetables como infortunadas familias nuestras. Prácticamente profesamos el principio de que nunca un súbdito tiene razon contra el que manda; de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

manera qne jamas se da el caso entre nosotros de que un causante prevalezca contra el fisco, ni de que sea eficaz la queja fundada de un ciudadano contra una autoridad cualquiera. El menor de nuestros funcionarios tiene mayor suma de facultades sobre nuestras personas y bienes que los mas elevados funcionarios de Europa ó los Estados-Unidos. Cuando la paz se perturba, todos los ciudadanos somos tratados como enemigos sujetos á botin y á las represalias de guerra.

Por no sabemos que rara fascinacion, satisfechos solo con las palabras y los nombres, nos hemos llegado á creer libres, pero realmente no lo somos ni en la paz ni en la guerra. En el fondo no hemos gozado nunca de libertad civil ni política.

La libertad, en último término, es el ejercicio del derecho de cada uno dentro de la ley.

"Séamos esclavos en la ley para ser libres," decia Ciceron. La justicia es la única verdadera libertad, pero la justicia es una virtud, y como todas las virtudes se adquieren con la práctica. con la repeticion de actos hasta arraigar el hábito.

El solo medio que tenemos, pues, de ser libres

es comenzar á serlo. La primera de todas las libertades civiles y políticas es la libertad religiosa. Cuando se proclamó entre nosotros fué un crímen y una insenzatéz, por que gozando el país el beneficio inestimable de la union religiosa, fué absurdo dividirlo en creencias con una intolerancia innecesaria, tan absurda como provocar una enfermedad para buscarle un antídoto siempre ineficáz, y una curacion inferior siempre á la salud.

Hoy, si no por diversidad de cultos sí por el exceso de inmoralidad y por el ódio al catolicismo de sus enemigos, se hace indispensable la libertad religiosa para precaver mayores males. Necesitamos fundarla cuanto ántes. Ya es verdaderamente intolerable la opresion en que viven los católicos, los ultrajes que se infieren á sus más santos é indisputables derechos. Sus mejores templos se les arrancan para dárselos á los protestantes ó al primer inventor de nueva religion que se presenta á pedirlos.

En los átrios de sus templos se establecen farsantes y titiriteros. Pueden los masones recorrer en pompa oficial las calles y plazas de las ciudades, y por parte de los católicos es un crímen poner fuego á un incensario fue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ra del dintel de la puerta de su templo. Se permite á lascivas danzantes salir desnudas en los espectáculos públicos, y se acrimina á los sacerdotes católicos porque salen á las calles con su traje propio, y se les acrimina invocando para ella una circular absurda, dictada en uso á las facultades extraordinarias y es un arrebato de furor y que es evidente quedó derogada desde el momento mismo en que esas facultades cesaron y la constitucion recobró su vigencia.

Es verdaderamente admirable la paciencia y sufrimiento heroico de nuestros católicos; ¿cómo no ha habido uno solo que se presente á pedir amparo contra tantos atentados?

Pero tanta injusticia y tantas violencias van á dar al fin algun resultado funesto.

La injusticia siembra tempestades. Si la libertad religiosa no llega pronto á ser una verdad, al fin va á haber una colision violenta que aniegue al país en lágrimas y sangre! Singular es é inexplicable, que siendo la inmensa mayoría del país católico, el catolicismo sea el perseguido en nombre de la libertad. Esto está fuera, no solo de toda razon, y derecho; sino de todo sentido comun.

No exciste ninguna libertad entre nosotros; necesitamos fundarlas todas; comenzarémos por la religiosa que es la mas importante.

La experiencia de todo el mundo contemporáneo ha acreditado que los jesuitas son los mas discretos para matar los herrores y amar á los hombres segun el consejo de San Agustin, para conducirse en los países donde hay diversidad de cultos.

Llamémosle, pues, para fundar la verdadera tolerancia entre nosotros, bien persuadidos que de paso inculcándonos ideas de justicia, nos enseñarán á ser libres en todo lo demás.

La grandeza y gloria de la libertad, consisten no en gozar la propia, sino en respetar la agena. La libertad es justicia, y la justicia es una virtud práctica. ¿Si expulsamos á los jesuitas hoy, cuando pues, pensamos comenzar ser libres? ¡No hay remedio! Los jesuitas se quedan en México, ó México se resuelve á quedarse á solas con su intolerancia y despotismo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VIII.

Grandes servicios pueden en México, esperar de los jesuitas, la sociedad, la juventud, la democracia y la libertad; pero por grandes que en si sean pequeños serán comparados con los que puedan prestarle al país en otro órden más elevado y trascendental, en el religioso y moral.

Los jesuitas, como todas las órdenes religiosas, son una columna de fuego que conduce á las sociedades hácia la eternidad marcándoles su itinerario feliz sobre el áspero y difícil camino de la vida. Son una protesta muda, pero enérgica y constante contra los vicios de la sociedad y que sirve tanto para alentar á los buenos como para contener á los malos. Las sociedades abandonadas á todas sus pasiones, llegarian á quedar enteramente ciegas si no las alumbraran las órdenes religiosas con la santa luz de sus virtudes.

Si no recordaramos la compasion de los antiguos

frailes, cuando eran propietarios, fácil era que creyésemos que los adjudicatarios hacian bien en tratar á sus inquilinos con tanta codicia y crueldad.

Si las Hermanas de la Caridad no asistieran á los enfermos y á los huérfanos, no seria difícil que llegáramos á creer que estábamos en nuestro derecho para abandonarlas. Si unos cuantos jesuitas no educaran á nuestra juventud, podiamos caeer en el error de que lo más conveniente fuera, dejarla en su ignorancia.

Pueden prestar los jesuitas el doble servicio de la reprension y del ejemplo, es decir, la más eficaz de las enseñanzas y la más persuasiva de las elocuencias.

Ayudando á la distribucion de los sacramentos y de la palabra santa, enseñando la doctrina á los niños, asistiendo á los moribundos, consolando á los enfermos y á los presos, dirigiendo las conciencias, moralizando á las masas, desempeñando en una palabra todas las santas funciones de un ministerio sublime, prestarian á México servicios superiores á toda comparacion y á todo agradecimiento; pero no hablemos de cosas tan elevadas y que tampoco dignos de comprender y de estimar, son los enemigos de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los jesuitas. No debemos sujetar cosas tan santas á las profanaciones de una discusion indecente.

Lo dicho basta para que los corazones honrados comprenden todos los servicios incomparables que en el órden moral, pueden prestar á México los jesuitas.

IX.

Pero prescindamos de toda consideracion de este género. Supongamos que los jesuitas no pueden prestar y que de hecho no prestan servicio alguno en el órden social, político ni religioso. Aun en este falso y último supuesto en que nos podemos colocar, los jesuitas que hay en México deben quedarse bajo el amparo de la ley, y la ley nos obliga á recibir á cuantos más vengan.

Antes que todo es necesario establecer los hechos con exactitud. Primero se dijo que centenares, y despues seha dicho que han llegado á México millares de jesuitas.

Un solo jesuita ha llegado, más bien dicho, ántes estaba en México y ha vuelto de Europa.

Las listas oficiales, de los pasajeros llegados desde hace seis meses, comprueba este hecho con evidencia. En la capital habrá diez ó doce jesuitas, y como veinte en toda la República. No viven en comunidad, ni forman corporacion, sino que viven con el carácter individual de sacerdotes católicos. Una parte de ellos son mexicanos, y la otra son españoles, italianos y americanos. Estos son los hechos de que nadie puede dudar por qué caen bajo la evidencia de los sentidos.

Fijemos ahora el derecho. El art. 33 de la Constitucion garantiza á los extranjeros todos los derechos del hombre por ella sancionados, en la seccion 1ª de su tít. 1º, es decir, los extranjeros como todo hombre, tiene el derecho de entrar y salir de la Repúclica y escribir sobre cualquiera materia, de manifestar sus ideas sin poder ser objeto de ninguna inquisicion judicial ni administrativa, y el de no ser molestado en su persona y bienes, sino por la autoridad competente y por causa legal que funde el procedimiento. Expresos son y terminantes los arts. 11, 6 y 16 de nuestra Constitucion. No es posible falsear ni barrenar su sentido. Sin embargo, se pretende, conculcándolos, ar-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rojar de un golpe y en masa á los jesuitas y á todos los individuos que pudieran comprenderse bajo esta denominacion (á juicio de quién) en el país.

Los que han aconsejado y los que han iniciado semejante determinacion, no tienen la conciencia de los muchos absurdos é inconvenientes que ofrece aun el órden mismo de la ilegalidad y la violencia. No habiendo en el país jesuitas, con el carácter de tales, ¿quiénes son los que se expulsan por serlo? Se dicta ley como las de prescripcion romana ó como las de la Convencion Francesa para que haya denunciantes que acusen, y tribunal revolucionario que ejecute? Selevanta solo la cuchilla para que caiga sobre cabezas humanas cualesquiera que estas sean, ó la ley se encargó de definir quienes son jesuitas á sus ojos aun cuando en realidad no lo sean? Inconvenientes prácticos son estos, capaces de detener al legislador ménos reflexivo. Con una ley semejante ¿quién estaria aseguro de no ser declarado jesuita?

Aun suponiendo que la ley solo comprenda bajo la denominacion de jesuita como el sentido natural lo indica, á los individuos profesos en la Compañía de Jesus, ¿cómo podrian ser ex-

pulsados del país en calidad de extranjeros perniciosos? Presciendo del absurdo que habria en suponer extranjeros á los jesuitas mexicanos, ó de suponer que solo los extranjeros fueran perniciosos ¿qué autoridad de finiria y probaria que son en efecto perniciosos? Es claro que ni el simple ministerio de la ley, ni el poder ejecutivo, de propia autoridad, les pueden arrojar del país, porque nadie puede, sin juicio, ser penado. La autoridad judicial tampoco podria juzgarlos; pues el hecho de que sean perniciosos es falso por una parte, y por la otra no hay ley anterior que declare perniciosos á los jesuitas, y la ley que ahora los declarase tales, seria privativa y retroactiva además, es decir, dos veces anticonstitucional, y nula de consiguiente. Aun dada la ley, ¿qué autoridad podria arrojarlos del país sin violar los más obvios principios de jurisprudencia universal y de justicia intrinsica?

En el órden legal es hasta tal punto absurdo el pensamiento de arrojar á los jesuitas del país, que aun en el terreno mismo de las violencias ofrece gravísimas dificultades. Si la ley ó el poder ejecutivo pretenden arrojarlos de México sin forma alguna de juicio, natural es que pi-

del acusado. Pero se levantan voces de todas partes, gritando: Todo el que le protege es enemigo de la libertad, enemigo de las luces, y del progreso. (1) Aterrorizados con estas voces, como Pilatos se han creido demasiado débiles para salvar al Justo, y á fin de apaciguar aquella cólera sanguinaria le han humillado, amarrado y azotado, y al cabo le han abandonado á sus perseguidores para que hagan de él lo que quieran. (2) Y satisfechos de sí mismos, han dicho como Pilatos: Somos inocentes en su muerte; y desde sus dorados balcones han podido contemplar la víctima como marchaba al suplicio.

Sin embargo algunos discípulos fieles, y algunas mujeres agradecidas siguen llorando al cristianismo, que lleno de calma en medio de los ultrajes de que es saciado, les dice con majestad como Jesucristo en otro tiempo: "Hijas de "Jerusalen, no lloreis sobre mí, sino sobre vosotras y vuestros hijos." (3)

(1) Y desde entonces procuraba Pilatos soltarle. Mas los judíos gritaban diciendo: Si á este sueltas no eres amigo de César: porque todo aquel que se hace rey contradice á César. *Ioan.* XIX, 12.

(2) Y Pilato juzgó que se hiciera lo que ellos pedian. *Luc.* XXIII, 24.—Hicieron con él cuanto quisieron. Así tambien harán ellos padecer al Hijo del hombre. *Matth.* XVII, 12.

[3] Luc. XXIII, 28.

IV.

Es, pues, real y verdadera, y mas de lo que podemos expresar la semejanza que hay entre Jesucristo, puesto en Jerusalen, en los dias de Judas, de Pilato y de Herodes, y el cristianismo en el siglo XIX; semejanza que para ser perfecta solo le falta el último rasgo: Tito y los romanos. Y lo que todavía añade á la semejanza es, que en las dos épocas, y en los dos teatros, se hallan simultáneamente dos sociedades distintas en el seno de un mismo pueblo: una fiel y que llora, y otra infiel que triunfa; la una que pide á Cristo por rey, y la otra que de ningun modo le quiere: las dos se van separando de continuo y se preparan instintivamente al combate. Este es un hecho notado sucesivamente con espanto ó con entusiasmo por todo el que tiene ojos para ver, lengua para hablar y pluma para escribir. Este hecho, digno exclusivamente de atencion, se desprende y aumenta sensiblemente todos los dias, y para el hombre observador domina ya todos los sucesos contemporáneos.

Y esta separacion progresiva de las naciones y del cristianismo, que se opera hoy con tanta rapidez; ese tan grave fenómeno que el ojo del hombre no habia contemplado jamás, ¿qué

embargo están diciendo: "Nosotros vamos á deificar el hombre;" pero la una dice: "Yo pretendo hacerlo por el Mediador Jesucristo;" y la otra: "Yo pretendo hacerlo por mí misma. De ahí provienen para la una la sumision á Jesucristo, y para la otra la independencia de Jesucristo. Estas dos sociedades, ó, para hablar en lenguaje católico, estas dos ciudades del bien y del mal han atravesado todos siglos. Su pasado halla marcado en todas las épocas de la historia; y están igualmente anunciadas su separacion progresiva en la tierra, y sus dastinos en la eternidad. Todas las escrituras nos hablan de la sociedad anticristiana; todos los Padres de la Iglesia la designan con su nombre; San Agustin nos la pinta con admirables pinceladas; los Apóstoles la han visto desarrollarse, y nos han anunciado el apego de su poder para el fin de los tiempos (1).

El anticristianismo no solo tiene sus raices en el corazon del hombre, sino que tiene tambien sus preparaciones en la historia. El reino de Nuestro Señor Jesucristo fue anunciado y precedido por una larga serie de profetas y de precursores encargados de prepararles los ca-

(1) I, Joann. II, 18—22.—Porque ya está obrando el misterio de la iniquidnd. *II Thess.* II, 7.

minos, disponiendo los espíritus á recibirle. Una cosa parecida sucede respecto del antecristo. Los erejes, los impios, los tiranos, enemigos de la Iglesia, han sido mirados siempre como los precursores y profetas del hijo de perdicion (1): y de aquí vienen los nombres de antecristos, que les dan los Apóstoles y los Padres. "Hijitos mios, dice san Juan, como ha-"beis oido que el Antecristo viene; así ahora "muchos se han hecho antecristos (2)." "El "bienaventurado apóstol, añade san Cipriano, "llama antecristos á todos los que se salen de la "Iglesia, ó que se levantan contra ella; y sus "palabras nos enseñan que todos aquellos que "están evidentemente separados de la caridad, "ó de la unidad de la Iglesia católica, son ene-"migos del Señor y antecristos (3)." Después de haber citado San Gerónimo el texto del mismo apóstol continúa en estos términos: "Hay tantos antecristos como falsos dogmas (4):"

(1) II Hhess. II, 7.

(2) I Joann. II, 18—22; et IV, 3, 2.

(3) Epist. LXXI *ad Magnum.*

(4) Tot enim antichristi sunt, quot dogmata falsa. *In Nahum,* II, 11.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y no hay lenguaje mas comun que este entre los Padres.

El reino anticristiano, pues, que desde el pecado original no cesa de ensayar su completo desarrollo por medio de las innumerables rebeliones contra el Mediador, por las herejías y persecuciones, por las apoteosis públicas y privadas, que hallamos estampadas en cada página de los anales del hombre, llegará á su punto culminante sobre la fin de los siglos: y vendrán a reunirse como otros tantos rasgos esparcidos en un tipo mas completo, todos los precursores del hombre de pecado. Todas las herejías parciales terminarán en una grande herejía que las encerrará todas, y será la deificacion sistemática de la razon humana. Entonces el mundo se declará totalmente independiente de Jesucristo, y para la mayor parte de los hombres será este divino Mediador como si no fuese: solo el odio se acordará de él para insultarle y perseguirle (1).

Esta *declaracion de los derechos divinos del hombre* hará una época, como todos los grandes

(1) Cuando viniere el Hijo del hombre, ¿pensais que hallará fè en la tierra? *Luc.* XVIII, 8.—Se resfriará la caridad de muchos. *Matth.* XXIV, 12.

errores y grandes verdades, y un mundo á su imágen, mundo, que formado de esta manera será el mundo anticristiano. El reino de este espíritu de orgullo, y de revelion general contra Jesucristo, será el reino anticristiano. El hombre que preparará este espíritu diabólico, y que será al mismo tiempo su castigo, se llamará *el Antecristo*, (1) tirano el mas abominable que el mundo habrá sufrido. Armado con todo el poder del mal, perseguirá al cristianismo con una astucia y violencia nunca vistas. Su persecucion será la última que ha de sufrir la Iglesia, y la experimentará en toda la tierra; esto es, toda la ciudad de Jesucristo experimentará esta persecucion de parte de toda la ciudad del diablo, en toda la extension que tendrán entonces una y otra en el globo (2). Aun-

(1) Y entonces se descubrirá aquel perverso (hombre de pecado, hijo de perdicion), el cual se opone y se levanta sobre todo lo que se llama Dios. *II. Thess.* II. 3—8.

[2] Esta será la última persecucion, que, al acercarse el último juicio, sufrirá en todo el mundo la santa Iglesia, toda la ciudad de Cristo de parte de toda la ciudad del diablo, en toda la extension que tendràn una y otra sobre la tierra. *S. Augus. de Civ. Dei.* lib. XX, c. 11.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que haya de darse á este impío el poder sobre toda la tierra, no reinará solo (1); habrá juntamente con él varios otros reyes, que todos le estarán sometidos, menos quizás por el efecto de sus conquistas, que por la admiracion y pasmo que les causará la vista de su poder, y los prestigios que tendrá la facultad de obrar (2). Enemigo personal del divino Mediador, negará la encarnacion del Verbo (3), y tratará de hacerse pasar por el Cristo (4). Será tal la seduccion, que los mismos escogidos, si fuese posible, serian amarrados al carro del error (5); pero el Señor Jesus vendrá en persona á socorrer su Iglesia, destruirá al impío con el aliento de su

[1] Apoc. XIX, 19 y XVI, 14.

[2] Y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia. *Apoc.* XIII, 3; *II Thess.* II, 9.

[3] Este es el sentido positivo del texto de san Juan. *II Epist. v.* 7.

[4] Dirá con mentira que él es el Cristo, y peleará con el Cristo verdadero. *Lactant. Instit.*, lib. VII, c. 19; id. *Iren. advers. Haereses.*, lib. V, c. 25, id. *Cyrill. Hierosol, Catech.* XV. Es la opinion comun de los santos Padres.

[5] Matth. XXIV, 23 y sig.

boca, y le perderá con el brillo de su venida (1).

Es, pues, falso que no pueda preverse el reino anticristiano, que sea un suceso aislado y sin relacion con las disposiciones de la naturaleza humana, y los hechos de la historia; no habiendo cosa mas sentada que el poderse conocer su proximidad, y el que con seguridad pueda anunciarse. La temeridad solo está en querer determinar su época con precision matemática, lo que no hemos pretendido jamás, aunque el hecho sea positivo, que en el Evangelio se nos anuncia claramente el imperio anticristiano, como el mas formidable enemigo de la Iglesia. Será de corta duracion; y aparecerá sobre la fin de los tiempos, de la que será uno de los signos precursores. Y ¿está cerca esta época espantosa? ¿marcha el mundo á su ocaso? ¿Puédense formar esperanzas de que rejuvenezca volviendo á la fé? ¿ó su tendencia le conduce evidentemente al anticristianismo? Para responder basta estudiar la cuestion siguiente: ¿Las tendencias generales del mundo actual son cristianas, ó anticristianas? Esto es lo que vamos á examinar aduciendo los hechos generales, conocidos de todos; pero sobre los que quizás

[1] II Thess. II, 8.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no se reflexiona lo bastante. Apenas nos permitirémos sacar las conclusiones: que aquel que tiene ojos para ver vea.

VI.

Figuraos, lector amado, que tomándoos á vos y á mí de la mano, nos acercó la razon á un lecho de dolor; que hemos visto un anciano decrépito, consumido de achaques, que se esfuerza.... pero no puede sino á puras penas sostenerse sobre sus trémulas bases á pesar del bábáculo en que se apoya. Júntanse en él á unas frecuentes convulsiones y pasmos espantosos un mortal disgusto por todo alimento nutritivo, un enfermizo apetito por sustancias deletéreas y hábitos viciosos que acaban de arruinarle sus pocas fuerzas. Sin ser médicos ni profetas hemos dicho: No alargará mucho; y el sentido mas comun diria como nosotros: No alargará mucho.

Estudiad bien al mundo actual; contempladle de cerca con el claro ojo de la razon, y sin prisma engañador, y fácilmente reconoceréis que es el viejo, cuya próxima muerte acabais de anunciar.

Primeramente el mundo ya no es jóven, pues que su fé de bautismo pronto llevará la fecha de seis mil años. Vuestros historiadores reconocen que este largo intervalo ha sido llenado por la infancia, por la adolescencia y por la edad madura; y vuestros filósofos lo prueban muy bien mostrando que el mundo ha tenido sucesivamente los gustos, las ideas, y los hábitos característicos de estas diferentes épocas de la vida. Del estado de sociedad doméstica ha pasado al de sociedad nacional; del estado de sociedad nacional se ha elevado por medio del cristianismo al estado de sociedad universal, que es el apogeo del desarrollo y de la fuerza, á que puede llegar en la tierra. Va decayendo ya de este estado, en que ha vivido por espacio de mucho tiempo, porque la fé comun que era su alma, y la caridad que le sirva de lazo se cambian visiblemente, la primera en sistemas nacionales, y luego en opiniones individuales, y la caridad en un patriotismo exclusivo, y en seguida en egoismo. Esta decadencia empezó

puede presagiar?

En Jerusalen y al rededor del Justo humillado se oian dos voces: la voz de los príncipes, de los sabios, de los fariseos y de un inmenso pueblo que decia: Es digno de muerte; ha querido hacerse rey; no tenemos mas rey que César: y todas las bofetadas que daban á la víctima eran aplaudidas; y todos los ultrajes que se le hacian eran mirados como una expiacion merecida por su ambicion. Segun el pensamiento de los judíos, la muerte del supuesto conspirador debia asegurar la libertad de Jerusalen, asegurándole la amistad de los romanos; y cada paso hácia el Calvario era un nuevo paso hácia la dicha de la nacion: y por esto empujaban con brutalidad la Víctima al lugar del suplicio. Otra voz habia, cuyos acentos no se hacian entender sino por sus suspiros y lágrimas; voz del pequeño número que no veia en la muerte del Justo sino el presagio de espantosos desastres para la ciudad y para todo el pueblo; y esta voz no era escuchada.

Aplicad el oido: hoy en el seno de la Europa y delante del cristianismo perseguido, resuenan mas distintas que nunca estas dos voces. La mayor parte de las naciones inspiradas por los grandes, por los filósofos y por

toda clase de escritores, desde el Mediterraneo al Báltico, desde la Asia hasta el Nuevo Mundo, cubren al catolicismo con los mas crueles ultrajes. Las unas le hecharon ignominiosamente, y datan la era de su dicha desde el dia en que *ptotestaron* violentamente contra él. Cada negacion de su doctrina se les figura una conquista de la razon; y cada rebelion contra su autoridad un paso de mas hácia la libertad. Y embriagdos de un furor anticristiano están continuamente gritando: Destruid, destruid, y sereis como dioses: y todas las naciones seducidas por esta pérfida voz, riñeron y riñen todos los dias con su Bienhechor y su Padre; y como si se avergonzaran de haber permanecido por tanto tiempo bajo un yugo tan humillante, parece redoblan su actividad para alcanzar á sus primogénitas en la carrera de la rebelion. Y de aquí es que llueven continuamente los ataques sobre el catolicismo como los proyectiles sobre una ciudad sitiada en el dia de un general ataque: á cada verdad cristiana que cae del trono de la inteligencia; á cada dogma cristiano que desaparece del símbolo político; á cada lazo de la antigua alianza entre la Iglesia y la sociedad que se afloja ó se rompe, palmotea la muchedumbre y grita:

¡Progreso! ¡libertad! ¡emancipacion! y en la total caida de las creencias del catolicismo están contemplando la aurora de una nueva edad de oro, que llaman con toda la fuerza de sus votos, y que apresuran con toda la eficacia de sus esfuerzos. Y cualquiera que no participa de sus esperanzas no halla en el fondo de sus corazones sino un sentimiento de odio ó de desprecio.

En medio de estos gritos de alegría se hace oir una voz dolorosa, la voz de la Iglesia, de esta tan prudente y tan ilustrada madre de las naciones modernas, que lleva penetrada su alma de alarmas y de dolor. De todas las cátedras católicas no salen mas que gemidos, y no se elevan mas que suspiros de todos los santuarios: especialmente de diez años acá la palabra del Soberano Pontifice va marcada con una tristeza no acostumbrada. (1) Sépalo la in-

(1) Penetrado nuestro corazon de la mas profunda tristeza, nos dirigimos á vosotros, conociendo vuestro celo por la Religion, y sabiendo las crueles alarmas en que estais por los peligros en que se halla. Con toda verdad podemos decir que esta es la hora del poder de las tinieblas para zarandear como trigo los hijos de eleccion. Verdaderamente está cubierta de luto la tierra, y perece por la infeccion que

grata Europa que los católicos no temen para sí, ni entra por nada el egoismo en sus inquietudes. Humildes y fieles, el dia de la prueba les hallará dignos de sus padres: *expeditum morti genus* (1); y el sanguinario Oriente no ha bebido aun toda la sangre de mártires que corre por sus venas. Ni tampoco teme para sí el Vicario de Jesucristo; la pobreza, el destierro y aun la muerte no le espantarian mas á él que á sus heróicos predecesores, y Pedro convertido sabrá siempre sufrir por su Maes-

exhala la corrupcion de sus habitantes; porque han violado las leyes del Señor, han cambiado el derecho, y roto su eterna alianza.

"Moerentes quidem animoque tristitia confecto, ve-"nimus ad vos, quos, pro vestro in religionem studio, "ex tanta in qua ipsa versatur, temporum acerbita-"te maxime anxios novimus. Vere unim dixerimus, "horam nunc esse potestatis tenebrarum ad cribran-"dos, sicut triticum, filios electionis. Vere luxit, "et defluxit terra. . . in fecta ab habitatoribus suis, "quia transgressi sunt leges, mutaverut ius, dissi-"paverunt foedus sempiternum." (*Encíclica del Papa Gregorio XVI*, Mirari vos, &c., de 15 de Agosto de 1832). Vèanse las otras, y en particular la Alocucion de 22 de noviembre de 1839.

(1) Tertull. *de Spec.*

tre. Todavía teme menos por el cristianismo, pues está leyendo todos los dias en la sublime cúpula esta inmortal promesa: "Tú eres Pe-"dro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, "y las puertas del infierno no prevalecerán ,,contra ella (1)." Si tiembla, es por vosotros, pueblos en otro tiempo cristianos, que dejais de serlo, y os vanagloriais de ello; porque sabe cuán caro les cuesta á las naciones que se atreven á decir al Cordero dominador de la tierra: No queremos que reines sobre nosotros. La palabra que pronunció el Dios conducido al suplicio, le repite hoy el cristianismo al verse rechazado, ultrajado y condenado por los reyes y los pueblos, y está siempre presente de dia y de noche á su pensamiento. "No lloreis "sobre mí, sino sobre vosotros." Sabe mejor que nadie que no es una amenaza vana esta palabra; es el divino anatema; es el viento que echa por tierra; es el fuego que devora; es el rayo que desmenuza; es Jerusalen en escombros; es el templo convertido en cenizas; es Israel disperso en las cuatro partes del mundo; es Roma bajo los golpes de Tótila; es el Asia bajo la cimitarra de Mahoma; es la Europa

(2) Matth. xvi, 18.

inclinada bajo el peso de todas las ignominias y tiranías; es el mundo en vigilias del juicio universal.

Tales son los presagios contradictorios que sacan de los sucesos contemporáneos las dos sociedades. ¿De qué parte está la cordura? ¿Es quizás el mundo un jóven, que lleno de vigor y de esperanzas, que á pasos de gigante camina hácia una perfeccion ilimitada, á la que se acerca á medida que se emancipa de la tutela del cristinismo? ó es mas bien un viejo, herido de vértigo, que se encamina á una próxima disolucion? Ha de favorecerse el movimiento impetuoso que le arrebata, ó ha de hacérsele resistencia? ¿Debe llamarse un bien, ó un mal? ¿en que plato de la balanza hemos de colocar el peso de nuestra accion? ¿En qué consiste la encarnizada lucha, que en toda la redondez de la tierra, existe entre el cristianismo y la razon humana? ¿cual es su causa? ¿en qué sentido se hace? ¿en que parará? ¿que significa un estado de cosas, sin ejemplar en los siglos pasados? ¿cual es el sentido de este enigma formidable?

Quien quiera que seamos, el mas grave de todos nuestros deberes, es el de estudiar, de profundizar, y de resolver este gran problema;

porque todos nuestros pensamientos, discursos, conducta, juicios, temores, esperanzas, y vida política ó privada han de tomar de esta solucion decisiva su carácter y su tendencia, siendo imposible guardar neutralidad.

V.

Las aves presagian en la admósfera los futuros acontecimientos que les interesan, y es privilegio del hombre, iluminado con la doble antorcha de la razon y de la fé, leer en lo presente la historia anticipada del porvenir. Todos los grandes sucesos han sido anunciados: y si consultamos seriamente y sin apacionarnos la razon y la fé, estos dos oráculos del género humano, la respuesta que parecen darnos hoy dia es la siguiente: "Los tiempos pe-"ligrosos se acercan (1), el reino anticris-"tiano se forma palpeblemente; el mundo pasa."

Digámoslo ante todas cosas, no tratamos de ser profetas: somos un simple historiador de hechos que son públicos, y lo que contamos con toda conciencia, lo abandonamos sin reser-

(1) En los últimos dias vendrán tiempos peligrosos. *II Timoth.* III, 1.

va al exámen imparcial de los hombres ilustrados: dándoles entera libertad de refutarnos, oponiendo á nuestra historia y á las consecuencias que de ella sacamos, no suposiciones gratuitas, sino una historia mas verídica, é inducciones mas ciertas; y á nuestras razones otras mejores, y no injurias ni burlas, que no refuntan nada. En todo caso el desprecio, que los indolentes y ligeros hombres del siglo podrán hacer de las tradiciones cristianas, léjos de disminuir en nada su certitud, no hará mas que presentarla mas firme á los ojos de los fieles. ¿No está escrito por ventura: "Como en "los tiempos de Noé, durante los dias que pre-"cedieron al diluvio, no pensaban los hombres „sino en beber y comer, en comprar y ven-"der, en casarse y en casar sus hijos y sus hijas, "y se burlaban del patriarca hasta que vino el "diluvio, y se los llevó todos; lo mismo su-"cederá cuando venga el Hijo del Hombre (1):" Los mas no conocerán, ó despreciarán los signos de este gran suceso.

Por lo demás, téngase presente que nuestro principal objeto no es el de anunciar la época de la consumacion de los siglos; sino el

(1) Matth. XXIV, 37 et seq.; Luc. XVII, 26.

de marcar un hecho que por desgracia nos parece incontestable: la formacion rapida del reino anticristiano (1). Poco les importa á los escogidos del Señor que se hunda el mundo; sus esperanza sobrevivirán á su ruina. Pero

(1) Es verdad que estos dos sucesos están ligados el uno al otro, y, segun la opinion mas fundada y mas comun entre los santos Padres é intépretes, el soberano Juez vendrá inmediatamente despues de la fin del reino del Antecristo: *Ad Theses.* II; *Bibl. de Vence*, t. XXIII. *Dissert. sur l'antech. Cornel. á Lapid. in II Thess.* II; mas sin embargo algunos doctores piensan de otro modo, y dicen que la caida del Antecristo será seguida de un reinado de paz y de gloria para la Iglesia, y aun que no fijan su duracion, precederá al último juicio. Esta opinion es mucho menos comun que la primera; pero dista enteramente del error de los Milenarios, y no ha sido condenada por la Iglesia. El P. Campanella, célebre dominicano, en una obra que tiene por título: *Atheismus Triunphatus*, en Paris, año de 1636, y que no salió á luz sin haberse sujetado antes á la censura romana, la expone en estos terminos: "Et quod illo forsan in tempore "prophetae promittunt mundo rempublicam stabilem, "felicem, sine bello et fame, et peste et haeresi, ac "seculum aureum, in quo sane [sicuti optantes roga- "mus in oratione christiana] fiet voluntas Dei in ter- "ra, sicut in coelo. Hoc autem ominor futurum mox

en los dias terribles, que han de preceder al último de los dias, pueden muy bien perder estas esperanzas con su fé; y así les importa sobremanera el estar bien prevenido, para estar alerta y prepararse al mayor de los combates, á esta hora formidable, en que los hijos de eleccion han de ser zarandeados como el candeal; de modo que, si Dios lleno de misericordia por ellos no se dignase abreviar la prueva, ninguna carne se salvaria (1).

Cuando se habla del gran imperio anticristiano, anunciado para el fin de los tiempos, se

"post Antichristi casum. et sectariorum, juxta doctri- "nam sanctorum: et quod post multum temporis sur- "gent Gog et Magog, occasionem victoriae sanctis "adducentes, et deinde hoc regnum, evacuatis prin- "cipatibus et potestatibus, in coelum transferetur." *Cap.* x *p.* 114. Se que ve cada una de las dos opiniones determina el reino anticristiano como el fin del mundo actual; ó porque comenzará inmediatamente despues la eternidad, ó porque habrá un reinado de paz universal, que no se verificará, sino porque el mundo actual con su impiedad, sus crímenes y sus horrores habrá cesado.

(1) Satanás os ha pedido para zarandearos como trigo. *Luc.* XXII, 31.-Y sino fuesen abreviados aquellos dias, ninguna carne seria salva. *Matth.* XXIV. 22.

asoma la sonrisa en los labios de muchos, y vacila el corazon de un gran número. Unos tratan este hecho de espantajo quimérico; y á otros les parece que se trata de un suceso que no puede preverse, suceso aislado, y sin relacion con los hechos de la conciencia ni con los hechos sociales; cual si fuese una especie de creacion irregular, que hubiese de presentarse de repente á la vista de un mundo aturdido. Estas dos opiniones no solo son falsas, sino tambien peligrosas, porque hacen á los hombres incrédulos, ó porque les impide reconocer los signos precursores de la época espantosa. Que aprendan una vez para siempre, les diremos á todos, que el imperio anticristiano es un hecho que no solo se prueba por las santas Escrituras, sino que tiene tambien sus raises en lo mas hondo de la naturaleza humana, y sus preparaciones en la historia: y á buen seguro que para convencerse de esto no son necesarias prolijas reflecciones.

Criado el hombre á la imágen de Dios, la primera ley de su ser, y la necesidad mas imperiosa de su corazon, es hacerse semejante á su divino tipo. Mas para que el hombre pueda elevarse á la semejanza divina, no ha de apoyarse en sí mismo; porque entre él y Dios es

demasiada la distancia. Necesita un *Mediador*; y ese mediador se le dió en el Hombre-Dios, que por lo mismo llena el intervalo inmenso que separa á la criatura del Criador, lo finito de lo infinito, y uniéndose el hombre con su Mediador, se une á Dios y se *deifica*. Falseando el Angel rebelde esta ley sagrada é inmutable, dió á entender á los padres de nuestra raza, que podian llegar á ser semejantes á Dios desobedeciéndole, ó, lo que es lo mismo, buscando en sí mismo el principio de su deificacion. (1) Esta palabra del tentador ha quedado depositada en el fondo de la naturaleza humana á manera de una levadura indestructible; y como un virus deicida, se transmite con la sangre, infecta todas las partes mas nobles de nuestro ser, y la tentacion del paraíso terrenal se hace sentir en el fondo del corazon de todos los hijos de Adan.

Segun resistieron los hombres, ó se dejaron llevar de la mentira diabólica, se han dividido desde el principio del mundo en dos sociedades diametralmente contrarias en sus principios, en su espíritu y en sus medios. Una y otra sin

(1) En cualquier dia que comiéreis de él, serán abiertos vuestros ojos: y seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal. *Genes.* III, 5.

no se reflexiona lo bastante. Apenas nos permitirémos sacar las conclusiones: que aquel que tiene ojos para ver vea.

VI.

Figuraos, lector amado, que tomándoos á vos y á mí de la mano, nos acercó la razon á un lecho de dolor; que hemos visto un anciano decrépito, consumido de achaques, que se esfuerza.... pero no puede sino á puras penas sostenerse sobre sus trémulas bases á pesar del bábáculo en que se apoya. Júntanse en él á unas frecuentes convulsiones y pasmos espantosos un mortal disgusto por todo alimento nutritivo, un enfermizo apetito por sustancias deletéreas y hábitos viciosos que acaban de arruinarle sus pocas fuerzas. Sin ser médicos ni profetas hemos dicho: No alargará mucho; y el sentido mas comun diria como nosotros: No alargará mucho.

Estudiad bien al mundo actual; contempladle de cerca con el claro ojo de la razon, y sin prisma engañador, y fácilmente reconoceréis que es el viejo, cuya próxima muerte acabais de anunciar.

Primeramente el mundo ya no es jóven, pues que su fé de bautismo pronto llevará la fecha de seis mil años. Vuestros historiadores reconocen que este largo intervalo ha sido llenado por la infancia, por la adolescencia y por la edad madura; y vuestros filósofos lo prueban muy bien mostrando que el mundo ha tenido sucesivamente los gustos, las ideas, y los hábitos característicos de estas diferentes épocas de la vida. Del estado de sociedad doméstica ha pasado al de sociedad nacional; del estado de sociedad nacional se ha elevado por medio del cristianismo al estado de sociedad universal, que es el apogeo del desarrollo y de la fuerza, á que puede llegar en la tierra. Va decayendo ya de este estado, en que ha vivido por espacio de mucho tiempo, porque la fé comun que era su alma, y la caridad que le sirva de lazo se cambian visiblemente, la primera en sistemas nacionales, y luego en opiniones individuales, y la caridad en un patriotismo exclusivo, y en seguida en egoismo. Esta decadencia empezó

se agita sin parar sobre su eje, si ha perdido el Norte; así el pobre viejo sin Dios está perpetuamente inquieto y descontento: y hecho el jugete de todos sus caprichos, no sabe lo que quiere, y quiere todo lo que no tiene. Y así como en el órden espiritual, de tres siglos á esta parte se han sucedido las religioues, como se suceden las hojas en los árboles, así en el órden político nacen de tropel las constituciones, y parece que solo nacen para morir. Es tanto el consumo que se hace hoy de este género en toda Europa, que la fabricacion de cartas y de leyes se ha hecho una profesion permanente, como la de los tejidos y de los metales. Pero ¿qué es lo que ha resultado de todo ese penible trabajo? Á pesar de tantas estipulaciones y garantías nunca estuvieron menos asegurados los gobiernos ni los pueblos; y siendo siempre inminente la ruptura, siempre viven en pié de guerra. No se habia visto jamás tantos juramentos de fidelidad, ni tampoco tantos perjurios; no se habló nunca tanto de libertad, ni ha sido violada jamás tan indignamente la libertad. ¡Y se llama progreso y emancipacion á esta agitacion perpetua entre el sí y el no, á esta sucesiva esclavitud de todas las utopías é intereses, á esta sacrílega traicion de todos los uramet os!

VIII

Sin embargo la inquietud, y indefinible malestar, que segun parece, se ha hecho el estado normal de la Europa desde que se mafestó en ella el protestantismo se manifiesta con frecuencia por medio de convulsiones y espantosos espasmos; y no podia ser de otra manera. Porque volviendo el mundo por sus principios políticos hácia el paganismo, por nececidad, ha de entrar de nuevo en la instabilidad, en el despotismo y la anarquía, que son las condiciones sociales del paganismo; y serán los amargos frutos de la rebelion del mundo contra la Iglesia. Id contando las revoluciones que le han agitado de tres siglos á esta parte; no aquellas revoluciones que, parecidas á la brisa, solo agitan la superficie del mar; sino aquellas formidables é íntimas reaoluciones, que no respetan nada, y que y trastornan la sociedad hasta en sus fundamentos semejantes á aquellas negras tempestades: cuyo violento soplo, conmoviendo el Océano hasta el profundo, hace pedazos los bajeles, ahoga los navegantes, y hace subir el limo

hasta la superficie; ha habido mas en un siglo que en todo el largo período de la edad media, La edad media quizás no ofrece ni una sola revolucion semejante á las que contanta frecuencia han desolado la Europa desde Lutero hasta Robespierre.

En aquellos tiempos veréis mudanzas de personas, veréis cambios de dinastías; los hombres pasan, pero quedan en pié los principios. Mas en los nuestros, principios y personas, todo es arrebatado. La monarquía cede su puesto á la república, la república al gobierno representativo, el gobierno representativo al despotismo; y siempre queda en las sombras un nuevo sistema *social*, que se agita, y que hace todos sus esfuersos para recoger el cetro, sucesivamente manejado por tantas manos diferentes. Y lo peor es que en esta lucha incesante y de exterminio, no se respeta nada; se violan por los reyes todos los derechos divinos y humanos de los pueblos; y violan los pueblos todos los derechos divinos y humanos de los reyes: esto es lo que hallamos escrito en todas las paginas de la historia moderna.

Primeramente allamos violada por los reyes la *libertad* de los pueblos. Apenas habló

Lutero, cuando los príncipes y reyes de la Alemania, de Suecia, de Dinamarca, de Sajonia, y de Inglaterra, rompieron el yugo del catolicismo, y se hicieron *protestantes*. ¿Cuál es el primer uso que hacen de su *emancipacion*? ¿No veis esos millares de Iglesias y de conventos, que eran el patrimonio del pueblo, como son saqueados, devastados, quemados y confiscados en provecho de los reyes y de sus satélites? ¿Veis esas legiones de religiosos, de religiosas, de sacerdotes y católicos, noble y escogida porcion del pueblo, como á manera de viles rebaños son echados al destierro, reducidos á la mas espantosa desnudez, ó como están espirando entre horrorosas torturas? ¿Veis, por fin, como por espacio de treinta años consecutivos, ilumina el incendio la faz de la Europa con sus lúgubres llamas, y como se empapa en sus entrañas la sangre, derramada á torrentes desde el Báltico al Mediterráneo?

Pasemos el mar; ¿qué dicen las sangrientas bacanales de Enrique VIII de Inglaterra? Y ¿qué dice mas tarde el horrible banquete de los tres gigantes del Norte? Semejantes á tres buitres que despedazan una blanca paloma que ha caido entre sus garras, las tres cabezas co-

ronadas del Norte se apropian los pedazos de la heróica Polonia, pueblo querido de la Iglesia y baluarte del cristianismo. (1) No pasemos mas adelante, porque tampoco nos seria posible decirlo todo.

La *libertad* de los reyes violada por los pueblos. El viejo ha visto dos veces, y él mismo ha hecho dos veces lo que no se habia visto jamás en el cristianismo, ni se hubiera creido posible, pues ha levantado dos veces un patíbulo; dos veces ha cogido el hacha; y dos cabezas de reyes, que él mismo ha juzgado y condenado, han rodado en el fango entre sus palmoteos!! ¡De cuántos reyes ha puesto la vida en peligro, ya por medio de conspiraciones ocultas, ya atacándoles abiertamente! ¡Cuántas están hoy viajando por sus órdenes en la tierra del destierro! ¡Cuántos tronos ha procurado echar por tierra! contadlos si podeis. Y en todos estos hechos, y otros muchos que podríamos presentar, ¿no veis justificado este

(1) Florentissimi regni nobisque carissimi. . . . .Inclyta. Polonorum orthodoxa natio. . . . .Carissima nostra Polonorum republica. *Breve del Papa Clemente XIII al rey Estanislao y al arzobispo de Gnesen*, de fecha 18 de abril de 1765.

dicho que tan célebre se ha hecho: *Los reyes pasan?* Lo que hay de positivo y que no se habia oido nunca, es que de tres siglos á esta parte se han visto ó intentado mas regicidios en Europa, que en todo el mundo desde que hay cristianismo: ni es ménos positivo que los reyes actuales desde la cumbre de su poder están temblando á poca diferencia, como tiembla el piloto que está gobernando un barco averiado y violentamente batido por las olas.

Y ¿quién lo extrañará? ¿Son por ventura otra cosa que unos vasallos coronados de sus mismos súbditos? ¿Y no han visto como nosotros, saltar hechos astillas *cincuenta y dos tronos* en ménos de cincuenta años, y que el pueblo soberano arrastró por el fango de las encrucijadas sus restos ensangrentados? ¿No han oido como nosotros al despotismo popular, cubierto con la máscara de la revolucion francesa, y elevándose hasta el paroxismo, pronunciar á la faz del mundo horrorizado el nunca oido juramento: *odio á la dignidad real?* Odio á los reyes, odio á los nobles, odio á los poderosos, fue el santo y seña por espacio de veinte y cinco años, y la expoliacion, el terror, la nivelacion, y sangre y más sangre, ruinas y más

ruinas desde Lisboa, á Moscou, están publicando á voz en grito si fué fiel á su juramento. Dejemos de hacernos ilusiones, que como lo entendió en otro tiempo lo entiende tambien ahora, y como lo mantuvo lo mant n lr otra vez, porque la misma causa produce el mismo efecto. A mas de que para que no olvide este juramento, es por una parte renovado todas las noches sobre un puñal por los numerosos afiliados de las sociedades secretas que tienen minada toda la Europa: y por otra se esta atizando de continuo en toda la faz del globo el fuego que prende en todas partes, y por todas partes está ardiendo. En unas como un volcan subterráneo devora las bases de la sociedad; en otras convertido en furiosa llama consume su cima: en todas partes es un incendio inextinguible, que quizás durará hasta que se confunda con la hoguera final, que ha de disolver los elementos. (1)

(1) En 1789 algunas personas que miraban la revolucion francesa como una efervescencia pasajera de una nacion inconstante y móvil, pidieron á un hombre de estado, el príncipe de Kaunitz, si duraria mucho. El viejo ministro respondió. *Durará por mucho tiempo, y quizás siempre.* Hasta el presente la profecía se va cumpliendo.

De este profundo antagonismo resulta, que ha desaparecido la verdadera nocion del poder y del deber: y que la sociedad, como un edificio conmovido y que se desploma, apenas puede mantenerse en pié sobre sus minados fundamentos, á pesar de los muchos puntales que la sostienen, de modo que nadie cree que pueda durar. ¿Y será esto un progreso? ¿será una tendencia cristiana ó anticristiana? ¡Ah! O esto es decadencia, vejez, decrepitud, ó las palabras han perdido su significacion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hace tres siglos, y hoy es tan palpable, que algunos hombres, a quienes seguramente nadie acusara de calumniadores del mundo actual, siendo quizas profetas sin saberlo, han pronunciado con sus labios esta pasmosa verdad: "Estamos en camino del *descenso continuo*." Y ¿qué es el descenso continuo sino la decadencia? y la decadencia para las naciones, ¿qué es sino la diminucion de la vida moral, y por lo mismo diminucion de verdad y del cristianismo, que es la verdad completa?

Para poder apreciar mejor este grande síntoma, echemos una ojeada sobre lo pasado de la Europa, trasladándonos con el pensamiento al siglo XVI. En efecto, ¿qué es lo que se os presenta? Una sola familia de pueblos cristianos desde el Norte al Mediodia, y del Oriente al Poniente: se presentan una multitud de hijos con un solo padre; muchas manadas de ovejas, pero un solo redil; muchos cuerpos de ejército con un solo santo y contraseña. En todas partes se halla un mismo símbolo, un mismo culto, y una misma ley: en todas un solo Dios, una sola fé un solo bautismo. Pero considerad al presente la herencia de los hijos de Jafet: ¿qué se ha hecho aquella unidad majestuosa de pueblos que crecen juntos; aquel concierto unánime de

corazones que creen, que esperan, que aman y ruegan juntos? no oiréis por todas partes sino gritos discordantes, gritos de la Italia que canta el catolicismo; gritos de la alemania que pondera el racionalismo; gritos de la Inglaterra que predica la herejía; gritos de la Rusia que proclama el cisma; gritos de la Francia que exalta la estúpida indiferencia; y gritos de todos los pueblos que están diciendo: Desprecio de Jesucristo; odio de la fé antigua, una y universal. Y ¿qué será si, bajando de las naciones á los particulares, aplicais el oido para escuchar á tantos millones de voces extrañas, que todos los dias, todas las horas y en todos los tonos, están proclamando en toda la Europa millares de millares de opiniones, absurdas, desatinadas y contradictorias, frutos monstruosos de inteligencias adúlteras, divisiones de la devision, negaciones de la negacion; desfigurados vestigios de la grande unidad cristiana, que formaba la gloria de la Europa en los dias de su madurez?

Bajando esta division de las regiones superiores del órden religioso hasta el órden político, se halla en todas partes produciendo sus propios frutos, que son la desconfianza y el odio. Desconfianza de unos gobiernos respecto de

otros; desconfianza de los reyes respecto de los pueblos, y de los pueblos respecto de sus reyes; y desconfianza de unos particulares respecto de otros. Desconfianza odiosa, no viendo hoy ningun gobierno, ningun negociante ni artesano, en su vecino, sino un rival ó un bribon. Desconfianza recelosa semejante á Neron, que, cuando iba á combatir en los Juegos Olímpicos, se hacia acompañar por mil carros, con sus armas y bagajes, arrastra en pos de sí en todos los caminos de Europa hurgones sobrecargados de leyes, de decretos, de órdenes, de sentencias, y seguidos de un ejército de abogados y de diplomáticos. Desconfianza excesiva, que ha producido el aislamiento, y un aislamiento tan universal y tan profundo, que ha sido menester inventar un nuevo término para calificarlo, término, que quedará en nuestros vocabularios modernos como el nombre de una enfermedad nueva en las últimas ediciones de un diccionario de medicina, y esta palabra siniestra es el: INDIVIDUALISMO! ¿Es esta una tendencia cristiana ó anticristiana?

VII.

Continuad vuestro estudio, y con mano firme apartad las baratijas con que nuestro siglo cubre su cabeza, sus manos y su pecho; descubrir el bestido de gasa dorada, que envuelve su cuerpo, como envuelven las fajas una momia; ¡qué espectáculo tan triste! ¿Veis ese cerebro vacío de verdades, porque lo esta de fé? El mundo europeo, qué ahora hace trescientos años, no creia sino á Dios y á su Iglesia, hoy cree á todo. No hay locura en materia de religion (1), de política ó filosofía, que no se le persuada; no hay error que no proclame como una verdad, un bien, un progreso, como el ideal y la realizacion absoluta de lo bello, de lo bueno y de lo justo; y no hay una utopía por la que no este dispuesto á batirse, y no se haya batido de tres siglos á esta parte. ¿No veis como es sucesivamente remolcado por todos los impostores, por todos los empíricos y charlatanes, que han querido abusar de su credulidad y burlarse de su flaqueza? Lute-

(1) Citarémos un solo hecho: solo en Londres y su distrito se cuentan hoy *ciento y nueve religiones!!*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ranos, calvinistas, zuinglianos, jansenistas, voltairanos, deistas, materialistas, eclécticos, panteistas, ateistas, racionalistas, anarquistas, ¿que diré mas? todos los representantes de los mas estraños, de los más ridículos y de los mas funestos sistemas, le han hallado dócil: ha jurado por todos los maestros, y ha incensado á todos los dioses.

Ni os cause admiracion, que fatigado el pobre viejo, turbado y perdido el tino por tantos tirones, al cabo haya caido en frecuentes accesos de demencia. No insultemos sus canas; ni le recordemos sua fraternales banquetes al rededor de la guillotina, ni sus impúdicas fiestas de la diosa Razon, ni sus bailes frenéticos bajo el árbol de la libertad, ni tantos otros exesos que cubren de vergüenza á sus hijos, y que le avergonzarian á él mismo, si estuviese todavía capaz de ello: para nuestra instruccion contentémonos con tomar acta de un hecho, rigurosamente lógico á los ojos del cristiano, uu hecho que no admite comentario, y que despues de haberlo invenciblemente demostrado la ciencia, lo formula en estos términos: "La locura se ha hecho, por decirlo "así, endémica en Europa desde el siglo XVI; "la locura se manifiesta en las naciones en ra-"zon inversa de la fé, de modo que hay tan-

"tantos mas locos en un pueblo, cuanto me-"nos hay de fé." Ved ahí porque los países protestantes caminan á vanguardia de este glorioso ejército de dementes; de que ocupa el centro la Francia, y que á lo menos hasta aquí hayan marchado á retaguardia la España y la Italia, contándose en ellas diez y siete veces menos locos que en las demas naciones, á pesar de haber en ellas diez y siete veces mas causas aparentes de producirlos (1). Este es en el órden religioso, político y filosófico el estado del mundo actual. Llamad á esto, si os place, progreso, y perfectibilidad que siempre va en aumento; pero mientras la razon no se convierta en locura, no podrá ver en ello mas que decadencia: y nosotros preguntarémos á todo hombre de buena fé: ¿Si halla en ello una tendencia cristiana ó anticristiana?

¡Empero un abismo llama á otro abismo. Desposeida la Europa actual del mundo sobrenatural al perder la fé, que es la única que puede asegurar su imperio, se ha presipitado con todo su peso en el mundo de los sentidos. ¡Enfermedad del todo nueva! pues desde que

(1) Vèanse las *Investigaciones* del Dr, Esquirol etc., etc.

habia venido el cristianismo á poner en pié las esperanzas del siglo venidero, no se habia vista jamás el hombre tan facinado por las bagatelas (1), y sepultado en el fango de los intereses materiales, como lo está al presente. Ha inclinado su cabeza hácia á la tierra, que mira como su cielo; ha clavado en ella sus miradas, sus manos y su corazon. El siervo dependiente de la tierra, el esclavo obligado á hacer rodar la muela, el alienado que está nadando en su sudor haciendo dar vueltas á la rueda del pozo de Bicetra (2), son vanas comparaciones para dar una idea de los tormentos, aplicacion continua, fatiga y ardor febril del infortunado viejo. Está trabajando dia y noche en los rios, en los mares, en los caminos de hierro y en las entrañas de la tierra, sin permitirse un instante de reposo. ¿Qué es lo que pretende? ¡Ah! ¿que pretendia la vieja sociedad de Tiberio y de Calígula? *Panem et sircenses*: pan y placeres. Porque reducido como esta á la vida de los sentidos, ya está contento si puede mantenerla dichosa y abundante. No

(1) Fascinatio enim nugacitatis obscurat bona. *Sap.* IV, 12.

(2) Hospital de los dementes en Francia.

le hableis de honor, de afeccion y de sacrificar á Dios y á la sociedad el interés personal; no os entenderia; y si os habla de otra meteria, no le creais por más que de sus labios salgan abundantes palabras que os hagan parecer que está bien penetrado de ello, porque no es mas que un arte de ocultaros su pensamiento. Examinad sus actos, y veréis que sus pasiones generosas, su entusiasmo caballeresco, su honor, su espíritu de sacrificio, y su virtud, cosas todas nobles y santas, que en otro tiempo hacian latir su corazon y le llenaban de entusiasmo, se han fundido todas en una barra de oro; pues habiéndose hecho calculador y frio egoista, ha escrito en su bandera: *Cada uno para sí, cada uno en su casa.* En otros tiempos se vistió su armadura poderosa, y se levantó como un gigante para conquistar un sepulcro. Era grande entonces, y en aquel sepulcro miraba la cuna de la civilizacion cristiana, que elevando al hombre hasta lo infinito, hacia de él el hijo de Dios y el candidato para el cielo. Mas hoy ya pueden quitarle su fé, y su Dios, y sus templos; se quedará

impasible, si es que no aplaude (1). ¿Quereis comprometerle en una cruzada, y aun que sea en una encarnizada guerra? Presentadle la conquista de un tratado de comercio: parece no sabe batirse ya sino por el opio, por los asucares y tabacos. Y por un trastorno mas estraño que todo lo demás, en el siglo XIX llaman á esto progreso!!

Mundo europeo, rey destronado, en los dias

(1) Hemos visto hace tres años como el autócrata moscovita, juntando la violencia á la astucia, de un solo golpe ha separado de la Iglesia á cuatro millones de católicos, y los ha echado en los brazos del cisma; y ¿ha causado la menor impresion á ninguna nacion europea? ¿Se ha oido una sola queja, ni una sola protesta? y no se trataba nada menos que de almas rescatadas con la sangre de Jesucristo. A nuestra vista se ha verificado un doble hecho no menos vergonzoso para las naciones católicas. Todavía no hace un año que el mismo perseguidor expidió un ukase por el que disponia que fuese trasladada toda la nacion judia á cincuenta verstas de la frontera de las provincias polacas; y apenas fué conocida la desgracia de estos infelices cuando la casa de Rothschild empleó todo su crédito para que se revocase esta órden, ó á lo menos para que se suspendiesen sus efectos. Y en efecto, ha tenido

de tu juventud, y en los años de tu edad madura te hemos visto sentado en un elevado solio, y rodeado de gloria: tu noble rostro estaba vuelto hácia el cielo donde tenias tu corazon, solos los piés tenias en la tierra; más viejo hoy!!! ¿con qué te compararé? Hubo en Babilonia un poderoso monarca, jóven, brillante, y rodeado de toda la pompa del Asia, que durante muchos años fué por su poder y por su sabiduría la imágen augusta del altísimo. Mas el orgullo, asquerosa serpiente que se arrastra á sus piés, le ha destilado su veneno en el corazon. Trastórnasele la cabeza; está herido, cae; y en los dias de su vejez las bestias de los bosques vieron al más magnífico potentado del Oriente ramonear como ellas las

su emplazamiento provicional, y una multitud de modificaciones, que equivalen á la revocacion del ukase; ¡y las grandes cortes de Europa de doce años á esta parte permanecen espectadores indiferentes, si ya no benévolas, de la expoliacion de la Iglesia católica, y de la horrorosa persecucion qne están sufriendo sus ministros tanto en Rusia, como en Polonia! No queda, pues, duda de que no se tiene ya en nada el lazo de la fé á los ojos de los pueblos actuales; y que la Europa monárquica no tiene mas regulador que el oro.

yerbas de los valles, y participar de sus instintos groseros: Nabucodonosor era una figura.

Hemos visto la cabeza y el corazon del mundo actual; cabeza vacía del todo: en la uña del dedo pulgar podeis escribir todo lo que en ella queda de inmutable en religion, en política y en filosofía: su corazon, que se alimentaba antes del cielo, está hoy degradado, y se apacienta de la tierra. Y esta tendencia ¿es cristiana ó anticristiana?

Gracias al catolicismo, regulador supremo de las sociedades, por espacio de muchos siglos ha estado exento el mundo moderno de aquellos profundos trastornos, que en la antigüedad pagana hacian caer unos sobre otros con tanta rapidez y estruendo los grandes imperios del Oriente y del Occidente. Pero como ha perdido la fé, tambien perdió la paz, y se ha roto el equilibrio social; y al momento se ha apoderado de los reyes y de los pueblos un terror irremediable; y es que un instinto infalible les intima á todos, que ya no pueden contar con garantías superiores los unos para su poder, y los otros para su libertad. Y entonces ha sido cuando el derecho del más fuerte, sacado de entre los escombros del paganismo, se ha hecho bajo el nombre de Soberanía po-

008133

pular, el primer artículo del símbolo de las naciones desertoras del cristianismo. En el dia en que se colocó en el altar en nuevo ídolo, empezo entre los reyes y los pueblos la era de las cartas ó constituciones, especie de contratos silanogmáticos que, fundados en la palabra de los hombres, estipulan las condiciones, bajo las que se dá el poder y se recibe la obediencia. Desde entonces ha perdido el poder todo lo que tenia de sagrado; ya no desciende del cielo como antes, sino que brota de la tierra: ni es una carga divina la dignidad de los reyes, sino un mandato popular. En el entre tanto cada parte contratante procura, en cuanto puede, mejorar su partido; y así es que pronto se cree dañada alguna de las partes, ó hace como si lo creyese, y llevando la contienda al tribunal de la fuerza, el cañon, y á veces el verdugo, son los que administran la justicia.

Después del combate cada partido procura curar sus heridas; procuran asercarse, entrar de nuevo en pactos, se añaden condiciones nuevas, y se cambian ó se suprimen las antiguas, y por fin todos juran fidelidad inviolable á la constitucion. Mas ¡oh ilusorias promesas! Al modo que la aguja tocada del iman

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IX.

A todos estos síntomas ya graves de sí, se agrega otro mas alarmante todavía. La Europa, noble hija del Calvario, se habia alimentado por espacio de doce siglos con las sanas y nutritivas doctrinas del catolicismo; se habia hecho grande entre todas sus hermanas, y cuando el cielo está elevado sobre la tierra, otro tanto el mundo cristiano era superior al mundo antiguo. Si de tiempo en tiempo habian intentado algunos malvados empozoñadores falsificar sus alimentos, el fraude era notado al momento, y el alimento prohibido y el culpable eran desterrados de la sociedad. Así es como se trataba á los herejes y novadores, cuya aparicion vino á turbar los siglos de fé; y las naciones advertidas, como eran dóciles á la voz de la Iglesia, apartaban con horror sus ojos y sus manos del alimento homicida. Mas en el siglo XVI todo cambia de aspecto: la Europa no quiere mas ni el pan preparado por su madre, ni el agua de su fuente; sino que se fabrica ella misma aljibes incapaces de mantener el agua, algibes que solo contienen impuro limo,

(1) y en los que sin embargo apaga su sed. Unos extranjeros le traen un pan inmundo, que recibe con avidez.

Sus alimentos favoritos son el pan del paganismo para su infancia, y el pan del error para su edad madura. El hijo del Evangelio retrogradando mil años de un solo golpe, renuncia violentamente á sus inclinaciones, á sus ideas, á sus artes, á su ingenio, á su filosofía, y á su civilizacion, que es enteramente cristiana, para empezar de nuevo su educacion bajo los auspicios de los paganos; y el mas ardiente de sus votos es hacer criar sus hijos como si fueran ciudadanos de Esparta, de Atenas, ó de Roma, y como si hubiesen de adorar un dia á Júpiter ó á Mercurio. Que no se le hable de las glorias del cristianismo, ni de todos aquellos grandes hombres en cuyos escritos rebosan la filosofía, la poesía y la elocuencia, porque todos estos son como pigmeos para él delante de los gigantes del paganismo. En los diez años de su vida, en que recibe el hombre todo lo que des-

(1) Porque dos males hizo mi pueblo: Me dejaron á mí que soy fuente de agua viva, y cavaron para sí aljibes, aljibes rotos, que no pueden contener las aguas. *Jeremiae*, II, 13.

altares, que se han apagado en ellos la fé, la conciencia y los remordimientos: ¡este crimen es el suicidio!!

Cuando uno reflexiona que el suicidio apenas era conocido en Europa antes del siglo XVI (1); cuando uno piensa que cien años atrás uno solo de estos crímenes bastaba para cubrir de espanto á toda la Francia; cuando uno recuerda que el cadáver del suicida era arrastrado al muladar mas por un efecto del horror público que causaba, que por la autoridad de las leyes; y que hoy en solo un mes, y en una sola ciudad no se cuentan menos de SESENTA Y SEIS!! y que de diez años á esta parte se cuentan mas de DIEZ Y SIETE MIL (2), cometidos indistinta-

(1) El suicidio, que no es otra cosa que una consecuencia de la falsedad, ó impotencia de las doctrinas religiosas del mundo antiguo, ha dado la vuelta al mundo, y reina todavia en todas las naciones idolatras. El cristianismo le habia desterrado; pero apareció de nuevo en Europa tras el pirronismo protestante, y la *renovacion* de los sistemas filosóficos de los griegos y romanos.—Véase la *Historia filosófica y crítica del suicidio*, por el P. Appiano Buonafede, en 8.°, en Paris, año de 1841.

(2) Véanse las estadisticas publicadas por el gobierno y por los periódicos franceses y extranjeros.

mente por hombres, por mujeres y aun por niños; que la mayor parte han sido preparados tranquilamente y ejecutados sin remordimientos; cuando uno piensa que el espíritu público los oye contar todos los dias con la misma indiferencia que si se tratara de un hecho sin valor; que aplaude el elogio fúnere del que lo cometió, y no contento con cubrir su tumba de rosas, exige aun al cristianismo que haga á su maldito cadáver los honores sagrados, ó sino insulta á sus ministros y profana sus templos; cuando uno piensa que un atentado semejante tiene sus aplogistas y admiradores, y que se enseñan su teoría en los libros destinados á la juventud; en una palabra, cuando se reflexciona que no hay ningun crímen, por mas abominable que sea, contra Dios conta la Iglesia, contra la sociedad, contra los padres, contra los esposos, contra los hijos y contra las costumbres públicas y privadas, que no tengan su teoría, su apología, su modelo, y su héroe en alguna de las obras filosóficas y dramáticas, en alguna de las novelas, folletos, estampas, canciones, periódicos, que son tan ponderados y leidos con avidez en las cuidades y en los pueblos, y que se han multiplicado tanto

en Europa como en los átomos del aire: aunque se tenga la mejor voluntad ¿esposible ver en todo esto una tendencia cristiana? Pero ¿que digo? ¿Es posible no ver en ello un mundo que abjura el cristianismo, y que se esta fabricando desgracias espantosas?

En efecto, remontando en la historia lo mas arriba que se puede, vemos que todos los pueblos criminales ó reciben su castigo, ó procuran prevenirle con públicas penitencias. Los anales de Jerusalen, de Atenas, de Cartago, y particularmente de Roma, están llenos de este noble testimonio de la fé de las naciones, y de la suprema justicia, cuya moral sanciona la eterna autoridad. El mundo pagano aniquilado, sombra espantosa que todavía anda errante entre las ruinas; é Israel dispersado en las cuatro partes del mundo y clavado en un patíbulo hace ya diez y ocho siglos como el cadáver de un pueblo ajusticiado, son unos monumentos auténticos de esta divina ley, sin la que seria inhabitable la tierra; ley que se presenta todavía mas visible desde la nueva era. Cuando insinuándose el cristianismo en la sociedad, hubo engendrado el mundo moderno, la Europa de Carlos Magno y la Francia de san Luis, vemos de tiempo en tiempo

que entre esta gloriosa familia de los pueblos cristianos hay algunos hijos rebeldes á su padre. Pero ¿llegan á endurecerse en el mal como la Grecia y el Oriente? el castigo de Dios estraña, y el Oriente y la Grecia son borrados del número de los pueblos y ved en su lugar unas manadas de esclavos encorvados bajo el yugo de la barbarie. Con mas frecuencia hallaréis que se humillan y arrepienten, y que por medio de públicas penitencias conjuran el rayo que va estallar sobre sus cabezas: y de estas expiaciones públicas de las naciones, de las provincias y ciudades están llenos los archivos de la vieja Europa.

Aun mas, y nótese bien, su rebelion no pasaba ordinariamente de un movimiento precipitado, efecto de la pasion de un hijo, que no deja de reconocer la autoridad de su padre, aunque se atreve á resistirle. Mas el mundo actual, no solo está en plena rebelion contra Jesucristo su padre, y contra su madre la Iglesia; no solo se burla así de sus promezas como de sus amenazas, sino que ha reducido á sistema la rebelion contra ellos, y la ha declarado un deber; llama su autoridad una usurpacion y tiranía, y niegan su principio; aspira con toda la eficacia de sus esfuer-

zos y de sus votos á desterrarla completamete de sus leyes y de sus negocios; y léjos de arrepentirse de este atentado, se hace de él una gloria, y lo condecora con los pomposos nombres de libertad y de emancipacion. ¡Y un tal mundo tendrá aun pretenciones de vivir, y vivir una larga vida (1)!

Pero si esto fuese posible, ¿á donde iríamos á parar, ó gran Dios? el mal habria triunfado: y seria esta la mas terrible tentacion contra la fé; seria decir de la manera mas formal á la exprecion de los siglos que miente; seria el mas completo trastorno del órden de la Providencia; seria, por fin, el aniquilamiento de la razon humana. En esta suposicion el hombre seria mas fuerte que Dios; y con semejante victoria se proporsionaria á Satanás el prestigo mas capaz de seducir hasta los mismos escogidos. "Mientras hicísteis cau-"sa comun con el cristianismo, podria decir „á los pueblos, se ó sujetó á castigos, ó tu-"vísteis que hacer expiaciones nacionales por "vuestros crímenes nacionales; pero desde

(1) Honra á tu padre, y á tu madre, para que seas de larga vida sobre la tierra: *Exod.* XX. 12.

"que habeis cometido el mayor de todos, bur-"lándoos del cristianismo, marchais de pro-"greso en progeso y de felicidad en felicidad, "y teneis la perspectiva de una larga dura-"cion. Con razon, pues, os decia: Haced pe-"dazos el yugo del cristianismo, y seréis co-"mo dioses: y habiendo gosado aquí de la "felicidad, nada teneis que temer en el otro "mundo, porque las naciones no van en cuer-"po al otro mundo. "Y por cierto que seria esto darles el mas completo bill de impunidad, y el mas seductor estímulo á todos los crímenes nacionales: seria como si no hubiese Dios para los pueblos, ni responsabilidad alguna moral; y se convertiria el mundo en una morada mas espantosa que el mismo infierno; porque al fin, en el infierno hay un brazo de hierro que encadena al malvado y una justicia que le castiga. De aquí es, pues, que ó faltan la lógica, la experiencia y la fe, ó se encamina el mundo á espantosas calamidades, porque sacude con orgullo nunca visto el yugo del cordero dominador. Y esto ¿es una tendencia cristiana ó anticristiana? Y sin embargo este es el lúgubre cuadro que presenta la época presente' sin que haya una sola línea, que no pueda ser comprobada con veinte páginas de la historia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Así es como, tomándonos á los dos de la mano, nos ha conducido la razon cerca el lecho del dolor, y nos ha mostrado un viejo cargado de achaques, y que apenas puede tenerse sobre sus trémulas bases, á pesar del palo en que se apoya; un viejo que á más de convulsiones frecuentes, de espantosos espasmos, á una mortal inapetencia de todo alimento saludable añade un frenético apetito por las sustancias deletéreas, y unos hábitos viciosos que acaban de arruinarle sus fuerzas. ¿Y no es por ventura este viejo el mundo actual?

XI.

¿Creeis todavía que se le espera un largo porvenir á ese viejo? Para responder que sí, no podeis apoyaros sino en una de estas tres hipótèses: ó que el mundo actaul puede vivir sin el cristianismo, ó que vendrá un dogma nuevo para regenerarle, ó que volverá cincera y ¡francamente al cristianismo. Estas son las tres probabilidades de vida que le quedan, y no alcanzamos otras.

Examinemos atentamenté cada una de estas tres suposiciones. La primera es que el mundo puede vivir sin el cristianismo. Desde que existe el linaje humano, no ha vivido jamás sin religion, habiendo presidido siempre y en todas partes á su desarrollo un dogma revelado, que es el faro que le ilumina, el alimento que le sustenta, el tutor que lo sostiene y protege, y el principio que regula la moralidad de sus actos, porque es el lazo que une al hombre con su Dios. Aceptando este dogma y haciendo de él la vida de su espíritu y de su corazon, se sujeta la criatura á la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

prueba saludable, que, como condicion de su existencia y de su perfeccion moral le impuso el Criador. Mas si rehusa aceptarlo, si lo rechaza con orgullo despues de haberlo recibido, es romper con su Dios, es darse la muerte y provocar el rayo de la indignacion divina. Es, pues, una ley constante y fundamental de la humanidad, el vivir bajo la influencia de un dogma revelado.

Es así que el solo dogma, y sola la religion, que en todos tiempos, y en todos los climas ha sido la vida, la luz y la ley del género humano, es el cristianismo. El Patriarca y el judío han vivido de él por la esperanza, así como vive de él el cristiano por la fé. Aun el paganismo, ¿de qué se ha sustentado sino de las verdades cristianas que conservara por tradicion? de modo que la vida de los pueblos ha sido más ó menos abundante, segun la mayor ó menor abundancia con que han participado de este manantial de luces, de verdades y de virtudes; al modo que es tanto mas vigoroso el sarmiento cuando recibe con mayor abundancia la savia que le viene de la cepa que lo sostiene. Cuando, pues, se sienta aquella proposicion, que tanto se repite en nuestros dias: Que el mundo precente

puede vivir sin el cristianismo, y á pesar del cristianismo, es como si dijera: El mundo puede vivir sin elemento de vitalidad. Se sienta una contradiccion palpable; se ignora lo que se dice, y no se entiende á sí mismo el que lo dice.

Con todo, supongamos por un instante que haya para los pueblos, particularmente para los que han sido cristianos, otro principio de vida fuera del cristianismo: ¿qué es lo que pretenden al renunciar á la fé cristiana? ¿su intencion es abrazar de veras un dogma nuevo? ¿A cuál de las *religiones* existentes pensais querrán convertirse las naciones actuales de la Europa? ¿romperán quizás el yugo del cristianismo para hacerse judías, munsulmanes ó idólatras? De veras ¿serian bien recibidos los rabinos, los dervises y los talapuinos si venian á predicar su doctrina en el seno de nuestras ciudades y academias? ¡Ah! una cosa hay evidente entre todas las demás, y mas que todas las demás y es que el mundo actual no quiere mas dogma religioso, sea el que fuere, esto es, dogma que se sobreponga á la razon por via de revelacion ó de autoridad. Bastantes fuerzas tengo para pasar sin Dios en su última palabra.

Desde el orígen de las cosas, esta palabra que es la expresion mas adecuada para representar el orgullo en el grado de delirio, ha sido pronunciada cuatro veces, y otras tantas ha provocado una ruina completa. Orgullosos los ángeles con los excelentes dones de su naturaleza sublime rehusan aceptar el dogma del Verbo hecho carne humana, propuesto como prueba de su fé; (1) y Lucifer en el cielo se atreve á levantarse contra Dios y á decirle en su misma cara: "Subiré al cielo, sobre los astros de Dios "ensalzaré mi solio.....subiré sobre la altura "de las nubes, semejante seré al Altísimo (2)." Apenas acabó de pronunciar esta palabra, cuan-

(1) Lucifer en el principio no fué tan majadero que quisiese ser Dios, ó igual á Dios ó como un segundo Dios. . . . . Y por esto tenemos por verosímil aquellas sentencias de los doctores que piensan que le fue revelada al diablo la union hipostática de la naturaleza humana de Cristo con el Hijo de Dios; que el diablo envidió á Cristo esta dicha, y la deseó para sí. *Cornel. á Lapid. in Isaam*, XIV, 13.

(2) Isaiae, XIV, 13, 14,

do el mas bello de los arcángeles se convirtió en un Satanás.

Débil hasta el crímen el padre del linaje humano hace pedazos el dogma que le ha sido impuesto, quebrantando con ánimo deliberado el precepto que es la expresion de aquel. Por segunda vez se pronuncia en el paraíso terrenal la palabra del orgullo: Seré semejante á Dios. Y de repente de Adan no queda más que una ruina, y sin una inmensa misericordia unida á una expiacion inmensa, se hubiera secado la vida humana en su misma fuente.

Gigantes por sus luces los hombres antidiluvianos, gigantes por su fuerza, gigantes por su ciencia de la naturaleza, y más todavía por sus crímenes, despreciaron la voz de Enoch, que procuraba retener sus erguidas cabezas bajo el yugo saludable del dogma revelado en el principio; se mofan de Noé que por el espacio de un siglo les anuncia el castigo de su rebelion; y por la tercera vez pronuncian la palabra del orgullo: ¡Semejantes serémos á Dios! El mundo es sepultado dentro las aguas, sobrenadando únicamente una débil semilla, destinada á recibir el benéfico rocio de una revelacion nueva.

Gracias á esta revelacion, desarrollo de la primera, el mundo vivirá. Pero después de

haberle sido dócil en un principio, más tarde no podrá aguantar el yugo. Apoyado este mundo en sus conocimientos experimentales, apoyado en sus riquezas, en su industria y en su prodigiosa civilizacion material, se atreve á declararse independiente del Señor y de su Cristo. La razon se hace su divinidad suprema, siendo para el judío soberbio de Jehovah; y para el pagano su Júpiter el rey de los dioses; y por la cuarta vez es pronunciada la palabra del orgullo: ¡Seré semejante al Eterno! Pero Tito hace en Jerusalen, y los Bárbaros en el resto del globo, lo que dos mil años antes habia hecho el diluvio. Las catacumbas son como la nueva arca de Noé, en donde se conservan algunas familias destinadas á poblar de nuevo la tierra, después de haber recibido la efusion del espíritu regenerador, y revive el mundo bajo la influencia del dogma cristiano, que es el último complemento de los que le han precedido.

Por último, hácia la fin de los tiempos, cansado el mundo del cristianismo, vuelve á adorar á su razon, y repite la palabra del orgullo: *¡Ya no te necesitamos para nada!* cometiendo este crímen en público y sin arrepentirse de ello.

Y ¿no le seguirá el castigo? ¿no será este completo y final? porque no pudiéndose esperar ninguna nueva religion; no hay por lo mismo semilla que conservar, la que recibida pudiese producir un nuevo mundo.

Por lo tanto sostener que podamos vivir sin el cristianismo es una pretension que desmiente la historia, y que la razon contradice; y así resulta inadmisible esta primera suposicion.

XII.

Ni lo es ménos la segunda; porque esperar una nueva religion, aunque no fuese una impiedad, seria una pura quimera. Es una verdad doblemente incontestable que el cristianismo es la última revelacion que debe presentarse en la tierra. Todos los grandes sucesos en el órden divino han sido presentidos y anunciados con

pués deben enseñar á los otros, se le ha repetido de continuo y de todos modos, que el genio no habitó sino en el Pórtico y en el Foro, y el pobre ha llegado á persuadírselo. Por una parte ha crecido en la ignorancia de su religion y en el desprecio de sus glorias; y por otra, como el alimento comunica sus propiedades al cuerpo, que se lo asimila, el paganismo le comunica su espíritu, espíritu sensualista, hablador y rencoroso. Y como se ha saturado de esto, tambien lo ha transmitido, y así es que las leyes, las instituciones, la filosofía, la elocuencia, la poesía, la pintura, la escultura, la arquitectura, el lenguaje, y en fin las costumbres, todo ha tomado una tintura bien marcada de paganismo.

Habiéndose hecho sensualistas las artes, han ostentado, como un inmenso escándalo, á los ojos del mundo cristiano todas las horrorosas figuras desnudas, que hacian de las ciudades paganas otras tantas Sodomas, y cuyos abominables vestigios se hallan todavía en las ruinas de Pompeya. Este enérgico lenguaje de las artes, predicacion vehemente y poderosa, ha producido en las costumbres generales un cinismo del que nunca tuvo que avergonzarse la edad media, y á esto se llama: ¡Progreso!...

Hecha pagana la filosofía del siglo XVI y siguientes, experimenta los vaivenes forzosos del Liceo y del Pórtico: ni uno tan solamente le falta de los absurdos sin cuento, que hacen de la historia de la filosofía pagana la página mas humillante de los anales del espíritu humano, que no haya sido renovado, defendido, preconizado y aplicado al órden político y religioso. Y exclaman extasiados: ¡Progreso!!

Del mismo modo hecha pagana la ciencia política, no ha podido ver en la vida social mas que el antagonismo rencoroso de los patricios y plebeyos, y la lucha interminable de los reyes y de los pueblos. En su tiempo formó los Brutos, los Escévolas; y ahora nos vuelve la fria unidad y la gran centralizacion material de la Roma de Tiberio. Apagó la fé, que era el ojo de la política cristiana; y el arte de gobernar los pueblos se ha convertido en el arte de materializarlos, procurándoles la mayor suma posible de goces animales, aunque sea con detrimento de su vida sobrenatural... Y á esto llaman: ¡Progreso! ¿Veis en ello una tendencia cristiana ó anticristiana?

Sin embargo se le presentó un pan todavía peor, ó digamos mas bien, una mortal ponzoña;

vino la herejía á convidar á su mesa la Europa. La Iglesia, centinela vigilante, levanta al momento su voz para prohibirle que se siente en el banquete de muerte, y este mundo, hasta entonces tan dócil, entra en un exceso de furor al oir la prohibicion tan cuerda de su madre; *protesta* que no hay derecho para limitarle de esa manera su libertad; se burla de su madre; la rechaza brutalmente y se precipita con afan á los manjares empozoñados. Los come, y le devora un fuego cruel que la da una hambre facticia, insaciable. Un sin número de empozoñadores especulan sobre su enfermedad; la prensa, qué acaba de ser inventada, falta á su noble mision y se pone á su servicio; y Basilea, Amsterdam, La Haya y Ginebra se convierten en grandes laboratorios de ponzoñas. Pero ¡oh vanos esfuerzos! la prensa protestante á pesar de su actividad se rinde á la fatiga; faltándole alimentos mas deletéreos todavía á este mundo estragado. Mas ya veo que se acercan unas turbas de asquerosos industriales, que especularán con avidez sobre su corrupcion. O hijo pródigo del catolicismo, deseas el alimento de los animales inmundos, y vas á quedar

satisfecho (1). La fabricacion de ponzoñas intelectuales se ha hecho el ramo mas activo de la industria moderna, y la mas adelantada ciencia de nuestra época incalificable, si se exceptúa la de robar.

¡Ah! decidme por favor ¿qué es lo que se hace de tres siglos á esta parte en todos los puntos de Europa sino derramar con profusion toda clase de ponzoñas en las ardientes entrañas del mundo moderno? Es cosa que espanta el ver que en el espacio de un año, de un mes, de un dia, y quizás de una hora, se esparcen hoy y se devoran mas doctrinas antisociales é inmorales, que no habia visto parecer la Europa en el decurso de siglos. Como una nube de langostas devora la yerba de los prados, destruyen los malos libros todo lo que queda de verdades y de virtudes en las almas. ¿Y esta es una tendencia cristiana ó anticristiana?

---

(1) Y deseaba henchir su vientre de las mondaduras, que los puercos comian: y ninguno se las daba. *Luc.*, xv, 16.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

X.

Las doctrinas de muerte han producido ya su fruto: el mundo actual se abandona á inclinaciones que acaban de consumirle las fuerzas que le quedan, las dos partes nobles de su alma son atacadas: está gangrenado su corazon y pervertida su inteligencia. De aquí viene el nuevo carácter del mal en nuestra época. Ha habido errores en todos los tiempos; pero desde que amaneció en el mundo el Evangelio no se halla sino en los siglos posteriores á la reforma, que el error haya tenido apologistas entre unos hombres que se llaman cristianos; que en el seno de las naciones *católicas* se hayan reconocido legalmente los derechos del error; y que haya sido glorificado el racionalismo, que es el mas monstruoso de todos los errores. Asimismo los crímenes han sido una calamidad de todos los tiempos; mas los crímenes sin remordimientos, la injustisia sin restitucion, el escándalo sin expiacion; mas la teoría del crímen, la apología del crímen y el orgullo del crímen, son una cosa que estaba reservada para el mundo actual

Finalmente en todos los tiempos se han visto rebeliones contra Dios, contra la Iglesia, y contra las potestades; pero la negacion sistemática de la autoridad de Dios, de la Iglesia y de los reyes; pero la teoría de la rebelion, la apología de la rebelion, el orgullo de la rebelion, y la consagracion legal del principio mismo de la rebelion; son cosas que no se hallan sino en el mundo actual, y que forman el carácter propio de su perversidad (1).

(1) "¿Quién podrá sin estremecerse recordar el fanatismo del siglo XVI y las espantosas escenas que hizo presenciar al mundo? Sobre todo ¡qué furor el que desplegó contra la Santa Sede! nos avergonzamos todavía por la naturaleza humana al leer en los escritos de aquel tiempo las injurias sacrílegas que vomitaron aquellos novadores groseros contra la jerarquía romana. No se ha engañado jamás ningun enemigo de la fe; todos dan el golpe en vano, porque se baten contra Dios; pero todos saben en que parte se ha de asestar. Es sumamente notable que, á medida que se adelantan los siglos, se hacen *siempre* mas recios los ataques contra el edificio católico; de modo que diciendo *siempre*: "Después de esto ya "no queda nadamas," *siempre* se han engañado. Después de las espantosas tragedias del siglo XVI pudo haberse dicho que la tiara habia experimentado

Temblemos al ver el aumento progresivo que toman el robo, el sacrilegio, el infanticidio, el parricidio, y todos esos crímenes, cuya naturaleza y circunstancias hacen estremecer; temblemos al leer las bastas columnas de los periódicos, hechos como las memorias del crímen, y que apenas vastan ya para registrar todas las mañanas los atentados del dia anterior; temblemos ¡ay! pues nuestros temores no son sino demasiado fundados! Con todo no es tanto esa horrorosa nomenclatura de iniquidades la que es capaz de helarnos de espanto, como la indiferencia con que se las cuenta, como la sangre fria con que se las comete, y la cínica insensibilidad del culpable que hace del espectáculo mismo de la expiacion un nuevo escándalo para la sociedad. No se ven ya re-

su prueba mas terrible; y sin embargo solo fué el principio de otras pruebas. Los siglos XVI y XVII podrian llamarse las premisas del XVIII, que en realidad solo fue la conclucion de los dos precedentes. Nó le hubiera sido posible al espíritu humano elevarse subitamente al grado de audacia de que hemos sido testigos: para declarar la guerra al cielo era necesario poner al monte Ossa sobre Pelion; y no podia levantarse el filosofismo sino sobre la vasta base de la reforma." *El conde de Maistre, del Papa*, t. II. p. 271.

mordimientos en las naciones, cuyos gobiernos, menos religiosos que el areopago ó el senado romano, sean los que fueren los crímenes, ya no hacen subir al cielo la voz solemne de la expiacion y del arrepentimiento. No se ven ya remordimientos en la mayor parte de los individuos, que se tragan la iniquidad como el agua, que viven alegres, duermen sin pesadillas, y mueren tranquilos (1); notándose en todas partes una diminucion visible de la fe y del sentido moral. Este hecho deberia llenarnos de espanto; y sin embargo es el que forma el carácter distintivo del mundo actual; se desarrolla mas y mas todos los dias, y se manifiesta por medio de actos que son su mas alta expresion. Ya conocerán los lectores que queremos hablarles de la inaudita progresion de un crímen, el último y mayor de todos, porque es la violacion simultánea de todas las leyes naturales, divinas, eclesiásticas, y sociales, de un crímen que descubre en el individuo que lo comete, y en las naciones que lo presencian sin correr á llorarle al pié de los

(1) Se alegran cuando hacen mal, y saltan de contento en cosas malísimas. *Prov.* II, 14.

haberle sido dócil en un principio, más tarde no podrá aguantar el yugo. Apoyado este mundo en sus conocimientos experimentales, apoyado en sus riquezas, en su industria y en su prodigiosa civilizacion material, se atreve á declararse independiente del Señor y de su Cristo. La razon se hace su divinidad suprema, siendo para el judío soberbio de Jehovah; y para el pagano su Júpiter el rey de los dioses; y por la cuarta vez es pronunciada la palabra del orgullo: ¡Seré semejante al Eterno! Pero Tito hace en Jerusalen, y los Bárbaros en el resto del globo, lo que dos mil años antes habia hecho el diluvio. Las catacumbas son como la nueva arca de Noé, en donde se conservan algunas familias destinadas á poblar de nuevo la tierra, después de haber recibido la efusion del espíritu regenerador, y revive el mundo bajo la influencia del dogma cristiano, que es el último complemento de los que le han precedido.

Por último, hácia la fin de los tiempos, cansado el mundo del cristianismo, vuelve á adorar á su razon, y repite la palabra del orgullo: *¡Ya no te necesitamos para nada!* cometiendo este crímen en público y sin arrepentirse de ello.

Y ¿no le seguirá el castigo? ¿no será este completo y final? porque no pudiéndose esperar ninguna nueva religion; no hay por lo mismo semilla que conservar, la que recibida pudiese producir un nuevo mundo.

Por lo tanto sostener que podamos vivir sin el cristianismo es una pretension que desmiente la historia, y que la razon contradice; y así resulta inadmisible esta primera suposicion.

XII.

Ni lo es ménos la segunda; porque esperar una nueva religion, aunque no fuese una impiedad, seria una pura quimera. Es una verdad doblemente incontestable que el cristianismo es la última revelacion que debe presentarse en la tierra. Todos los grandes sucesos en el órden divino han sido presentidos y anunciados con

de dinero, y los sabios han negado que Dios tuviese en ello ninguna parte (1).

En vano la Iglesia de Francia, continuando su obra tan penosa, ha enviado cuarenta mil sacerdotes al socorro de esta sociedad, cinco mil religiosos, quince mil monjas, treinta millones de libros buenos, y beneficios sin cuento; el mal no ha hecho mas que aumentar á ojos vistos. No es esto una vana declamacion, sino un hecho demaciadamente aútentico, y nos tiembla la mano mientras le escribimos.

Cuando cayó el imperio no tenia la Francia ni un solo periódico, impío ni obsceno; mas en el dia se encuentran mas de quinientos, en los que la impiedad y la obscenidad mas escandalosas se dan la mano, y andan con la frente erguida. Hay en este espantoso desarrollo del mal una circunstancia, conocida de pocos, y que sin embargo ella sola dice mil veces mas que todas las palabras. El periódico mas decidido y mas costantemente impío de la Europa, y aun del mundo, se fundó cuando volvieron los Borbones á Francia, y sus acciones

(1) Tienen ojos, y no verán, orejas tienen y no oirán. *Salmo* CXIII, 5, 6.

se vendieron por *quinientos francos*: en quince años han subido hasta la suma enorme de *cuarenta mil francos*! y estarian aun á este precio (1), si muchos centenares de periódicos de todos tamaños, especulando sobre la desmoralizacion pública, no hubieran venido á competir con él en desmoralizacion é impiedad. Como contraprueba del progreso que estamos demostrando, mientras que reporta la prensa anticristiana unos beneficios tan escandalosos, los periódicos católicos, ó no hacen mas que vegetar, ó se mueren de hambre!!

Cuando cayó el imperio, la Francia no tenia que deplorar sino *dos* ediciones de Voltaire, que se habia hecho antes de la revolucion; sin que se hubiese hecho ninguna durante el régimen imperial; pero hoy entre Francia y Bélgica se cuentan ya mas de *venticinco*. Y sin embargo todo esto no es sino una muy pequeña parte del mal; porque de trinta años á esta parte han vuelto á parecer en todas formas, las obaas mas impías é inmorales de la

(1) Este periódico, à pesar de su *estado de decadencia*, acaba de venderse en un medio millon de francos ! ! !

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

literatura antigua, sacándolas del olvido en que yacian, y haciéndolas mas peligrosas con el lujo sacrílego de la tipografía y del grabado. A las producciones antiguas se ha juntado un verdadero diluvio de nuevas producciones, cuyo cinismo contiene todo lo que no se habia visto jamás, y todo lo que la mas desvergonzada imaginacion, el corazon mas corrompido y la inteligencia mas completamente pervertida, pueden inventar en la clase del mal. Y á fin de que este espantoso torrente de corrupcion, que inunda toda la superficie de la Francia, se infiltre con mas prontitud en sus entrañas, y vaya á emposoñar la última raíz de la última planta, un arte infernal se aplica á publicar todas las mañanas por hojas y capítulos estas producciones inmundas; y es tal la avidez con que se busca el mal, que los especuladores en inmoralidad miran este medio como un cebo infalible para atraerse un mayor número de suscriptores, y ¡oh gran Dios! nos vemos forzados á confesar que no salen fallidas sus esperanzas.

¿Quiérese un último termómetro para medir los progresos de la impiedad? lo tenemos en el teatro. Compáreselo con lo que era treinta años atrás, y se verá que el anticristianismo sigue allí el mismo movimiento ascendente que en la prensa; que la peor quizás de todas las piezas posibles se ha representado *ochenta* veces seguidas (1); que la obra dramática, cualquiera que sea su nombre, ya sean romances, comedias, tragedias, dramas, melo dramas, es la continua reproduccion de todos los instintos abominables, que en este mundo conducen al deshonor, á la cárcel y al patíbulo, y en el otro mundo al infierno. Sabreis que en este siglo en que todo se estima á precio de dinero, se paga una comedianta como cuatro obispos, y un comediante como siete arzobispos, sin hablar de otros pormenores que no son menos significativos, pero que rehusa la pluma delinearlos. Será, pues, fuerza el convenir que los mas desvergonzados autores del paganismo, como Cátulo, Lucrecio, Propercio y Petronio, se ruborizarian á la vista de los excesos, que se representan en la escena, y que son aplaudidos con frenesí en el reino *cristianísimo* y en el siglo XIX del cristianismo!!

(1) L'Auberge des Adrets.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero, como el rio se deriva de la fuente, se derivan las acciones de las ideas. El árbol de la ciencia del mal, plantado en el corazon de la Francia, debia producir sus frutos, marchando el crímen al mismo paso que la propagacion de las malas doctrinas. Para no remontarnos á una época mas remota, de quince años á esta parte en particular, estamos en progreso, en espantoso progreso en el camino del mal, como lo atestiguan de un modo irrecusable las estadísticas oficiales, que todos los años publica el Gobierno. De sus deposiciones, consignadas en el *Monitor* resulta que desde 1827 al 41, el número de criminales se ha aumentado relativamente al número de ciudadanos en la proporcion de *tres* á *diez y siete*. Otro hecho resulta todavía mas significativo, y es que el número de reincidentes ha sido mas de triple, y que en 1° de enero de 1843 se contaban *cuarenta* reincidentes sobre *ciento* del número total de condenados(1)

(1) En la *Historia de la Familia* presentaremos las estadísticas, y las añadiremos los mayores detalles.—Esta desmoralizacion, que cada dia se va haciendo mas general, debia producir por último resultado el *pauperismo*. La pobreza material de un pueblo está siempre en razon directa de la indigencia moral, la que se halla en todas partes en que

A la vista de tales resultados ¿quién tendrá atrevimiento para hablarnos de la gloria y felicidad progresiva de la Francia? Al que tal hiciere, ó que tuviere la desgracia de darle crédito, le responderemos: "¿A qué tanto "orgullo por algunas conquistas que ha hecho

hay ausencia de virtudes, las que faltan siempre que falta la religion, único principio que las produce. En los pueblos irreligiosos hallaréis siempre que reina el egoismo en las clases ricas, y que el amor al lujo y el desarreglo de costumbres son el patrimonio de las clases pobres y que el hijo natural de estos padres es siempre el *pauperismo*, como lo prueban la lógica y la experiencia, y lo confirman los guarismos. Escuchad los que acaba de publicar el Gobierno, que no pueden ser mas recientes, pues son de 1843.

"El número de indigentes socorridos por las oficinas de beneficencia era de 700,826 en 1833; y de 806,970 en 1841. El total de prendas hipotecadas en los montes de piedad era de 32.063,054 francos en 1834; y en 1841 subió á 39.125,348 francos." ¿Què diremos de las bancarrotas que suceden todos los dias? Solo en la ciudad de Paris desde muchos años se cuenta que hay una bancarrota diaria como término medio. En los nueve primeros meses del año de 1838, se han declarado 323, y en el mes de Octubre 37; total 360 bancarrotas en solos diez me-

"la ciencia sobre la naturaleza? estas conquis-
"tas en tanto valen, en cuanto acercan el hom-
"bre social á Dios. Toda civilizacion que no
"para en un acto de adoracion y en una ins-
"truccion moral, es un aborto;" ó un paso mas adelantado hácia la barbarie instruida, mil veces peor que la barbarie salvaje.

---

ses. El importe total de todas estas bancarrotas se eleva sobre 22 millones de francos. Desde el 1º de enero de 1839 hasta igual dia de 1840 se han declarado en el tribunal de comercio del Sena 1,613 por el valor de 60 millones." (*Extractos de los registros de la escribanía del tribunal consular del Sena.*) —De estos terribles testimonios resulta que la *prosperidad siempre en aumento* no existe sino en cierto discurso, en el que se halla estereotipada trece años hace; y á lo mas en los labios de algunos hombres que, provistos de empleos magnificamente retribuidos, creen que todo va lo mejor que podria ir en el mejor de los mundos posibles. Mas no podia ser de otra manera, porque las leyes evangélicas de las sociedades no son unas palábras vanas; y añadiremos nosotros con una triste conviccion: Esto no es mas que el principio de los dolores: *Haec autem omnia initia sunt dolorum.* Véanse las últimas estadísticas criminales y el Informe de Mr. de Tocqueville sobre el proyecto de ley relativo al régimen penitenciario en 1843.

Es pues, una verdad, de la que, á pesar nuestro acabamos de suministrar las pruebas, que á la doble voz de Dios y de la Iglesia, á su accion multiplicada, incansante y tan bien sostenida desde hace treinta años para arrancar la sociedad mala de los brazos del error y del vicio, ha correspondido esta llevando el error hasta el delirio, y triplicando el número de sus crímines. Lo que en un lenguaje tristemente elocuente quiere decir que se ha aislado del cristianismo tres veces mas que no lo estaba; y que hace ya cincuenta años que la Iglesia de Francia no hace mas que galvanizar un cadáver. ¿Querrá decir esto que tantos medios saludables como ha desplegado la Iglesia, y que tantas gracias como Dios ha derramado, han quedado sin efecto? De ningun modo, porque está escrito que la palabra de Dios no vuelve jamás vacía á la mano de aquel que la envió. Lo hemos dicho ya, que de la masa corrompida se han sacado muchas almas; otras lo serán aun; y otras en fin se han conservado en la virtud y en la verdad. Todo se hace para los escogidos. Y á mas se ha verificado una terrible sustitucion. La antorcha divina de la fé re-

chazada, desprecida por tantos, se ha ido á dicipar las tinieblas de las naciones lejanas. La obstinacion de unos es ocacion de la convercion de otros (1), *¡O altitudo!*

XIV.

El movimiento religioso que se nota, no se hace sensible en las masas: y como hemos añadido, no influye en lo mas mínimo á que vuelve la sociedad á los principios cristianos. Resta, pues, cubierto de un espantosa incertidumbre el porvenir del mundo; porque si las conversiones salvan los particulares, las

(1) Por el pecado de ellos vino la salud á los gentiles... No quiero, hermanos, que ignoreis este misterio (porque no seais sabios en vosotros mismos) que la ceguedad ha venido en parte á Israel, hasta que haya entrado la plenitud en las gentes. *Rom.* XI. 11, 25

naciones no pueden salvarse si no con un regreso social á los principios. ¿Y se verifica este regreso? Busquemos si hay algun principio cristiano, que fué destronado tres siglos hace, que haya vuelto á ser colocado en el trono.

Principio cristiano es, que todo poder viene de Dios. Y ¿volvemos á este principio? ¡Ah! El *derecho divino* ¿no es por ventura infamado de un extremo al otro de la Eeuropa? ¿No es el dogma político mas sagrado y mas universalmente reconocido el dogma de la soberanía popular, que no es otra cosa sino el racionalismo aplicado al órden social? Si hacemos alguna pequeña excepcion, ¿no es él la base de todas las constituciones modernas? El Vicario de Jesucristo, como fiel guardian del depósito sagrado, no cesa de advertir á las naciones que este principio anticristiano conmueve la fidelidad y sumision debidas á los príncipes; que enciende por todas partes la tea de la rebelion, y que es menester impedir que se engañen los pueblos de este modo para que no se dejen arrastrar fuera de la línea del deber. "Que todos consideren, añade, que se-"gun el aviso del Apóstol, *no hay poder que no*

mucha anticipacion; y cuando el Mesías debió manifestarse, todo el mundo esperaba, estando en esto de acuerdo las tradiciones que se conservaban esparcida entre los paganos, con las profecías de Israel, para determinar la venida de un nuevo reino, de una nueva ley, del Justo por excelencia, rey, legislador é Hijo de Dios. Una nueva religion, que debiese suceder al cristianismo, y que por lo mismo fuese más perfecta que el Evangelio, seria un suceso divino mucho mas importante que la venida del DESEADO de las naciones: y por consiguiente seria necesario que voces más sonoras, mas sostenidas, y mucho más numerosas preparasen el mundo para esta manifestacion última de la Divinidad. Sin embargo en la tierra no hay ningun oráculo que la anuncie, ni se descubre de ella ningun signo en el cielo. Voz de Dios, tradiciones, profecías y presentimientos de los pueblos, todo está mudo. Esta prueba ya perentoria de sí, aunque negativa, recibe una nueva fuerza con la prueba positiva de la palabra del mismo Dios. "El reino del Evangelio, ha "dicho la eterna Verdad, ha de durar hasta la "consumacion de los siglos: y cuando habrá sido predicado en toda la tierra, vendrá el fin

"de los tiempos (1)." Y así no hay que esperar de parte del cielo ningun dogma nuevo, que venga á colocarse al frente de la humanidad, para conducirla aquí en la tierra por los desconocidos caminos de una quimérica perfectibilidad.

¿Se nos dirá por ventura, que se regenerará el cristianismo, y que de este modo será el dogma nuevo, cuya influencia ha de dar una nueva vida á la humanidad? Vamos á contestar con una sola palabra: una de dos: ó creeis la divinidad del cristianismo, ó no la creeis; si la creeis, profesais con nosotros que el cristianismo es inmutable y eterno, y entonces vuestra suposicion es una impiedad. Si no la creeis, el cristianismo no es para vos sino un sistema humano; y por lo mismo es impotente, y vuestra esperanza es quimérica. Por otra parte ¿dónde existe la necesidad de regeneracion? ¿Ha dejado por ventura de ser perfecto el cristianismo? ¡Ah! ¿y no es porque lo es mucho,

---

(1) Mirad que yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos. *Matth* XXVIII, 20. —Y será predicado este Evangelio del reino por todo el mundo, en testimonio á todas las gentes: y entonces vendrá el fin. *Ibid.* XXIV, 14.

demasiado, y que se les hace importuno, que le dicen: No queremos que tú reines sobre nosotros? Por fin ¿quién será el que ha de regenerar el cristianismo? ¿Será su divino Fundador? pero nos ha formalmente asegurado que ha de preservar el mismo siempre hasta la consumacion de los siglos, que se pasarán los cielos y la tierra sin que se añada ni quite á su dogma ni una jota (1). ¿Será tal vez el hombre? Más ¿quién es el hombre para retocar una obra divina? ¡El hombre perfeccionar á Dios! uno cree que sueña al oir semejante desatino. No, absolutamente no, Jesucristo era ayer, y es hoy, y será por todos los siglos de los siglos; y por más que haga el hombre no puede salir de esta alternativa ó rechazar el dogma cristiano ó aceptarle; nunca podrá cambiarle ó sustituirle otro.

¡Sustituirle otro! y sin embargo esta es la pretension de ciertos hombres, á quienes se hace favor, si se dice que ignoran lo que dicen. ¡Salir de la tierra un dogma nuevo, salir de una cabeza humana! ¡El hombre inventar un Dios! ¡inventar la fé, inventar el cielo, inventar el infierno, inventar la eternidad! ¡La nada inventar

(1) Matth. v, 18.

el ser! no se ha visto jamás un sueño tan absurdo. A mas de que no basta inventar un dogma; para que este dogma pueda dirijir á la humanidad, es menester hacerlo creer; es menester obtenerle la fé, y la fé hasta sacrificarle los intereses personales, la fé hasta derramar por él la sangre, hasta el martirio. De otro modo no basta; será lo más un sistema, de que se burlarán las pasiones como se han burlado de tantos otros. Porque ¿quién es el hombre para decir al hombre: "Cree á mi palabra; si por creer á "ella es necesario morir, muere; yo te lo man-"do?—¿Tú? ¿Y quién eres tú para imponer-"me tus pensamientos? Razon flaca; la mia "vale tanto como la tuya, vale más." Y el dogma, y su inventor, y su predicador tienen que desaparecer avergonzados por los silbidos de la muchedumbre. ¿Y no es esto lo que hemos visto con nuestros propios ojos? ¿No resuenan aun por ventura en toda la Francia las inmensas risadas con que fueron acogidos y confundidos diez años atrás los presuntuosos discípulos de San-Simon?

Por otra parte ¿qué dogma nuevo quereis inventar? ¿qué necesidad tiene el mundo de él? ¿Será, como preguntábamos ahora mismo, que

habrá dejado de ser el cristianismo bastante perfecto? ¡Ha puesto ya en práctica la humanidad todas las sublimes virtudes que nos enseña! El cristianismo quiere que ameis á Dios con todo vuestro espíritu, con todo vuestro corazon, con toda vuestra alma, con todas vuestras fuerzas, y á vuestro prójimo, esto es, todos los hombres sin exceptuar ninguno, como á vos mismo: no haréis todos sino una familia de hermanos, y seréis perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial (1). Mas esto ya no le basta á nuestro siglo, que necesita algo de mas sublime. ¡O siglo XIX, modelo de justicia, de caridad, de desinterés, de abnegacion, de castidad, de humildad, de mortificacion, de desapego, y de amor seráfico por Dios y por los hombres! en adelante ya no basta el cristianismo para alimentar tu deseo de perfeccion! Sí ¡el mundo presente, este mundo tan santo, que ya no sabe

(1) Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento. Este es el mayor y el primer mandamiento. Y el segundo semejante es á este: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. *Matth.* XXII, 37, 38, 39.—Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto. *Ibid.* v, 48.

donde encerrar sus emponzoñadores, sus ladrones y sus parricidas, necesita una religion más perfecta, más difícil de practicar, una moral más pura; en una palabra, necesita un dogma nuevo que perfeccione al Evangelio! ¡Habiéndose inoculado ya el cristianismo en las ideas, en las costumbres, y en las acciones, está ya agotado, y el siglo XIX tiene todavía hambre de perfeccion! ¡Se está muriendo el hombre porque no se le da un alimento más nutritivo que el alimento cristiano!

¡Y aun hay hombres que cuentan semejantes sueños, digamos mejor, que prefieren blasfemias semejantes! ¿No ha escrito uno de ellos por ventura: "La filosofía es paciente.....y está "llena de confianza en el porvenir. Contenta "de ver las masas, el pueblo, esto es, todo el "género humano en los brazos del cristianismo "no hace más que tenderle suavemente la mano "para ayudarle *á levantarse aun más alto:*" (1)

Pero ya es demasiado lo que nos hemos detenido en discutir la suposicion de un dogma nuevo, de un dogma humano, sucesor del cristianismo: es una locura, y las locuras no se refutan. Es, pues, tan insostenible esta segunda hipótesis como la primera.

(1) Mr. Cousin, *Introd. á l'hist. de la phil.* 2.ª lec. p. 59.

XIII.

Falta únicamente la última, que es el retorno del mundo cristianísimo: esta en efecto es la esperanza única de vida que le resta. "Es real "esta esperanza, repiten de comun acuerdo mil "voces amigas y enemigas; cada dia se hace "mas cierta; es bien notable el movimiento religioso que se observa."

Distingamos escrupulosamente las conversiones particulares, del retorno social á los principios. No negamos que de algunos años á esta parte se observa un movimiento católico en las artes, y en varias partes de la literatura; que se manifiesta un gusto mas marcado por la arquitectura gótica; que se descubre en cierto número de espíritus una vaga inquietud que les hace suspirar por algo que no sea obra de las manos del hombre, ni el fruto de su imaginacion; por algo que ate y haga descansar los espíritus; en una palabra, por una religion, y no por una filosofía; que esta disposicion atrae á los piés de las cátedras católicas muchos millares de jóvenes; que hace algunos meses que una

fraccion de los trabajadores de la capital (de la Francia) se reunen de tiempo en tiempo para asistir á unas reuniones científico-religiosas; que por una consecuencia de esta fermentacion saludable pasan algunos de la indiferencia á la práctica; que de dia en dia se separan de la masa corrompida algunas almas escogidas; y que estas almas fatigadas vienen á abrigarse en la tienda del catolicismo. No solo reconocemos la realidad de este saludable regreso, sino que ya le hemos reconocido desde el principio y le hemos saludado con amor.

Y para expresar todo lo que de esto pensamos, creemos que el movimiento se hará aun mas rápido y general; que los buenos se harán mejores, y que la Iglesia recibirá fieles dignos de los primeros tiempos, como lo pide el equilibrio del mundo moral. Porque cuanto mas pesa la iniquidad en la balanza de la divina justicia, mas pura debe ser la virtud para formar el contrapeso: Roma pagana se explica con las catacumbas. Y si por otra parte es verosímil que estamos á las inmediatas de una lucha gigantesca, es menester que la fuerza de la resistencia sea proporcionada á los esfuerzos del ataque. Finalmete,

á proporcion de lo que la ciudad del bien y la ciudad del mal se adelantan hácia su final separacion, se hará la primera tanto mas digna del cielo, su eterno descanso. Ya esa pequeña sociedad del bien, formada de los cristianos qne no han doblada la rodilla delante de Baal, y de los que la misericordia ha hecho revenir de sus estravíos, se presenta admirable por su celo, por su actividad, por su caridad y por su paciencia: siendo ella la que da todos los dias sus oraciones y penitencias, su oro y su sangre, unas veces para aliviar las miserias incalculables de la Europa actual, y otras para arrancar de la barbarie á las naciones mas apartadas del globo. ¿Que mas dirémos? Dios tiene sus escogidos en todas partes y en todos los tiempos. Cuando se acerque la última catástrofe, el divino Pastor dará, segun la frase de Isaías, un silbido para reunir sus ovejas dispersas en las cuatro partes del mundo, como lo hizo antes de entregar al saqueo la ciudad de Jerusalen. Todas vendran con presteza, pues que su número es contado, y no puede faltar ni una sola al llamamiento (1).

(1.) Y alzará pendon en las naciones de léjos, y dará silbos á él desde los extremos de la tierra, y hé aquí vendrá ligero y con velocidad. *Isaiae*, v, 26

Si nos consuela, pues, el movimiento religioso que se nota, no nos admira; y léjos de cambiar nuestra conviccion, no hace mas que confirmarla, y ¡ay! es bien fácil de comprender el motivo. Por una parte las masas no participan de este movimiento; y por otra no influyen en lo mas mínimo á que vuelva la sociedad á los principios cristianos. Primeramente no participan de él las masas. Hay una sociedad perversa, que esta impregnada de las doctrinas de la sociedad moderna, y que puede decir como los cristianos del segundo siglo, aunque en sentido bien diferente: "Somos "de ayer, y lo llenamos todo; llenamos vuestras "ciudades, vuestras fortalezas, vuestras co- "lonias, vuestras villas, vuestros municipios, "vuestros campos, vuestras tribus, vuestras "decurias, el palacio, el senado, el foro: no "dejamos para vosotros sino vuestros tem- "plos (1)." Y esta sociedad, sorda, ciega, y materialista se hunde mas y mas cada dia en el abismo del mal.

(1) Hesterni sumus, et vestra omnia implevimus. urbes, insulas, castella, municipia, conciliabula, castra ipsa, tribus, decurias, palatium, senatum, forum: sola vobis relinquimus templa. *Tertull. Apol.*, c. 37.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para no hablar sino de nuestra patria, en vano la Iglesia de Francia, volviendo de su destierro, ha querido reanimar á esta masa inerte: envano hace treinta años que reunió las piedras dispersas de sus santuarios, y reparó ó edificó de nuevo treinta mil iglesias; porque esta sociedad no viene á ellas. En vano ha perdido con ella el pan de la limosna, este pan que le arroja una mano avara, mientras se lo echa en cara; porque esta sociedad ha recibido el pan y ha despedazado la mano que se lo daba. En vano, por fin, ha hecho resonar á sus oidos la gran voz del Vicario de Jesucristo para llamarla á una penitencia solemne, porque esta voz, tan poderosa en otro tiempo, ha sido como si clamara en el decierto. ¿Que digo? cuando se anuncio el *Jubileo universal*, esta sociedad ha contestado cantando *canciones profanas* (1) cosa nunca vista, ni oida en los siglos pasados. Y aun el mismo Dios en vano la ha predicado por la boca de sus espantosos micioneros. Vino el cólera, este rey de los espantos, á predicarle de

(1) Todavía están resonando las calles de Paris con los impios estribillos que se compusieron con este motivo.

su parte la penitencia; ni una sola súplica nacional se levantó del seno de la Francia para aplacar la cólera del cielo. Y lo que es peor aun, esta turba abominable, que habia visto llegar el castigo con una indiferencia estùpida, ó con un terror enteramente humano, ha concluido por burlarse de èl en los teatros. A la voz de la muerte se ha unido la voz no menos terible de los elementos desencadenados, rompiendo sus diques los rios con un furor y perseverancia nunca vista, y desolando cruelmente de tres años á esta parte las mas hermosas de nuestras provincias. Hasta la tierra parece está fatigada del peso de nuestas iniquidades, y con mas frecuencia que nunca tiembla sobre sus bases conmovidas (1). En un cerrar y abrir de ojos sus entrañas entreabiertas se han tragado una floreciente colonia. Las masas no han visto en esto sin *pérdidas*

(1) Un informe que hace algunas semanas, se leyó en la Academia de las Ciencias, trae la lista de los terremotos quo se sintieron en Europa y sus dependencias durante el año de 1843, y no bajan de *sesenta*. Habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares. *Matth*, XXIV, 7.

chazada, desprecida por tantos, se ha ido á dicipar las tinieblas de las naciones lejanas. La obstinacion de unos es ocacion de la convercion de otros (1), *¡O altitudo!*

XIV.

El movimiento religioso que se nota, no se hace sensible en las masas: y como hemos añadido, no influye en lo mas mínimo á que vuelve la sociedad á los principios cristianos. Resta, pues, cubierto de un espantosa incertidumbre el porvenir del mundo; porque si las conversiones salvan los particulares, las

(1) Por el pecado de ellos vino la salud á los gentiles... No quiero, hermanos, que ignoreis este misterio (porque no seais sabios en vosotros mismos) que la ceguedad ha venido en parte á Israel, hasta que haya entrado la plenitud en las gentes. *Rom.* XI. 11, 25

naciones no pueden salvarse si no con un regreso social á los principios. ¿Y se verifica este regreso? Busquemos si hay algun principio cristiano, que fué destronado tres siglos hace, que haya vuelto á ser colocado en el trono.

Principio cristiano es, que todo poder viene de Dios. Y ¿volvemos á este principio? ¡Ah! El *derecho divino* ¿no es por ventura infamado de un extremo al otro de la Eeuropa? ¿No es el dogma político mas sagrado y mas universalmente reconocido el dogma de la soberanía popular, que no es otra cosa sino el racionalismo aplicado al órden social? Si hacemos alguna pequeña excepcion, ¿no es él la base de todas las constituciones modernas? El Vicario de Jesucristo, como fiel guardian del depósito sagrado, no cesa de advertir á las naciones que este principio anticristiano conmueve la fidelidad y sumision debidas á los príncipes; que enciende por todas partes la tea de la rebelion, y que es menester impedir que se engañen los pueblos de este modo para que no se dejen arrastrar fuera de la línea del deber. "Que todos consideren, añade, que se-"gun el aviso del Apóstol, *no hay poder que no*

diémosle en sus diferentes manifestaciones, y veamos si ha cesado de propender al raciona-

---

Cuando en 1645 Enriquta de Francia, esposa del malhadado Cárlos I, vino á solicitar socorros para el sosten de su causa y la de sus hijos, á cuyo triunfo estaba ligado el retorno del catolicismo, el clero de Francia pidió unánimamente que se accediese á las súplica de la reina, fundando su parecer en las siguientes reflecciones, bien dignas por cierto de no tarse: "El triunfo completo "del protestantismo en Inglaterra, decia, conmo- "verá la religion católica en todos los otros paí- "ses católicos; y en castigo de la cobardia de Fran- "cia por las cosas del servicio de Dios y de "su gloria, permitirá el Señor que se acabe de "arruinar enteramente la religion católica en los "pocos países que al presente le quedan en Euro- "pa. El medio de impedir el triunfo del protes- "tantismo, y de apartar de la Iglesia todas las "desgracias que de ello seguirian, es socorrer á "la reina". Y luego dando el grande Obispo, que era el órgano de la reina, una fuerte prévisora mirada en el porvenir, añadia esta asombrosa prediccion: "Si no se socorre eficazmente á la reina, el "error pasará de inglaterra entre nosotros, y se ve- "rán al momento arruinadas en Francia las Igle- "sias, profanados los cemeterios, arojadas al viento "las cenizas de los muertos, echados los obispos

lismo. ¿Cuáles son los maestros que le forman? ¿Qué es la tribuna? ¿qué es la filoso-

---

"de sus Iglesias, despojados de sus rentas los "eclesiásticos, violadas las vírgenes consagradas á "Dios por los santos votos de la religion, asecina- "dos cruelmente los sacerdotes y los religiosos, arro- "jados al fuego las reliquias de los Santos, y el "cuerpo presioso de Jesucristo nuestro Salvador pisotea- "do y expuesto á ultrajes que el horror me impide á "exponer. Se verán millonus de almas, encargadas "á nuestro cuidadó, que inficionadas por el vene- "neno de la herejía serán presipitadas en los cami- "nos de perdicion; por que esto es lo que nos pre- "paran los parlamentarios de Inglaterra, si pueden "acabar con su rey y reina(1)" Lo lograron efectivamente; y lo demas bien lo sabemos nosotros.

El 30 de enero de 1649 caia en el patíbulo la cabeza de Carlos I; y el 21 de enero de 1793 rodó la de Luis XVI. Después de este regicidio se ha visto á la Inglaterra soplar en todas partes el fuego de las revoluciones; en Francia, en Italia, en Portugal, en España, en América, en las Indias, etc. Y pueden creerse sin temeridad que es obra suya el trastorno del mundo.

(1) Representaciones y Arengas del Clero de Francia; en folio, p. 526. Arenga hecha al clero de Francia en su asamblea de 19 de febrero de 1646 por el Sr. Santiago du Perron, obispo de Angulema.

fía actual en la Francia y la Alemania? ¿qué es la literatura? ¿qué es el periodismo? ¿qué es la enseñanza? ¿Se han hecho mas cristianos? ¡Ay! á menos de querer cegarse graciosamente es necesario confesar que no solo se han quedado racionalistas, sino que de dia en dia se hacen mas. Y así, mientras proclamamos y bendecimos el movimiento religioso que se manifiesta, ¿què hacemos nosotros sacerdotes y cristianos sinceros? Nos alegramos del regreso de algunos católicos indiferentes á la práctica de sus deberes; notamos con empeño la conversion de un judío ó protestante, y por cierto que es fundada nuestra alegría, porque se trata de almas inmortales, rescatadas con la sangre de un Dios; pero entre tanto el espíritu general arrastra á generaciones enteras hácia el mas completo escepticismo,

Es pues triste el pensarlo, pero no es por ello menos verdadero, que el regreso nacional á los principios cristianos, sin el que no hay esperanza para el mundo, no se verifica al presente: y ¿lo harán en el porvenir?

Para responder á una pregunta tan grave, es menester fijar con toda la exactitud posible la balanza de los males y de los remedios,

de los temores y de las esperanzas. Léjos de nosotros el pensamiento de lisonjear una confianza presuntuosa al exponer los recursos; como igualmente no es nuestra intencion, y Dios nos guarde de ello, el hacer mirar como imposible este tan deseable regreso, y de echar la desesperacion en las almas al presentar pùblicamente las dificultades que se le oponen. Solo queremos mostrar toda la grandeza del mal, y por consiguiente la necesidad de un remedio pronto y proporsionado. ¿Qué otro medio mas poderoso nos queda de sacar al mundo de su sueño letárgico? ¿qué motivo le queda mas poderoso y apremiador para que pruebe un último y heróico esfuerzo, para arrancarse de los brazos del mal que le arrastra hácia el abismo? Esto supuesto, preguntemos á la experiencia y á la razon.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"*venga de Dios;* que *las potestades que existen*
"*han sido establecidas por Dios;* que *asi el que*
"*resiste á la potestad, resiste á la órden de Dios,*
"y que *los que resisten, se atraen la condenacion.*"
(1) Esta voz, que en otro tiempo ponia en movimiento á la Europa, ó no es entendida, ó no es escuchada; y se continúa en todas partes á levantar altares al Dios del siglo, la soberanía popular.

Es un principio cristiano el que los gobiernos están constituidos para procurar el bien temporal y espiritual de los pueblos. ¿Volvemos á este principio? Desarrollar la industria sin consideracion por las leyes de Dios y de la Iglesia; procurar á los pueblos la mayor suma de goces animales, sin cuidarse mucho de sus necesidades morales; y poner trabas á la Iglesia, é impedir el vuelo de la caridad, ¿no es todo lo que hacen y saben hacer los gobiernos del dia? En su pensamiento ¿son otra cosa los pueblos que unos viles revaños, á quienes no se debe sino el alimento corporal, ó tienen almas inmortales, á las qne se debe procurar el noble alimento de la verdad y de la virtud? puede

(1) Encíclica, *Mirari vos*, etc., á todos los patriarcas, etc. de 15 de agosto de 1832.

muy bien ponerse en duda. En vano, dirigiéndose el Sumo Pontífice á las postestades de la tierra, les dice: "Que consideren que les "ha sido dada su autoridad no solo para el gobierno temporal, sino principalmente para defender la Iglesia, y que todo lo que hagan por "la ventaja de la Iglesia, lo harán en bien de "su poder y de su reposo. Y que se persuadan "que deben mirar como mas preciosa la causa "de la religion que la de su trono, y que la mas "importante para ellas es, podemos decirles con "el Pontifice san Leon, el *que la corona de la "fé sea añadida á su diadema por la mano del "mismo Dios* (1)." Para contestar á estos avisos paternales, todos los gobiernos de Europa, exceptuando el de Cerdeña (*), están hoy persiguiendo á la Iglesia, ó se valen de mil medios odiosos para impedirle su obra de la salvacion de las almas.

Es un principio cristiano que la union de la Iglesia y del Estado, es para la sociedad, lo que es para el hombre la union del alma con su cuerpo. ¿Volvemos á este principio? En todos los

(1) Encíclica, *Mirari vos*, etc., hàcia el fin.
(*) En la actualidad mas que ningun otro.
(*Nota del Traductor*).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

países, hasta en los *católicos*, ¿no se proclama por ventura, como una tese general, la independencia absoluta del Estado y de la Iglesia? Y ¿no han llegado hasta defender su igualdad recíproca, esperando, como ya muchos lo hacen con descaro, el sostener la superioridad del Estado sobre la Iglesia? ¿No trabajan cuanto pueden para la separacion completa de entrambas, separacion que miran como el ideal de la perfeccion? Inútilmente se esfuerza el Padre comun de las naciones cristianas en notar esta peligrosa teoría establecida en principio absoluto, como la puerta por la que ha de entrar para los pueblos la esclavitud, cubierta con la máscara de la libertad. "No podríamos presagiar "cosa mas desgraciada, dice, para la Religion y "para los mismos Gobiernos, que el cumpli- "miento de los deseos de aquellos, que quieren "que la Iglesia se separe del Estado, y que se "rompa la concordia mutua del sacerdocio y del "imperio. Porque es bien positivo que esta "concordia, que fué siempre tan saludable y tan "ventajosa para los intereses de la Religion, co- "mo para los de la autoridad civil, llena de ter- "ror á los partidarios de una libertad sin freno

(1)." Decidnos cuál es el gobierno que haya hecho caso de estas palabras, ó que le haya solo ocurrido la idea de renovar franca y lealmente su antigua alianza con la Iglesia (*).

Es un principio cristiano que el error no tiene ningun derecho. ¿Volvemos á este principio? Bajo el nombre de libertad de conciencia y de igualdad de cultos, ¿no marcha el error en todas partes con los mismos privilegios de la verdad, aun entre las naciones católicas? En las otras partes el error lleva el cetro, y está encadenada la verdad. En esto como en los otros puntos, hablando el cristianismo por la boca de su Pontífice, manifiesta á los gobiernos el abismo á que este indiferentismo les conduce. "De "esta fuente corrompida, dice, se deriva la máxi- "ma errónea y absurda, ó mas bien la locura, "de que es menester asegurar á todos la libertad "de conciencia. Se prepara el camino para es- "te error pernicioso por medio de la libertad

(1) Encíclica, *Mirari vos*, etc.

(*) Espantada el Austria de los horrores que ha presenciado, parece lo ha hecho, aunque es muy temible que vuelva atrás, y siga como antes la marcha general de la Europa.

(*Nota del Traductor*).

"plena y sin límites de pensar, que, para des-
"gracia de la sociedad religiosa y civil, se va
"cundiendo por todas partes, atreviéndose al-
"gunos á repetir con suma impudencia, que de
"ello resultan ventajas para la Religion. *Pero*,
"decia san Agustin, *¿quién puede dar con mas*
"*facilidad la muerte al alma que la libertad del*
"*error*? En efecto, ¿quién podrá retener los
"hombres en la senda de la verdad, si se quita
"todo freno? Su naturaleza inclinada al mal
"cae en un precipicio, y con toda verdad po-
"demos decir *que el pozo del abismo está abier-*
"*to*; este pozo, de donde vió salir san Juan un
"humo que oscureció el sol, y una langosta que
"asolaron la tierra. De aquí se origina la per-
"version de los espíritus, la corrupcion mas pro-
"funda de la juventud, el desprecio de las cosas
"santas y de las leyes mas respetables derrama-
"do en el pueblo; en una palabra, el azote mas
"mortal para la sociedad, habiendo hecho ver
"la experiencia de toda la antigüedad, que los
"Estados que brillaron por sus riquezas, por su
"poder y por su gloria, se han perdido por solo
"este mal, la libertad ilimitada de las opinio-
"nes, la licencia en el hablar, y el amor á las

novedades (1)." Cubrios la cabeza, Pontífice Santo, las naciones actuales, léjos de dar oidos á vuestra voz, favorecen las mas todos los cultos, á excepcion de uno, al que pone mil trabas, al que tienen un estado de abatimiento, y como si fuera sospechoso, el culto verdadero.

Es un principio cristiano que el error no tiene derecho á manifestarse, y mucho menos á insultar la verdad y la virtud. ¿Volvemos á este principio? ¿No goza por ventura el error, en cási toda la Europa, de un derecho cási igual á la verdad, y las mas veces mayor, á manifestarse en los libros, en los periódicos, en las academias, en las cátedras, y en todos los parajes en que se puede hacer escuchar; atacando en todas partes, negando y blasfemando impunemente, y á veces con aplausos, la verdad hecha su igual, y hasta su inferior? Bien puede el Soberano Pontífice manifestar sus *temores y su profundo dolor*, bien puede *vituperar y condenar esa*

[1] Encíclica, *Mirari vos*, etc.

libertad funesta, de la que jámas se tendrá bastante horror, la libertad de la imprenta para publicar toda especie de escritos (1); que esta fatal

(1) Bula *Mirari vos.* etc-Entre esta condenacion formal de la libertad de la imprenta, y las reclamaciones de los obispos de Francia en favor de la libertad de la enseñanza, que equivale á la libertad de la imprenta, no hay contradiccion ninguna, y no sostiene de ningun modo los primeros pastores lo ha rechzado su jefe, porque su decision queda siempre en pié y les merece algo mas que un estéril respeto. La libertad que reivindican es el ejercicio de un derecho inalienable que quiere quitárseles; y no la piden sino como la aplicacion de un principio, contra el cual seria inútil reclamar, siendo como es la base del gobierno que les rige, y la consecuencia de esa igualdad de todos los cultos, que se ha establecido, y de la que quisiera negárseles el beneficio.

Su lenguaje es el siguiente: "Vosotros sentais como principio, dicen al Gobierno, la libertad de todos los cultos, que no es otra cosa sino el ateismo disfrazado, y nosotros los rechazamos y lo condenamos con toda la energa de nuestra conciencia de cristianos y de obispos, como lo hace el Vicario de Jesucristo; pero obligados á sujetarnos á él por la fuerza, reclamamos que á lo menos sea aplicado en favor del catolicismo. La libertad de todos los cultos, que habeis reconocido, in-

libertad es reclamada, es sostenida, y si es menester se haran revolucinoes para defenderla, ó conquistarla.

Si tratan los Gobiernos de limitarla solo les mueve su interes egoista; porque la dejan impune, por mas que insulte la Religion, ó ultraje las costumbres. En vano el Vicario de Jesucristo, temblando por las potestades de la tierra, hace resonar estas solemnes pala-

cluye necesariamente la libertad de enseñar. que es el único medio que tienen de vivir y de perpetuarse. Ya, pues, que os dignais reconoser al catolicismo como uno de vuestros cultos, sin contradeciros no podeis negarle la libertad de la enseñanza. Y así, por una parte no estamos en contradiccion con el Soberano Pontífice, porque sus principios son tambien los nuestros; y por otra seria injusto hacernos responsables de las ventajas que esta libertad puede dejar al error. Colocais á la Religion en una posicion intolerable, y de la que no tiene sino un medio de salir, que es el dejar simplemente al error las armas que ya tiene sin darle otras nuevas. ¿Cómo podemos ser culpables de lo que no podemos impedir? No nos dejais sino el optar entre la libertad, tal cual vosotros la habeis concebido, y una mortal esclavitud, que se agravaria todos los dias; ¿podriamos titubear un momento? Esta es nuestra conducta, y en esto consiste la presente cuestion."

bras: "Estamos espantados al considerar que "doctrinas, ó mas bien que errores monstruosos, nos abruman, y al ver que se propagan por todas partes por medio de una "multitud de libros, y por toda clase de escritos, que son poca cosa, si se mira su volúmen, pero que están llenos de malicia y "de los que sale una maldicion que cubre la

---

Pero si la prudencia y el celo de nuestros señores obispos pueden hoy reclamar por la Francia la *libertad* de la enseñanza, como una consecuencia de los principios emitidos por el indiferentismo, como el medio de evitar un mayor mal, no por esto se ha de concluir que sea buena en sí esta libertad, que siempre se le pueda desear, y que haya de procurarse establecerla en los gobiernos católicos que no la tienen. Primeramente seria esto condenar de error y de falta de prevision á la Iglesia que la condenó; y seria en seguida desconocer los derechos imprescriptibles de la verdad. En un gobierno ateo ó disidnte, es decir hostil á la Religion, la libertad de la enseñanza no es mas que dejar libre á la verdad; mientras que las naciones católicas no serian mas que la *libertad del error* [1], como lo es la libertad de conciencia y la libirtad de la imprenta.

[1] La excelente obra titulada *Politique d' un philosophe chretien*, contiene las mas sabias reflecciones sobre la cuestion que se trata en esta nota.

"superficie de la tierra. Y hay todavía sugetos que ¡oh dolor! se dejan arrastrar á tal "punto de impudencia, que con obstinacion "sostiene estar bastantemente compensado "el diluvio de errores que de esto se derivan "por un solo libro, que, en medio de este "desencadenamiento de perversidad, salirse "para defender la Relgion y la verdad. Sin "embargo es una cosa ciertamente ilícita y "contraria á todas las nociones de la equidad "hacer con premeditacion un mal cierto y "mayor porque hay alguna esperanza de que "resulte de él algun bien. ¿Qué hombre juicioso dirá jamás que es necesario dejar que "se esparzan venenos, que se vendan y ofrezcan públicamente y aun el beberlos, solo "porque hay un remedio tal que los que lo "toman escapan á veses de la muerte (1)?" ¿Que efecto han producido en los Gobiernos unos avisos los mas graves é importantes que pueden recibir? No sé si es por ceguera, ó por impotencia, ó por mala voluntad: no han hecho, ni hacen de ellos ningun caso.

Id recoriendo todos los dogmas sociales del cristianismo, y dicidnos ¿si hay uno solo

---

(1) Ensíclica, *Mirari vos*, etc.

que á lo menos de veinte años á esta parte haya vuelto á entrar en la constitucion política de ningun país de Europa? ¿No es hoy la misma la oposicion á estos principios en todos los pueblos que la profesan de cincuenta años á esta parte? ¿no ha adquirido aun la fuerza de cosa juzgada y tomando asiento entre las ideas legítimas? y ¿no se ha hecho una moneda corriente, de la que se paga sin dificultad la opinion? y ¿no ha invadido en nuestros dias las naciones que hasta ahora la habian rechazado? Qué significan las recientes revoluciones de España y Portugal? ¿cual es la contraseña de la *jóven Italia*? Siempre y en todas partes se oye el mismo estribillo: abolicion de los principios sociales del cristianismo: no mas respeto á las potestades establecidas por Dios: no mas obediencia á la Iglesia.

¿Quereis otra prueba de esta disposicion general del mundo presente? Hay en la historia moderna un hecho capital, que nos la representa en su mas alta expresion: odio de los pueblos contra Dios, principio de la potestad política y principio de la potestad religiosa, explosion la mas formidable de la anarquía y de la impiedad que se haya visto jamás; en una palabra, oposicion la mas

completa á los dogmas sociales del cristianismo, fué el carácter y como el fondo de la grande revolucion de la Francia, como lo expresa el Vicario de Jesucristo, el inmortal Pio VI. Y nótese bien que sus palabras no tratan solamente de los exesos monstruosos, que fueron las consecuencias del trastorno, sino principalmente de los principios que fueron su causa. "Ahora sabemos, dice, lo que pre-"tende esa perversa sabiduría, que ha embria-"gado con sus ponsoñas á todos los pueblos; "que bajo el nombre de filosofía se ha apo-"derado del espíritu público, y que se ha "hecho la maestra de toda especie de impie-"dad, de licencia, de codicia, de perfidia y "de desenfreno, la madre de todas las calami-"dades y de todos los dolores, manifestando á "las claras que no ha sido inventada sino pa-"ra echar por tierra todas las cosas divinas y "humanas. Los que han seguido se han sepa-"rado de Nos, y llevando en su frente el "carácter de la bestia, han combatido contra el "Cordero, y han dado á la Iglesia los mas "crueles ataques (1)."

(1) Bula, *Costantiam vestram*, dirigida á los obispos de Francia, emigrados en Inglaterra, del 10 de noviembre de 1798.

¿Què efecto ha producido una condenacion tan formal é inponente? ¿ha modificado una sola de las ideas dominantes? ¿No es por ventura siempre la revolucion francesa el modelo favorito é invariable de todos los pueblos que se cansan del yugo saludable de la autoridad? No son sus principios un objeto de admiracion, de bendicion, y de una especie de culto por los hombres que estan encargados de formar la opinion? ¿No se la glorifica todos los dias como el suceso mas feliz de los tiempos modernos, como una vasta conquista de la razon sobre las preocupaciones y el despotismo, y como la señal de la emancipacion y de la dicha de la humanidad? ¿No se hace su elogio en los libros destinados á la instruccion de la juventud, en los discursos solemnes, en el seno de las academias y de las cámaras legislativas (1)?

(1) Comunmente se hase responsable á la Francia de todas las revoluciones que ponen en combustion al mundo, y se le da siempre la preeminencia en el mal. Es demasiado verdadero esto, y fué y es aun la activa mensajera y propagadora, de las doctrinas anticristianas y antisociales. De ningun modo pretendemos disminuir sus faltas, y mucho me-

Llevemos mas adelante nuestras investigaciones; consultemos el espíritu público, estu-

nos negarlas; pero mientras llega el juicio de Dios, la historia debe dar á cada uno segun sus obras. Sépase, pues, que estas doctrinas de impiedad y de muerte no han salido primitivamente de Francia, hija primogénita de la Iglesia, sino de Alemania, y principalmente de Inglaterra; no habiendo hecho mas la Francia seducida que desarrollarlas y venderlas. Nadie ignora que era á Inglaterra á donde iban los filósofos del siglo último para aprender á *pensar*; y que de allí nos han traido la anglomanía intelectual que trastornó nuestra ideas, como la anglomanía hacendística trastorno nuestra fortuna. Y nadie ignora que aun los filósofos de nuestros dias han ido á Inglaterra, á Escocia y á Alemania para traernos sus sistemas de esecpticismo y de impiedad.

No omitió nada el clero de Francia para guardar nuestra querida patria de la peligrosa vecindad de Albion; y habia previsto los males que el protestantismo inglés haria á Francia, y por su medio al resto del mundo. De aquí venian sus esfuerzos continuos para sofocarle, empeñando la Francia en una cruzada no menos necesaria que las que se dirigieron contra el mahometismo, que fué tambien el pensamiento dominante de Pio V. (Vérse su vida, escrita por *Catena* luego despues de su muerte).

XV.

Al ponernos la experiencia los anales de los pueblos entre las manos nos ha dicho: Instrúyete, que lo pasado es el libro del porvenir. Este libro lo mismo le habeis leido vosotros que nosotros, y entreambos hemos visto cien naciones diferentes tanto en Oriente, como en Occidente, como han pasado del paganismo á la fé y de la barbarie á la civilizacion, hija de la fé. Por lo que tóca á los pueblos, que, después de haber sido iluminados con las luces del Evangelio, han abandonado el cristianismo, todos les hemos visto como han corrido con una celeridad cada vez mayor en los caminos del orgullo y de la falsa ciencia, hasta precipitarse en su ruina.

Pero ¿conoceis uno siquira que haya retrocedido?

Hay entre mil ejemplos uno que choca extraordinariamente á todos los que lo miran.

¿Ha revenido jamás la nacion griega del cisma y de la herejía á la unidad de la fé, á pesar de las prevenciones, de las sùplicas y

de los esfuerzos de la Iglesia latina? ¿No ha probado constantemente la experiencia que sus promesas han sido vanas, y que sus empeños eran hipócritas? ¡Ah! muy bien halló el tiempo y los medios de consumar cada dia mas su fatal cisma, de undirse mas y mas en el error, y de añadir á la primera apostasía otra segunda, declarándose independiente del patriarca cismático de Constantinopla; (1) muy bien halló el momento favorable de suicidiarse, sometiéndose á la supremacía espiritual del emperador de Rusia; (2) mas no ha

(1) Decreto de Nauplia, del 4 de agosto de 1833.

(2) El reino de Atenas, que debe en gran parte su existencia á una nacion católica, y sin embargo se manifiesta hoy mismo animado de las mismas disposiciones. Seguramente que la Providencia en sus miras de misericordia le ha dado un rey católico; mas léjos de aprovecharse de este medio de salud, lo rechaza formalmente para arraigarse en en el sisma, pues acaba de *decretar por unanimidad* la Camara que el sucesor del rey Oton será cristiano *ortodoxo*. esto es, cismático. "Las otras religiones serán *toleradas*, dice el artículo de las "constituciones; mas no protegidas por las leyes;" y como la Iglesia católica es la mas sospechosa para los griegos, contra ella se dirigirán en particular todos sus esfuerzos.

"cion de que se ensarrarán estrictamente den-
"tro de sus iglesias; que se guardarán bien de
"desaprobar el que no entremos jamás en ellas;
"que se contentarán con cantar sus menospre-
"ciados oficios, y de reunir al rededor de su
"cátedra desierta las buenas mujeres y los ni-
"ños, sobre los que sin embargo nos reserva-
"mos el derecho de enseñarles mas tarde á bur-
"larse de todas *esas boberías*; (1) que enterra-
"rán sin abrir la boca todos los cadáveres que
"querémos enviarles, so pena, si no lo hacen,
"de ser infamados, injuriados y ridiculizados
"todas las mañanas por nuestros periodistas y
"escritores de novelas. Tenemos necesidad de
"vuestras religiosas para enseñar á nuestros hi-
"jos, y cuidar nuestros enfermos, y reclamamos
"su concurso; mas á condicion de sujetar su
"conducta y doctrinas, cuando lo juzguemos
"conveniente, á la inspeccion de nuestros de-
"legados, sean jóvenes ó viejos, cristianos ó

(1) No ha mucho que unos hombres *instruidos* asistian á un hermosísimo ermon sobre la muerte del alma que causa el pecado mortal, y al salir decian. "¿Por quién nos tendrá? todo esto era bueno para dil-
"cho en la edad media."

"judíos; de quedar en estado de perpetua sos-
"pecha y ser fiscalizados por nuestros bureó-
"cratas, que notarán todos sus pasos, que no les
"permitirán ni comprar una legumbre, ni dar
"un medicamento, ni gastar un óbolo por los
"pobres sin nuestro beneplácito.

"En una palabra, vuestra accion nos es ne-
"cesaria; mas no la queremos sino dentro cier-
"tos límites, que fijarémos como nos dé la
"gana. Seréis la Iglesia; mas estaréis en el
"Estado; nosotros mandarémos, y vosotros obe-
"decéreis; nosotros tomarémos las almas, y los
"cuerpos quedarán para vosotros. Tendréis vues
"tros dogmas sociales, y nosotros los nuestros, que
"son diametralmente contrarios, y por mas que
"reclameis y eleveis vuestras quejas, nos empe-
"ñarémos en hacerlos prevalecer. No se nos
"da nada el que os parezca injurioso y opresivo
"este contrato, no os queda mas derecho que el
"de aprobarle.

"Con todo queremos ser generosos: para
"daros una prueba de la alta estima y del pro-
"fundo agradecimiento que os profesamos, es-
"tipularémos un pedazo de pan á título de sala-
"rio para vuestros sacerdotes. Es verdad que
"á título de restitucion les deberíamos rique-
"zas; pero si nos parece bien ya procurarémos

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"conservar vuestros monumentos religiosos de "que nos hemos apoderado, y á mas ya daré- "mos á vuestros señores obispos algunas doce- "nas de cruces de honor, de cuadros para sus "capillas, de mármoles para sus catedrales y "aun de espejos para sus palacios (1).

Esta es la expresion mas sencilla, y el lenguaje de burla, con que el mundo actual habla á la hija del Cielo. Y así es imposible todo verdadero desposorio entre la Iglesia y los pueblos racionalistas, por haber entre ellos el impedimento dirimente, que llaman los teólogos *disparidad de culto*. La una de las partes adora á Dios, y la otra á la razon: las

(1) Sabe todo el mundo que el rey actual de Prusia suministra los fondos necesarios para concluir la catedral de Colonia, y al mismo tiempo pone en la cárcel á su arzobispo, porque creyó que no podia suscribir á las exigencias del príncipe protestante. *Ab uno dice omnes!* Napoleon se hacia consagrar por Pio VII, mientras estaba dictando los artículos orgánicos, y esperaba el momento de apoderarse del patrimonio de San Pedro, y de arrastrar el Papa al destierro. Los católicos sucesores de José II abonan todos los años 380,000 rs. vn. para construir estatuas para la catedral de Milan, y ponen en el índice el *Indice de Roma*, &. &.

dos quieren reinar, no sobre los cuerpos, sino sobre las almas, para hacer que reine con ellas el Dios que adoran; y esto es en última expresion lo que se presenta á nuestros ojos en todo lo que vemos.

Como la dominacion de las almas se adquiere por medio de la enseñanza, y no lo ignora el mundo actual; porque dice: *la educacion es el imperio*; porque *la educacion es el hombre*: si estuviese dispuesto el mundo á volver al cristianismo, se apresuraria á abandonarle el imperio de las inteligencias. Mas léjos de hacerlo, se le ve por el contrario cuan celoso está de la instruccion, y como á todo trance quiere conservar su monopolio; en efecto, esta cuestion es para él cuestion de vida ó de muerte. Aunque no es mas que un usurpador del mas sagrado de los derechos del cristianismo, se irrita y se deshace en amenazas, y acusa la Iglesia de usurpadora todas las veces que trata de reivindicar el ejercicio de su mision divina. Es menester remontarse á esta altura para poder presenciar y juzgar como conviene la guerra tan viva, y encarnizada hoy, en Francia y en todas partes.

La Universidad y los Jesuitas no son mas que dos palabras, bajo las que está oculto el

pensamiento íntimo: El *Verbo divino* y el *Verbo humano*, que constituyen hoy el verdader *fondo de las cosas*. Por una parte está el cristianismo que quiere sujetar un mundo, que no le quiere, para salvarle; y por la otra está un mundo anticristiano que repite el grito del pueblo deicida: *No queremos que reine sobre nosotros*. Y efectivamente todos los enemigos de la libertad de la enseñanza están bien persuadidos que no enseñará el clero ni la desmoralizacion, ni la rebelion, ni el mahometismo, ni el buddhismo, ni el judaismo, ni el paganismo, sino solo el cristianismo, y esta es precisamente la causa por qué no quieren que enseñe, porque no lo querran jamás, y porque ni aun pueden quererlo. El cristianismo rey, es el racionalismo vencido; porque como hemos visto saben ellos muy bien que la reina de las inteligeneias es la educacion. A menos, pues, de un manifiesto milagro, no tiene que esperar nada el clero del mundo presente.

Y vos, Iglesia santa, en la amargura de vuestro corazon repetís las palabras del Profeta: "Hijos crie y engrandecí: mas ellos me "despreciaron. Conoció, el buey á su amo, y el "asno el pecebre de su dueño: mas Israel no

"me conoció, y mi pueblo no entendió.(1)"

¿Qué habeis sacado de vuestra longanimidad, de vuestras proposiciones, y concesiones numerosas, si de tres siglos á esta parte no haceis en Europa mas que perder terreno? El espíritu público se os ha hecho cada vez mas hostil, y lleva trazas de serlo á un mas cada dia.

Es una ley del mundo material que la rapidez con que gravitan los cuerpos hácia su centro es tanto mayor, cuanto se acercan mas á él; y lo es igualmente del mundo moral que el error se desarroya con tanta mas rapidez, cuanto mas cerca está de la nagacion completa, que es su sentro de atraccion y su término final, como lo prueba de una manera la mas palpable la marcha del protestantismo. Se mantuvo largo tiempo en el terreno de la sagrada Escritura, aunque tenia que luchar consigo mismo para guardar algunas verdades; mas desde que empujado por una lógica irresistible rompió todos sus lazos, conducido por la filosofía va marchando de negacion en negacion con tal fuerza y rapidez, que nada es capaz de detenerla, ni aun de retardarla.

[1] Isaas, 1, 2, 3.

Por otra parte hará como trece años que rompiendo de un modo particular la imprenta toda ezpecie de freno, está derramando á torrentes en las entrañas de los pueblos la ponzoña mas activa; que deponiendo los periódicos todo pudor, se han constituido los predicadores continuos de la mas escandalosa inmoralidad y de la impiedad mas repugnante; que el racionalismo ha hablado desde lo alto de las cátedras públicas sin vergüenza y sin crítica; que la ley sobre la instruccion primaria ha abierto la seduccion á un mayor número de almas proporcionándoles el medio de leer todo lo que hay atrevimiento para escribir. Toda esta generacion nutrida con semejantes doctrinas no está todavía en el poder; mas dentro de algunos años se presentará en la escena, y estará en todas partes, y á todas partes transmitirá lo que ha recibido... De premisas como estas ¿se puede esperar logicamente la consecuencia de un regreso nacional hácia el catolicismo?

XVII.

En resumidas cuentas decimos, y lo decimos con el temor y el dolor en nuestra alma: Que desde el siglo XVI las tendencias nacionales de la Europa en materias de religion, de filosofía, de educacion y de política, nos parecen manifiestamente anticristianas. ¿Qué pensarémos, pues, del mundo actual? ¿en qué se afianza la fé en su porvenir? Sobre una de las siguientes bases: ó admitir que puede vivir sin el cristianismo, ó que vivirá bajo la influencia de un dogma nuevo, ó que volverá francamente al cristianismo. Hemos probado que de estas tres hipótesis las dos primeras son no menos absurdas que impías; solo, pues, queda la última. Y como acabamos de ver que á menos de un milagro de misericordia y de poder, que hiciera retroceder hácia su fuente el torrente del error qne, hace trescientos años nadie ha podido detener, el mundo no volverá al cristianismo. ¿A dónde va, pues?

A la manera de un navegante, á quien arrojó la tempestad á unos mares desconocidos, pregunta con ancia á su brújula fiel para sa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

salido de su seno ninguna voz para pedir que volviese á la fé verdadera; ni se ha probado por su parte ningun esfuerzo para colocarse nuevamente con dosilidad bajo el cayado del Vicario de Jesucristo, que sin embargo está reconosido como el pastor supremo por todos los consilios ecuménicos de Oriente y de Occidente.

El mismo hecho que se manifiesta en Asia, se ve reproducido en Europa. Desde que las naciones del Norte, escuchando la voz de Lutero, se han divorsiado del cristianismo ¿hay una sola que en cuerpo de nacion haya vuelto á la fé y á la unidad? Y sin embargo ¿cuánto no ha hecho la Iglesia para que volvieran estos pueblos endurecidos? ¡Con qué celo maternal, con qué prodigiosa actividad, no ha desplegado inumerables medios! Diez y ocho años estuvo reunida en consilio para oponer un dique insalvable al torrente del error; mas de ciento y cincuenta órdenes religiosas y congregaciones creadas ó reformadas en el espacio de tres siglos han recibido la mision de convertir ese mundo extraviado en sus caminos. Colocados en todos los puntos estos cuerpos de ejército, han combatido con una constancia, un valor y una habilidad dignas de una pronta y completa victoria.

Y hasta el mismo Dios auxiliando los esfuerzos de su Iglesia, ha sacado de los tesoros de su misericordia esos grandes misioneros de amor y de terror, que eran capaces de convertir el universo. Ignacio, Carlos Borromeo, Teresa, Francisco de Sales, Vicente de Paul, Alfonso de Ligorio, estos poderosos Santos, cuyas oraciones, palabras y milagros eran poderosos para arrancar veinte naciones á las tinieblas de la idolatría; Bossuet, Fénelon, Mallebranche, Bourdaloue, Bergier y tantos otros, cuya palabra luminosa habria iluminado á los ciegos de nacimiento, han sido enviados para socorrer la Europa infiel. Tras los ángeles de la misericordia han venido los heraldos de la justicia. Ha temblado la tierra y han venido una tras otra las catástrofes como una pedregada viene tras otra en un dia borrascoso. ¿Qué es la historia de la Europa de tres siglos á esta parte, sino la historia de los azotes de toda especie que no han cesado de oprimirla? Jamás habian sido las guerras intestinas y extranjeras tan continuas, ni tan mortíferas, ni tan universales, hasta que á un mismo tiempo estalló el rayo en todos los puntos del cielo, y por el espacio de veinte y cinco años el despojo, la matanza y todos los horrores

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se pasearon como soberanos de un extremo á otro de la Europa, bajo las banderas triunfantes de la Francia.

Seguramente que este mundo infiel no pudiendo aguantar mas, pedirá perdon: seguramente abrirá los ojos sobre el motivo de tantas calamidades, y procurará impedir su efecto, destruyendo su causa. Pero, os equivocais; los golpes le han endurecido mas, y ha convertido contra el Omnipotente las fuerzas que le quedaban (1). A la voz de los Santos que le exhortaban á la penitencia ha respondido en Alemania, en Inglaterra y Suiza gritando con una voz infernal: No queremos á Cristo sino á Barrabás: antes el deismo, antes el ateismo, antes todos los errores, que el catolicismo.

Y efectivamente, si observais los consistorios protestantes de Suiza y de Alemania, veréis como abjuran cada dia mas los dogmas y las creencias del cristianismo para no conservar sino un fantasma de religion pretendida evangélica: y oiréis á los profesores de todas las facultades como desde Ginebra hasta Berlin, están declamando con todas las sofisterías del mas insensato racionalismo contra lo poco de creencias

(1) Job. xv, 25.

que escapara del naufragio de la primera apostasía. Mirando los unos los libros de Moisés como miran los de Hesíodo y de Homero, la han dado en no ver sino *mitos* ó figuras vanas en los hechos del Antiguo Testamento. Los otros se mofan de los milagros de Jesucristo, ó los explican por causas naturales, para lograr que desaparezcan hasta los últimos vestigios de su divina mision: y hasta no han faltado quienes niegan la autenticidad del Evangelio, y de los hechos que en él se contienen.

Pues bien, á pesar de esta humillacion tan extraña, á pesar de esta rápida decadencia que las conduce visiblemente á la muerte, ni una sola de estas naciones ha dicho: Nuestro cristianismo no es mas que una ruina; le hacen perecer los golpes que le dan las sectas y la impiedad; ni aun conservamos ya aquella fé que nuestros reformadores miraban como necesaria para la salvacion: siendo ramos secos de un grande árbol, ingertémonos de nuevo en este árbol divino, que es el único que conserva la vida, y el único que puede retornarla á todas las ramas; volvamos á la unidad y á la obediencia del Vicario de Jesucristo. ¡Oh! no, ningun pueblo ha hecho resonar esta voz.

La Inglaterra continúa en su tendencia, y aunque las sectas extrañas, que hormiguean en su seno, y que la devoran como los gusanos á un cadáver; aunque se hacen cada dia mas numerosas las conversiones individuales al catolicismo; se queda ella siempre inmóvil en el error, y en todos los puntos del globo se manifiesta la mas encarnizada enemiga de la Iglesia católica. Aun hoy mismo protesta por el órgano de su Gobierno que sostendrá el cisma con toda la energía de su poder. "Abolir la supremacia anglicana "en Irlanda, se exclamaba hace poco sir Ro- "berto Peel, es abolirla en Inglaterra; es res- "cindir la constitucion, y romper todos los la- "zos que unen la Iglesia al Estado; y la Ingla- "terra no está *madura* todavía para una revo- "lucion semejante. (1)

Por espacio de sesenta años, en Francia ha respondido á la voz de los apologistas una voz, la mas fuerte de aquella época, que de continuo gritaba: *Aplastad al infame!!* y lo que ella decia en voz alta, lo repetian muchos millares en voz baja, y lo repiten todavía. En una palabra, desde el Norte al Mediodia ha respondido á los Santos y á los defensores del cristianismo con un endurecimiento en el mal de cada dia mas completo, y con una enseñanza de mentiras, de sarcasmos y de impiedades cada dia mas general; y á pesar de los Santos y de sus oraciones, á pesar de los apologistas y de sus escritos, á pesar de los castigos del cielo; á pesar de los mas solemnes avisos de los Pontifices; á pesar de que gozaba entonces la Iglesia de la libertad de la educacion: la tendencia racionalista se ha ido desarrollando, ha pasado por encima de todas las cabezas, y ha salvado todas las barreras. ¡Tanto tiempo hace ya que ni un solo pueblo de la Europa ha retrocedido una sola pulgada en el camino del cisma y de la herejía!!! Al contrario, han marchado todos con un paso que espanta en los mil senderos del error. Del protestantismo se echó en el deismo, del deismo al materialismo, y de este al ateismo y al panteismo. Hoy les veréis que de todas partes van llegando al escepticismo universal, que es un abismo sin fondo, al que se empujan y caen cantando.

(1) En una sesion del Parlamento del mes de Febrero de 1844.

Esto nos dice la experiencia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XVI.

Consultada á su vez la razon, dice: Para Dios todo es posible: dueño de la vida y de la muerte, puede llevar hasta las puertas del sepulcro, y puede retirar de ellas; puede detener al mundo actual en el camino de sus iniquidades, como detuvo á Saulo en el de Damasco; y de este siglo anticristiano puede hacer un siglo misionero del Evangelio, enviándole alguno de esos hombres prodigiosos, ocultos en el fondo de los tesoros de su misericordia, que poderoso en obras y en palabras renueve la faz ensuciada de la tierra. Sí, lo puede, y nos complacemos en repetirlo; pero ¿no es bien de temer que, á menos de alguno de estos medios de todo punto extraordinarios, y que de ningun modo pueden preverse, esto es, que á menos de un milagro el mundo actual no se convierta?

Para convertirse todo culpable ha de arrepentirse; y para arrepentirse necesita reconocer que ha obrado mal: y siendo el mundo actual culpable de cisma, de herejía, de racionalismo, y de toda especie de ultrajes que ha cometido contra el cristianismo, ¿reconocerá sus agravios?

¿querrá implorar el perdon con humildad y contricion? Con todo el ardor de nuestro corazon lo deseamos, y seria el mas bello de nuestros dias y de todo el linaje humano, aquel, en que las naciones de Europa desengañadas se echarian juntas á los piés del catolicismo, que hace tanto tiempo que ultrajan. Mas ¡ay! que llega un momento, en que el impío, abusado de todas las gracias, después de haber corrompido su corazon y pervertido su inteligencia, cae en el endurecimiento: (1) ¡y la experiencia acaba de manifestarnos que el mundo actual se halla en este estado, y á mas nos añade que los pueblos, una vez empeñadose en el camino del error, no retroceden jamás.

¿Serémos nosotros una dichosa excepcion de esta ley formidable? repetimos que lo desamos con todo el ardor de nuestro corazon; mas no podemos esperarlo sin contar con un milagro de primer órden. Dos causas poderosas se reunen para hacer mas difícil y mas dudosa que nunca la

(1) El impío, después de haber llegado al profundo de los pecados, no hace caso. *Prov.* XVIII, 3.—Concierto hemos hecho con la muerte y pacto con el infierno.... Porque hemos puesto á la mentira por nuestra esperanza, y con la mentira nos hemos cubierto. *Isai.* XXVIII, 15.

realidad de volver á la fé. Por una parte el mundo actual es mucho mas culpable que no el mundo pagano, habiendo abusado de gracias infinitamente mayores; y por otra, hace ya tres siglos que todos los medios ordinarios y extraordinarios de la Providencia se han puesto en movimiento, para llamar á este hijo pródigo, cuando todavía no estaba tan pervertido, y nada ha sido capaz de detenerle en el camino del error; (1) de modo que al presente se ha colo-

(1) Entreviendo hace ya veinte y cinco años el elocuente Sr. obispo de Troyes, Monseñor de Boulogne, esta irremediable tendencia del mundo presente, alarmado escribia: "Todos los azotes son pasajeros, "y su misma violencia les gasta. Así es que la guer-"ra no dura sino un cierto tiempo, y concluye por "cansancio: la peste no tiene mas que crísis, y son "conocidos los medios de preservarse de ella: el fa-"natismo no tiene sino accesos, y lleva en sí mismo "el contrapeso; mas ¿quién nos libertará de esa ca-"lentura lenta y continua de impiedad, que devora "sin hacer ruido las generaciones? ¿quién termina-"rá esa guerra sorda é intestina, que roe el cuerpo "social sin convulciones ni sacudimiento? ¿quién de-"tendrá ese monstruo del suicidio siempre sistemá-"tico y siempre calculador? ¿quién curará esa perdida "moral, que lleva hasta el corazon del Estado los

cado en la oposicion mas completa con el cristianismo que se ha visto jamás. Marchando de negacion en negacion llega ya á los antípodas de la fé; es racionalista, quiere serlo, y como está orgulloso por ello, trabaja con todas sus fuerzas en ser mas aun, si es posible. De aquí es que la oposicion entre el hielo y el fuego, y entre el dia y la noche es seguramente menor que no la del cristianismo y del espíritu comun del mundo actual. El uno dice: Yo creo en Dios; el otro: Yo creo en mí. El uno dice: Autoridad; el otro clama: Independencia: es la oposicion absoluta del *si* y del *no*, la oposicion de Jesucristo y de Belial. Y como el uno niega todo lo que afirma el otro, y el uno quiere lo que no quiere el otro, se sigue que el uno es la destruccion del otro. La cuestion,

"principios de la muerte? Agotad ahora vuestro in-"genio, grandes fisiólogos y sabios dietéticos, bus-"cando en vuestros crisoles y vuestros hornos algun "polvo, ó algun tópicio para calmar ese delirio: no que-"rais diferir por mas tiempo el proporcionaros esta glo-"ria y mostradnos, por fin, todo lo que puede un buen "régimen para la moral y el análisis sobre las pasio-nes" *Melang*, t. III p. 38

pues, es de vida ó de muerte; y el último término de la lucha es ser ó no ser.

Hay un hecho ruidoso que reune auténticamente esta situacion; hablamos de la instabilidad, ó por mejor decir, de la nulidad de las alianzas entre la Iglesia y el Estado tantas veces probadas en estos tres siglos. Apurados los Gobiernos por las circunstancias, han suplicado á la Iglesia que les auxiliase, proponiéndole que harian alianza con ella; pero los hechos han probado que no hablaban con sinceridad. Porque semejantes á uno de esos libertinos arruinados, que aparentan virtud para lograr la mano de una piadosa y rica heredera, á la que maltratan el dia después de las bodas y disipan su fortuna: así apenas obtuvieron el concurso de la Iglesia, que despedazaron sus concordatos y la oprimieron de nuevo, como lo testifica la historia. Los Estados que han experimentado la calentura del racionalismo no han llamado nunca en su socorro á la Iglesia como reina sino como auxiliar, no como elemento necesario de la sociedad sino como instrumento del Gobierno, no como fin sino como medio.

Aun hoy mismo, y á nuestra vista, ¿qué es lo que le están diciendo en toda Europa con su

conducta? "Os necesitamos, ayudadnos, pero "tened entendido que no habeis de hacer sino "lo que os permitirémos. Necesitamos de vues- "tro gefe soberano, y reclamamos su concurso; "pero á condicion de que no podrá hablar di- "rectamente ni á los pueblos, ni á los obispos. "Necesitamos de vuestros obispos, y reclama- "mos su concurso; pero á condicion de que no "podrá comunicarse con el Soberano Pontífice "sino por nuestro intermedio; que no podrán "intimar sus órdenes sin nuestro permiso; que "no podrán reunirse en concilios para tratar "juntos de los intereses generales de la Reli- "gion; que no podrán convocar sus asambleas "sinodales para ocuparse con sus sacerdotes de "las necesidades particulares de sus diócesis; "que no podrán escribir nada que se oponga á "nuestras pretenciones: y si llegan á ser con- "vencidos de alguno de esos tuertos, que se es- "peren á ser reprendidos por nuestro ministro "de los Cultos, citados ante el Consejo de Es- "tado, donde se les declara culpables, aunque "les absuelva la conciencia y les apruebe el "Papa.

"Tenemos necesidad de vuestros sacerdotes, "y reclamamos su concurso; pero con la condi-

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por otra parte hará como trece años que rompiendo de un modo particular la imprenta toda ezpecie de freno, está derramando á torrentes en las entrañas de los pueblos la ponzoña mas activa; que deponiendo los periódicos todo pudor, se han constituido los predicadores continuos de la mas escandalosa inmoralidad y de la impiedad mas repugnante; que el racionalismo ha hablado desde lo alto de las cátedras públicas sin vergüenza y sin crítica; que la ley sobre la instruccion primaria ha abierto la seduccion á un mayor número de almas proporcionándoles el medio de leer todo lo que hay atrevimiento para escribir. Toda esta generacion nutrida con semejantes doctrinas no está todavía en el poder; mas dentro de algunos años se presentará en la escena, y estará en todas partes, y á todas partes transmitirá lo que ha recibido... De premisas como estas ¿se puede esperar logicamente la consecuencia de un regreso nacional hácia el catolicismo?

XVII.

En resumidas cuentas decimos, y lo decimos con el temor y el dolor en nuestra alma: Que desde el siglo XVI las tendencias nacionales de la Europa en materias de religion, de filosofía, de educacion y de política, nos parecen manifiestamente anticristianas. ¿Qué pensarémos, pues, del mundo actual? ¿en qué se afianza la fé en su porvenir? Sobre una de las siguientes bases: ó admitir que puede vivir sin el cristianismo, ó que vivirá bajo la influencia de un dogma nuevo, ó que volverá francamente al cristianismo. Hemos probado que de estas tres hipótesis las dos primeras son no menos absurdas que impías; solo, pues, queda la última. Y como acabamos de ver que á menos de un milagro de misericordia y de poder, que hiciera retroceder hácia su fuente el torrente del error qne, hace trescientos años nadie ha podido detener, el mundo no volverá al cristianismo. ¿A dónde va, pues?

A la manera de un navegante, á quien arrojó la tempestad á unos mares desconocidos, pregunta con ancia á su brújula fiel para sa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

predicacion continuas. Por espacio de veinte años recorre toda la Europa, y por espacio de veinte años la Europa entera se estremece y palpita al eco de su poderosa voz.

Predica en su lengua materna (el valenciano) y en todos los países es entendido. Sacerdotes y legos, reyes y pueblos, pecadores inveterados, Lázaros sepultados en la tumba, herejes, judíos, y mahometanos, todos se despiertan al eco retumbante de esta trompeta y salen, los unos del sepulcro del crímen, y los otros del sepulcro del error. El estupor y el entusiasmo hacen que vayan sucesivamente en pos de él diez, quince y aun veinte mil personas, que le siguen de una ciudad á otra no menos ansiosos que espantados de su palabra. En los veinte años de su apostolado el tema ordinario de sus sermones es el juicio universal: y él mismo anuncia al mundo *que ha sido especialmente enviado por el soberano Juez para anunciar la proximidad del último de los dias*, y como Pedro como Pablo, y como todos los grandes misioneros del cristianismo, presenta como pruebas de su mision los milagros mas estupendos.

Hallándose en Salamanca, ciudad por excelencia de teólogos y sabios, estaba apiñado á

su alrededor un pueblo innumerable para oir al enviado del cielo. Como la muchedumbre no cabia en ninguna iglesia, se sube el Taumaturgo á una colina, y era escuchada su palabra con el silencio mas profundo. De repente levantando su voz: "Yo soy, dice, el ángel del Apocalip-"sis, que san Juan vió volar por medio del cie-"lo, y que gritaba en alta voz: Pueblos, te-"med al Señor, y dadle gloria, porque se acer-"ca la hora de su juicio." Al oir estas tan extrañas palabras, se levanta un gran murmullo de entre la muchedumbre, que lo califica de locura, de jactancia ó de impiedad. El enviado de Dios se para un momento fijando en el cielo sus ojos, y como arrebatado en éxtasis: luego continuando nuevamente, se exclama de nuevo con una voz mas fuerte: "Yo soy el ángel del "Apocalipsis, el ángel del juicio final." El murmullo llega á su colmo. "Tranquilizaos, "dice el mensajero celestial, y no os escandalicéis "de mis palabras, porque vais á ver con vues-"tros ojos que yo soy lo que digo. Id al otro "extremo de la ciudad, y en la puerta de San "Pablo hallaréis una mujer muerta: traedmela "aquí que la resucitaré en prueba de que san "Juan ha escrito de mí."

Esta proposicion excitó un tumulto increible. Sin embargo fueron algunos á la puerta indicada de la ciudad, donde en efecto hallaron una mujer muerta, y cogiendo el féretro se vienen á colocarle en medio del auditorio. Todos se acercaban para asegurarse por sí mismos que la mujer estaba verdaderamente privada de la vida. Verificado esto por millares de testigos, todo el auditorio lleno de estupor forma un inmenso círculo en derredor del cadáver. El ángel que ni por un momento ha dejado el sitio elevado en que se hallaba, se vuelve entonces hácia la difunta, y con voz poderosa le dice: "Mujer, "en nombre del Señor te mando que te levantes." Al momento se levanta la difunta de su ataud, y el ángel añade: "Ahora que puedes "hablar, dí para la salvacion de todo este pueblo, "si es verdad ó no que yo soy el ángel del Apo- "calipsis, encargado de anunciar al mundo la "proximidad del juicio final?—Si, Padre, res- "ponde la muerta, vos sois ese ángel, si, lo sois "verdaderamente."

Para colocar entre dos milagros ese glorioso testimonio, le dijo el Santo: "¿Quieres "quedarte viva, ó morir otra vez?—De bue- "na gana me quedaré en la tierra, respondió

"la mujer.—Vive pues." En efecto vivió un gran número de años, siendo un testigo vivo y muerto, dice un historiador, de este pasmoso prodigio, y de una mision todavia mas pasmosa (1).

No se crea que un hecho tan pasmoso sea una circunstancia por decirlo así desapercibida en la historia del hombre Dios, ó una particularidad contada únicamente por un historiador oscuro. Este hecho y la mision divina que confirma es de tal manera capital en la vida del Santo, y caracteriza de tal manera su apostolado; que en Italia (y tambien en España) veréis en todas partes que los retratos de este gran misionero le representan bajo la figura de un ángel, que vuela por medio del cielo, y no hay ninguno de los

(1) Il taumaturgo rivolto á lei dal pulpito disse: "Alzati nel nome del signore; é di adesso che puoi "parlare: se lo sia l'angiolo dell' Apocalipsse, che pre- "dica l'ultimo universale Giudizio?"—"Si voi siete "quello, rispose la risorta donna, che si era alzata sul "feretro, si voi siete quello apunto." Pose egli poi in arbitrio di lei, o il tornare á morire, o rimanere in vita, e avendo detto di vivere, rimanse al mondo per molti anni. *Vida del Santo, por Di Vincenzo Vittorta*, c. 15. p, 77, edic. en 4.° de Roma, en 1705.—*Testigo*, dice Valdecedro, *vivo y muerto de tan monstruoso prodigio.*

numerosos historiadores del Taumaturgo, que no cuente este prodigio con todos sus pormenores, y no le dé un lugar muy distinguido en su narracion. ¿Qué mas podrémos añadir? Informaciones, deposiciones de testigos jurados y pruebas de toda especie se emplearon para constar la autenticidad del hecho. Y para coronacion de todas estas pruebas, la Iglesia, por el órgano del Soberano pontífice Pio II, ha tributado un homenaje solemne á la verdad de este gran suceso, y en la Bula de canonizacion reconoce al Taumaturgo por el ángel del Apocalipsis, diciendo con san Juan: "Tuvo las palabras del Evangelio eterno, para anunciar, "como el ángel que volaba por medio del cielo, "el reino de Dios á toda lengua, á toda tribu, "y á toda nacion, y para manifestar la proximidad del juicio final (1)."

(1) Bulla Canonizationis.—No se trata aquí de una aplicacion arbitraria de las palabras de la sagrada Escritura. ¿No hubiera sido acreditar la impostura el caracterizar en un acto tan auténtico con expresiones semejantes á un hombre que se hubiese atribuido falsamente que era el ángel del Apocalipsis? véanse por lo demás todas las vidas del Santo, que son muchísimas: conocemos hasta catorce; pero solo nombrarémos los Bolandistas, Valdecebro y Teoli que cita un grande número de historiadores distinguidos en apoyo del hecho de que nos hemos ocupado. *Libi* I, *tract*· 3 c. 28. San Luis Bertran, del órden de santo Domingo, compuso una explicacion literal de la revelacion de san Juan, y manifiesta que tuvo su pleno cumplimiento en san Vicente Ferrer. *Tomo*: II, *Serm. de san Vincentio.*

¿Quereis saber el nombre de este ángel? se llama san Vicente Ferrer (1).

¿No faltará quien nos pida: Si san Vicente Ferrer era el ángel del juicio, ¿por qué no se ha verificado el suceso luego despues de la prediccion? Pero es fácil la respuesta, y la daremos con otra pregunta. ¿Por qué la ruina de Nínive no se siguió inmediatamente después de la predicacion de Jonás? Sin embargo Jonás era un verdadero profeta cuando decia: Aun cuarenta dias, Nínive sera destruida (2). ¿Por

(1) No hay para qué admirarse de que el ángel del juicio final sea un hombre, y no una de las celestiales inteligencias. ¿No nos enseña el mismo Salvador que San Juan Bautista es el ángel anunciado por los profetas para prepararle los caminos? Comenzó "Jesus á hablar de Juan á las gentes: Este de es quien "está escrito: Hé aquí yo envio mi ángel ante tu faz, "que aparejarà tu camino delante de tí." *Matth.* XI, 10

(2) Ioane, III, 4.

ventura hay quien ignore las promesas y amenazas condicionales de Dios? la Escritura sagrada está llena de ellas. Es verdad que los pecados de los ninivitas merecian la ruina de su ciudad, y sin duda habia de caer sobre ella el castigo de Dios en el dia anunciado por el profeta; mas la penitencia de la ciudad culpable suspendió el azote, y Nínive no quedó destruida en el tiempo prefijado. Esta imágen exacta de lo que pasó en la época de la predicacion de san Vicente Ferrer, es la respuesta á la pregunta.

Cuando se conoce, dice Ricardi, los desórdenes y escándalos de toda especie, que en la segunda mitad del siglo XIV desfiguraban la faz del cristianismo, no se halla dificultad en admitir la mision divina del gran Taumaturgo, y de reconocerle por un primer Enoch, precursor del soberano Juez. Pero cuando por otro lado se oye el quebranto universal, que se eleva de todas las partes de Europa, y se ven la penitencia pública, el cambio prodigioso que se verificó al oir la terrible amenaza; al ver la cesasion del gran cisma de Occidente, que por sí solo era capaz de precipitar la fin de los siglos; en una palabra; cuando se considera todo lo que ha precedido y seguido al vuelo apostólico del hombre

de Dios al través de la Europa, se halla uno mas que dispuesto á creer que Dios, sin faltar á la verdad de la profecía, se dejó enternecer al ver una penitencia tan universal; como lo dejó entrever y esperar el mismo gran Apóstol en medio de sus amenazas formidables.

"Pero lo que fue suspendido entonces, ¿no "podria verificarse ahora? Un castigo, que ha "de llegar infaliblemente un dia, y que habria "herido ya al mundo cuatro siglos atrás, si no "le hubiese detenido una penitencia tan extra-"ordinaria, ¿parecerá increible ó demasiado "pronto cinco siglos mas tarde, cuando vuelve "á provocarle una nueva época de corrupcion "quizá mas profunda, y de una incredulidad "ciertamente mas universal; época en particu-"lar, en que ni sueña el mundo en oponer al "azote de Dios el poderoso baluarte de una con-"version general, única que podria detenerle?" (1)

Se ve, pues, que el plazo concedido al mundo penitente, no conmueve mas la certitud de la mision divina de san Vicente Ferrer, que la conversion de Nínive no puso en duda la del profeta Jonás.

(1) P. 14, 15.

Si á pesar de esto exigís que tenga un sentido mas literal y mas directo la prediccion del Angel del juicio, es fácil daros gusto. Se os presenta un anciano; si sabeis que pronto ha de atacarle una enfermedad mortal, y acabar con él; ¿no podrías con toda verdad decirle: Vuestra hora postrera se acerca? Este es el lenguaje que pudo hablar al mundo el gran Taumaturgo del siglo XIV: y así le habló en efecto y con toda verdad; porque estaban á punto de declararse unos síntomas de muerte, que nadie sospechaba: y el mundo *tocaba al principio de su fin*. La veracidad de esta respuesta se presenta tanto mas inatacable aun á los ojos de la razon, cuanto que la historia entera de los siglos posteriores la comprueba con la mayor evidencia. Sin apartarnos de nuestro papel de relator vamos á someter á los hombres concienzudos la apreciacion de los hechos siguientes.

XIX.

Si ha dicho la verdad el Santo al anunciar la *proximidad* del juicio final, han debido presentarse después de su paso los signos precursores de la fin de los tiempos. Estos signos son de dos especies, unos *remotos*, y otros *próximos*. Los hay entre los primeros que están indicados por la tradicion, como son la caida del imperio romano, y el fin del reino de Mahoma, seguido del gran imperio antecristiano. Los otros se hallan consignados en la sagrada Escritura, como la predicacion del Evangelio en toda la tierra, y la apostasía general. Por lo que mira á los signos próximos, están mas bien reservados para acompañar, que para anunciar mucho tiempo antes la terrible catástrofe (1). Se cuentan dos principales: uno es la conversion de los judíos, y el otro la agonía de la naturaleza. De estos dos últimos, el segundo no se presenta todavía, el primero parece que empieza á despuntar ya.

[1] Riccardi, p. 16.

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ber la altura en que se halla: así colocado el cristiano enfrente de ese tirrible problema, demanda con solicitud á las tradiciones católicas el punto en que se halla el mundo en su carrera: y una voz parece le responde: *Estad sobre aviso, velad, y orad*, que se acercan los tiempos peligrosos(1). Le parece que ve sus señales precursoras en los sucesos contemporáneos, sucesos que vamos á exponer con la escrupulosa fidelidad de la historia. Es materia esta digna de ser meditada por los espíritus reflexivos, y al presentársela declaramos nuevamente como lo hicimos arriba que no aspiramos á que se nos tenga por profetas; no somos ni queremos ser sino relatores imparciales.

Primeramente, en esta separacion progresiva del cristianismo, que es el principio vital de las sociedades, el cristiano ve la señal de la decadencia del mundo, cosa que no le pasma, porque sabe que el mundo ha de acabar (1). Aunque no puede ni tiene la presun-

(1) Marc. XIII, 33. — Hoc autem scito quod in novissimis diebus instabunt tempora periculosa. II *Timoth.* III, I.

(1) El mundo ha llevado siempre en su conciencia el decreto de muerte fulminado contra él, y sería inútil el amontonar los pasajes de los autores judíos y cristianos que dan testimonio de esta verdad, que han reconocido hasta los mismos filósofos paganos. Heráclito creia que el mundo seria consumido un dia por las llamas, y que renaceria de entre sus cenizas. *Simplicius. Com. in Aristot. lib. de Coelo, lib.* 1, *c.* 9. Mas tarde los estóicos defendieron lo mismo, como nos lo asegura Ciceron, explicándonos su sentimiento con estas palabras: "Ex quo eventurum ut ad extremum omnis mundus ignesceret, cum, humore consumpto, neque terra alí posset, neque remearet aer, cujus ortus, aqua omni exhausta, esse non posset; ita relinqui nihil praeter ignem, á quo rursum animante, ac Deo, renovatio mundi fieret." *Lib* II *de Natur Deor.*, *n.* 118. Lucano lo expresaba igualmente en esta apóstrofe á Julio César:

Hos, Cæsar, populos, si unnc non userit ignis,
Uret cum terris, uretcum gurgite ponti:
Communis mundo superest rogus.
Phars. lib. VII.

cion de fijar la época de la catástrofe(1), sabe que existe una tradicion que la coloca en el sexto milenario del mundo, y que ha de haber signos precursores para anunciarla. Esta tradicion es respetable ya por su antigüedad, ya por los nombres que la sostienen: es comun á judíos y á cristianos, resume lo que han pensado sobre esto dos pueblos, ambos depositarios de las doctrinas primitivas, y se pierde en la noche de los tiempos.

Lo mismo dice Lucrecio:

. . . . Tria talia texta
Una dies dabit exitio; multosque per annos
Sustentata ruet moles, et machina mundi.

Lib. IV.

Ovidio recuerda la antigua tradicion.

Esse quoque in fatis reminiscitur ad fore tempus,
Quo mare, quo tellus, correptaque regia coeli
Ardeat, et mundi moles operosa laboret.

Metamorph. I.

(1) Seria una presuncion temeraria y verdaderamente condenable, el querer determinar la época de la fin de los tiempos; porque el Señor ha dicho que ni aun los Angeles la conocen. *Matth.* XXIV, 36.

Entre los hebreos corria bajo el nombre de profeta Elías: "La casa de Elías, dice el Tal-"mud, enseña que el mundo durará seis mil "años (1)." Esta tradicion léjos de haber sido rfichazada como una opinion infundada, ó como una fábula pueril, ha sido adoptada en la Iglesia, manifestándose desde los tiempos apostólicos, y haciéndose general entre los Padres y expositores, y contando en su favor entre otras á san Bernabé. "El sábado, dice, "se encnentra nombrado desde el principio de "la creacion; pues Dios hizo en seis dias to-"das sus obras; descansó el séptimo y lo san-"tificó. Reparad, hijos mios, en estas pala-"bras: Concluyó todas sus obras en seis dias, "que significan que la duracion del mundo no "ha de ser sino de seis mil años, término que "ha fijado Dios á todas sus obras. Porque de-"lante de él mil años son como un solo dia, "asegurándonoslo èl mismo y diciéndonos: El "dia de hoy es como mil años delante de mí: "Así, hijos mios, la duracion de todas las "cosas será de seis dias, esto es de seis mil

---

(1) Docet domus Eliae: Sex mille annis erit mundus. *Talmud. Tract. Sanhedrin, Cap. Helec.*

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"años. (1)" Tras de él viene San Justino, hombre apostólico, mártir y célebre apologista de la Religion en el reinado de Marco Aurelio.

"Segun varios pasages de la sagrada Escritura, "dice, podemos conjeturar que es verdadero el "parecer de aquellos, que piensan que será de "seis mil años la duracion del estado presente "de este mundo (2)." "Tantos miles de años "durará el mundo, dice san Ireneo, cuantos se "emplearon en su creacion, y lo que nos dice la "Escritura que sucedió en aquel entonces, es "una profecía de lo que ha de suceder en el "porvenir (3)." Del mismo modo de pensar es

(1) Cap. xv, v. 3-5.—Ya sabemos que la Epístola católica de san Bernabé no es contada entre las escrituras canónicas, que á ser así, estaria decidida la cuestion que nos ocupa. Pero sabemos que pertenece á los tiempos apostólicos, porque la citaron con grandes elogios Orígenes, Clemente de Alejandría, etc.: sabemos además que Eusebio y san Gerónimo la atribuyen á san Bernabé, diciendo este último: "Esta carta "puede servir mucho para la edificacion de la Iglesia, "y con Eusebio creo que es parto legítimo de san Ber"nabé." *Catalog.* n. 6. p. 106, t. IV,

(2) Quaest. ad orthodoxos, quaest. 71, vel ad gentes 71.

(3) Advers. haeres. lib. v, vers: fin.

san Hipólito mártir (1). "Habiéndose concluido "en seis dias todas las obras de Dios, añade Lac"tancio, es necesario que continúe el mundo en "el estado presente por espacio de seis mil años; "porque el gran dia del Señor es de mil años, "como lo indica el Profeta cuando dice: Ante "vuestros ojos, Señor, mil años son como un "dia (2)." Sobre aquellas palabras de san Mateo, *después de seis dias se transfiguró*, se expresa san Hilario de este modo: "Esta circunstancia "de que el Señor se presentó revestido de su "gloria después de un intervalo de seis dias, "nos muestra y anuncia que después de la revo"lucion de seis mil años sucederá la gloria del "reino celestial (3)."

Los dos mas sabios intérpretes de la sagrada Escritura, san Gerónimo y san Agustin, siguen la misma opinion, ó á lo menos nos la refieren sin rechazarla. Explicando esta palabra del Profeta, *mil años, Señor, son ante vuestros ojos, como el dia de ayer*, dice el primero: "Me pa"rece que de este pasaje y de la Epístola de san "Pedro ha venido la costumbre de considerar

[1] Apud Biblioth. phot. n. 202.
[2] Inst. Div. lib. VII, c. 14.
[3] In Matth. XVII.

"mil años como un dia, de modo que como se "hizo el mundo en seis dias, se cree que no sub- "sistirá sino seis mil años (1)." El segudo piensa del mismo modo, solo que da varios sentidos al texto en que se funda la explicacion (2).

La cadena de esta antigua tradicion se continúa con brillantes eslabones á través de los siglos. Bástenos nombrarlos: entre los Padres y los Doctores del Oriente y del Occidente se cuentan san Juan Crisóstomo, san Cirilo, san Hipólito, Anastacio Sinaita, san Isidoro, san German patriarca de Constantinopla, san Gaudencio obispo de Brescia, y otros muchos (3); y entre los expositores y escritores mas modernos: Sixto de Sena, Rábano, Serrario, el abad Joaquin, el célebre cardenal de Cusa, Pedro Bongo y otros en gran número (4). Nos contentarémos con citra algunos de sus testimonios.

El piadoso y sabio cardenal Belarmino, martillo de los herejes del siglo XVI, después de haber trasladado el texto de san Agustin, que

[1] Ep. ad Cypr. 139.

[2] De Civit. Dei, lib. xx, c. 7.

[3] S. Gaud. Tract. x. Veanse las autoridades en *Corn. á Lapid. in Apcc.* xx, 6.

[4] Ibid.

hemos citado mas arriba, se rexpresa en estos términos: "El grande obispo de Hipona usa de "una gran reserva sobre este artículo. Mira co- "mo probable esta opinion, y hasta la siguió co- "mo tal en sus libros de la Ciudad de Dios. Mas "de esto no se sigue que sepamos el tiempo del "dia último: porque, aunque es verdad que de- "cimos que no durará el mundo mas allá de seis "mil años; sin embargo no aseguramos que esto "sea cierto (1)." "Desechamos, dice el sabio "Genebrardo, el que se determine preciso y "fijo el número de años; pero hablando en ge- "neral, consideramos como verdadera la tra- "dicion del rabino Elías; porque en general no "dejarán de manifestarla verdadera los sucesos, "sobre todo habiendo enseñado lo mismo en- "tre nosotros Lactancio y otros (2)."

Hemos visto que san Ireneo es del mismo parecer. Feu-Ardent en sus notas sobre este Padre se expresa así: "El sentir de san Ire- "neo sobre la duracion del mundo, es apo- "yado y confirmado por tantos y tan grandes "hombres, y se afianza en razones tan plausi- "bles, que entraria en el mismo modo de pen-

(1) De Rom. Pont. lib. III, c. 3.

(2) Chronol. sacr. lib. 1, p. 4.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"sar, con tal que no se pretenda poner lími-
"tes al poder divino (1)." El célebre Malven-
da añade: "Hablando en general, aunque es in-
"cierto que el mundo no haya de durar mas
"que seis mil años, sin embargo no quisiera
"condenar esta opinion por la autoridad de los
"Padres que lo han escrito; porque no podré
"persuadirme jamás que estas grandes lumbre-
"ras de la Iglesia hubiesen emitido un modo de
"pensar como este sin gravísimas razones. Pe-
"ro no por esto se puede saber con *certidumbre*
"el fin del mundo, porque es incierto el núme-
"ro de años que se han pasado desde su crea-
"cion. Por lo demás ¿quién podrá negar que
"de algun modo pueda presentirse por ciertas
"*conjeturas probables* la consumacion de los
"tiempos (2)?"

Finalmente Cornelio Alápide resume en estos términos la imponente tradicion, que acabamos de exponer: "Este modo de pensar es tan ge-
"neral, dice el sabio y piadoso intérprete, en-
"tre los cristianos, los judíos, los paganos, los
"griegos y los latinos, que puede mirárseles co-
"mo la antigua y comun tradicion: y siendo co-

(1) Feu Ardentius *in not. ad S. Iren.* lib. v, c. 28.
[2] Malvend. *de Antich*, lib. II, c. 23.

"mun esta opinion es por lo mismo probable,
"con tal que no se determine el dia, ni el
"año. (1)

Siendo esto así: al hombre que se preocupa por ella, y que la adopta dentro los límites de la prudencia ¿puede acusársele de espíritu crédulo y débil? A la verdad que si esto es un error, dirémos con el sabio Riccardi, es glorioso participar de él en compañía de tan grandes hombres, (2) La incertitud que se halla sobre este punto es debida á dos causas principales. La primera proviene de la diferencia de la cronología, por haber seguido unos la del texto Hebreo, y otros la de los Setenta: y la segunda, de la ignorancia en que nos hallamos de la época *precisa* de la fin del mundo, ya sea por razon de la data precisa de su creacion, ó ya porque Nuestro Señor Jesucristo ha dicho que los dias de la última prueba serian abreviados en favor de los escogidos.

(1) In Apoc. c, xx, 5.
[2] Se fosse anche un errore, é un bell' errare con tali nomini: *Il fine del mondo*, p, 39.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES"
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XVIII.

El mundo se precipita hoy al fin de su carrera, como acabamos de oir que nos lo dicen una multitud de Santos, de Doctores, de hombres graves y concienzudos de todos los siglos, de todos países y aun de todas las religiones. Y ¿qué imposibilidad hay en que sea así? ¿No hay por ventura una presuncion de verdad en el comun acuerdo de tantos testigos sin tacha sobre un hecho de tal importancia? ¿No se tendrian por dichosos nuestros jurados, si en todas las causas que se someten á su exámen tuviesen pruebas como estas para formar su conciencia y apoyar su juicio? Añádase que esta tradicion, de suyo tan respetable ya, parece se reviste de una nueva autoridad por lo que arrojan los sucesos de la historia moderna.

En el libro profético, dejado á la Iglesia como una antorcha, para dirigirla en los últimos tiempos de su penosa peregrinacion, se halla escrito: "Y ví otro Angel volando por medio "del cielo, que tenia el Evangelio eterno para

"predicarlo á los moradores de la tierra, y á to-"da nacion, y tribu, y lengua, y pueblo: dicien-"do con una gran voz: Temed al Señor y dadle "honra; porque vino la hora de su juicio. (1)— Tal vez vosotros lo ignorais: pues bien, ha venido ya ese Angel encargado de anunciar a mundo que se acerca su hora postrera.

Sobre la fin del siglo XIV apareció en España un personaje extraordinario, que habiendo sido santo y profeta desde su juventud, creció en medio del pasmo universal. El Espíritu de Dios descansa en él, y habita en su corazon inflamándole con un celo, que no se habia visto igual désde san Pablo; en su espíritu que ilumina con luces sobre el porvenir; en sus manos que siembran por millares los milagros; en sus labios por los que derrama una palabra la mas prodigiosamente poderosa que se halla jamás oido; y aun en su cuerpo que sostiene a pesar de su flaqueza extremada en medio de las mas ásperas austeridades, y mas penosas fatigas. Ser sobrehumano, aunque es verdaderamente hombre, rehusa constantemente las dignidades que un Papa le ofrece con las mas vivas instancias: su vida es una oracion, un ayuno y una

1 Apoc, XIV, 6, 7.